

C O S T U M B R E S

- 1 -





PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Esta versión digital ha sido realizada por la Dirección de Patrimonio Documental de la Oficina del Historiador de La Habana con fines de investigación no comerciales. Cualquier reproducción no autorizada por esta institución, está sujeto a una reclamación legal.

Perfil institucional en Facebook
Patrimonio Documental
Oficina del Historiador



1 8 5 2



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

C O S T U M B R E S .

"El trato de la gran sociedad de La Habana (decía el baron de Humboldt hace 30 años) se parece por sus maneras atentas y su urbanidad al de Cádiz y al de las ciudades comerciales mas ricas de Europa; pero alejándose uno de la capital o de los plantíos inmediatos habitados por propietarios ricos, se advierte el contraste que ofrece este estado de una civilización parcial y local con la sencillés de hábitos y costumbres que reina en las haciendas aisladas y en los pueblos chicos".

Hoy sucede lo mismo que ahora 30 años, y lo propio sucederá siempre en todas las sociedades cultas, pues la soberanía de la moda sobre el gran mundo es una soberanía cosmopolita. Pero si por vivir bajo su imperio usamos ropa de paño con el sol en el zenit, y si el comercio ha impreso a nustos hábitos y costumbres las exigencias y los usos de otros climas y sociedades, no por eso han desaparecido de las ciudades marítimas de Cuba algunos peculiares a ella. Veamos de conocerlos antes de bosquejar las costumbres rurales que son las que realmente ofrecen un contraste marcado con los demás pueblos.

El bello sexo se distingue en nuestras ciudades del de otras en que no puede salir de día sino en carruaje, excepto a misa los días festivos si la iglesia se halla cerca. Aun para ir al templo necesita siempre la mujer un paje que le lleve la alfombra, la cual tiende en el lugar elejido para que sus amas puedan sentarse y arrodillarse.

A los paseos vespertinos no pueden concurrir nuestras mujeres sino en ca

sido

biéno sou

riast ep

claf

La 'sbu



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

C O S T U M B R E S.

"El trato de la gran sociedad de La Habana (decía el baron de Humboldt hace 30 años) se parece por sus maneras atentas y su urbanidad al de Cádiz y al de las ciudades comerciales mas ricas de Europa; pero alejándose uno de la capital o de los plantíos inmediatos habitados por propietarios ricos, se advierte el contraste que ofrece este estado de una civilización parcial y local con la sencillés de hábitos y costumbres que reina en las haciendas aisladas y en los pueblos chicos".

Hoy sucede lo mismo que ahora 30 años, y lo propio sucederá siempre en todas las sociedades cultas, pues la soberanía de la moda sobre el gran mundo es una soberanía cosmopolita. Pero si por vivir bajo su imperio usamos ropa de paño con el sol en el zenit, y si el comercio ha impreso a nustrós hábitos y costumbres las exigencias y los usos de otros climas y sociedades, no por eso han desaparecido de las ciudades marítimas de Cuba algunos peculiares a ella. Veamos de conocerlos antes de bosquejar las costumbres rurales que son las que realmente ofrecen un contraste marcado con los demás pueblos.

El bello sexo se distingue en nuestras ciudades del de otras en que no puede salir de día sino en carruaje, excepto a misa los días festivos si la iglesia se halla cerca. Aun para ir al templo necesita siempre la mujer un paje que le lleve la alfombra, la cual tiende en el lugar elejido para que sus amas puedan sentarse y arrodillarse.

A los paseos vespertinos no pueden concurrir nuestras mujeres sino en carruaje, y cuantas tentativas se han hecho por que paseen a pié han sido infructuosas. Solo de noche les es permitido hacerlo. De noche también se les ve en las tiendas de ropa, de moda y flores, en las plate-rías y cuando más en las locerías y en las neverías, pero no en otras clases de establecimientos. También hacen y reciben de noche sus visitas. La que no tiene carruaje vive pues desde que sale hasta que se pone el ~~sol~~ en perpétuo encierro, del que se distrae por la tarde en las ventanas, abiertas entonces de par en par.

Poco despues llega la hora de las visitas, de las distracciones y de los gustos, los tertulianos, la retreta, el teatro y el baile. Solo nos ocuparemos de esta diversión porque es la que ofrece novedad.

El baile.- Aunque se conocen y ejecutan en esta isla todos los bailes modernos, prepondera sobre ellos eclipsándolos la irresistible danza criolla, verdadera especialidad cubana. No es otra cosa que la antigua contradanza española (y contradanza la llaman aun los músicos) modificada por el clima cálido y voluptuoso de los trópicos. Su música es de un estilo peculiar, y tanto que quien no la ha oído a un iniciado en vano intentará tocarla aunque la tenga perfectamente escrita. Consta de dos partes cada una con ocho compases de dos por cuatro, formando por la repetición de aquellas el número de 32: a cada ocho compases corresponde una figura en el baile, las cuales son paseo, cadena, sostenido y cedazo. En las dos primeras música y baile tienen menos expresión y movimiento, como si el alma y el cuerpo se mostrasen reacios al placer; pero en el sostenido y cedazo, que corresponden a la segunda parte de la música, esta es retozona y picante, ora triste, ora alegre, siempre apasionada. Las parejas se mecen entonces con coquetería encantadora, y bailan con el corazón tanto como con los pies. Nuestros músicos se pintan solos para componer danzas, lo que hacen sobre temas de algunas óperas favoritas, de cantos inventados por el vulgo, y aun de los pregones de los vendedores y las canciones de los negros; de donde proviene que la mayor parte de las danzas tengan nombres estrambóticos, tales como la Cascarilla de huevo, María la O, El Obispo de Guinea, y Dame un besito, caramba! Apenas se estrena una danza, lo que sucede bien amenudo, aumentan con ella su repertorio los ángeles empu-



El baile.- Aunque se conocen y ejecutan en esta isla todos los bailes modernos, prepondera sobre ellos eclipsándolos la irresistible danza criolla, verdadera especialidad cubana. No es otra cosa que la antigua contradanza española (y contradanza la llaman aun los músicos) modificada por el clima cálido y voluptuoso de los trópicos. Su música es de un estilo peculiar, y tanto que quien no la ha oído a un iniciado en vano intentará tocarla aunque la tenga perfectamente escrita. Consta de dos partes cada una con ocho compases de dos por cuatro, formando por la repetición de aquellas el número de 32: a cada ocho compases corresponde una figura en el baile, las cuales son paseo, cadena, sostenido y cedazo. En las dos primeras música y baile tienen menos expresión y movimiento, como si el alma y el cuerpo se mostrasen reacios al placer; pero en el sostenido y cedazo, que corresponden a la segunda parte de la música, esta es retozona y picante, ora triste, ora alegre, siempre apasionada. Las parejas se mecen entonces con coquetería encantadora, y bailan con el corazón tanto como con los pies. Nuestros músicos se pintan solos para componer danzas, lo que hacen sobre temas de algunas óperas favoritas, de cantos inventados por el vulgo, y aun de los pregones de los vendedores y las canciones de los negros; de donde proviene que la mayor parte de las danzas tengan nombres estrambóticos, tales como la Cascarilla de huevo, María la O, El Obispo de Guinea, y Dame un besito, caramba! Apenas se estrena una danza, lo que sucede bien amenudo, aumentan con ella su repertorio los órganos ambulantes, que la tocan por las calles día y noche, y entonces es de ver como niños y niñas, hombres y mujeres, blancos y negros, se contonean en la silla o sobre los piés, midiendo con estos o por movimientos de cabeza los compases, como arrastrados al baile por un impulso mágico. En fin, "la danza cubana, ha dicho un escritor, puede sentirse, no describirse". El que la ha bailado un vez pospone a ella todos los demás bailes, y esto explica como nuestra juventud se pasa noches enteras bailando una misma cosa; como una sola danza dura cerca de una hora, y como de cien concurrentes solo se sacan ocho parejas para bailar rigodon, al paso que hay 40 dispuestas a tomar parte en la danza. Antes se variaba de figuras como en la contradanza española; pero en el

día la juventud se ha fijado en las cuatro que hemos dicho. La danza cubana va siendo conocida en Europa: hoy se baila mucho en Madrid, donde es distinguida con el nombre de la Habanera.

Nuestros bailes toman el nombre de bailes de sociedad, de teatro, según el lugar en que se verifican. Se dice baile de ponina al que se costea a escote entre varios amigos; y se llama cuna la reunión de gente te soez o inmoral en que bailan juntos blancos,, negros y mulatos. Hay también bailes de escuelita, que son los que se dan periódicamente en algunas casas pobres para enseñar a bailar o ejercitar en el baile a los principiantes, los cuales pagan una peseta por cada danza en que toman parte.

En toda clase de bailes menos en los de teatro y de disfraces, se ha establecido la costumbre de dar entrada gratuita al bello sexo cobrándola solo a los hombres.

Ocupémonos ahora de los demás usos y costumbres que merecen una mención especial.

La comida.- Generalmente solo se hacen dos al día en toda la Isla, aunque hay familias que acostumbra cenar. El almuerzo se verifica de 9 a 11 y la comida de 3 a 5. El almuerzo no es aquí ligero como en Europa, sino de casi tantos platos como la comida, preponderando la carne. Los manjares se ponen todos a la vez sobre la mesa, y no unos en pos de otros; únicamente los postres constituyen servicio aparte. El pan que se usa en toda la Isla es el esponjoso llamado pan francés o panecillos, vendiéndose ~~por término medio a razón de un real fuerte por libra (9 a~~

10 panes);
do, que es
de huevo, p
con huevo u
como chuc

día la juventud se ha fijado en las cuatro que hemos dicho. La danza cubana va siendo conocida en Europa: hoy se baila mucho en Madrid, donde es distinguida con el nombre de la Habanera.

Nuestros bailes toman el nombre de bailes de sociedad, de teatro, según el lugar en que se verifican. Se dice baile de ponina al que se costea a escote entre varios amigos; y se llama cuna la reunión de gente te soez o inmoral en que bailan juntos blancos,, negros y mulatos. Hay también bailes de escuelita, que son los que se dan periódicamente en algunas casas pobres para enseñar a bailar o ejercitar en el baile a los principiantes, los cuales pagan una peseta por cada danza en que toman parte.

En toda clase de bailes menos en los de teatro y de disfraces, se ha establecido la costumbre de dar entrada gratuita al bello sexo cobrándola solo a los hombres.

Ocupémonos ahora de los demás usos y costumbres que merecen una mención especial.

La comida.- Generalmente solo se hacen dos al día en toda la Isla, aunque hay familias que acostumbran cenar. El almuerzo se verifica de 9 a 11 y la comida de 3 a 5. El almuerzo no es aquí ligero como en Europa, sino de casi tantos platos como la comida, preponderando la carne. Los manjares se ponán todos a la vez sobre la mesa, y no unos en pos de otros; únicamente los postres constituyen servicio aparte. El pan que se usa en toda la Isla es el esponjoso llamado pan francés o panecillos, vendiéndose por término medio a razón de un real fuerte por libra (9 ó 10 panes); Hay también pan blanco (así se llama el ácimo), pan vizcochado, que es el pan blanco vuelto a cocer hasta tostarlo como galleta; pan de huevo, de mas migajón y suavidad, y pan de gloria, también amasado con huevo pero con azúcar y anís: este no se usa en las comidas, sino como chuchería apetitosa. El pan de todas clases se amasa con manteca de ~~parece y no~~ con aceite. Tampoco entra el aceite en los guisados, excepto los pescados y potajes.

El pan entra en nuestros alimentos por mucho menos que en otros países pudiendo decirse que para una onza de él consumimos dos de carne y tres de viandas y legumbres.

Nuestras mesas son abundantes, y el arte culinario ha hecho grandes progresos en la Habana.

Es indispensable tomar café solo o con leche, chocolate o té por las mañanas al levantarse, al almuerzo, a la comida y por la noche. Las frutas son también casi una necesidad a las 12 o la una.

Los platos especiales de Cuba son pocos, y casi solo se ven en las mesas pobres, pues en la de las clases acomodada se come a la española, a la italiana, a la francesa etc. Daré a conocer los mas comunes.

El ajiaco es en el país lo que la olla podrida en la Península; se compone de carnes frescas de vaca y de puerco, tasajo de ambas, toda clase de viandas, maíz tierno y plátano verde: se hace con mucho caldo que se espesa con malanga y se le echa zumo de limón. Con este se lavan los pedazos de plátano para que no se ennegrezcan al cocerse. Es comida barata, alimenticia y gustosa, pero no para mesa de cumplimiento.

El arroz blanco es indispensable en toda mesa. Se llama así el cocido en agua con sal sin otra clase de condimento, a excepción de un poco de manteca derretida que se le echa por encima después de cocido. Los que gustan de él lo comen solo, pero por lo regular lo mezclan en su propio plato con toda clase de guisados, especialmente con el picadillo y los frijoles negros, que nunca van solos a la boca.

El aporreado se hace de vaca salcochada con agua, vinagre, sal y orégano, cuya operación se llama perdigar; y machacada después y deshinchada, se sofríe en un mojo de manteca, tomates, ajos, cebollas y pimientos. Se llama mojo (moje) la salsa en pequeña cantidad compuesta de manteca y

que entra de asado
de caldo. Del
Para los que
lo se dice para
chada. El

Nuestras mesas son abundantes, y el arte culinario ha hecho grandes progresos en la Habana.

Es indispensable tomar café solo o con leche, chocolate o té por las mañanas al levantarse, al almuerzo, a la comida y por la noche. Las frutas son también casi una necesidad a las 12 o la una.

Los platos especiales de Cuba son pocos, y casi solo se ven en las mesas pobres, pues en la de las clases acomodada se come a la española, a la italiana, a la francesa etc. Daré a conocer los más comunes.

El ajiaco es en el país lo que la olla podrida en la Península; se compone de carnes frescas de vaca y de puerco, tasajo de ambas, toda clase de viandas, maíz tierno y plátano verde: se hace con mucho caldo que se espesa con malanga y se le echa zumo de limón. Con este se lavan los pedazos de plátano para que no se ennegrezcan al cocerse. Es comida barata, alimenticia y gustosa, pero no para mesa de cumplimiento.

El arroz blanco es indispensable en toda mesa. Se llama así el cocido en agua con sal sin otra clase de condimento, a excepción de un poco de manteca derretida que se le echa por encima después de cocido. Los que gustan de él lo comen solo, pero por lo regular lo mezclan en su propio plato con toda clase de guisados, especialmente con el picadillo y los frijoles negros, que nunca van solos a la boca.

El aporreado se hace de vaca salcochada con agua, vinagre, sal y orégano, cuya operación se llama perdigar; y machacada después y deshilachada, se sofríe en un mojo de manteca, tomates, ajos, cebollas y pimientos. Se llama mojo (moje) la salsa en pequeña cantidad compuesta de manteca y algún ácido, como la que se hace para los asados. La salsa en que entra el agua conserva su nombre, y si es en mucha cantidad toma el de caldo.

Para el picadillo se perdiga la carne como para el aporreado, y solo se diferencia de éste en que se pica después de machacada y deshilachada.

El quimbombó, salvo entero en ensalada, es plato repugnante por su baba parecida a la de la linaza. Lo comen con carne o pescado y también solo, con ajonjolí y con fufú.

Del plátano se hacen muy buenas sopas, y el maduro frito, el verde asado y el pinton en zambuilas se hallan con los chicharrones en

todo el almuerzo criollo. Se llama zambuila la rebanada de plátano pintón aplastada a mano después de medio frita en manteca, y luego acabada de freír. El plátano relleno con carne o pescado imita al mejor pastel, pues por su dulce natural y la suavidad de su masa compite con la mejor hecha de harina.

El tamal que también se llama tayuyo, es una masa hecha de harina de maíz con pedazos interiores de carne de puerco, tomates y pimientos. Se hace también de maíz tierno, y de dos modos; o envuelta la masa en hojas de plátanos se pone a cocer, y entonces se llama simplemente tamal o tayuyo, o se cuece sin envolver en una vacija de cocina, en cuyo caso se endurece menos y lleva el nombre de tamal en cazuela.

Hácese del maíz tierno una especie de pudín llamado majarete y mazamorra en la parte Oriental, muy apetitoso: el jugo lechoso de dicho grano rallado y exprimido, se pone al fuego con leche y azúcar, hasta que queda hecho un atol, y después de frío se cuaja enteramente. Llámase atol cualquier líquido espesado con sustancias farináceas, y por an tonomasia el de sagú y huevo que se dá a los enfermos o convalecientes.

El maíz, como hemos visto, figura mucho aquí en el alimento del hombre. Cócínase también solo, del mismo modo que los garbanzos o los frijoles en potaje, tomando entonces el nombre de guiso. Hácense de él tortillas con ajonjolí que se frien en manteca, y en la Habana se llaman tortillas de San Rafael, por la antigua y general costumbre de venderlas en la feria de la festividad del Santo Ángel. Por último tenemos



todo el almuerzo criollo. Se llama zambuila la rebanada de plátano pinton aplastada a mano despues de medio frita en manteca, y luego acabada de freir. El plátano relleno con carne o pescado imita al mejor pastel, pues por su dulce natural y la suavidad de su masa compite con la mejor hecha de harina.

El tamal que tambien se llama tayuyo, es una masa hecha de harina de maiz con pedazos interiores de carne de puerco, tomates y pimientos. Se hace tambien de maiz tierno, y de dos modos; o envuelta la masa en hojas de plátanos se pone a cocer, y entonces se llama simplemente tamal o tayuyo, o se cuece sin envolver en una vacija de cocina, en cuyo caso se endurece menos y lleva el nombre de tamal en cazuela.

Hácese del maiz tierno una especie de pudin llamado majarete y mazamorra en la parte Oriental, muy apetátoso: el jugo lechoso de dicho grano rallado y exprimido, se pone al fuego con leche y azúcar, hasta que queda hecho un atol, y despues de frio se cuaja enteramente. Llámase atol cualquier líquido espesado con sustancias farináceas, y por an tonomasia el de sagú y huevo que se dá a los enfermos o convalecientes.

El maiz, como hemos visto, figura mucho aquí en el alimentò del hombre. Cócínase tambien solo, del mismo modo que los garbanzos o los frijoles en potaje, tomando entonces el nombre de guiso. Hácense de él tortillas con ajonjolí que se frien en manteca, y en la Habana se llaman tortillas de San Rafael, por la antigua y general costumbre de venderlas en la feria de la festividad del Santo Angel. Por último tenemos el

Maiz de finados.- Llámase así al maiz seco salcochado despues de ablandado en lejía para despojarlo de la telilla que cubre el grano, y condimentado luego con manteca, sal, ajo y cebolla, o bien con azúcar y anís. Se le dice maiz de finados porque es costumbre comerlo la víspera y el día de la conmemoración de los dáfunto, que daba aquí lugar a cierta diversión impropia, ya por fortuna casi extinta.

sistente en disfrazarse los muchachos con máscaras, paños negros y una armazón iluminada por dentro sobre la cabeza, en representación de almas en penas, para asustar a sus compañeros menores de la vecindad. Por comparación con tales disfraces se dice que parece un finado de cual-

quiera persona ridiculamente compuesta aunque aludiendo a los muertos suele decirse de la muy flaca y extenuada. La voz finado se aplica en el país al conjunto de los seres que han dejado de existir: la palabra muerto solo se aplica vulgarmente al que acaba de morir si ha sido por enfermedad, pues para designar al que muere por heridas o accidente violento se sustantiva el participio del verbo matar, diciéndose v.g. "En tal parte he visto un matado"- "anoche hubo dos matados etc."

Volviendo al maíz de finados, es de advertirse que en tierra dentro se le llama maíz pelado y que en toda la Isla se le dá el nombre de rositas de maíz a los granos fritos con sal que se abren y saltan al caer en la manteca, formando figuras de florecillas.

El tasajo brujo, llamado así por lo que aparentemente crece al cocinarse, es alimento de las clases pobres, y a'un gusta mucho a las personas de mas elevada esfera, si bien no lo comen delante de extraños. Cócínase de varios modos, siendo el aporreado el mas común. Para él se asa o salcocha primero, luego se machaca, se lava dos o tres veces a fin de desalarle, y despues se frie en un mojo de manteca, ajos, ajíes, y tomates, prefiriéndose para esto el tomate cimarron o silvestre, muy pequeño y casi esférico. Suele agregársele casabe mojado y plátano frito.

Bebidas.- Las bebidas especiales del país son la chicha, la zambumbia, la garapiña, y el agualoja. Todas han cedido el puesto a los refrescos europeos, y apenas se usan hoy sino por la plebe, especialmente las dos primeras. La chicha es agua con azúcar quebrado y maíz tostado que la ha

tambien s
ña es una
dulzada ^B.
clavo. ^{epo1}

El v ^{cuarj}

quiera persona ridiculamente compuesta aunque aludiendo a los muertos suele decirse de la muy flaca y extenuada. La voz finado se aplica en el país al conjunto de los seres que han dejado de existir: la palabra muerto solo se aplica vulgarmente al que acaba de morir si ha sido por enfermedad, pues para designar al que muere por heridas o accidente violento se sustantiva el participio del verbo matar, diciéndose v.g. "En tal parte he visto un matado"- "anoche hubo dos matados etc."

Volviendo al maíz de finados, es de advertirse que en tierra dentro se le llama maíz pelado y que en toda la Isla se le dá el nombre de rositas de maíz a los granos fritos con sal que se abren y saltan al caer en la manteca, formando figuras de florecillas.

El tasajo brujo, llamado así por lo que aparentemente crece al cocinarse, es alimento de las clases pobres, y a'un gusta mucho a las personas de mas elevada esfera, si bien no lo comen delante de extraños. Cócínase de varios modos, siendo el aporreado el mas común. Para él se asa o salcocha primero, luego se machaca, se lava dos o tres veces a fin de desalarle, y despues se frie en un mojo de manteca, ajos, ajíes, y tomates, prefiriéndose para esto el tomate cimarron o silvestre, muy pequeño y casi esférico. Suele agragársele casabe mojado y plátano frito.

Bebidas.- Las bebidas especiales del país son la chicha, la zambumbia, la garapiña, y el agualoja. Todas han cedido el puesto a los refrescos europeos, y apenas se usan hoy sino por la plebe, especialmente las dos primeras. La chicha es agua con azúcar quebrado y maíz tostado que la hace fermentar; la zambumbia se hace con agua y miel de caña, y tambien se le hecha ají guaguao: entonces se llama frucanga. La garapiña es una ~~infusión~~ infusión tambien fermentada de cáscaras de piña, en dulzada e on azúcar; el agualoja es agua con azúcar o miel y canela y clavo.

El vino que se usa casi exclusivamente en la comida es el tinto catalan o francés. La cerveza está muy generalizada, y el champagne se halla en toda fiesta. Hay poca afición a los licores refinados.

Bautismos.- Como particularidad cuyo conocimiento puede interesar los forasteros, debe citarse la costumbre de que el padrino del recién nacido, a mas de costear un refresco y si se ofrece un baile, repar-

Se ta monedas de oro o de plata con un lazo de seda, a toda la familia de aquel, amigos y convidados. A la madre y al bautizado se distinguen con un doblon, media o una onza. Las monedas de plata consisten en medios fuertes o sencillos y las de oro en escuditos de a pesos. Hay que agujerear las monedas para pasar la cinta estrecha de seda con que se forma el lazo, y gracias a esta costumbre circula en el pais alguna moneda menuda de plata, pues la agujereada, no pasando fuera de él, nadie la extrae. Lástima que no hubiera mil bautismos diarios y se repartiern tambien reales y pesetas encantadas! El padrino tiene que proveerse de carruaje decente si no le hay en la casa pues no se puede ir a pie a la parroquia aunque esté muy cerca.

Entierros.- Tampoco se puede asistir sin carruaje decente a un entierro, por lo cual no es extraño ver en ellos veinte, sesenta y hasta doscientos quitrines y volantes si la familia doliente hace algun viso en la sociedad. Pero la particularidad que mas llama la atención en estos casos es el aparato ostentoso con que se tienden a los cadáveres en la casa mortuoria. En la sala, cuyas ventanas se abren de par en par para dar a la exposición toda la publicidad posible, se erije un catafalco suntuoso compuesto de dos paralelipedos de mayor a menor, en cuya base superior se coloca el féretro que contiene al difunto. Seis y hasta doce grandes blandones con hachas de cera, y otros tantos candeleros con velas menores se colocan al rededor del túmulo sobre el pavimento alfombrado: En los aparatos mas costosos se encierra el féretro en una caja de cristal y se enterrizan en parte las paredes siendo



Se ta monedas de oro o de plata con un lazo de seda, a toda la familia de aquel, amigos y convidados. A la madre y al bautizado se distinguen con un doblon, media o una onza. Las monedas de plata consisten en medios fuertes o sencillos y las de oro en escuditos de a pesos. Hay que agujerear las monedas para pasar la cinta estrecha de seda con que se forma el lazo, y gracias a esta costumbre circula en el pais alguna moneda menuda de plata, pues la agujereada, no pasando fuera de él, nadie la extrae. Lástima que no hubiera mil bautismos diarios y se repartieran tambien reales y pesetas encantadas! El padrino tiene que proveerse de carruaje decente si no le hay en la casa pues no se puede ir a pie a la parroquia aunque esté muy cerca.

Entierros.- Tampoco se puede asistir sin carruaje decente a un entierro, por lo cual no es extraño ver en ellos veinte, sesenta y hasta doscientos quitrines y volantes si la familia doliente hace algun viso en la sociedad. Pero la particularidad que mas llama la atención en estos casos es el aparato ostentoso con que se tienden a los cadáveres en la casa mortuoria. En la sala, cuyas ventanas se abren de par en par para dar a la exposición toda la publicidad posible, se erije un catafalco suntuoso compuesto de dos paralelepípidos de mayor a menor, en cuya base superior se coloca el féretro que contiene al difunto. Seis y hasta doce grandes blandones con hachas de cera, y otros tantos candeleros con velas menores se colocan al rededor del túmulo sobre el pavimento alfombrado: En los aparatos mas costosos se encierra el féretro en una urna de cristal, y se entapizan en parte las paredes, siendo indispensable en todos cubrir las puertas interiores con cortinas negras. Para los niños se usan aparatos de la misma altura, pero vestidos de blanco. Tanto los niños como las vírgenes adultas se amortajan con vestidos blancos y coronas de flores, agregando a las segundas la palma simbólica de su estado, que suele ser materia de sarcasmo para los curiosos, pues acostumbrado el vulgo a estas exposiciones sacroprofanas, halla en ellas un objeto de curiosidad y aun de diversión en que suele cebarse la crítica.

Para la erección de estos catafalcos y conducción del cadaver al cementerio hay agencias funerarias provistas de cuanto se necesita.

A veces no hay ni el trabajo de avisarles pues los agentes (muñidores) son excelentes sabuesos y suelen presentarse aun antes de hacer falta. Los carros o coches mortuorios son tambien de lujo: en la Habana se cuentan diez y ocho de esos vehiculos, descollando entre todos uno mag-nifico con cortinaje de terciopelo bordado de plata o de oro y tirado por cuatro soberbios caballos enmantados y con vistosos penachos. Acompañan al carro de seis a veinte y cuatro sirvientes blancos vestidos de negro, los cuales cargan el féretro para colocarlo en auquel y para apearlo. Es-tos acompañantes han reemplazado a los antiguos zacatecas, negros vesti-dos con descomunales casacas de librea, calzon corto, zapatos de hebilla y sombrero al tres (de tres picos). Todavía suelen verse en algunos en-tierros de la nobleza, que conserva sus antiguas libreas.

La mayor parte de los entierros no van a la iglesia sino en derechu-ra al cementerio: cuando sucede lo primero el acompañamiento suele ir a pié hasta el templo. Los dolientes se colocan siempre inmediatamente des-pues del cadaver, y no detras de la comitiva como en otros paises.

Apenas ha salido el ferétro de la casa, penetran ella los mozos de la agencia y en un santiamen destruyen el catafalco y sacan los trastos. Cuando el duelo vuelve a la casa ya la sala está expedita para recibirlo, lo que hace el pariente mas allegado.

Cuando tales desgracias sobteviene a una familia es preciso que ex-prese su sentimiento con gritos que se oigan en la vecindad so pena de adquirir nota de insensible o desamorada. El llanto arrancado del cora-zón q

sa



A veces no hay ni el trabajo de avisarles pues los agentes (muñidores) son excelentes sabuesos y suelen presentarse aun antes de hacer falta. Los carros o coches mortuorios son tambien de lujo: en la Habana se cuentan diez y ocho de esos vehiculos, descollando entre todos uno mag-nifico con cortinaje de terciopelo bordado de plata o de oro y tirado por cuatro soberbios caballos enmantados y con vistosos penachos. Acompañan al carro de seis a veinte y cuatro sirvientes blancos vestidos de negro, los cuales cargan el féretro para colocarlo en auquel y para apearlo. Es-tos acompañantes han reemplazado a los antiguos zacatecas, negros vesti-dos con descomunales casacas de librea, calzon corto, zapatos de hebilla y sombrero al tres (de tres picos). Todavía suelen verse en algunos en-tierros de la nobleza, que conserva sus antiguas libreas.

La mayor parte de los entierros no van a la iglesia sino en derechu-ra al cementerio: cuando sucede lo primero el acompañamiento suele ir a pié hasta el templo. Los dolientes se colocan siempre inmediatamente des-pues del cadaver, y no detras de la comitiva como en otros paises.

Apenas ha salido el ferétro de la casa, penetran ella los mozos de la agencia y en un santiamen destruyen el catafalco y sacan los trastos. Cuando el duelo vuelve a la casa ya la sala está expedita para recibirlo, lo que hace el pariente mas allegado.

Cuando tales desgracias sobrevienen a una familia es preciso que ex-prese su sentimiento con gritos que se oigan en la vecindad so pena de adquirir nota de insensible o desamorada. El llanto arrancado del cora-zón que hace correr raudales por las mejillas no basta aquí para expre-sar el dolor del alma, es menester que las mujeres griten de tal modo que sus pulmones se resientan: debe gritarse, primero, cuando la parca descarga el golpe fatal; segundo, tercero, cuarto etc cada vez que en-tran personas conocidas para visitar a los dolientes, mientras está el cadaver expuesto, y por última vez al salir el entierro. Así, cuando oi-gais gritar en la vecindad no preguntéis si hay en ella algun loco furio-so, si algun escándalo se verifica, si algun castigo terrible aflige a un desgraciado; figuraos desde luego que acaba de morir un prójimo, y habreis acertado. Respetamos el dolor, admiramos por conocerla la sensi-bilidad exquisita de las hijas de Cuba, idólatras de sus padres y de sus

hijos; pero por lo mismo condenamos unas costumbres que las expone al sarcasmo de quien no las conoce.

El luto en Cuba no se ciñe solo a los vestidos: las ventanas de la calle han de permanecer cerradas seis meses consecutivos; los cuadros, los floreros y demas objetos de adornos del estrado han de forrarse de lienzo. En el vestido de luto entero no pueden los hombres usar chaleco de seda ni casaca de paño: toda la ropa ha de ser hecha expreso de alepin u otro género sin lustre de seda y lana; lo cual hace necesario el triste recurso de preparar el luto cuando el enfermo aun vive. Las mujeres no pueden usar encajes ni ningun adorno de oro o piedras. En los medios lutos entra el color morado a mas del blanco.

En conclusión, nuestro sistema de entierros y de lutos es digno de severa crítica. La economía, el clima y aun la moral pública los condenan como ruinosos, antihigiénicos y contrarios a la austeridad de las costumbres religiosas. El gobierno ha detenido varias veces los progresos del lujo funerario prohibiendo el entapizado de las paredes y los adornos de oro y plata y estableciendo aranceles para poner un dique a los muñidores o morteros. Esto que se escribió en 1852 y se publicó en la primera edición, ha sufrido alguna modificación por una disposición gubernativa que prohibió en 1853 tener a la expectación pública los cadaveres. En la actualidad se cierran las ventanas y se entorna la puerta de la calle de modo que no pueda verse el aparato desde fuera. A pesar de ello un entierro mediano, fuera de los derechos ~~privados y de sepultura~~, no baja de cien pesos, suma enorme para



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

hijos; pero por lo mismo condenamos unas costumbres que las expone al sarcasmo de quien no las conoce.

El luto en Cuba no se ciñe solo a los vestidos: las ventanas de la calle han de permanecer cerradas seis meses consecutivos; los cuadros, los floreros y demas objetos de adornos del estrado han de forrarse de lienzo. En el vestido de luto entero no pueden los hombres usar chaleco de seda ni casaca de paño: toda la ropa ha de ser hecha expreso de alepin u otro género sin lustre de seda y lana; lo cual hace necesario el triste recurso de preparar el luto cuando el enfermo aun vive. Las mujeres no pueden usar encajes ni ningun adorno de oro o piedras. En los medios lutos entra el color morado a mas del blanco.

En conclusión, nuestro sistema de entierros y de lutos es digno de severa crítica. La economía, el clima y aun la moral pública los condenan como ruinosos, antihigiénicos y contrarios a la austeridad de las costumbres religiosas. El gobierno ha detenido varias veces los progresos del lujo funerario prohibiendo el entapizado de las paredes y los adornos de oro y plata y estableciendo aranceles para poner un dique a los muñidores o morteros. Esto que se escribió en 1852 y se publicó en la primera edición, ha sufrido alguna modificación por una disposición gubernativa que prohibió en 1853 tener a la expectación pública los cadaveres. En la actualidad se cierran las ventanas y se entorna la puerta de la calle de modo que no pueda verse el aparato desde fuera. A pesar de ello un entierro mediano, fuera de los derechos parroquiales y de sepultura, no baja de cien pesos, suma enorme para una familia pobre, que sin embargo tiene que gastarla o deberla por no hacer un papel ridículo en la sociedad o poner en cuestion sus afecciones mas sagradas.

COSTUMBRES RURALES.

La población rural de la Isla tiene ~~la rusticidad pero no la decan-~~ tada sencillez del labrador europeo: nuestro guajiro es astuto aunque franco, hablador aunque valiente, y supersticioso aunque no por religión: sus pasiones dominante son el juego, particularmente las peleas de gallos y el café que bebe a todas horas: sus alimentos favoritos,

la carne de puerco y el plátano: su traje, pantalones holgados ceñidos a la cintura a raíz de la carne, camisa de lienzo fino por encima del pantalon, pañuelo de seda o algodón al cuello a estilo mujeril, pero anudadas sus puntas por delante, sombrero de yarey y zapatos de venado. a esta ropa se agraga en tiempo de frío un capote de paño o felpa sin ningun otro abrigo interior.

El guajiro jamas trabaja en cuadrillas, ni se acomoda para otra cosa que para dirigir el cultivo, gusrdar el ganado y para carretero o arriero. Cuando trabaja por su cuenta guia el arado, hace algunas siembras y a veces se extiende hasta cojer el fruto; pero de otro modo, éstas y las demas faenas son abandonadas a los esclavos.

El guajiro es mas negociante que labrador, arrienda para sub-arrendar compra animales para venderlos con ventaja y amenudo siembra y cultiva para enajenar anticipadamente el fruto de sus plantíos.

El guajiro camina generalmente a caballo armado del inseparable machete y provisto de un quitasol. Entra en casi todas las tabernas del camino, donde pasa muchas horas hablando con sus camaradas de frutos y animales (gallos y caballos) sin que nunca falten relaciones de aventuras, lances de amor, proezas de valor y algo sobre pleitos.

La guajira esm menos comunicativa que el guajiro para con las gentes extrañas: su vestido diario consiste en camison, túnico y pañuelo al cuello cuando tiene visitas, no usando medias sino para el baile o la iglesia: su pesunción se cifra toda en el adorno de la cabeza. La guajira trata con mayor respeto a los hombres que a las demas mujeres, sien^d

p^r



la carne de puerco y el plátano: su traje, pantalones holgados ceñidos a la cintura a raíz de la carne, camisa de lienzo fino por encima del pantalon, pañuelo de seda o algodón al cuello a estilo mujeril, pero anudadas sus puntas por delante, sombrero de yarey y zapatos de venado. a esta ropa se agraga en tiempo de frío un capote de paño o felpa sin ningun otro abrigo interior.

El guajiro jamas trabaja en cuadrillas, ni se acomoda para otra cosa que para dirigir el cultivo, gusrdar el ganado y para carretero o arriero. Cuando trabaja por su cuenta guia el arado, hace algunas siembras y a veces se extiende hasta cojer el fruto; pero de otro modo, éstas y las demas faenas son abandonadas a los esclavos.

El guajiro es mas negociante que labrador, arrienda para sub-arrendar compra animales para venderlos con ventaja y amenudo siembra y cultiva para enajenar anticipadamente el fruto de sus plantíos.

El guajiro camina generalmente a caballo armado del inseparable machete y provisto de un quitasol. Entra en casi todas las tabernas del camino, donde pasa muchas horas hablando con sus camaradas de frutos y animales (gallos y caballos) sin que nunca falten relaciones de aventuras, lances de amor, proezas de valor y algo sobre pleitos.

La guajira esm menos comunicativa que el guajiro para con las gentes extrañas: su vestido diario consiste en camison, túnico y pañuelo al cuello cuando tiene visitas, no usando medias sino para el baile o la iglesia: su pesunción se cifra toda en el adorno de la cabeza. La guajira trata con mayor respeto a los hombres que a las demas mujeres, siendo muy ceremoniosa con aquellos, tanto que acostumbra levantarse para saludarlos. Regularmente sabe montar a caballo, pero casi siempre lo hace con el marido, el pariente o el amigo, sentada, nó a las ancas sino delante, casi sobre el cuello del animal descansando de costado sobre el pecho del ginete, que la sujeta ciñendo su cintura con el brazo izquierdo.

La mayor parte de las casas de campo son de guano y embarrado, especie de chozas formadas con estacas cubiertas de una mano de cal y arena sin aplanar y techadas con guano. El mobiliario es muy humilde: algunas sillas con asiento y espalder de cuero, una mesa de cedro, un tinajero, una tabla en la pared para colocar la bateria de cocina; una o

varias cuerdas de pared a pared en los rincones para colgar la ropa, y los catres necesarios para dormir componen todo su ajuar.

Los guajiros propietarios de alguna fortuna tienen por supuesto mejores casas y muebles, usando a mas de los dichos cómodas, armarios y baules.

Los guajiros hacen dos comidas al día, acompañadas ambas de café que tambien toman por la noche, al levantarse y a cualquier hora que se les presente o tengan un huésped. En las grandes fincas se ha reemplazado ya su uso entre comidas con cerveza y aun champagne, siendo indispensable que algo se dé al viajero que llega a las hospitalarias puertas de nuestros campesinos. Si estando ya en ellas sobreviene la hora de comer, no hay que esperar al convite, sino sentarse desde luego a la mesa como uno de la casa: si por miramiento no se hace así es preciso aceptar el brindis o manifestar que ya se ha comido, pues rehusarlo sin este pretexto es un desaire ofensivo. La comida diaria consiste en carne de puerco frita y arroz blanco por la mañana y ajiaco al medio día, haciendo veces de pan el plátano asado: tambien se come amenudo tasajo brujo, vaca fresca, aves, huevos y lechón tostado, que es el plato favorito.

Las diversiones campestre son las peleas de gallos, dominicales, las corrida de patos, las loas, los altares de cruz, los mamarrachos, los changuis o guateques y los bailes de músicas o públicos.

Las peleas de gallos son las mas populares. Para ellas hay muchas crias de gallos finos o ingleses, que son los mejores, distinguiéndose este



varias cuerdas de pared a pared en los rincones para colgar la ropa, y los catres necesarios para dormir componen todo su ajuar.

Los guajiros propietarios de alguna fortuna tienen por supuesto mejores casas y muebles, usando a mas de los dichos cómodas, armarios y baules.

Los guajiros hacen dos comidas al día, acompañadas ambas de café que tambien toman por la noche, al levantarse y a cualquier hora que se les presente o tengan un huésped. En las grandes fincas se ha reemplazado ya su uso entre comidas con cerveza y aun champagne, siendo indispensable que algo se dé al viajero que llega a las hospitalarias puertas de nuestros campesinos. Si estando ya en ellas sobreviene la hora de comer, no hay que esperar al convite, sino sentarse desde luego a la mesa como uno de la casa: si por miramiento no se hace así es preciso aceptar el brindis o manifestar que ya se ha comido, pues rehusarlo sin este pretexto es un desaire ofensivo. La comida diaria consiste en carne de puerco frita y arroz blanco por la mañana y ajiaco al medio día, haciendo veces de pan el plátano asado: tambien se come amenudo tasajo brujo, vaca fresca, aves, huevos y lechón tostado, que es el plato favorito.

Las diversiones campestre son las peleas de gallos, dominicales, las corrida de patos, las loas, los altares de cruz, los mamarrachos, los changuis o guateques y los bailes de músicas o públicos.

Las peleas de gallos son las mas populares. Para ellas hay muchas crias de gallos finos o ingleses, que son los mejores, distinguiéndose estos por la mor o menor pureza de su casta, que a veces lleva el nombre del criador o dueño del patio (así se llama el cercado donde se crian los gallos). Los finos tienen a veces precios exorbitantes segun su mérito o celebridad heredera o adquirida en la lid. Hay varios modos de pelear: al cotejo, esto es midiendo a la vista el tamaño o espolones de ámbos gallos, al peso, o pesándolos si los espolones son iguales; tapadas cuando se casa la pelea sin haber visto los gallos; de navaja o cuchilla cuando se les ponen en los espolones para hacer mas breve la lucha: y al pico, cuando pelean sin armas artificiales. El edificio en que lidian se llama valla; es de madera, de planta circular o poligonal, techado y con gradas interiores en forma de circo

cuyos asientos delanteros sirven de lunetas: el terreno que queda al centro se riega de aserrin, y en él se echan los gallos a lidiar. Mientras se casa una pelea, dice don Estéban Pichardo toda la plaza se llena de gente y gallos para ver, oír o ajustarla: apenas se grita afuera de la valla! todo el mundo ocupa los asientos sin distinción; la plaza de despeja permaneciendo solo los dos gallos en manos de los galleros; hacen una lijera prueba y sueltan los gallos adversarios a un tiempo: esta fué una señal de revolución; de todas partes la algarabía, la grita descompasada, continúa infernal, movimiento y gesticulaciones violentas, aturden al que contempla esa reunion mas democrática que ninguna otra; el caballero apuesta con el mugriento, el mozalvete trata con el anciano orgullosamente; el condecorado acepta la proposición del guajiro; el negro manotea al noble, todos hablan o gritan a un tiempo; algunas voces sobresalen Voy 50 pesos al giro..... voy 6 onzas.... En este momento un golpe contrario aumenta el ruido y la confusión; Voy 10 a 8 al indio Voy 12 a 8..... Un inteligente ha notado alguna cosa favorable y exclama: Pago esos 12 a 8..... Pago otros 12 a 8..... Pago 10 a 8.. Así se hacen en poco tiempo mil apuestas con cantidades y logro diferentes en medio de la mayor confusión, y todos se entienden ninguno se olvida ni falta al cumplimiento instantáneo de sus obligaciones luego que la muerte o huida de los contendientes decide la pelea".

En las grandes fiestas populares, por ejemplo las pascuas y los días...

cuyos asientos delanteros sirven de lunetas: el terreno que queda al centro se riega de aserrín, y en él se echan los gallos a lidiar. Mientras se casa una pelea, dice don Estéban Pichardo toda la plaza se llena de gente y gallos para ver, oír o ajustarla: apenas se grita afuera de la valla! todo el mundo ocupa los asientos sin distinción; la plaza se despeja permaneciendo solo los dos gallos en manos de los galleros; hacen una lijera prueba y sueltan los gallos adversarios a un tiempo: esta fué una señal de revolución; de todas partes la algarabía, la grito descompasada, continúa infernal, movimiento y gesticulaciones violentas, aturden al que contempla esa reunion mas democrática que ninguna otra; el caballero apuesta con el mugriento, el mozalvete trata con el anciano orgullosamente; el condecorado acepta la proposición del guajiro; el negro manotea al noble, todos hablan o gritan a un tiempo; algunas voces sobresalen Voy 50 pesos al giro..... voy 6 onzas.... En este momento un golpe contrario aumenta el ruido y la confusión; Voy 10 a 8 al indio Voy 12 a 8..... Un inteligente ha notado alguna cosa favorable y exclama: Pago esos 12 a 8..... Pago otros 12 a 8..... Pago 10 a 8.. Así se hacen en poco tiempo mil apuestas con cantidades y logro diferentes en medio de la mayor confusión, y todos se entienden ninguno se olvida ni falta al cumplimiento instantáneo de sus obligaciones luego que la muerte o huida de los contendientes decide la pelea".

En las grandes fiestas populares, por ejemplo las pascuas y los días del Santo Patrono del pueblo, las mujeres toman parte en esta diversión. Entonces se dividen los concurrentes en dos bandos, afiliándose en cada uno los partidarios de un pátio distinguiéndose con divisas consistentes en cintas de colores que dan nombre al bando. Cada uno de estos elije una Reina que regularmente es la muchacha de mas simpatías por su gracia, su hermosura o su buena estrella; y de aquí resultan rivalidades muy divertidas entre ~~los~~ y la reina del bando azul y sus improvisados vasallos. Cuando se ha decidido la victoria, la reina triunfante obsequia a su rival, y ellas y sus súbditos hacen las paces bailando.

La corrida de patos es una diversión bárbara; en los toros, dígame

lo que se quiera, se ve al ingenio y al valor humanos en lucha con una fiera terrible, arrojando grandes peligros por vencerla: en los gallos son dos animales los que se baten unos contra otros y aunque ninguna consecuencia moral se deduzca de su encarnizada rabia, el hombre no pasa de ser cómplice en aquel desafío a muerte por su gusto innato de gozarse en los esfuerzos del valor y de las fuerzas contra fuerzas y valor iguales; pero en la corrida de patos el hombre mata con martirio lento a un pobre animal manso e indefenso, que amarrado de piés ni aun puede oponer la agilidad a su inhumano verdugo. Si el objeto de semejante diversión es hacer alarde de destreza ¿por qué en vez de pato no se echa mano de cualquier objeto insensible? Pero pues no se hace así pintemos la diversión tal como es.

En una plaza o campo raso se clavan dos horcones: de uno a otro se amarra una soga, y hacia la medianía de esta se cuelga un pato vivo fuertemente atado por las patas. La gente del partido llena los alrededores: cuatro, diez, veinte o mas guajitos montados en sus lijeros corceles pasan a galope tendido por delante del pato, cuya cabeza ensebada de antemano procuran asir y desprender del cuerpo en la carrera, lo que no se logra sino despues de muchas tentativas en que el pobre animal expira ahogado. El que le arranca la cabeza es el vencedor de tan extraño ejercicio. Estas fiestas se acostumbran en las grandes solemnidades públicas de los partidos rurales.

Las loas son sin duda un rezago de los tiempos de la égloga o de la infancia teatral, en que los actores recorrian las calles con gran séq

+

lo que se quiera, se ve al ingenio y al valor humanos en lucha con una fiera terrible, arrojando grandes peligros por vencerla: en los gallos son dos animales los que se batan unos contra otros y aunque ninguna consecuencia moral se deduzca de su encarnizada rabia, el hombre no pasa de ser cómplice en aquel desafío a muerte por su gusto innato de gozarse en los esfuerzos del valor y de las fuerzas contra fuerzas y valor iguales; pero en la corrida de patos el hombre mata con martirio lento a un pobre animal manso e indefenso, que amarrado de piés ni aun puede oponer la agilidad a su inhumano verdugo. Si el objeto de semejante diversión es hacer alarde de destreza ¿por qué en vez de pato no se eche mano de cualquier objeto insensible? Pero pues no se hace así pintemos la diversión tal como es.

En una plaza o campo raso se clavan dos horcones: de uno a otro se amarra una soga, y hacia la medianía de esta se cuelga un pato vivo fuertemente atado por las patas. La gente del partido llena los alrededores: cuatro, diez, veinte o mas guajitos montados en sus lijeros corceles pasan a galope tendido por delante del pato, cuya cabeza ensebada de antemano procuran asir y desprender del cuerpo en la carrera, lo que no se logra sino despues de muchas tentativas en que el pobre animal expira ahogado. El que le arranca la cabeza es el vencedor de tan extraño ejercicio. Estas fiestas se acostumbran en las grandes solemnidades públicas de los partidos rurales.

Las loas son sin duda un rezago de los tiempos de la égloga o de la infancia teatral, en que los actores recorrían las calles con gran séquito y aparato anunciando los espectáculos o mejor dicho representando su prólogo. En la Isla esta costumbre ha variado enteramente de objeto y de caracter. La practican los pueblos del campo en sus fiestas religiosas y civiles, como procesiones de la Santísima Virgen o del Santo Patrono, festejos reales y tambien en los regocijos para obsequiar la llegada de nuevas autoridades. Una niña vestida de ángel es conducida públicamente en una carreta descubierta y adornada con banderas, flores y enramadas; delante de ella marchan a caballo cuatro o seis hombres en traje de indios, y detras otros tantos vestidos de moros: una música va tocando en esa procesión, cuyo acompañamiento se compone de casi todo el pueblo: llegada la comitiva a la plaza o al

lugar designado hace alto; la niña se levanta, y redita o declama la Loa propiamente dicha, una composición poética (romance) alusiva al objeto que se celebra. Cuando la loa es religiosa sale del templo la víspera de la fiesta, despues de la salve, y marca con su tránsito la carrera que ha de seguir al día siguiente la procesión de la Virgen o del Patrono.

Altars de Cruz.- La costumbre nacional y cristiana de formar altares en las casas en los primeros días de Mayo para celebrar la invención de la Santa Cruz, se conserva muy generalizada en el interior de la isla, pero con un carácter casi enteramente profano. El altar se erije modestamente en un aposento de la casa desde el 3 de Mayo o día de la Santa Cruz, y todos los de la novena se reunen ante él por la noche las familias conocidas para bailar, cantar, jugar, beber y cenar a veces: en la primera noche el dueño de la casa entrega un ramo (ramillete) de flores (en cualquier otro caso se llama pucha) al convidado que le parece, y el obsequiado con el ramo contrae al recibirlo la obligación de reformar el altar y costear el refresco para la siguiente noche, tomando el título de padrino o mayordomo. Llegada la noche el padrino o madrina elije otro entre la con currencia entregándole el indispensable ramo, y el nuevo elejido contrae la obligación que a su turno hace recaer sobre otra víctima. Así resultan en cada altar de Cruz nueve padrinos o mayordomos, nueve reformas de altar y nueve noches de fiestas por lo menos, si no hay próroga; y como cada padrino procura mejorar la obra de su antecesor y



lugar designado hace alto; la niña se levanta, y redita o declama la Loa propiamente dicha, una composición poética (romance) alusiva al objeto que se celebra. Cuando la loa es religiosa sale del templo la víspera de la fiesta, después de la salve, y marca con su tránsito la carrera que ha de seguir al día siguiente la procesión de la Virgen o del Patrono.

Altars de Cruz.- La costumbre nacional y cristiana de formar altares en las casas en los primeros días de Mayo para celebrar la invención de la Santa Cruz, se conserva muy generalizada en el interior de la isla, pero con un carácter casi enteramente profano. El altar se erige modestamente en un aposento de la casa desde el 3 de Mayo o día de la Santa Cruz, y todos los de la novena se reúnen ante él por la noche las familias conocidas para bailar, cantar, jugar, beber y cenar a veces: en la primera noche el dueño de la casa entrega un ramo (ramillete) de flores (en cualquier otro caso se llama pucha) al convidado que le parece, y el obsequiado con el ramo contrae al recibirlo la obligación de reformar el altar y costear el refresco para la siguiente noche, tomando el título de padrino o mayordomo. Llegada la noche el padrino o madrina elige otro entre la concurrencia entregándole el indispensable ramo, y el nuevo elegido contrae la obligación que a su turno hace recaer sobre otra víctima. Así resultan en cada altar de Cruz nueve padrinos o mayordomos, nueve reformas de altar y nueve noches de fiestas por lo menos, si no hay próroga; y como cada padrino procura mejorar la obra de su antecesor y excederle en prodigalidad, las últimas noches aparece el altar ricamente adornado y con profusión de luces, el primitivo refresco se convierte en costosa cena, y el triplecillo rústico es reemplazado por una orquesta.

Mamarrachos.- Asaltos.- Se dá el nombre de mamarrachos a los comparsas o individuos a caballo que en la mayor parte de la Vuelta-Arriba recorren disfrazados las calles durante las fiestas de San Juan y San Pedro, de Santiago y Santa Ana, que constituyen el carnaval en nuestros pueblos del interior. En Cuba se llaman gamarrachos y moharrachos. En tales días nadie está libre de divertirse: las casas de todo el pueblo se hallan como a merced de los comparsas, que entrán-

dose de rondon en ella improvisan bailes, los cuales es preciso remover con bebidas y refrescos. Hacia la parte occidental el carnaval se celebra en su época propia, y los mamarrachos se llaman máscaras. La costumbre de improvisar bailes impensadamente en casas ajenas se han introducido en los alrededores de la Habana desde hace poco tiempo con el nombre de asaltos. Se practica en la temporada de los calores, en que muchas familias emigran al campo y pueblos inmediatos.

Bailes.- Llámense bailes de música en el campo los públicos de convite o de pensión donde hay orquesta y se bailan contradanzas y walses, para distinguirlos de los changüis o guateques, reuniones con carácter de familiares en que solo se baila el zapateo al son del tiple, la guitarra o el arpa, y del canto de los guajiros. El zapateo es un baile peculiar a la Isla aunque algo parecido al zapateado de la Península: hay zapateo punteado y escobillado, y también de ataja primo, todos sin figuras, a excepción de alguna vuelta de cuerpo para dar de nuevo frente a la pareja. Cuando la mujer quiere que descanse su compañero hácele un saludo y en el momento es reemplazado aquel por otro guajiro.

El acompañamiento músico del zapateo se llama punto de harpa o simplemente punto; y el canto, generalizadísimo en toda la Isla, se conoce por el llanto y por el ay, interjección que precedía a todas las coplas. Estas consisten en décimas compuestas a veces por los mismos guajiros sobre temas de galanteos amorosos y a ocasiones de sátira y de celos. El tema se expresa en una redondilla no cantable sino en la glosa

sa q

t



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

dose de rondon en ella improvisan bailes, los cuales es preciso remover con bebidas y refrescos. Hacia la parte occidental el carnaval se celebra en su época propia, y los mamarrachos se llaman máscaras. La costumbre de improvisar bailes impensadamente en casas ajenas se han introducido en los alrededores de la Habana desde hace poco tiempo con el nombre de asaltos. Se practica en la temporada de los calores, en que muchas familias emigran al campo y pueblos inmediatos.

Bailes.- Llámense bailes de música en el campo los públicos de convite o de pensión donde hay orquesta y se bailan contradanzas y walses, para distinguirlos de los changüis o guateques, reuniones con carácter de familiares en que solo se baila el zapateo al son del tiple, la guitarra o el arpa, y del canto de los guajiros. El zapateo es un baile peculiar a la Isla aunque algo parecido al zapateado de la Península: hay zapateo punteado y escobillado, y tambien de ataja primo, todos sin figuras, a excepción de alguna vuelta de cuerpo para dar de nuevo frente a la pareja. Cuando la mujer quiere que descanse su compañero hácele un saludo y en el momento es reemplazado aquel por otro guajiro.

El acompañamiento músico del zapateo se llama punto de harpa o simplemente punto; y el canto, generalizadísimo en toda la Isla, se conoce por el llanto y por el ay, interjección que precedía a todas las coplas. Estas consisten en décimas compuestas a veces por los mismos guajiros sobre temas de galanteos amorosos y a ocasiones de sátira y de celos. El tema se expresa en una redondilla no cantable sino en la glosa que se hace de ella en las décimas, cuyo último verso es precisamente uno de los del tema.

En estas reuniones cantan indistintamente, pero uno a uno, todos los que quieren hacerlo como en las Rondeñas de Andalucía prorumpiendo los oyentes en gritos de entusiasmos para celebrar y jalear al cantante y a la bailadora. Los guajiros son incansables en el canto del ay: la mujer acompaña con él sus quehaceres domésticos, y el hombre le hace resonar por los caminos, vaya a caballo o en carreta, tanto de día como en el silencio de la noche. Los amores rústicos se inician casi siempre con el canto del ay, teniendo el guajiro en la memoria mas décimas que las que caben en este volumen. Para dar una idea de

ellas ofrezco aquí al lector unas escritas por el poeta matancero D. José Jacinto Milanés, el cual si bien ha tenido que rebajar su musa para hacerla cantar con el guajiro, ha logrado imitar perfectamente su estilo y pensamientos.

AMOR Y ESPERANZA.

Si pagas mi amor, bien mío
manda con dominio entero
en el alma de un montero
y sé reina en mi bohío.

El tomequin volador
busca la flor del granado
y en el punto que la ha hallado
silba y vuela al rededor.

Tal te busca con ardor
mi enamorado albedrío
y aunque lloro tu desvío
mas que si comiese ají,
oye lo que haré por tí,
si pagas mi amor, bien mío.

?No ves sobre aquellas lomas
una casita no fea
sobre la cual aletea
una nube de palomas?

Si a su comedor te asomas
verás un vasto potrero
donde siembro lo que quiero,
el cual te lo ofrezco yo;
que en mí la que me prendó
manda con dominio entero.

Todo aquel paño de tierra
lo he de alfombrar de maíz
si el año sale feliz
y Agosto no me hace guerra.

Ojalá, flor de esta sierra
que de este cielo hechicero
descienda tanto aguacero
sobre todas mi labranzas
como hay amor y esperanzas
en el alma de un montero.

Si la seca y tu desden
se ausentan, como yo espero
!qué bien irá mi potrero
y mi corazón también!

?Qué rey tendrá tanto bien
con todo su poderío?
Haz tu reino el sitio mío,
tus vasallos y o y mis bueyes,
dame en tus gustos mis leyes
y sé reina en mi bohío.

-----0-----



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

La Academia de la Historia de Cuba ha publicado un nuevo y muy valioso estudio de la notable historiadora norteamericana Irene A. Wright sobre los primeros tiempos de San Cristobal de La Habana, escrito de acuerdo con los documentos existentes en el Archivo General de Indias, de Sevilla.

El primero de los trabajos de esta índole realizado por Miss Wright se refería al siglo XVI. Este últimamente editado, a la primera mitad del siglo XVII.

De dicha obra vamos a glosar para estos Recuerdos algunos de sus capítulos, a fin de presentar a los lectores una impresión sintética de la vida y costumbres habaneras en los años de 1600 a 1610.

Nombrado en 28 de noviembre de 1600 Gobernador y Capitán General de Cuba don Pedro de Valdés, no embarcó para la Isla hasta el 17 de abril de 1602, arribando a La Habana el 17 de junio.

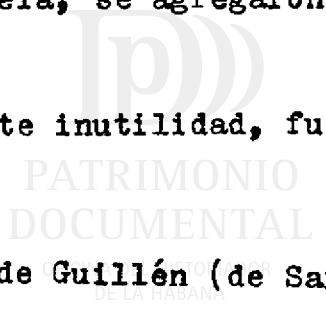
Era La Habana en aquella época una población pequeña, primitiva, que sólo poseía, como edificaciones importantes, los castillos de La Fuerza, La Punta y El Morro.

El primero, en forma casi idéntica a como aún se conserva, tenía, en 1604, 17 cañones. Junto a dicha fortaleza se encontraba el mercado y su plaza era el centro de la ciudad.

El Morro no estaba terminado al llegar Valdés, y éste impulsó notablemente las obras. A los 42 cañones, que ya poseía, se agregaron 19 más.

La Punta, que se pensó demolerla, por su aparente inutilidad, fué después conservada y mejorada. Tenía 16 cañones.

Se encontraban, además, fortificadas la caleta de Guillén (de San



Lázaro), con dos cañones, y el reducto de la atalaya de Punta Brava, con tres.

La guarnición de la plaza la formaba (1604), 460 infantes y 30 artilleros.

Fué atención preferente del *G*obernador Valdés las fortificaciones del puerto, por el temor que existía de ataques por parte de ingleses y holandeses. Se proyectó, por ello, ~~en~~ esos días, realizándose más tarde, la construcción de los torreones de La Chorrera y Cojímar, y el amurallamiento de La Habana.

Existía ^m dos hospitales, uno, el viejo, situado al comienzo de la hoy calle de Obispo, junto a la Plaza de Armas, y otro frente al parque de San ~~Ant~~ ^{Juan} de Dios, denominado de San Felipe y Santiago, que inauguró en 1602 el Obispo Fray Juan de las Cabezas y Altamirano, única mejora urbana realizada en este período.

Fuera de esas construcciones existentes y de la *A*duana, *M*atadero y *C*árcel, las casas eran generalmente bohíos, colocados a capricho de sus propietarios, excepto en cuatro únicas calles, sin pavimento ni alumbrado, en que las casas estaban alineadas y construídas algunas de adobe y techadas de tejas.

En los alrededores de La Habana había ^m estancias y huertas, y al oeste no existían poblaciones, pues Bahía Honda, Cabañas y Mariel, eran simples puertos de refugio.

La población se componía (1604-05) de 600 vecinos, más la guarnición, los negros esclavos y libres y los indios: en total unas dos o tres mil almas.

No obstante estas condiciones primitivas en que se encontraba La Habana, muchos de sus habitantes blancos usaban, principalmente los hombres, trajes de lino francés, seda y terciopelo, cadenas y anillos de oro, espadas y dagas, algunas guarnecidas de piedras preciosas; y en un inventario, citado por Miss Wright, de los enseres de la casa del contador Moncayo, se mencionan, además de los buenos vestidos, esclavos

y un coche de mulas, también muebles finos y pinturas flamencas.

Las ocupaciones principales de los habaneros en aquella época eran: la cría de ganado, las cortas de madera, la agricultura y la construcción de buques.

La industria azucarera comenzaba entonces. A la llegada de Valdés existían varios trapiches movidos por agua en las márgenes de la Zanja. El nuevo Gobernador distribuyó entre los dueños de esos trapiches los 40.000 ducados de préstamo facilitados por la Corona. El mejor de los ingenios era el "San Diego", en las orillas del río La Chorrera, (Almendares), de Don Juan Maldonado, hijo, propietario también de una sierra de agua.

Otra ^{maneras} de las ~~maneras~~ de vivir que tenían los habaneros de aquellos tiempos ^{- al igual que en la época presente -} era el disfrute de los cargos públicos, a los cuales se iba, ^{- como hoy -} más que a servir los intereses de la comunidad, a hacer dinero, ^{lo que en} ~~ese~~ ^{- entonces} el fondo no podía causar gran extrañeza ni censura, ya que la Corona vendía los cargos en las Indias. Precisamente, la necesidad de continuar las obras de la Cárcel, comenzadas por Maldonado movió a Valdés a proponer se vendiesen dos regimientos, para aplicar su producto a aquel fin. Y así se hizo, adjudicándose, por 1.000 ducados, cada regimiento, a los que resultaron los mejores postores, Diego de Sotolongo y Diego de Castillo Velázquez.

El Consejo Municipal solicitó licencia para el nombramiento de Capellán, maestro de escuela, abogado y médico, que percibirían paga. Para el tercero de estos cargos fué nombrado, con 100 ducados anuales, el Licenciado Montejo, que no fué, aunque él así se consideraba, el primer abogado que había habido en La Habana, pues anteriormente existieron otros, y entre ellos, el más famoso, el doctor Cáceres. La plaza de médico nadie quiso aceptarla en España por lo reducido del sueldo, y tuvieron los habaneros que conformarse con que continuara prestando los servicios el practicante Julio César, del que eran poco

devotos los vecinos. Más tarde, por disposición de la Corona, se le ^{Acou solo examinarse ante los médicos con título} permitió obtener el título de las flotas que tocaban en el puerto, costumbre practicada después reiteradamente.

A fin de cubrir los gastos de estos nuevos cargos, la ciudad pidió y obtuvo de la Corona que continuara la sisa, impuesto que existía desde hacía medio siglo para recaudar fondos con destino a las obras de la Zanja.

La vida comercial se mantenía en relativo estado de prosperidad, gracias a la forma especial en que se efectuaban entonces los negocios, o sea, a base del contrabando denominado "rescates", que consistía en el intercambio de mercancías que los colonos realizaban con los navíos, aún los extranjeros y enemigos, que entraban en puerto, obligados a ese tráfico aquellos, parte para evitar que los corsarios se apoderaran de sus bienes o los destruyeran, parte por las ganancias provechosas que sacaban. A los colonos españoles que comerciaban de ese modo se les llamó "rescatadores", y a los extranjeros con quienes traficaban, primero "corsarios" y después, desde 1600, "piratas".

El Gobernador Valdés, atendiendo ~~el~~ perjuicio económico, militar y político que los rescates ocasionaban a la Corona, se propuso acabar con ese tráfico ilegal. Al efecto, no obteniendo de España una escuadrilla que pidió, estableció un pequeño núcleo de fuerzas navales armadas, llamadas "armadillas", para la persecución de los piratas, equipadas con vecinos y aventureros, y costeadas por los comerciantes de la población.

No conforme con ello, y atribuyendo la inicitiva de los rescates a los colonos portugueses, muy numerosos ya en Cuba, formando, según algunos, casi la mitad de la población de la Isla, propuso Valdés a la Corona se les expulsase, lo que no logró resolverse, logrando su sucesor esta autorización, que se cumplió aparentemente, expulsando a varias personas pobres y desvalidas que no pudieron defenderse.

Para investigar todo lo referente a los rescates y la participación en ellos de los portugueses, la Audiencia de Santo Domingo comisionó al Oidor licenciado Francisco Manso de Contreras, que al efecto se trasladó a La Habana en junio de 1606. En sus investigaciones llegó a la conclusión de que los colonos de Cuba eran "la gente peor y más declarada contra el servicio de V.M. que ha auido en estas partes", que toda Cuba se hallaba contagiada del vicio de los rescates, —hombres, mujeres, clero y seglares,— arrestó a unos cien vecinos, aunque consideraba que los comprometidos pasarían de 500 en toda la Isla. Su actuación fué completamente estéril, y el gobernador Valdés, el Obispo Cabezas y el mismo Manso juzgaron que era empeño inútil castigar a todos los culpables, por lo que pidieron a la Corona, y ésta lo concedió, un perdón general para todos los rescatadores. Una vez llegado dicho perdón, se hizo presente a Su Magestad que el vicio había desaparecido por completo.¶

Sólo nos falta para completar esta rápida impresión de la vida habanera en los primeros años del siglo XVII, decir dos palabras sobre las fiestas y diversiones típicas de la época.

De las investigaciones realizadas por Miss Wright aparece que las fiestas principales celebradas entonces en La Habana eran las del culto católico, organizadas por la Iglesia. La celebración de la misa los días festivos constituía un acontecimiento social de importancia, al que asistían las autoridades, tropas y vecinos. Las procesiones se realizaban con gran esplendor y solemnidad, con el aditamento de corridas de toros y juegos de cañas.

También eran conmemoradas las fechas reales, cumpleaños de los monarcas. En 1605 se celebró el nacimiento del Príncipe con extraordinaria pompa.

De las diversiones, las más generalizadas eran los juegos de azar, al extremo de que en 1604 se expidió una cédula prohibiendo el juego,

lo que, según Valdés, pudo lograr en las casas particulares, pero no en la de los generales y en las flotas y armadas, que se negaron a cumplir dicha disposición. La Corona resolvió el asunto, dando licencia para jugar, por lo menos en los fuertes y "los aprovechamientos de las tablas de juego de los presidios se contaban entre las honrras, gracias y preheménencias del sargento mayor, quien contra toda intrusión defendía el monopolio que gozaba".

Como resumen de la vida colonial cubana, en lo que se refiere al gobierno y administración por la Metrópoli, en estos primeros años del siglo XVII, nos parece oportuno traer a estas Páginas el juicio que de dicha época hace la historiadora norteamericana cuyo valioso estudio hemos venido glosando:

"El Nuevo Mundo y la administración de España en la inmensa parte que de él le pertenecía, habían perdido ya el aspecto romántico que les caracterizó en el siglo XVI, llegando a constituir un negocio, a veces bastante mezquino, en el cual la Corona atendía a su utilidad y provecho. En los documentos que se refieren a Cuba, archivados en Sevilla, poco se lee sobre cuestiones de estado, nada de gobierno en sus aspectos magnos, sino mucho referente a "la plata", a los galeones que la transportaban, y a la necesidad de fortificar y defender a La Habana, como puerto principal donde éstos se reunían para emprender el viaje de retorno a Sevilla".



Por el Doctor J. A. LÓPEZ . LOS DÍAS DE REC

23

Ciertas familias trataban de intimar con los vecinos que disfrutaban de posición económica desahogada, para esquilmarlos con peticiones, visitas y préstamos. Los había que no se "paraban en pelitos" y pedían prestados periódicos, libros, ropas y los utensilios de mesa y cocina.

Las víctimas del asedio eran visitadas con frecuencia por las criaditas de las "pedigüeñas".

—Dice la señorita que le preste un mantel y un juego de servilletas y las "tacitas" de café, pues espera visita a comer.

—La "familla del frente" quiere que usted le "empreste" su abrigo de pieles, pues va esta noche al teatro.

—Que le mande cuatro fuentes grandes y doce platos.

—Que la señorita le facilite el traje azul que se estrenó ayer, para sacar un modelo.

Y así llovían las peticiones y las demandas. Había vecino que se levantaba temprano y tan pronto el "repartidor" dejaba en la casa cercana el periódico, lo pedía prestado por un "momento solamente", para "ver los cables nada más". Y se leía hasta los anuncios. Las publicaciones más solicitadas eran *El Figaro* y *La Habana Elegante*.

—¡Oye, chica! ¡Préstame *El Figaro*, pues quiero ver lo que dice Héctor de Saavedra del baile de la Caridad del Cerro!

Las visitas y las retretas del Parque Central constituían en tiempos pasados, la mejor y casi las únicas maneras de "matar el tiempo". No había, como ahora, los clubs, casinos, "visitas a clínicas de cirugía", cines y otros lugares de reunión. La vida tenía

horizontes limitados por las costumbres reinantes, la falta de medios rápidos de comunicación, el mal estado de las calles y la falta de alumbrado de éstas.

Las "muchachas" en sus salidas "debían" ir acompañadas de sus mamás, y si eran muchas, de sus tías y otras "vigilantes auxiliares". En los bailes esto complicaba "las convidadas" a la pareja, pues había que invitar también a las "personas mayores" que habían llevado a la "niña" al baile. Y era frecuente que los jóvenes estudiantes se vieran en trances difíciles. Ciertas jovencitas, aleccionadas por sus "mamaitas", tan pronto habían bailado dos o tres "piezas", se quejaban de sed. El galán que llevaba en el bolsillo diez centavos a lo sumo, hacía sus cálculos:

—¡La convidó a limonada que es barata!

Y comenzaba a celebrar las virtudes del limón, que quita la sed y refresca mucho.

—¡Es la bebida más sana!

Y creyendo ya resuelto el problema, obsequioso y atento, invitaba a su pareja "a tomar algo".

Pero no contaba con la "huésped" o mejor dicho con las. La jovencita aceptaba el convite, pero con una condición. Que la acompañaran su mamá y su tía. Estas, en extremo complacidas, correspondían a su atención, pero llevando a sus compañeras de "chaperones". Y el pobre joven se veía metido en el gran "lío". Había pensado resolver el problema con un modesto refresco y se encontraba de pronto con una legión de convidados. ¡Y cómo eran algunos! Querían sacar "tripa de mal año".

Cuando llegaban al café se posesionaban de una mesa y las "mamás aprovechadas" comenzaban su labor:

—¡Anda niña! ¡No tengas pena! ¡Mira que este joven es de confianza!

Y volviéndose para el "angustiado y obligado anfitrión", le explicaba:

—¡Por el afán de venir al baile, esta criatura no quiso comer! Ahora la pobre debe de estar muerta de debilidad. Las jóvenes son así. Todo les da pena. Yo soy más franca: Mozo, tráigame una ración de pavo y otra de jamón. ¡Y un chocolate con bizcochos!

Y pedían lo mismo para las demás "convidadas" a la brava.

No es necesario decir que el jo-

Por el Doctor J. A. LÓPEZ DEL VALLE.

LOS DÍAS DE RECTO.

Ciertas familias trataban de intimar con los vecinos que disfrutaban de posición económica desahogada, para esquilmarlos con peticiones, visitas y préstamos. Los había que no se "paraban en pelitos" y pedían prestados periódicos, libros, ropas y los utensilios de mesa y cocina.

Las víctimas del asedio eran visitadas con frecuencia por las criaditas de las "pedigüeñas".

—Dice la señorita que le preste un mantel y un juego de servilletas y las "tacitas" de café, pues espera visita a comer.

—La "familia del frente" quiere que usted le "empreste" su abrigo de pieles, pues va esta noche al teatro.

—Que le mande cuatro fuentes grandes y doce platos.

—Que la señorita le facilite el traje azul que se estrenó ayer, para sacar un modelo.

Y así llovían las peticiones y las demandas. Había vecino que se levantaba temprano y tan pronto el "repartidor" dejaba en la casa cercana el periódico, lo pedía prestado por un "momento solamente", para "ver los cables nada más". Y se leía hasta los anuncios. Las publicaciones más solicitadas eran *El Figaro* y *La Habana Elegante*.

—¡Oye, chica! ¡Préstame *El Figaro*, pues quiero ver lo que dice Héctor de Saavedra del baile de la Caridad del Cerro!

Las visitas y las retretas del Parque Central constituían en tiempos pasados, la mejor y casi las únicas maneras de "matar el tiempo". No había, como ahora, los clubs, casinos, "visitas a clínicas de cirugía", cines y otros lugares de reunión. La vida tenía

horizontes limitados por las costumbres reinantes, la falta de medios rápidos de comunicación, el mal estado de las calles y la falta de alumbrado de éstas.

Las "muchachas" en sus salidas "debían" ir acompañadas de sus mamás, y si eran muchas, de sus tías y otras "vigilantes auxiliares". En los bailes esto complicaba "las convidadas" a la pareja, pues había que invitar también a las "personas mayores" que habían llevado a la "niña" al baile. Y era frecuente que los jóvenes estudiantes se vieran en trances difíciles. Ciertas jovencitas, aleccionadas por sus "mamaitas", tan pronto habían ballado dos o tres "piezas", se quejaban de sed. El galán que llevaba en el bolsillo diez centavos a lo sumo, hacía sus cálculos:

—¡La convidó a limonada que es barata!

Y comenzaba a celebrar las virtudes del limón, que quita la sed y refresca mucho.

—¡Es la bebida más sana!

Y creyendo ya resuelto el problema, obsequioso y atento, invitaba a su pareja "a tomar algo".

Pero no contaba con la "huésped" o mejor dicho con las. La jovencita aceptaba el convite, pero con una condición. Que la acompañaran su mamá y su tía. Estas, en extremo complacidas, correspondían a su atención, pero llevando a sus compañeras de "chaperones". Y el pobre joven se veía metido en el gran "lío". Había pensado resolver el problema con un modesto refresco y se encontraba de pronto con una legión de convidados. ¡Y cómo eran algunos! Querían sacar "tripa de mal año".

Quando llegaban al café se posesionaban de una mesa y las "mamás aprovechadas" comenzaban su labor:

—¡Anda niña! ¡No tengas pena! ¡Mira que este joven es de confianza!

Y volviéndose para el "angustiado y obligado anfitrión", le explicaba:

—¡Por el afán de venir al baile, esta criatura no quiso comer! Ahora la pobre debe de estar muerta de debilidad. Las jóvenes son así. Todo les da pena. Yo soy más franca: Mozo, tráigame una ración de pavo y otra de jamón. ¡Y un chocolate con bizcochos!

Y pedían lo mismo para las demás "convidadas" a la brava.

No es necesario decir que el jo-

23



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

ven buscaba afanoso un amigo que lo sacara del apuro. Y si no lo encontraba, tenía que recurrir a un dolor imprevisto e indecible que justificara su rápida huida y abandono de la mesa y de la "grata" compañía, para no en "enfrentarse con la cuenta". Le pasaba el lío convertido en "burujón" a la vieja...

Las visitas eran lo más económico y socorrido. Los "días de recibo" desde los fastuosos, elegantes y notables en todo orden de las familias distinguidas, tanto ricas como en posición modesta; hasta los pintorescos de las que gustaban de la imitación y de la parodia, constituían el medio más grato de pasar el rato, charlar y mantener amistosas relaciones.

Las tertulias se celebraban, según la hora, o en los portales de la casa o en las salas de recibo. En los primeros, por la tarde. En las segundas, por la noche. Se hacía música. Se recitaban poesías. Se charlaba. El arte de la conversación tan sugestivo y exponente de la cultura, de la discreción y de la gracia, se va perdiendo en las sociedades modernas, en la oscuridad del cine, o ante las mesas de juego, durante cuyo acto no se debe hablar.

Las reuniones familiares ponían de manifiesto la manera de ser, la distinción, la educación y las relaciones sociales de las distintas familias. Muchas de esas fiestas eran suntuosas, en las que se hacía verdadero derroche de riquezas y de buen gusto. La hospitalidad, la gracia y simpatía tan naturales en el cubano, encontraban escenario apropiado para mostrarse en esas tertulias donde se lucían las más bellas cualidades.

No faltaban las llamadas reuniones "cursis" que resultaban en extremo divertidas. Tenían lugar en las casas de personas poco preparadas para tales actos y que llevadas por un espíritu de imitación, querían, también, tener su "recibo".

Los estudiantes acudían a esas divertidas reuniones, que resultaban simpáticas y amenas. Recordamos, entre otras, el caso de una familia cuyo jefe era un buen

hombre ya bien entrado en años, pero que aunque con "algunos recursos" ganados con "el sudor de su frente", desempeñaba durante el día, los más rudos trabajos. Claro. Por la noche estaba rendido, ansioso de acostarse en busca de un bien ganado descanso.

Pero sus hijas no estaban en el mismo caso. Alegres, divertidas y ansiosas de lucir sus encantos armaban una fiesta con una frecuencia abrumadora.

Y era de ver los recursos a que acudía el pobre viejo para "espantar" las visitas temprano. Tan pronto daban las diez de la noche, en plena reunión, gritaba a una criadita:

—¡Juana, saca la basura, que ya es tarde! ¡Son más de las diez!

Las muchachas se ruborizaban ante la "franqueza" del papá. Da-

ban excusas. Pedían perdón por las majaderías de su padre.

—¡Es tan llano! ¡Tiene tanta confianza con ustedes, los quiere tanto, que los trata como de la familia!—decían angustiadas las avergonzadas jovencitas.

Pero nada. La orden del amo se cumplía. Y la sirvienta, que también tenía sueño, paseaba el cajón de la basura por la sala para acabar con la reunión.

Si a pesar de aquella "andana-da" los jóvenes visitantes no se iban, entonces se dictaba otra orden más efectiva:

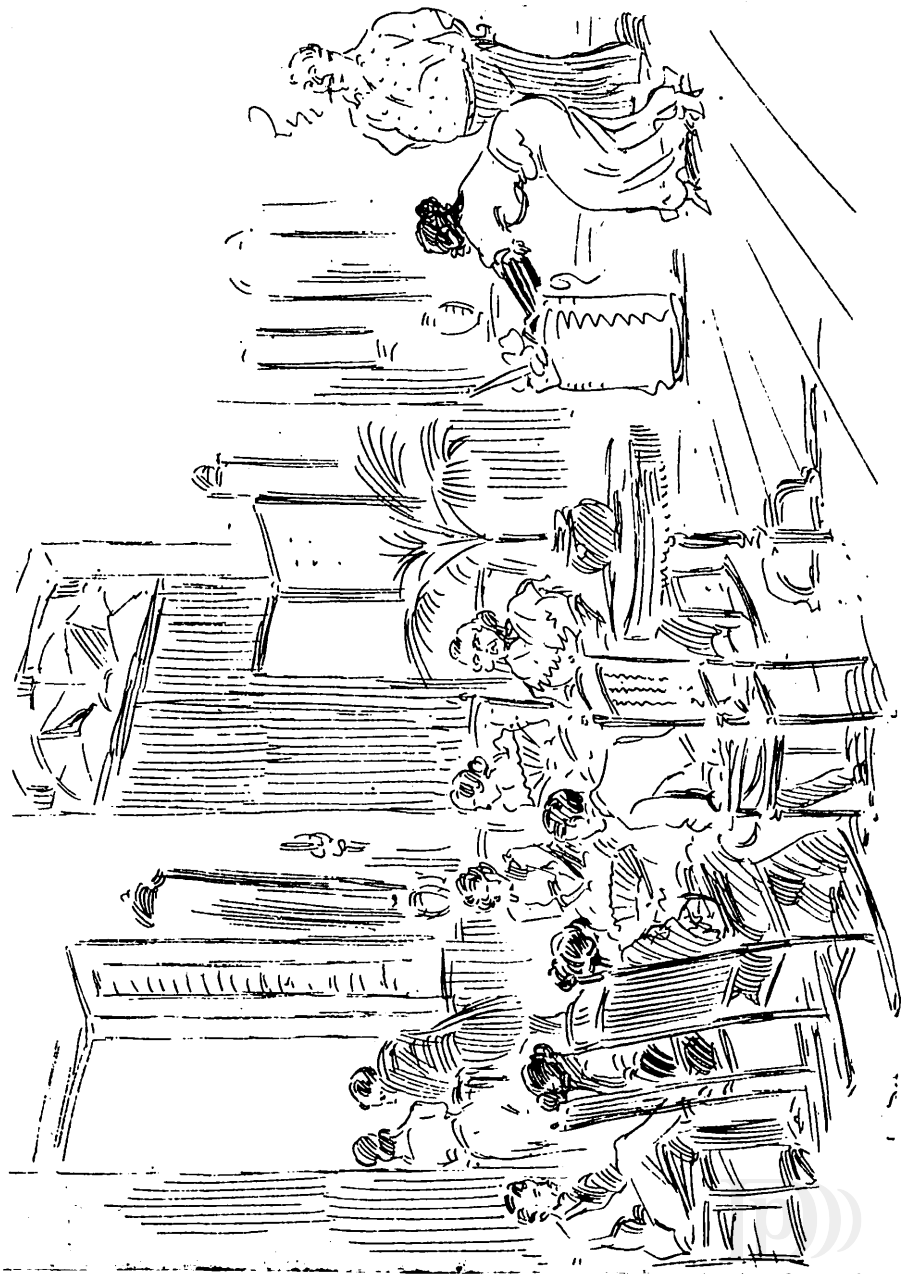
—Bueno, hijas mías. ¡Vámonos a dormir, que estos muchachos se quieren ir!

—¡Juana, cierra la llave de la luz!

Y la criadita acudía al reloj del gas, y a su vez amenazaba:

—¡Váyanse, que apago!







PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

NOTAS SOBRE HISTORIA LOCAL DE LA HABANA

33 4

Casa de familia acomodada de comienzos del siglo XIXPor Roig de Leuchsenring.

No son fuentes únicas de la historia los documentos que se conservan en archivos oficiales o particulares, ni el testimonio de los contemporáneos del acontecimiento o personaje que se desea estudiar, sino que también poseen valor indiscutible, las narraciones novelescas, como tales, hijas de la fantasía de sus autores, pero que, en muchos casos, tienen un fundamento realístico que les dá caracter de veracidad indiscutible aunque los hechos no ocurrieran exactamente como aparecen en la novela o el cuento, ni a las palabras puestas en boca de los ^{personajes} de la farsa pueda concedérseles absoluta veracidad.

Tal ocurre, por ejemplo, con las novelas y cuentos históricos o de costumbres, arsenal riquísimo, a veces, de antecedentes y datos aprovechables por el historiador.

Así, hoy, vamos a echar mano de la magnífica información que atesora el primero de los novelistas cubanos de todos los tiempos - Cirilo Villaverde - en su novela, por muchos conceptos valiosísima - Cecilia Valdés o la Loma del Ángel - la que sin duda alguna, constituye la más palpitante y acabada pintura, en sus costumbres públicas y privadas, de la Cuba colonial y esclava de 1812 a 1831, y por la que desfilan cuantos personajes y personillas caracterizan la época: desde el precónsul español, hasta el infeliz esclavo, el negrero enriquecido con el comercio de ébano y la dama de calidad, el mayoral y el médico, el maestro de azúcar y el vicario, el polizonte y el mayordomo, el magistrado y la mulata

el lacayo blanco y el capitán pedáneo....

La casa y la familia de Leonardo Gamboa, nos ofrecen, por la posición social del jefe de familia, español emigrado a Cuba, y aquí enriquecido y casado con una criolla, y con hijos, de uno y otro sexo, cubanos también, ejemplos y modelos admirables del hogar habanero típico de aquellos tiempos.

Con muy buen acierto, Villaverde no eligió para protagonista de su novela, en lo que a la población blanca de Cuba se refiere, a los miembros de una familia netamente cubana, o sea en la que fueran nativos de esta tierra, además de los hijos y la esposa, el padre y hasta a los abuelos, sino que quiso presentar en esa familia del peninsular afincado en Cuba, el conflicto de intereses, necesidades, ideales, aspiraciones, caracteres, educación, sentimientos y pasiones que agitaban la sociedad habanera, y con ella la cubana, en esa primera mitad del siglo XIX.

Glosando a Villaverde, daremos a conocer, primero, el escenario en que se mueven los personajes principales de la novela, para ofrecer, después, la pintura de éstos y de su vida y costumbres.

La casa de Gamboa se encontraba situada "en una de las calles menos torcidas, con banquetas y losas en una o dos cuadras", del barrio de San Francisco, perteneciente al cuartel de "Campeche", en la división que en dos cuarteles (el otro era el de "La Punta") hizo de La Habana de "Intramuros", en 1770, el capitán general Bucarely.

Como casa de familia pudiente, era de dos plantas de azotea. La gran puerta, única de entrada, y, por tanto, utilizada por "dueños, criados, bestias y carruajes", daba al zaguán, que ser-

vía de cochera para guardar los quitrines de la familia.

El zaguán desembocaba en el comedor, amplia pieza en cuyo centro había una mesa de alas, de caoba, con capacidad para doce cubiertos, y alineadas frente a la puerta, en dos hileras, seis butacas. En un ángulo, el típico "jarrero" criollo, de caoba también, guardaba en su mitad inferior la gran piedra de filtrar el agua, la que iba cayendo, gota a gota, en la tinaja de barro, de donde era extraída con un jarro de hojalata cuyo borde terminaba en puntas a fin de impedir fuera utilizado para beber. En la mitad superior protegida por persianas, se hallaban colocados sobre dos tablas varios vasos de cristal y el mencionado jarro de hojalata. En lo alto, y sobre el mármol que cubría el mueble, dos jarros de Málaga con sus platillos y tapa del mismo material, y alguna frutera o salvilla y botellas de cristal. Como el comedor daba al patio, estaba protegido de la lluvia y el sol, en los dos arcos que formaban los grandes huecos de la pared, por persianas de madera pintadas de blanco y azul celeste y rematadas por medios puntos de cristales de colores blanco, azul, rojo, verde y amarillo; y para dar sombra y fresco, aun más, al comedor, de lo alto de los arcos, por la parte del patio, colgaban dos cortinas de cañamazo, que, como dice Villaverde, "se arrollaban y desarrollaban lo mismo que los telones de los teatros". El comedor comunicaba, además de con el patio, con la sala y el primer cuarto, y por medio de una escalera de piedra con pasamanos de cedro, con la planta alta de la casa.

Tal vez más que la sala, reservada para recibir a las visi-

tas de cumplido, o para las fiestas, era el comedor en la casa habanera de los tiempos coloniales, el lugar preferido de reunión de toda la familia, y sitio habitual de tertulia, no sólo durante las horas del desayuno, el almuerzo y la comida, sino también en la sobremesa que siempre completaban aquél y ésta, prolongándose a veces durante algunas horas. En el comedor cambiaban noticias e impresiones los padres con los hijos, y se planteaban y resolvían problemas íntimos de la familia, sin que fuera para ello obstáculo la presencia de los criados, pues, viejos esclavos o hijos de éstos nacidos en la casa, eran confidentes de los "niños" y hasta del "amo" y la "amita", por lo que gozaban de la confianza de la familia, garantizada su fidelidad por la misma dolorosa condición social que padecían.

La sala, separada del zaguán por una pared medianera en cuyo centro se abría una reja de hierro, daba a la calle y sus dos grandes ventanas voladizas, de hierro también, ostentaban en su mitad inferior sendos postigos que permanecían abiertos en las tardes y noches a fin de que recordadas en ellos pudieran las damas de la casa contemplar mejor la calle o conversar con algún amigo transeunte. Iluminaba la estancia una lámpara de petróleo, con su bomba de cristal, colgada por cadenas de la viga principal del techo. En la pared del costado, frente a la reja del zaguán, dos grandes retratos al óleo de una dama y un caballero, los dueños de la casa, con sus marcos dorados o de brillante ébano. Estos retratos a veces eran sustituidos por otros pintados al creyón, y en ocasiones, también se aumentaba la "galería" con las efigies, al óleo o al creyón, de los progenitores de los dueños de la casa. Debajo de los retratos, un sofá al que hacían es-

colta seis sillones, muebles que en los tiempos en que se desarrolla la novela de Villaverde, eran de caoba con asiento y respaldo de marroquí rojo, y que después fueron sustituidos por sofá, sillones y sillas a lo Luis XV pintados de negro y con asientos y respaldos de rejillas, sirviendo, además, de aditamento a los sillones, sendas banqueticas para descansar los pies. En los cuatro ángulos, rinconeras de caoba, sosteniendo floreros de china con flores de trapo y velones con guardabrisas de cristal y su pie de plata u otro metal. Entre las dos ventanas de la calle, adosada a la pared, una mesa alta, de mármol con pies dorados y descansando sobre ella un espejo cuadrilongo y un reloj y dos candelabros dorados para varias bujías. En época posterior, estos espejo y mesa formaban parte de lo que se llamaba "juego de sala" Luis XV.

El patio, de forma cuadrilátera, tenía en su centro o en uno de sus ángulos o costados el brocal de piedra de un aljibe o cisterna al que se vertía, mediante canales de hojalata, el agua de lluvia de los tejados. Más tarde, el aljibe fué sustituido en muchas casas por un pozo, del que se extraía el agua ya mediante un cubo atado a una soga, con su polea correspondiente, ya con una bomba de mano. A veces adornaba el patio un cantero con algunas plantas entre las que no faltaban las matas de albahaca, los mantos, adelfas y algunas yerbas medicinales como el toronjil, la yerba buena, el llantén, la savia y la cañita santa. Estaba separado el patio de la cocina con su fogón de campana de varias hornillas, las caballerizas y los cuartos de los caleseros y demás criados, y la letrina, por una tapia que se abría en uno de sus lados por un arco.

A continuación del zaguán, y en el ala derecha, los cuartos escritorios, el primero de los cuales, con su caja de hierro, mesa escritorio y carpeta doble y alta con banquillos de madera sin respaldo, servía de oficina-despacho al dueño de la casa.

Completaban la planta baja algunos cuartos destinados al desahogo de la familia, para costura, depósito de baúles, y para los huéspedes, y los que tenían entrada por la sala, con puerta y ventana al comedor y al patio.

La planta alta sólo contenía la antesala, donde desembocaba la escalera, y la hilera de cuartos dormitorios y el estudio de los hijos de la familia. Los muebles, pocos y sencillos, consistían en camas de caoba, que después fueron de hierro, con su indispensable mosquitero de muselina blanca o de rengue azul con sus lazos del mismo color; armarios y perchas o casequeros de caoba; sillas con asientos de paja y algún sofá negro de cerda.

De las puertas y ventanas de los cuartos, tanto de la planta alta como de la baja, utilizados por la familia, pendían sendas cortinas de muselina blanca con flecos de algodón, "como para dar libre paso al aire y ocultar sus inferioridades de las miradas de los que pasaban por el comedor y el patio".

Tal era, a grandes rasgos descrita, una casa habanera de la primera mitad del siglo XIX, casa de la que sólo falta decir, con palabras de Villaverde, que "respiraba por todas partes aseo, limpieza y... lujo, porque tal puede llamarse, en efecto, si se tiene en cuenta el país, la época de que se habla, el estilo y la calidad del mueblaje, los dos carruajes en el zaguán y la capacidad misma de la morada".

PASEOS DE AUTOS

Cecilia Valdés , p. 108.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Pedro
Luis
Cruel

Recuerdos de a

El Mayoral V. notas - Los Reyes

El Garrote - V. notas -

X El día de Reyes - Los Reyes amigos

X Esperando a los Reyes Magos. (T. 10 p. 13).

~~Las tortillas de S. Rafael~~

X El Zurrui (r. art. - folleto - Tipos y

El estudiante antiguo (R. Cubana Cecilia Valdés - (102). Recentes per... por si mismo 63).

X Feria de la Cañada Camaguey (r. a

El abogado de familias - R. Jurida

El Medico antiguo - cubanos pint. por... denes - Tipos y cost. d. de Cuba



Recuerdos de antaño

El Mayorral V. notas - Los Reyes Brujos, Ortiz. 38.

El Gaucho - V. notas -

X El día de Reyes - Los Reyes Brujos - Ortiz

X Esperando a los Reyes Magos. (Mesa. Mitis el empleado
T. 19. p. 13).

~~Las tortillas de S. Rafael (Cecilia Valdés 69).~~

X El Quiéruí (v. art. - folletos - Tipos y cost.).

. El estudiante antiguo (R. Cubana 1886 - Dic. por R. Betancourt
Cecilia Valdés - 152). Recientes perdedores 53 - Cubanos pintados
por sí mismos 63).

X Feria de la Caridad Camaguey (v. art. y Cecilia Valdés 21).

El abogado de familias - R. Jurídica

. El Médico antiguo - cubanos pint. por sí mismos 180 - auto cau-
denas - Tipos y cost. 2. de Cuba



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Pedro de Répica. He visto los adarves, C
lres y leuaciones mudreñas - in Fig 191
Cruces de autano por Camerato, Fig 191



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

El Mayoral

Hangra de Cuba
- todos los años -

- Heredia 12^{ta}, 10

- Es Angel F. Espinosa

Abril y Roman a/o
una cosa

Reformo Social - Sep. 1916

Los negros esclavos, Oteros,

Via Crucis, Tacandí



El Mayoral

- Campaña Antio-Cubana — 38, 42;
— todo el cap —
Leonela - Heredia 144, 161, 195 -
Es Angel? Exponen — 184 -
Ahnar y Romer anto. 200 -
maceo — 15 -
Reformo Social - Sep. 1916. 233 -
Los negros esclavos, Oster, 221, 246, 254, 273.
Via Cinéis, Bacondí — 45.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Sea de Reyes, Ilus
Cuba, año 11,
de Lardaluce

Tipo Cubano de Cal
pe López de B
Ilustración de
2ª época, 1897



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Sea de Reyes, Ilustracione de
Cuba, año 11, n° 13 (dibujo
de Landaluce MRH: Bib

Tipo Cubano de Calero, por Feli-
pe López de Britos
Ilustracion de Cuba, año 4,
2ª época, 1897, n° 21 Bib MRH

Enseñanza antigua Cubana

En "Los Cubanos pintados por sí mismos":

El estudiante por Eugenio Arnaga, p. 63

El maestro de escuela, por José
Agustín Meléndez p. 275

El educando en Casa, por F. Meléndez p. 305

Disecado fuera por José M. Cordero
Colección de Artes p. 53

La enseñanza popular en Cuba por Santiago Spring

Un estudiante en el campo

En Artes est. H. Detanent p. 53.

Una escuela de niños por vía de memoria

En Cuadros de cont. Felabert p. 157



El bandolero
en Cuba
Comandante Federico Loper Loper



Toros, en Placetos

Remedios y su jurisdicción
por J. Martínez Folino
t. IV p 89



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Toros, plaza de (en Remedios)
Remedios y su jurisdicción
por ~~Galvantes~~ Fortín p. 65



Poesia. Carta de Rufes a Clorabho
em 8 de abril de 1863. Los Baños de San
Diego. Poesia jocosa - serie. Silva, por Au-
gusto.

Arquivo de la Habana, julho 12/836



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Ciudad, canciones de

Remedios y su jurisdicción
por J. A. Martínez Fortín, t. VII, p. 136



42

COMO Y PARA QUE SE RETRATABAN HACÉ 1 SIGLO, NOVIOS, RECIEN CASADOS,
DONJUANES Y HASTA MUERTECITOS.

Si la fotografía ha progresado extraordinariamente como arte, en cambio ha perdido casi por completo el alto valor costumbrista que antaño poseía. Me refiero, desde luego, a la fotografía personal, a los retratos, individuales o colectivos, de hombres, mujeres y niños, de grupos familiares o de amigos, de parejas de novios o recién casados, que sacados por fotografías con galería, eran exhibidas a la puerta del establecimiento en forma de elocuentísimo anuncio ponderativo de la calidad de los trabajos que ejecutaba el artista fotógrafo.

Elevada hoy la fotografía al rango de una más entre las bellas artes, ha desaparecido de ella lo anecdótico, lo novelesco, lo tragi-cómico, lo que tenía de documento humano, reflejo del carácter del retratado y de las costumbres de su época.

La cabeza y el medio busto han destronado al cuerpo entero, y cuando éste se conserva en nuestros días, como el fotógrafo busca, por sobre todo, la obra de arte, le dá al retrato, no el ~~estilo~~ estilo de instantánea que aún las fotos de galería ostentaban antes, sino ese estatismo solemne y ceremonioso reservado ayer para las producciones de ~~los~~ pintores y dibujantes.

Hoy, sólo de tarde en tarde, encontramos en los retratos ese afán de exhibicionismo que antiguamente tenían los retratados, de

trasmitir a sus parientes y amigos, además de una imagen de su ~~...~~ el estado de ánimo en que se hallaban, la posición social que ocupaban, sus sentimientos y sus pasiones, y hasta la indumentaria y las prendas que habían podido ^d adquirir recientemente. Los mismos grupos familiares - el padre, la madre y los hijos - hechos para obsequiar en días de santos al abuelo o a la abuela residentes en ~~esta~~ población de la Isla o en la Península, que en otros tiempos aparecían adornados con la sonrisa de ~~...~~ la actitud airosa o grave del jefe de la ~~XXXXX~~ familia, o el brazo cariñosamente extendido de la esposa sobre el hombro del esposo... en nuestros días se limitan a simples reproducciones de caras y cuerpos, sin vida ni movimiento alguno, inexpresivos, ~~XXXXXXXXXXXX~~ énanimados.

Tal vez los únicos que todavía suelen ponerse en movida y pintoresca pose, son los recién casados, ya por impulso propio e incontenible, producto de la pasión refrenada y los deseos insatisfechos, o deseosos de demostrar que "se quieren con delirio!" aunque en el fondo se trate de un matrimonio de conveniencia.

Estas fotografías de novios en traje de boda, sacada pocos momentos después de la ceremonia nupcial, constituyen uno de los documentos más típicamente característicos del arte fotográfico de ayer. Era imprescindible que ella se apoyase cariñosamente en el brazo de él, y que él adoptase el aire de protección, responsabilidad y señorío, correspondientes al marido, según los cánones religiosos transcritos en la popularísima Epístola de San Pablo. Otras veces, él aparecía sentado y ella de pie, mirándose ~~...~~ con inefable arrobamiento. En ocasiones, los dos se hallaban sentados, entrelazadas las manos y "comiéndose con la vista" en una de esas mi-

radas por las que el poeta daba "un mundo." Y en todo los casos/^a estas fotografías de novios, recién matrimonizados, podía ponérseles como pie, el siguiente: "en el día más feliz de su vida".

Recuerdo haber visto la foto de unos novios, ^{de hace 60 años} recién comprometidos, él, soldado, y ella sirvienta, que quería participar a sus respectivos familiares en esta forma gráfica, la buena nueva de que se habían "puestos de novios". El muy alto, muy tieso y con el uniforme acabado de planchar; ella, pequeña, con su traje de los domingos. Entre ambos, una palmera, para darle al retrato un ambiente encantador de idilio amoroso. Ambos entrelazan sus manos por encima de la palmera, y, como es natural, entrelazan, también tiernamente sus miradas. ¡Calculen ustedes la inefable impresión que recibirían los familiares de esta pareja cuando contemplaron ^{este} idilio fotográfico!

Tan generalizada estaba la costumbre de retratarse después de la boda, que no se concebía boda sin retrato, llegando a ser éste una parte no despreciable de la propia ceremonia nupcial, al extremo que, novios que no se retratasen, podía decirse que no estaban completamente casados. Además, el retrato equivalía al documento justificativo del matrimonio. ¿De qué otro modo que enviando a sus parientes y amigos la fotografía de la pareja en traje de novios, ~~podían~~ ^{podían} probar o justificar ante ellos, el matrimonio? Y tan es así que algunos fotógrafos antiguos se anunciaban como "especialistas en bodas". En un reportaje dedicado a este asunto, hace años, por una periodista española - Luisa Carnés - se citan estos versos que tenía puestos en un cartelito a la entrada de su galería cierto fotógrafo especializado en matrimonios:

Que soy el primero en bodas
 todos lo dicen.
 Si os retratáis en casa
 seréis felices,
 pues por tres pesetas
 hago una ampliación,
 y por dos reales más
 la pago en un cartón.

La fotografía de los novios formaba parte de las diversiones típicas de la boda, pues aquellos no concurrían solos a la galería, sino acompañados de los ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ padrinos, testigos, familiares y demás concurrentes, y todos intervenían en la colocación de los novios ante el fotógrafo, arreglando las mujeres el traje de la novia y los hombres el del novio e indicándoles los gestos y posiciones que debían adoptar, sin que faltaran las bromas de los graciosos, ^a ~~XXXXXX~~ veces con grave daño para el bolsillo del fotógrafo que veía inutilizada alguna plancha, ya por haberse movido los retratados, ya por haber cubierto el ~~XXXXX~~ chistoso del día el objetivo con un ~~XXXXXX~~ sombrero.

Para que los lectores se convenzan de la trascendencia que tenía en otros tiempos el retrato de los novios con el traje nupcial, les voy a referir la siguiente ^{verídica} anécdota rigurosamente ^{verídica} que me contaron los protagonistas de la misma.

Un joven, dedicado a la pintura o escultura, no recuerdo bien, que hacía años se encontraba en París ampliando sus estudios artísticos, contrajo matrimonio con una jovencita que, aunque criolla, tenía un muy marcado y atractivo tipo parisiense. Aunque se casaron en La Habana, ^{en} ~~xx~~ viaje de novios fueron a ^{recorrer} ~~XXXXXX~~ varias ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~

países europeos. Y ya en el viejo mundo, se le ocurrió alivio visitar a unos tíos que vivían en ~~una~~ ^{vista} población española no muy cercana a los grandes centros urbanos, ~~una~~ gente chapaada a la antigua que no tenía noticia del reciente matrimonio del sobrino, conociendo únicamente que estaba ^{est} estudiando en París. Cuando el joven de nuestro ~~relato~~ ^{relato} esperaba ser recibido, en unión de su esposa, con los brazos abiertos, halló, por el contrario, una ~~XXX~~ frialdad rayana casi en lo hostil y despreciativo. Inquirida por el sobrino esa actitud de sus tíos, éstos le confesaron que no creían en ese "cuento" del matrimonio, reprochándole ~~que~~ hubiese tenido el atrevimiento de pretender pasarles por esposa a una de esas francesitas que le servía de modelo en sus trabajos artísticos.

¿Saben ustedes cómo pudo resolver tan embarazosa situación ~~XX~~ el novio protagonista de este ~~relato~~? Pues enseñándoles a los rígidos tíos el retrato matrimonial que, por casualidad, llevaban en la maleta, precisamente para dedicárselo a aquéllos. Y gracias a éste retrato de boda creyeron los tíos que su sobrino estaba "casado como Dios manda".

La ya citada periodista Luisa Carnés, refiere esta otra, no menos chistosa anécdota, ocurrida a un fotógrafo especialista en bodas:

"Una señora llega ^{al} estudio de ^{un} fotógrafo. La acompaña un hombre barbudo.

- Mire usted - le dice al artista -, ésta es la ~~XXX~~ fotografía del día de mi primera boda. Este que ve usted aquí es mi segundo marido. ¿Para qué me voy a hacer una foto de boda teniendo esta, que estoy más joven y más guapa? Retrata usted la cabeza de mi ma-

rído y la pone encima de la del difunto, y ya está.

A las pocas horas, al lado de ^{la} cara de una novia adolescente, aparecía la de un viejo barbudo".

No menores apuros que los fotógrafos "especialistas en bodas, sufrían los especialistas en niños, y, no, por cierto, a consecuencia de las malacrianzas de los chiquillos, sino de manera especial por los antojos de los padres, empeñados en que ~~X~~ sus hijos se retratasen en las posiciones y actitudes más incómodas y en abierta contradicción con la inquietud propia de ~~los niños~~. Así, pretendían que riesen, o mirasen a determinado lado, o colocasen brazos o piernas en tal o cual postura, según habían visto en el retrato del hijo de Fulano o de Mengano. Y en todo este agotero el fotógrafo perdía las horas y la paciencia, y en ocasiones, las planchas y el dinero, pues para la mayoría de los padres, sus hijos nunca quedaban en el retrato "tan lindos como eran", o mejor dicho, como ellos lo veían, aunque en realidad fueran unas garrapaticas disfrazadas de seres humanos.

No puedo dejar de citar esos fantásticos retratos que todavía se encuentran en los viejos álbumes de nuestras abuelas, en que los niños recién nacidos, o de pocos meses ~~X~~ - a lo mejor, tú lector o lectora, o yo - aparecían encueritos, extendidos boca arriba o boca abajo sobre una alfombra, o sacando la cabeza de una palangana; preciosas joyas esas para ser exhibidas en las revistas ilustradas de hoy como homenaje tributado a la respetable ~~XX~~ dama ~~X~~ o al ilustre caballero ~~Z~~... *el día...*

Otros niños se veían agobiados, a la hora de retratarse, por la copiosa indumentaria nuevecita con que los adornaban para ~~XX~~ ^{ese} acto tan solemne, sus padres. Y ni siquiera los infelices ~~XX~~ *del difunto*

se escapaban de un retrato antes de partir para el viaje definitivo. Así, más de una vez he visto retratos de cuerpo entero de señores ^{ya en sus respectivas sillas y sillas,} a los que sus parientes habían vestido, acicalado y sentado en un sillón, o ^{de} niño de tiernos años ^{retentados,}, después de muertos, ^{en brazos de la madre,} ~~la madre había muerto antes de él, presentada en~~
~~su fotografía~~

Para quitarles a ustedes - lectoras benévolas - la macabra impresión de estos retratos post mortem, voy a terminar ^{el presente} artículo ^{referencia a los} con dos anécdotas fotográficas.

Un señor se presenta a recoger ^{su} cierta galería el grupo que con su esposa e hijos se había sacado. El fotógrafo le enseña los retratos. Los encuentra bien. El parecido es excelente; pero ello no obstante, pide rebaja en el precio convenido. ¿Motivos? Pensándolo ^{mejor,} creía justa la rebaja solicitada, no sólo por tratarse de un grupo, y ser costumbre comercial que se cobrase menos cuando se compraban varias mercancías, ^{pero} además porque había observado que de las dos cámaras que el fotógrafo tenía en su galería, había usado no la cámara grande, de fuelle enorme y montada sobre ruedas, sino otra cámara mucho más pequeña y sostenida solo, por un simple tripode de hierro.

Una señora, ya bien entrada en años, cubiertos los dedos de sortijas, con grandes aretes de brillantes en las orejas y un alfiler de piedras preciosas en el pecho, fué a ~~XIX~~ visitar a un fotógrafo para que le hiciese una ampliación, lo más grande posible, del retrato de su marido, difunto hacía bastante años. Cuando el marido falleció, era sargento, y de sargento vestía en la ~~XIX~~ foto en cuestión. Hasta ahora no hay nada de particular en la pretensión de la ajamonada y adinerada señora. El fotógrafo asintió, so-

lícito, a las demandas de la rica cliente. Pero, cuando ya aquél iba a darle el precio a ésta, la respetable dama le advirtió:

- Como usted ve, mi marido, no era más que sargento cuando murió. Pero, ~~como~~ han pasado ya de esto más de 30 años, ^y yo quiero que usted le ponga en la ampliación algunos grados más, aquellos que, seguramente tendría hoy, de no haber fallecido, y me lo haga, general. ~~Señora -~~ ^{al fotógrafo - ¿ como puede} ~~El objetivo~~ le objetó ~~que~~ ser general un joven con cara de ^{que} una ~~niña~~ niño, como la ~~se~~ ^{aparece} en el retrato? ^{Ya que usted} ~~ella~~ ~~de~~ empeñan ascender a su difunto esposo, ~~al~~ al menos, ~~se~~ conformarse con dejarlo de comandante o teniente coronel.

- De ninguna manera - replicó la exigente viuda. - Póngalo usted de general, o no me hace la ampliación; y cúbreme lo que quiera; ^Aoy rica y puedo pagar el ascenso más alto, sin que me importe el precio.



Al reanudar hace tres semanas en estas páginas, tan queridas para nosotros, de Carteles, la colaboración que semanalmente mantuvimos desde 1926 hasta 1931, hemos hecho ~~XXXXXXXXXXXX~~ in mente un recuento de nuevos temas a tratar, con actualidad y novedad suficientes para no caer en los viejos tópicos por nosotros analizados y criticados hace seis años en estos trabajos costumbristas.

Pero después de no corta meditación ~~XXXXXX~~ debemos declarar que es muy poco, casi nada, lo que han variado las costumbres públicas y privadas en el mundo occidental y/^{en} esta Insula.

Ayer, como hoy, encontramos hombres providenciales, más numerosos y más providenciales, hoy que ayer; la guataquería, lejos de haber sido extirpada de los pueblos al influjo de la quiebra que/^{ha significado} para la felicidad de estos, se ha extendido y arraigado, como mala yerba difícil de aniquilar o como mal epidémico que se transforma en endémico; la botellería continúa desempeñando el papel de sagrada institución, base y fundamento del Estado, al extremo que nuestro Tribuⁿal Supremo de Justicia, aún calificándola de delito, no se ha atrevido a penarla; las bolas, los infundios y las mentiras, corren en avalanchas desaforadas, lo mismo en el Viejo Mundo, que en el Nuevo, y, desde luego, en esta, la tierra clásica de las bolas... Y así podríamos continuar, interminablemente, la lista de costumbres públicas de ayer, mantenidas y acrecentadas en los días presentes.

En lo que a las costumbres privadas se refiere, hallamos igual fenómeno de inalterabilidad en las mismas: la chismografía y el reacabuchen; el baile y el juego; la sabrosura y el figuraq, hoy denominado lija; los chiquitos de sociedad y las pepillitas...

Indudablemente, todos estos tipos y costumbres, aunque se han mantenido inalterables, a través de los años, ofrecen hoy modalidades o tipicidades no registradas ayer y de las que trataremos en sucesivas Habladuras.

Pero, así como en los ^{tres} primeros artículos de esta etapa actual de nuestra colaboración en Carteles, abordamos un tema nuevo, es decir una vieja costumbre criolla, desaparecida por fuerza ^{oficial} mayor ~~oficial~~ durante largos años, y renovada ahora de manera esplendorosa - las comparsas populares del carnaval habanero - también aspirábamos a tratar en el presente trabajo de otro asunto nuevo o renovado; y, ¡quién lo diría!, el más novedoso de todos los temas costumbristas que nos ofrece la actualidad contemporánea, es... el matrimonio.

Y no porque la para muchos acucarachada institución experimente ^{cambio} en nuestros días ~~XXXXX~~ o reforma radicales, sino porque cuando casi esperábamos verla derrumbarse estrepitosamente a los golpes de los rudos ataques de que es objeto en todo el mundo, en Rusia, donde casi había sido eliminada por completo de la legislación y las costumbres, comienza a ~~XXXXXX~~ dársele beligerancia y hasta se encuentra en vías de conquistar renovado prestigio; y en Francia, donde ya se presagiaba la quiebra total, para fecha no remota del matrimonio y por ende, de la familia, un gran periódico parisiense Paris-Sois, acaba de celebrar un referendun, al que concurren cien mil personas, hombres y mujeres, para esclare-

cer las cualidades más deseables en la vida conyugal, tanto en el esposo, como en la esposa, edad apropiada para casarse, número de hijos, opinión sobre el matrimonio, etc. etc.; y estudiando los resultados de esa/~~XXXXXXXXXX~~ ^{interesantísima} encuesta, André Maurois el formidable autor de Disraeli y otras obras de justa celebridad mundial, ha llegado a la siguiente trascendental conclusión: "Esta basta encuesta entre las familias francesas deja impresión confortante y tranquilizadora; la institución del matrimonio no está, entre nosotros, en peligro de declararse en quiebra".

Si en Rusia y en Francia se registra respecto al matrimonio fenómeno tan inesperado como significativo, cada pueblo está obligado a estudiarlo a fin de descubrir si ese renacimiento ruso y francés de la institución matrimonial solo constituye casos típicos y aislados ^{en} ~~de~~ cada uno de esos países o una corriente universal en todas las naciones occidentales.

Como costumbristas criollos nos hemos creído en el deber de investigar por nuestra cuenta si entre nosotros también existe ese resurgimiento del matrimonio. Y para esclarecerlo acudimos en primer lugar a las estadísticas a fin de hacer un estudio, por lo menos desde 1902, inicio de nuestra vida republicana, hasta la fecha, analizando las altas y bajas que año ~~XX~~ tras año ha tenido la institución, reveladoras esas estadísticas de la acogida o repulsa, de las simpatías o antipatías que ~~XX~~ la misma tiene para nuestro pueblo, principalmente desde que fué establecido el divorcio entre nosotros.

Pero cuando nos disponíamos a iniciar ese estudio, nos encontramos con que nuestras estadísticas oficiales sobre matrimonios solo llegan hasta el año 1934, y las de divorcios, hasta 1933. Existe, pues, una laguna, difícil de salvar, de 1933-34 hasta la fecha,

o sea en los últimos ^{tres} ~~cuatro~~ años, precisamente, en aquellos sobre los que mas necesitábamos conocer los datos sobre la materia, a fin de llegar a conclusiones actuales y definitivas.

En el ~~último~~ quinquenio registrado oficialmente (1929-33), el número de matrimonios consumados en toda la República fué: 1929: 17,824; 1930: 17,370; 1931: 12,854; 1932: 12,076; 1933: 10,760. A simple vista se nota una ^{notable} ~~notable~~ disminución en los matrimonios, de año en año, tanto más digna de ser tomada en cuenta, si consideramos que, por el contrario, la población total de la Isla ha ido creciendo progresivamente, al extremo de que en 1929 era de 3.607,919 habitantes por 4.006,839 habitantes en 1933.

En lo que a los divorcios se refiere, las estadísticas del quinquenio 1929-33, arrojan las siguientes cifras: 1929: 385; 1930: 484; 1931: 485; 1932: 398; 1933: 322. Han disminuido, pues, los divorcios; pero, como ya vimos, también disminuyeron los matrimonios.

El total de matrimonios del referido quinquenio es: 70,884, y el de divorcios: 2,074, o sea el 29.26 por mil.

¿Qué ha ocurrido en los últimos tres años (1934-36)? No lo sabemos. Las oficinas de estadísticas se ven imposibilitadas de tener al día sus trabajos, por las demoras ^{en los envíos} o la ausencia total de datos, ya que no existe sanción efectiva que obligue a todas las oficinas públicas del Estado a ^{reunir} ~~enviar~~ con regularidad sus datos a las oficinas centrales de estadísticas.

Para suplir en parte, esta carencia de datos estadísticos sobre las altas y ^{bajas} ~~altas~~ de matrimonios y divorcios en los tres últimos años y conocer el estado actual del problema entre nosotros, nos ha parecido oportuno acudir al mismo procedimiento utilizado por el periódico parisiense Paris-Sois: la encuesta. Las encuestas de es-

ta índole, si bien es verdad que no dan un resultado completo y exacto numérico sobre el asunto que se investiga, si ofrecen una impresión de conjunto que permite descubrir bastante aproximadamente el estado de opinión general que existe en un pueblo determinado sobre cualquier problema o materia a estudiar. Y tanto más interesante y util es este conocimiento, cuanto que no se reduce a la expresión escueta y fría de los números, sino que cada voto, cada pronunciamiento adquiere, por decirlo así, vida, al presentarse calificado por el criterio, el juicio, el comentario que el concursante ~~XXXXXXXX~~ acompaña a su voto.

Abrimos, pues, desde este número, y durante cuatro semanas, una encuesta a la que ^{pueden} ~~XXXXX~~ contestar, con su nombre o con un seudónimo, hombres y mujeres, expresando en cada caso su sexo, y estado actual, sobre los siguientes particulares:

1º.- ¿Qué opina usted sobre el matrimonio, tal como se encuentra hoy organizado en nuestra República? ¿Debe mantenerse así, modificarse o suprimirse?

2º.- ¿Qué opina usted del divorcio? ¿Debe suprimirse o ampliarse, llegando hasta el divorcio por la sola voluntad de una de las partes?

3º.- ¿En qué estriba la bondad o el fracaso del matrimonio?

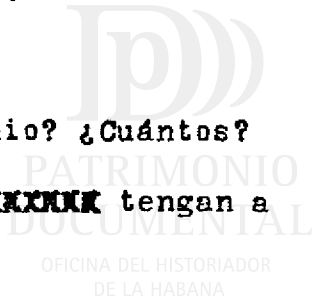
4º.- ¿Qué cualidades juzga usted más deseables en el hombre, para la vida conyugal?

5º.- ¿Qué cualidades considera usted más deseables en la mujer, para la vida conyugal?

6º.- ¿Cuál es la mejor edad para casarse?

7º.- ¿Es partidario de los hijos, en el matrimonio? ¿Cuántos?

Suplicamos a los lectores que ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ tengan a



bien contestar a las preguntas de esta encuesta, lo hagan lo más brevemente posible, precisando en cada una de dichas preguntas sus respuestas o juicios en ~~cuatro~~ ^{no más de} cinco líneas.

Transcurridas las cuatro semanas que hemos fijado como plazo de esta encuesta, daremos a conocer el resultado general de la misma, transcribiendo aquellas opiniones que creamos acreedoras al conocimiento público. Las respuestas deben dirigirse a:

El Curioso Parlanchín

Carteles

Apartado 188

La Habana.

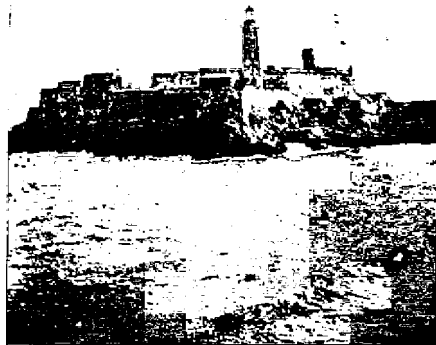


1900



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Habana pintoresca.—El castillo del Morro.

EL DON

*El Doctor tu no lo tienes
El Montalván te lo pones,
Conque quitándote el don,
Vienes á quedar Juan Pérez.*

En Cuba habíamos ya hecho la conquista democrática del don. Don Pancho el Bodeguero, era tan don, como el Conde de la Fernandina.

A veces se oían pasos tan graciosos como éste: Ramiro, Don José está ahí. Ramiro, era el Señorito y Don José, el portero.

En los últimos tiempos, se concedió el don á los hombres decentes de la raza de color. Por lo visto hay hoy el afán de perder lo conquistado, pues en los sobres de las cartas y aun en las comunicaciones oficiales, se suprime el don, para llamar señor, á secas, á cualquiera.

Y esto es *cursi* y despectivo. En nuestra habla, que es la castellana, es menester ajustarse á sus canones, y tener siempre presente que lo que es ridículo en Sigüenza, lo es en Rancho Boyeros. Y es ridículo llamar á un magistrado Señor Juan Pérez: sencillamente con eso, se le desprecia y tiene en menos.

Cervantes á Alonso Quijano, no le

llamó el Sr. Quijote, sino Don Quijote, porque era bueno y porque era noble. Al maleante barbero, le llamó el Señor barbero.

El pronombre don es necesario en nuestras costumbres, como lo es la corbata. Tan insustituible, que se ha echado mano del «SEÑOR» para llenar el hueco. Enhorabuena que á Juan Pérez, se le llame Juan Pérez; pero Señor Juan Pérez, de ningún modo. No es cosa de que un triunfo democrático, lo perdamos así, sin más ni más, por el capricho del primer cretino.

El emperador Carlos V, queriendo remunerar los grandes servicios del famoso conquistador Hernán Cortés, y para animarle á que prosiguiese en ellos, entre otras mercedes que le hizo, fué una, y la primera, que le llamaría don. Y Goselini, en la vida de Don Fernando Gonzaga, dice que por grande honor suyo le llamaron don los españoles.

¿No es evidente que si cualquier hombre honrado puede usar un título reservado sólo, antes, á los reyes, á los infantes y á los prelados, el dejarlo hoy en desuso, constituye, lejos de un adelanto, una pérdida?

Pero es que somos republicanos, y en la república no debe haber distinciones.

Bueno, pues á suprimir el Señor.

—Es violento, no se puede.

—Pues á hablar y á escribir como se debe.

Respecto á que el don, entraña una distinción, que debe proscribirse en todo régimen republicano, hay mucho de que hablar. Es una distinción, en efecto, pero es la distinción que la naturaleza quiere que haya entre el grande y el chico, entre el bonito y el feo, entre el fuerte y el débil, entre el gordo y el flaco, entre el sol y la luna, entre el oro y el cobre, entre el cedro y el jagüey, entre el águila y el tomeaguín, entre el tranvía eléctrico y las guaguas de Estanillo, entre la calle del Prado y la de Peña Pobre, entre yo y mi criado. Llamemos Don á Don Tomás, que es respecto y decencia y no más snobismo.

G. C.

La democracia que nos ha venido de improviso, no nos ha sorprendido porque nuestro natural acomodaticio hace que aceptemos muchas cosas sin analizarlas siquiera. Así vemos, en el orden político (por más que la política aquí es un desorden) que un club que se llame Emiliano Núñez asista como tal á una manifestación contra un partido al que pertenece el Sr. Emiliano Núñez; sin que á la directiva se le ocurra ó cambiar el nombre del club, ó abstenerse de hostilizar al partido donde aquél milita.

Pero no quiero ocuparme ahora sino de otras cosas que no se relacionan directamente con la política, por más que en los tiempos que corremos, todo es política, hasta lamentarse uno del cierre de los establecimientos.

Antes, en los oficios que se cruzaban los funcionarios del orden judicial, se saludaban con un expresivo *Dios guarde á V. S. muchos años*, y ahora, no contentos con suprimir el V. S. que era el tratamiento en uso — aunque no el que correspondía — se suprimió el Dios guarde y el muchos años, como si se quisiera dar á entender con ello que estaban dejados de la mano de Dios, como nos inclinamos á creer, en vista de nuestra situación actual. ¿Por qué desear que Dios guarde la vida de un juez muchos años? ¿Será porque siendo todos estos nombramientos interinos, hubiera sido una ironía desearles, como tales jueces, que Dios les guardara la vida muchos años?

Ahora la fórmula es más sencilla, más en consonancia con nuestros hábitos democráticos, y se despiden unos de otros con un “De V. atentamente,” que es todo un poema de democracia. “De V. atentamente,” es decir, pura atención, lo menos posible; cuando se dirige á un tribunal superior, ya no se emplea el atenta, sino el respetuosamente. La forma es más sencilla, más breve, y por esa sencillez ha pasado al género epistolar. Se acabó aquello de S. S. Q. B. S. M.; se acabó aquello de S. A. A. y S. S. que estábamos tan habituados á descifrar; se acabaron todas aquellas formas de cortesía, y nos despedimos de nuestros

amigos de una manera más fría, y dentro de poco, para ser más parcos, nos despediremos con un "De V. etc."

Podemos dirigirnos al Obispo, á pesar de su gerarquía, tratándolo de usted, y en lugar del Excelentísimo y del Ilustrísimo Señor que se emplea en las monarquías, hemos introducido el Honorab'e señor, no para indicar que se han extinguido las personas excelentísimas y las ilustrísimas, porque, lejos de eso, abundan ahora las personas excelentes y las ilustres, y más todavía las ilustrísimas, sólo que no es cosa de estarlo confesando. El Honorable señor es más democrático, y no indica superioridad, porque el que más y el que menos, resulta una persona de honorabilidad.

Ya estará contento aquel poeta que se lamentaba de que:

"De tú decimos á Dios,
de tú, á la vírgen María,
y al Obispo, con ser menos,
le llamamos su ilustrísima."

Han desaparecido también los días de gala con besa mano, porque en las sociedades democráticas, como la nuestra, se tiene á gala no besar la mano á nadie, sin perjuicio de andar besando los piés á quien puede repartir mercedes.

En cambio, tenemos el día de dar gracias á Dios por los beneficios recibidos durante el año, aunque no se hayan recibido beneficios; pero de todos modos es día de júbilo, y es práctica constante democrática.

Y tenemos por último el *Decoration day*, el día de la decoración, como traducen algunos, queriendo dar á entender que se trata de un juego de tramoya, en virtud del cual, se cambia el escenario que representa una colonia europea en un territorio de los Estados Unidos. Y para conmemorar ese hecho, se ha fijado un día, el del cambio de la decoración.

¡Fíese uno de traductores!

WEN GALVEZ.

Abril, 1900.

1 9 1 0



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Distingámonos

Yo tengo que ocuparme de esto de alguna manera. Ya que no me preocupe como á los demás, al menos como espectador debo comentar el espectáculo. No todos hemos de saltar al redondel; algunos debemo gurar en el tendido, bien al sol, bien á la sombra ó bien detrás de la barrera..... Aquí estoy yo: detrás de la barrera.

Es el caso, queridísimo y filósofo lector, que desde hace bastante tiempo me vengo fijando en la esclavitud á que voluntariamente se ha sometido el hombre respecto de una de las más miserables prendas de su indumentaria, esto es: del sombrero.

Dicho así, escuetamente, puede parecer una broma, un imposible, *unc bagle* que dirían los franceses pero nó, es exacto, rigurosamente exacto. He bebido en muy buena fuente, en la fuente de la observación varia y continua y puedes estar seguro de que antes dejará de alumbrar el sol, que equivocarme en uno solo de los detalles y de los datos que de yuso voy á referirte.

El caso es más curioso que extraño. Parece ser que una muy numerosa parte de nuestra sociedad descubrió cierto día que llevar el sombrero, "naturalmente," es decir, sobre la cabeza, derecho, lijera y cómodamente ajustado como lo indica la lógica, el buen sentido comun y la más elemental estética, era una costumbre de malísimo gusto. ¿Cómo remediar esto? se preguntaron esos muchos extraordinarios descubridores, ¿qué hacer, Virgen de las Angustias, para no resultar vulgar, para distinguirnos, para llamar la atención?..... Y al punto se firmó entre la juventud el siguiente decreto: "Nadie llevará puesto el sombrero, todo el mundo le llevará siempre en la mano."

Esto podrá no ser ingenioso, pero indudablemente era radical. Era imitar al gobierno, al gobierno de todos los países y con particularidad al cubano, que para evitar que los vagos se sentaran en los bancos de los paseos acabó por no dejar un banco en ninguna parte. Pero las exigencias, más fuertes que el capricho, hicieron que volviesen los bancos

y del mismo modo los bombines volvieron á las cabezas. La verdad es que era imposible mantener el bando. Era un espectáculo lamentable ver á lo más refinado de nuestra sociedad vagando por calles y plazas bajo agua, sol y sereno, siempre con el "coco" al aire como esclavos inconscientes de un sugestionador anónimo..... Después, las consecuencias eran serias y alarmantes; menudeaban las congestiones, los catarros, las bronquitis y las insolaciones sin que por ello hubiese una recompensa, ni siquiera la atenuante de prescindir del sombrero, de evitarse los tres ó cuatro duros en cada estación, de dejarlo en casa, de llevar las manos libres..... No, señor, nada de esto, había que llevarlo..... ¿ponérselo?... para dormir en último caso. Esto era imposible, unos se aburrían, otros protestaron, el menor número mandó la moda y el decreto á paseo, pero, lo racional, que hubiera sido deshacerse de trabas y recobrar la completa libertad, esto nadie lo pretendía. Dejaban la costumbre por inícuca, pero había que implantar otra. El hombre se ha civilizado bajo el palo y bajo el palo morirá mientras no se haga salvaje. ¿Qué haremos? ¿qué haremos?—se preguntaba la cámara legislativa—¿qué podremos hacer con nuestras "pajitas"?..... El problema se resolvió rápidamente. Un representante tomó la palabra y presentó un proyecto de ley que en síntesis venía á ser lo siguiente: "Resultando &, &..... Resuelvo: que todo *sportman* que quiera merecer el nombre de tal, sacrificará todo el frontal izquierdo y parte de la órbita del mismo lado, ceja inclusive, conformándose á no ver casi nada con un ojo y á gozar solamente de la libre impresión retinal derecha." Hubo votos en pro y votos en contra. Algunos alegaban que el ojo izquierdo era más interesante que el derecho, que era mucho más expresivo, que de su elocuencia nos valíamos generalmente, porque si se lo guiñábamos á una muchacha quería decir: "dame un beso," y á un hombre: "estoy bruja; ni te ocupes"! La voz en contra, aunque menos numerosa, al fin triunfó gracias á que se defendían como gatos en decúbito cuatro cuartos del ojo dere-

cho que de no aprobarse el decreto "por el otro lado" se hubiesen quedado completamente á oscuras. Como no había entre los miembros de la cámara tuertos del ojo izquierdo, el decreto se aprobó y aquí como en política el interés de los legisladores se sobrepuso al interés del pueblo.

Bajo este régimen estuvimos cerca de dos años, no sin introducir en este período algunas enmiendas y modificaciones. Se resolvió modificar los saludos. Una persona al pasar por delante de otra conocida debía seguir su camino sin mirarla á la cara y después de haberla dejado uno ó dos metros detrás, entonces con aplomo, ceremoniosa y acompasadamente levantar el brazo, tomar el "pajita" por el ala ó el castor por la copa y llevarlo hácia adelante como para leer la etiqueta del forro. Terminada esta mímica cubríase nuevamente el ejecutante. Sucedía á veces que con dicha ceremonia el sombrero no nos lo colocábamos bien, según la ley, y entonces el paseante debía disimular, no darse por entendido y continuar con él comodamente—aunque les estuviese magullando un forúnculo, hasta que pudiera doblar una esquina, si era en la calle ó una puerta si en el teatro, en donde sin que nadie le viera podía nuevamente oscurecerse el frontal, la ceja y el ojo... Preguntas, lector, ¿que por qué todo esto?... ¡inocente! Si probablemente tu lo sabes y hasta lo has hecho muchas veces, ¿para qué he de decírtelo?

Al fin llegamos al momento actual. La modificación es otra vez notable. La posición del sombrero ha cambiado y el saludo también. En cuanto á lo primero, que aún no se encuentra en Cuba tan generalizado como en Europa, aseguran malas lenguas que el introductor de la moda lo ha hecho con miras interesadas. Se trataba, parece, de un hombre colmado de deudas. ¿Cómo haré yo, se dijo, para poder llevar la frente descubierta y la cabeza erguida? Y resolvió que todos anduvieran con el sombrero echado hacia detrás. Confieso que la moda es menos modesta; excepto cuando viene el aire de frente. Antes cuando soplaba de popa teníamos que levantar la cabeza enseñando la nuez;



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

ahora la bajamos como quien va á embestir... Esto después de todo no debe apurarnos, porque dadas las costumbres modernas entre el hombre y el toro se estrecha cada vez más el parecido. Respecto á lo segundo, al saludo, no puedo dar detalles de quién haya sido el iniciador, pero me inclino á creer que es un imperialista, pues eso de echar mano al bombín con fúria y con un movimiento automático, de resorte, bajarlo hasta la cintura como diciendo "aquí hay que morirse," esto es enérgico, egoísta, napoleónico.....

También es enérgico, muy enérgico lo que se hace con los castores: estrujarlos y de grado ó por fuerza guardárselos en el bolsillo de la americana. Algunos, antes de meterse las manos en los bolsillos los apachurran y aplastados como un catapacio lo llevan debajo del brazo.

Esta es la historia, la historia ridícula de una de nuestras preocupaciones, la historia que, como ya te dije más arriba, parece una broma y hasta un imposible, pero que en el fondo es miserable y triste. Calcula que por tales contorsiones y tales mímicas se improvisan eminencias científicas, grandes literatos, brillantes inteligencias, se juzga de la capacidad de un empleado cualquiera y hasta se mide y se distribuye el pan de una familia, pues más de un rebelde encontrarás que por no plegar su carácter á semejantes tonterías cobran diez en vez de veinte, cinco en vez de diez ó nada en lugar de mucho..... Pero, ¡qué demonio!, á pesar de hacerme estas reflexiones, cuando desde mi observatorio contemplo el desfile de esta humanidad ligera, superficial y feliz..... no puedo por menos de exclamar mirándoles para debajo del brazo:—¡Pobres sombreros!... y después mirándolos á ellos:—¡Pobres hombres!.....

c. CARVALLO MIYERES

1910

1 9 1 3



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Buche

Habana Diciembre 3 de 1913.-

Sr. Director de la Revista "Gráfico".-

Señor:-

Al oír la simpática explicación que hizo el Dr. Coronado, hace varias horas, al dar la Conferencia de "Higiene" en la Escuela de Medicina, de la palabra "Buche" que accidentalmente pronunció al hablar del buche de las aves, en el acto me acordé de su Revista, por si quiere publicar la anécdota, por ser esta palabra de actualidad.-

Dijo el Dr. Coronado, cuando mencionó la palabra buche y que todos los estudiantes se rieron, que buscando el origen de esa palabra halló que en el Tomo 9º página 140 de la obra titulada "Las Guerras religiosas" había una explicación muy bonita y que es la siguiente:-

"Habiendo lanzado el Papa León X una Enciclica contra Lutero, que en aquel tiempo tenía innumerables adeptos, los amigos de ~~Luca~~ le pidieron que replicara dicha enciclica, esto lo hizo en una plaza donde habían unos 50,000 oyentes; pero al bajarse Lutero de la Tribuna los amigos mas allegados le hicieron la observación de que solo el había hablado sobre la verdad de sus doctrinas y ni siquiera hizo mención o contestó a los insultos que en la repetida enciclica se le dirigian, Lutero subiendo nuevamente a la Tribuna y refiriéndose al Papa, dijo:-

"Tu que me has denigrado, Leon X, Papa, papita, papita mínimo, "Buche" eres un BUCHE.-

En aquella comarca se le llamaba buche a los borriquetos.-"

Después que el Dr. Coronado terminó, el relajo fué asombroso pues todos los estudiantes, gritaban la palabra y hasta se rumora decirle Dr. Buche.-

Sr. Director, todo esto ha sido verdad y puede Ud. publicarlo, con toda confianza, y sino investigar con cualquier alumno de Medicina de 5º año, que haya ido a la conferencia de "Higiene" ~~públi~~ dada en esta fecha de 3 a 4 en la Escuela de Medicina.-

UN ESTUDIANTE.-

1 9 1 7



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

BAILE EN LA SOCIEDAD FILARMONICA EN 1830

Cecilia Valdés, p. 114.

MALAKOFF.

El Malakoff , por Domitila G. de Coronado (recortes).

El polisón, Guarachas cubanas, p. 71.

NOVENARIOS Y FERIAS.

Cecilia Valdés, p. 21, 65.

LA VENTANA.

Art. mío los novios de ventana.

Art. costumbres cubanos pintados por sí mismos.

Evocando el pasado, Manuel F. Renté.

Hazard.

Otros costumbristas.



EL MALACOFF



Sra. Maria de Cárdenas y de la Luz.

Sra. Dolores Pedroso de O'Reilly.

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

LA toma de esta célebre torre en una de las batallas de Napoleón III y que comparadas con las tremendas que en la actualidad se libran hoy, por desgracia, no sólo para Europa, sino para el orbe entero, resultan así como un juego de ajedrez en un tablero de damas; pero que ante de los pavorosos incendios, gases asfixiantes, sepelines, submarinos y ametralladoras, parecían parangonarse a las Termópilas, con su intrépido caudillo Leonidas, que a la intinuación de Jerjes, de: —“Ríndeme las armas”,—contestó valerosamente, con sólo un centenar de hombres a su mando:

—¡Ven a tomarlas!...

De ese hecho histórico no remoto, es decir, de la toma de *Malacoff*, por palpitante suceso de actualidad, las modistas y damas elegantes—en aquella época no había *modistos*, ni *sufragistas*,—a un artefacto de su indumentaria le dieron el nombre de *Malacoff*.

Pero... como todas las cosas que se reciben sin análisis ni reflexión, porque las dicta la más absoluta de todas las soberanas: ¡la Moda! el *malacoff* plantó su imperio por largo tiempo, y luego... cayó en las sombras del olvido, del que parece quieren resucitarlo, sin conocerlo, algunas que se titulan *elegantes*, y no son sino maniqués que mueven a su antojo, como los hilos de los *marionettes*, empresas de vestuarios femeninos, costureras y bazares que para nada consultan los tipos de épocas esplendorosas. El *malacoff*, tenía la figura de una campana formada por arcos de fino acero forrado, y sujetos a trechos por un galón de lana o seda según la calidad más o menos costosa; la circunferencia estaba graduada de menor en el talle, y amplia en el ruedo, lo que sin duda dió origen al canto popular de—“Que sí, que nó—me



Sra. Angelina Agramonte Piña de Primelles.
Sra. Micaela Montalvo de Pedroso.

gusta tu malacoff—porque tiene cien tirillas—y debajo quepo yó!”—Una de las fotografías aquí reproducidas fué hecha



en Puerto Príncipe, (hoy llamado Camagüey por restauración de su nombre indígena, no sabemos con qué fin) en la galería de pinturas del artista principieño Adolfo Bello, el año de 1867: las figuras núm. 1 y 2 son las señoritas Amalia y Narcisa de Velasco y Cisneros, sobrinas del egregio Marqués de Santa Lucía; a las 3 y 4 Angela e Isabel de Miranda y Piloña, casada, luego esta última con Enrique Agüero Abad; ¡todas han muerto en la alborada de su existencia! y la única superviviente, número 5, es Mercedes de Miranda viuda de Coronado.

Conocido ya el objeto que motiva estas líneas, ¿puede compararse la armazón que como precepto de elegancia se quiere introducir ahora con la antigua? Esta se llama tontillo; es de la época de Luis XV; miriñaque se llamó en la de Luis XVI. El tontillo es informe; acorta la falda dejando descubierta el pié, y las más despreocupadas o excéntricas, dejan entrever la pantorrilla con mengua del pudor... ¡pero así se usa!...

Donde más poco estético se manifiesta el actual tontillo o miriñaque, es en el traje de bodas: ¡ese que solo se viste una vez, pues aun cuando se contraigan nuevas nupcias no tiene el sello típico de pureza y candor que revelan el albo velo, la larga y ondulosa falda y majestuoso manto que hacían gallarda la figura de la desposada: a hora de frente una novia parece una colegiala: corta la falda, y por cola, sin corte, un pedazo de tela larga con más viso de rabo que de manto.

En relación con lo descrito, véase la arrogante figura de las señoras y señoritas de nuestro mundo elegante en la época del malacoff, que reproducimos en esta página.

Si para algo necesita la mujer tino y

gusto depurado es para la aceptación de las modas: no todas las formas y colores convienen a la generalidad de las mujeres: al figurín que se presenta como modelo se le dan los contornos y color apropiado, y de allí que resuite un traje deslumbrante; pero en la realidad de la confección resulta a veces ridículo. Hubo un tiempo en que se usó la espalda estrecha, como si los brazos estuviesen atados: después, hace poco, se dictó la supresión del vientre con grave perjuicio del organismo, y los médicos más afamados protestaron contra ese desatino, previendo que la deformación de esa cavidad, así que llegara la hora solemne de la maternidad no podía la naturaleza ejercer sus funciones, y la lista de muertes por el alumbramiento se hizo pavorosa.

A tan triste verdad palmariamente demostrada, ha sucedido el extremo de abultar esa región; y le da el aspecto del estado grávido. ¿Cabe más extravagancia?...

No predico o ensalzo tal o cual moda: no soy elegante, ni jamás he escrito revistas—como dice la Pardo Bazán—de trapos y moños; quiero advertir simplemente a mis queridas lectoras que la elegancia y la distinción no la dan los trajes ni las joyas, sino las buenas maneras, los modales y el encanto del pudor.

En todas las cosas el término medio es la llave de la cordura.

Domitila García de Coronado.

Enreo, 1917.





Sra. Concepción Baró de Pedro.

Una vista del malekoff y alrededor núms. 1 y 2 Srtas Amalia y Narcisa de Velasco, hermanas de Isabel, la gran profesora de los mismos apellidos, recientemente fallecida; núms. 3 y 4 señoritas Isabel y Angela Mariana de Miranda y Piloña; y núm. 5 Srta. Mercedes de Miranda y Piloña.



Sra. Elvira de Miranda Vda. de Loret de Mcl.



Sra. Concepción de la Luz de Cárdenas y una
de sus hijas. (Retrato del año 1870.)

1 9 2 7



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

OJEADA RETROSPECTIVA.-Un día de Reyes en la Habana en 1850- Por X. Mar
mier.- - - - -

EL "día de Reyes" es aquí la fiesta de los negros. Sea por una remanencia de las antiguas saturnales, sea en memoria del rey negro, de la Etiopía, que llevó sus presentes al establo de Belén, este día todos los negros quedan en libertad; sus amos les dan "aguinaldos", y ellos van a pedirlos a otros, a las puertas de las casas principales. De un extremo a otro de la población, artesanos, jornaleros, domésticos, se reúnen en diferentes cohortes, en torno del que representa el jefe de su tribu. Porque la población africana de Cuba, proviene de muchas razas (naciones) que, aunque viviendo bajo el mismo yugo, conservan una fisonomía y hábitos distintos.

- Hay:
- Los *congós*, generalmente perezosos, mendaces, inclinados al robo, apasionados por la música y el baile;
- Los *lucumis*, altivos y fieros;
- Los *macúas*, de la costa de Mozambique, indolentes, pero suaves y apacibles;
- Los *carabalís* de la costa occidental de Africa, avaros, industriosos y frecuentemente embriagados;
- Los *minas*, de figura estúpida;
- Los *avaras*, sin energía y sin carácter;

Los *mandingas*, dóciles, sumisos y honrados.

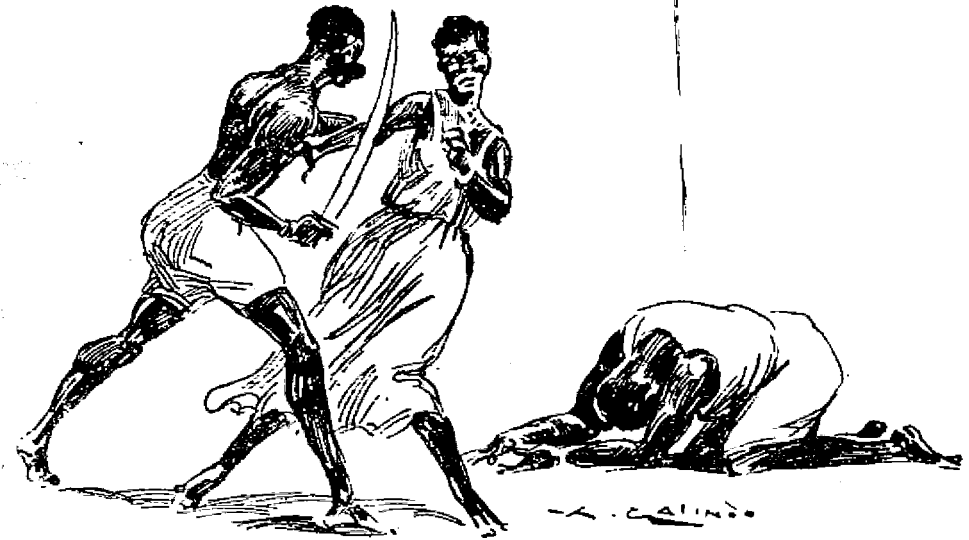
El día de Reyes cada "nación" aparece en La Habana con su traje nacional y sus instrumentos de música. Sinceramente doy gracias a mi buena fortuna de viajero que me ha permitido asistir a tal espectáculo. En el recinto de una sola ciudad ví todo un muestrario de los trajes bárbaros del Africa, y no es posible imaginar un conjunto de escenas más bufo ni más grotesco. Los jefes, sobre todo, son soberbios; unos se adelantan montados en altos zancos, como los bascos (vascos), y cuando se fatigan de su marcha aérea, caen entre los brazos de dos de sus acompañantes que los conducen complacientes, mientras un tercero sostiene las pesadas piernas de pa-



lo y las llevan por detrás con tanto respeto como las damas de honor llevaban la cola de su señora; otros van de pies a cabeza cubiertos de hilazas, para imitar la piel de un oso; otros llevan sobre la cabeza un castillo de plumas, una floresta de *bouquets* artificiales; otros llevan la cabeza y el cuello cubiertos con un cu-

curucho al través del cual, por unos agujeros, relucen unos ojos chispeantes; otros dan a su semblante la apariencia de un ave de rapiña o de una bestia feroz. Un gran número va desnudo hasta la cintura, con tatuaje o pintura en las mejillas, las espaldas, el pecho. Unos se rayan con ocre, otros de blanco; no faltan los que, creyéndose poco negros aún, se pintan a rayas con ese color.

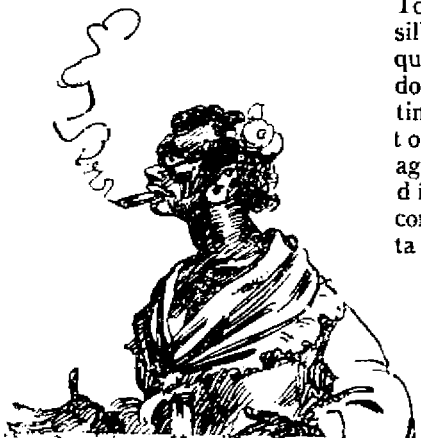
Las mujeres, en su mayor parte, van vestidas con telas de colores chillones; una flor en los cabellos; un cigarro en los labios; su capa de pintura roja, verd



o blanca en las mejillas, siguen con paso alerta el cortejo de que forman parte, hasta el lugar en que se detiene para bailar.

Bajo las ventanas del gobernador, en las plazas públicas, en las esquinas de las calles más frecuentadas, el "jefe" da la señal. Pronto los músicos se colocan a un lado con sus instrumentos... ¡y qué instrumentos!

Todo lo que silba, todo lo que ruge, todo lo que tintinea con los tonos más agudos y más discordantes, constituye esta diabólica



...noblaciones de clima livros: 'parques municipales con troléy'.



curucho al través del cual, por unos agujeros, relucen unos ojos chispeantes; otros dan a su semblante la apariencia de un ave de rapiña o de una bestia feroz. Un gran número va desnudo hasta la cintura, con tatuaje o pintura en las mejillas, las espaldas, el pecho. Unos se rayan con ocre, otros de blanco; no faltan los que, creyéndose poco negros aún, se pintan a rayas con ese color.

Las mujeres, en su mayor parte, van vestidas con telas de colores chillones; una flor en los cabellos; un cigarro en los labios; su capa de pintura roja, verde



o blanca en las mejillas, siguen con paso alerta el cortejo de que forman parte, hasta el lugar en que se detiene para bailar.

Bajo las ventanas del gobernador, en las plazas públicas, en las esquinas de las calles más frecuentadas, el "jefe" da la señal. Pronto los músicos se colocan a un lado con sus instrumentos... ¡y qué instrumentos!

Todo lo que silba, todo lo que ruge, todo lo que tintinea con los tonos más agudos y más discordantes, constituye esta diabólica



orquestra. He aquí virtuosos que se ponen a horcajadas sobre un tronco de árbol hueco, con un pedazo de cuero grueso extendido en una de las extremidades, que



percute a dos manos, con golpes redoblados. Cerca de él otro agita a manera de marugas (*maracas*) unas cestas cerradas, con guijarros dentro. Los hay que llevan flautas de las que sin duda el dios

Pan no ha dado el modelo. Otros llevan una especie de arpa (*marimba*) con media docena de cuerdas, que haría verter lágrimas al dios de la música finlandesa, el tierno Waienemoin e m, no lágrimas de entusiasmo; sino de indignación y dolor.

A esta algarabía sin nombre, a esta cen-

cerrada que envidiaría una banda de pilletes, se unen los roncacos acentos de los gatzates aprisionados en las máscaras, gritos de buhos, silbidos de áspid, ladridos de perro. Es la señal del baile. El jefe montado en sus zancos salta y gesticula como un mono. El que lleva la piel de oso se sacude vivamente (el *diablito*)



se inclina hacia el suelo, salta de improviso como si fuese a arrojarse sobre una presa; el del penacho de plumas se

balancea y gira; después toda la cohorte se pone en movimiento; hombres y mujeres se alinean, unos frente a otros y bailan. No, la palabra *bailan* no puede dar idea de aquella escena; es un estremecimiento nervioso, una sacudida de todos los miembros; los cuerpos se agitan, se tuercen, se repliegan, se levantan y saltan como salamandras en el fuego. Los pies, los brazos, las caderas, el pecho, todo entra en acción, en actitudes que no puedo describir y de las que la más sencilla haría enrojecer la virtud de nuestros sargentos de caballería. ¡un verdadero horror!

Un círculo de curiosos, de los dos sexos, asiste, en pleno día a esta asombrosa coreografía sin que parezca sorprendido.

Una sola de estas danzas, pues no encuentro otra palabra, tiene un carácter interesante: la del sable. Un negro, sin más vestido que un calzón, entra en la arena, con una espada de madera en la mano. Frente a él avanza una mujer bajando la cabeza con aire de timidez.

El negro blande el arma, la mujer hace un movimiento de lado como para huir, luego vuelve y se inclina como una esclava sumisa, y, por sus manos juntas, por sus miradas suplicantes parece invocar piedad. El negro enternecido se lanza para tomarla en sus brazos, hasta que al fin se tiene como fascinada por el fulgor de los ojos que la siguen sin cesar, o subyugada por el terror. Hay en esta pantomima todo un romance de amor, todo un drama de pasión impetuosa, tanto más sorprendente cuanto sin duda es un fiel simulacro de los dramas reales que deben con frecuencia ocurrir bajo el ardiente sol de África.

Cuando este ejercicio de acrobacias, de guerreros, de salteadores lascivos termina, uno de ellos se acerca a la ventana de la casa a que la tropa ambulante acaba de ofrecer esta representación para recibir la recompensa.

Y así van de tramo en tramo repitiendo la escena.

Sea cual sea la



grosería de estos juegos, tienen no obstante un sello difícil de olvidar. Los negros disfrutaban de su día de libertad, de sus cantos y de sus bailes con alegría de niños. Siguiéndolos yo como un niño también, de plaza en plaza, de calle en calle, sobre el barro, donde saltan como sobre



una alfombra, pensaba que acaso más de uno, bajo su irrisorio disfraz, añoraba su pueblo natal, y entonces los observaba con un sentimiento de piedad.

Es por otra parte un hecho notable que esta saturnal de negros, tan ruidosa y a veces tan salvaje, termina a tiempo fijo, sin querellas, sin desorden. Por la tarde, a la puesta del sol el tambor deja de batir. el oso se despoja de su forro; el guerrero abandona su sable. el jefe depone su diadema de plumas. Cada uno vuelve pacíficamente a su casa; y el dinero que se ha recogido se guarda para cubrir los gastos de la misma fiesta el año siguiente.

Mas todo lo agradable de este mundo se ha ido ya, o se está yendo. Torneos caballerescos; asambleas pomposas de las corporaciones o gremios; teatros ambulantes; carnaval de Venecia. Una legión de gentes graves, en su gravedad, más severa que la de la Iglesia nos condena todo el año a la cuaresma de la razón. De todo aquello no nos queda más, para distraernos, que la gran hipocresía de los pretendidos regeneradores de la Humanidad.

El día de Reyes no es en La Habana lo que era antes. Un gran número de domésticos negros mira desde lo alto de los balcones pasar la procesión africana, como la gente de buena casa mira a los callejeros. Otros afectan un profundo menosprecio de estas paradas nacionales.

Los negros tienen también su aristocracia, porque ¿dónde no germina esta maldita simiente?

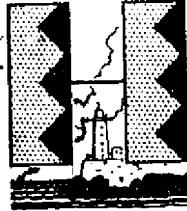
Los que tienen la buena suerte de haber nacido en suelo de Cuba y que tienen por gloria ser *criollos*, consideran como gente inferior a los infelices africanos. Después hay los *recriollos*, productos de una tercera o cuarta generación, que creen tener en sus manos un título de grande de España...

La Habana, enero de 1850.



APOSTILLAS sobre la oratoria

Histrionismo de los oradores.-El caso de Castellar.- La elocuencia y la memoria.- Francia, Maestra.-El orador y el escritor.



E prometido unas apostillas, acerca de la oratoria. No huelga, por vía de recordatorio y punto de arranque, recordar aquella idea en germen. "En general se puede escribir como se habla; pero es sumamente raro que se pueda hablar como se puede escribir". Esto afirmábamos. Se hace necesaria una aclaración. Se puede hablar con la misma corrección, elegancia y belleza con que, después de prolija atención y cuidado, hemos conseguido escribir una disertación, en el caso que aprendamos de memoria este escrito (o bien, por virtud de un dón prodigioso, de un privilegio natural y mecánico de mnemotecnia, lo conservemos en la memoria, sin que haya sido menester el conato repetido de aprenderlo) para luego recitarlo en público, con todo el aparato de la simulación; cuando con un fingido dero que de momento nos arrebatara, cuando con una sda y cavilosa gravedad, que acompaña a la actividad dolorosa del pensar del cerebro, la idea hilada ya a expresión, y por lo tanto, no de otra suerte que la araña se saca del vientre el hilo, como si todo aquello lo estuvieramos verificando provisoriamente. Pero esto es el histrionismo, repugnante tarea.

Sin embargo... Sin embargo... Será, en efecto, un histrionismo, tan falso, como el ligero, en una reacción sincera del ánimo, acaparamos de estampar? Sabemos de muchos oradores famosos, clásicos y modernos, cuyos discursos admirables eran mero recitado, lección aprendida. La celeberrima rectificación de Castellar a Manterola, que comienza: "Grande es Dios en el Sinaí..." y que todos los que la oyeron dejó boquiabiertos y turulatos, como portento de repentización, resultó más tarde, y después de averiguadas las cosas, que no era sino recitado fidelesimo y automático de algunas páginas de una Historia Universal, original, eso sí, del propio Castellar. Pero, aún cuando pertenecieran las páginas a la Historia Universal de Bossuet, ¿es menos portentoso que, en aquella coyuntura se acordase Castellar aquellas, como las más pertinentes para la réplica, y las recordase palabra por palabra? En verdad que no. Así, a decir cuál de los dos es el más prodigioso y estupefaciente. Los egipcios suponían que las flechas, una de las chules es la elocuencia, son hijos de Mnemosine, o sea, la diosa que simboliza la facultad de la memoria, y de cuyo nombre proviene precisamente el nombre con que designamos esta que los escolásticos denominaron potencia del alma.

Un malogrado y perspicacísimo pensador austriaco, Weininger, en su sonado libro "Sexo y carácter", llega a establecer la identidad entre hombre de genio y hombre de memoria

extraordinaria. Volviendo al orador: cuál debemos estimar mejor: ¿al orador que quiere hacernos creer que está improvisando lo que dice y el cómo lo dice, o bien al que se trae su lección archisabida y no repara en que nos demos cuenta de ello? Responda cada cual conforme su criterio. Por lo que a mí toca, repito, no ya indelicadeza, sino burla y ofensa para el auditorio que un caballero, por muy vanidoso que sea, congrege una gran copia de personas para que de él oigan lo que él todavía no sabe que va a decir, ni cómo lo va a decir. Lo cual no implica que, por el contrario, no me impresione como chanza vergonzosa, enojosa y ridícula, que un señor presuntuoso se presente ante un público respetable a fin de repetir teatralmente y como un chorrito lo que, por estar de antemano escrito ya, podría cada uno de los oyentes, con más comodidad y provecho, sentado en su casa, en una butaca. Y es que la oratoria, la mayor parte de las veces, es un ruido hueco, falso, superfluo y jocoso.

Proseguíamos: "La explicación es natural y sencilla. Todos los oradores, cuando escriben, lo hacen de una manera oratoria, un tanto difusa, próclive hacia la ampulosidad, y de amplio ritmo. El lector se siente inclinado a leer en voz alta y con un brazo extendido. Nada tiene de particular que quien habla con fluencia escriba, de la propia suerte, con abundancia y celeridad. Como que lo que les ocurre a oradores nativos es que la agilidad de la mano no se basta para seguir pareja a la emisión y chorreo de la palabra; de aquí que los oradores gusten dictar de viva voz sus escritos. En cambio, la mecánica habitual del escritor aun en el caso de los escritores más occurrentes de inteligencia y más sueltos de péñola, está fatalmente sujeta a un ritmo lento, reflexivo, puesto que su propósito se endereza a hallar la expresión más sobria y exacta, a ser posible la expresión única; en tanto el orador al expresarse, procede por latitud, amplificación e iteración, esto es, que un mismo concepto ha de dilatarla y repetirla, so pena de que la mayoría del auditorio permanezca sin enterarse y la oratoria produzca los mismos frutos que predicar en desierto. De aquí que el escritor, avanzado a la creación despaciosa y concentrada, cuando debe producirse en público, de modo instantáneo y descentrado (o sea, buscando el centro de gravitación en el público, y no dentro de sí propio) o no pasa del balbuceo mermoso o de todo punto no acierta con la elocución".

El impulso original de la literatura y, en consecuencia, la relación de escritor a público son no ya diversos sino antagónicos del impulso original de la oratoria y de la relación de orador a público. El escritor cual si no hubiera sino él sobre la tierra,

MONIO
ENTAL
STORIADOR
ABANA

71

escribe acerca de aquello que le divierte, le interesa o le preocupa. En el momento de producir, durante el acto de creación, para el escritor no existe el público; ni puede existir. Aunque el escritor ambicione luego para su obra numerosos lectores, esto no significa que el escritor se represente imaginativamente un público, una colectividad, de alma homogénea y con razón unánime. Excepto (claro está) al autor dramático. El escritor no puede figurarse a sí propio, o lo que es lo mismo, a su obra, sino por contraste y en la presencia individual, aislada, de un solo lector. Cada lector constituye íntegramente un público distinto, aunque de la suma de todos ellos se engendre una nueva forma de público, más elevada, más comprensiva y definitiva. De aquí que la máxima aspiración del escritor se cifre en disfrutar apenas de media docena de lectores, los más escogidos y penetrantes, en cada una de las generaciones sucesivas, a lo largo de las edades. Tal es el verdadero público del escritor; público diluido en el tiempo, a diferencia del público ocasional, acumulado en el espacio, que es el propio del orador. Al decir público ocasional se infiere que la oratoria exige una ocasión peculiar, ya sea solemne, ya apremiante, en que la masa colectiva, de suyo inarticulada y dudosa, por carecer en cuanto personalidad incoherente, de órgano expresivo y voluntad determinante, ha menester que el orador asuma uno de estos dos papeles. De donde los dos arquetipos de la oratoria, los lechados del género, son: en la ocasión solemne, la oratoria religiosa; en la ocasión apremiante, la oratoria tribunicia. La del templo y la del ágora. Aquilatando los conceptos, parece que la oratoria sólo es respetable y eficaz cuando excede lo contingente y sirve para elevar el alma del pueblo hacia Dios; como en el caso de la oratoria religiosa.

Uno de los lugares comunes más errados, livianos y sin fundamento es ese del hermoso y certísimo porvenir económico de la profesión literaria, para un escritor de habla española, a causa de los tantos y cuantos millones de personas que por toda la redondez terráquea hablan esta misma lengua. Hablan, sí; pero, no leen, no saben leer. Y además sienten menosprecio por el escritor, cuando no hostilidad. El amor, tan extendido, y universal respeto hacia Francia, no tiene otro origen y razón de ser que la sagacidad práctica de los franceses para la jerarquización verdadera, y por lo tanto útil, en último término, de los valores nacionales y sociales, los cuales después se imponen, con la misma jerarquía, como valores internacionales.

En Francia, el valor supremo social lo asume la inteligencia. Dentro de una junta copiosa de personas, todas ellas distinguidas y eminentes, en algo, el centro de gravitación, en Francia, coincide siempre con el brillo y reverberación de la inteligencia. En un salón francés, con preferencia a la sangre añejísima, al lustre

de las armas, a las magistraturas públicas, a la acumulación individual del dinero, y aun a la propia belleza femenina, la atención e interés se concentran hacia el talento literario. El escritor, el literato francés, disfruta un modo de ciudadanía privilegiada. El primer artículo de exportación que por propia conveniencia Francia se afana en afirmar y propagar en "l'esprit français", maridaje de palabras delectosamente vago y sugestivo, que lo mismo abarca el espíritu, la inteligencia, la esencia del alma, que el ingenio, la gracia, el hechizo, las buenas maneras persuasivas. Lo que pudiéramos llamar las tropas de choque y la mercadería de asalto en la conquista francesa de los mercados extranjeros es el libro de literatura. A la zaga, por la brecha que la literatura abre se cuelean las demás mercaderías. Y así, Francia ha conseguido provocar en la atmósfera espiritual en torno a nuestro planeta el espejismo de que la lengua de la cultura es el francés, como antes lo fué el latín y primero el griego; y hay diseminados por todas las naciones del orbe incalculables ingenuos—de uno y otro sexo— a quienes les basta adquirir unos rudimentos de francés para imaginarse tan cultos cuanto cultivados, y de madadura, como complemento, se consideran en la obligación de adquirir todo libro francés que "vient de paraitre". Privilegiada situación la del escritor francés, no ya como ciudadano de su patria, sino como ciudadano del mundo.

En cambio... En esto, como en tantas otras cosas, unas veces para bien y otras para mal, España es el polo antagónico de Francia. El escritor en España siempre ha sido menospreciado, burlado, zaherido, y, en la mejor de las ocasiones, ignorado, insospechado.

Si en Francia el escritor es como un sátrapa del espíritu patria, en España está conceptualizado (desconceptuado) como un paria del alma nacional. Este concepto se refleja luego, como no puede menos, en las normas, usos y hábitos de la vida económica. Económicamente, el escritor español es también un paria. Esta adversidad del escritor hispano viene ya de tradición centenaria. Existe la leyenda representativa, simbólica, de que Cervantes la noche que concluyó el "Quijote" no tenía un mendrugo que llevarse a la boca, ni un tizón con que entibiar la mano aterida. Y en tantas ocasiones antes... Y en tantas después... Seguimos como entonces. Que no haya más Cervantes no modifica la naturaleza del hecho. ¿Cómo hay, a pesar de todo, escritores e intelectuales en España? Sólo se explica por razón de una vocación heroica y ascética o de un vicio despótico e incurrable.

Madrid, 1927.

RAMON PEREZ DE AYALA

PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

1 9 2 8



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

1 9 3 0



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Los Señoríos en cuba.-Incidente Entre el Gobernador Someruelos y el Marqués

EN la simpática ciudad de San Felipe y Santiago del Bejucal, más conocida hoy por Bejucal, distante unas seis leguas al Sur de la ciudad de la Habana, vivía al comenzar el siglo XIX en el palacio fabricado por sus antepasados frente a la Iglesia Parroquial, don Juan Clemente Núñez del Castillo y de Molina, cuarto Marqués de San Felipe y Santiago, Justicia Mayor y Señor de Vasallos de dicha ciudad y sus contornos.

Era el Marqués un hombre "que hablaba correctamente el Inglés y el Francés y no le era extraño el Latín. Hizo dos viajes a Europa y fué de un natural tan benigno, que sus deudores pobres le pagaban si querían". Esto lo dice el historiador Acosta, entre otras cosas, al hablar de éste Marqués.

Haciendo un poco de historia de los Señoríos, diremos que los Señores tuvieron jurisdicción, es decir, "han poderío cada uno dellos en su tierra en facer justicia, e en todas las otras cosas que han de Señorío segund los privilegios que ellos han de los Reyes que le dieron el Señorío de la tierra". El Señor dueño de la tierra, que es el Señorío territorial, podía además administrar justicia, que es el Señorío jurisdiccional. Primitivamente al Rey le estaba reservada la facultad de imponer penas corporales, cosa que los Señores no podían hacer, pero estos ordenaban castigos que sin herir causaban la muerte. Había sin embargo Señores que gozaban de la facultad de los Reyes y a estos se les llamaban Señores de horca y cuchillo. El poder era absoluto. Después el recurso de agravios fué una garantía contra la tiranía Señorial, si los Señores o sus Jueces no observaban las leyes y los fueros.

En Cuba en la época a que nos venimos refiriendo, comienzo del siglo XIX, los Presidentes de los Ayuntamientos eran los Jueces ordinarios que con dictamen de sus asesores juzgaban y conocían de las

Por el Dr. JOSE IGNACIO DE LA CAMARA, Conde del Castillo

apelaciones para la Audiencia y Capitanía General y dependían del Gobernador del Distrito. En la parte Occidental de la Isla, en las ciudades de Guanabacoa, Bejucal, Santa María del Rosario, Jaruco, San Antonio de los Baños y Güines eran los Alcaldes los que fungían de Jueces. En Bejucal el Marqués de San Felipe, como Justicia Mayor y Señor de Vasallos, gobernaba como jefe político, confirmaba las elecciones de Alcaldes y Concejales y estaba obligado a mantener el orden en su demarcación.

El incidente que vamos a referir entre el Señorío de Bejucal y el Gobernador y Capitán General de la Isla en aquella fecha Señor Marqués de Someruelos, fué motivado por la fuga de un preso.

A fines del mes de Junio del año de 1800, don Miguel Yanes del Castillo, vecino y vasallo del Señorío de Bejucal, se enteró de que en la ciudad estaba un sujeto nombrado Tomás de Frías, prófugo de la cárcel de la Habana y puso el hecho en conocimiento del Alcalde don Diego Blanco, quien ordenó su detención y remisión al Gobernador y Capitán General con el Comisionado de su Tribunal, Antonio Vento, persona de toda su confianza y que era el único Ministro de las Justicias de Bejucal. A pesar de todos estos nombres Vento no era más que un simple Alguacil.

El día 3 de Julio salieron de Bejucal el Comisionado y el reo y al pasar en la Habana por la Calzada de Guadalupe, Frías pidió permiso a Vento para que le permitiera desviarse y entrar por la calle del Indio, donde vivía su madre para cambiarse de ropa. No tenemos que insinuar que el Comisionado no volvió a ver más al reo, por más que registró con gran detenimiento la casa donde había entrado y en la que vivía doña María Josefa de Frías. Al presentarse en la cárcel de la Habana con la orden de conducción y sin el preso, ingresó en

la misma en clase de detenido. Ocho días con sus respectivas noches permaneció en prisión y entonces se le permitió que volviera a Bejucal. Para darnos cuneta de cómo andaba la Justicia en esa época debemos decir que ni siquiera se le tomó declaración.

Días después se presentó en Bejucal un Comisionado del Tribunal del Gobernador y Capitán General de la Isla, para conducir a Vento a la Habana. Se encontraba enfermo en cama en esos días el Alcalde don Diego Blanco, teniendo en depósito la vara, lo que quería decir que lo sustituyó don Domingo Cruz, Regidor y Alférez Real, quien contestó al Comisionado del Gobernador que hallándose su Tribunal recargado de diligencias que había de realizar, el Ministro Vento no podía cumplir lo que se le ordenaba. No habían pasado muchos días, cuando se recibió otra orden del Gobernador y Capitán General citando al de la vara en depósito, a fin de que se presentase en la Habana para asuntos del servicio. No sabemos qué le dirían, pero inmediatamente fué llamado el Comisionado Vento que reingresó en la cárcel de la Habana.

El Marqués de San Felipe gestionó personalmente la libertad del Comisionado de su Señorío, pero como el tiempo pasaba y no lo conseguía, le escribió al Gobernador en 17 de Julio y le decía: "Mi innata propensión a conservar la mejor armonía entre el Gobernador y Capitán General de la Isla y la persona de usted, me estimularon a la petición de libertad del Comisionado Vento; pero viendo que esta prisión ofende la jurisdicción de mi Señorío, a quien corresponde conocer de las causas de mis vasallos, espero lo mande al Juez domiciliario en el caso de no poderlo en libertad".

A Vento se le citó a declarar y manifestó que la fuga de Frías, "nació de la condescendencia y confianza que hizo del reo, sin que

hubiese habido malicia por su parte, escapándose bajo una fuerte lluvia y gran casualidad".

Como en el mes de Octubre continuaba preso el Comisionado Vento, el Marqués ordenó que se formara "auto de proceder", para que el Alcalde certificara todo lo ocurrido con motivo de este asunto.

No había escribano en Bejucal, por lo que se nombraron dos testigos de asistencia para que actuaran con el Alcalde, jurando los testigos por Dios y la Cruz cumplir fielmente el encargo que se les hacía.

El Marqués mandó a buscar a la Habana para consultar al Licenciado Luis Hidalgo Gato. El Licenciado opinaba que el Comisionado Vento había tenido un descuido culpable y que habiéndose cometido ese descuido en la Habana, los Jueces competentes eran los de esa ciudad, pues el fuero del lugar del delito prevalecía; pero que una vez puesto en libertad, cesó la autoridad del Gobierno y no podía reasumirla, por lo que entendía que se podía reclamar la libertad de Vento y esperar que el Gobernador accediese a ella.

Se le enviaron al Gobernador las actuaciones del "auto de proceder", con la opinión del Licenciado Hidalgo Gato y en 17 de Diciembre de 1800 el Gobernador Marqués de Someruelos aprobó en todas sus partes el dictamen del escribano José Ylincheta. Había que hacerles renunciar al Ayuntamiento, a las Justicias de Bejucal y también al Marqués, decía el informe, "la voluntaria, infundada y perjudicial idea de independenciamiento que se habían forjado y se les haga entender que están sujetos a las mismas leyes y fueros de las otras ciudades de la Isla". Que no obstante declarar el Alcalde sustituto que él era el único responsable, el instigador de todo lo había sido el Marqués de San Felipe, pues era el Alcalde un hombre sencillo y bonachón y el Ayuntamiento de Bejucal estaba formado de personas de ese estilo; por lo que había sobrado margen para presumir que el Marqués había influido en sus decisiones. En

cuanto a Vento, que la prisión que había sufrido, (menos de cinco meses) le sirviera de pena y se le pusiese en libertad apercibido de que, en volviendo a incurrir en igual caso, sería tratado con más rigor.

Todo esto sucedió hace ciento treinta años. Los Señoríos jurisdiccionales se abolieron por ley de 6 de Agosto de 1811. Se administraba justicia entonces por el vecino elegido entre los más respetables de la comarca, que eran hombres legos, sencillos y de buena fé, pero que no por eso dejarían de dictar justos fallos patriarcales.—Que no se vuelva a cometer el delito, pues entonces se procedería con más rigor, dictamen dado como hemos visto por un Juez de la ciudad de la Habana.—Y vivían felices sin toda la complicada máquina judicial de nuestros días que repetirá muchas veces los fallos justos de los hombres sencillos de aquel tiempo. Pero cada época se encarga de formar los organismos necesarios para la paz y bienestar de la colectividad.

En lo relativo a la fuga de los presos, la costumbre de nuestro siglo es matar a los que tratan de evadirse; y nada más natural para el hombre que está privado de libertad que tratar de recuperarla por todos los medios posibles. Matar en este caso es inhumano. Lo que se debe hacer es tomar toda clase de precauciones para evitar que esto ocurra. Sucede que los familiares de los prófugos muertos aceptan los hechos consumados y no recurren a los Tribunales de Justicia; así es que estos han tenido poca oportunidad de fallar sobre esta materia, pues no conocemos disposición legal alguna que autorice a usar medida tan radical.



1931

UN "NACIMIENTO" CUBANO DE OTROS TIEMPOS

POR LEONOR BARRAQUÉ

DIVINA grandeza la del nacimiento de Cristo, que realizado en la más humilde de las condiciones, esparce a través de los siglos los fulgores potentes de su doctrina purísima!

Aunque el torbellino humano con su caudal de pasiones y engaños, va entibiando la dulce y consoladora fuente de nuestras mejores creencias, el nacimiento de Cristo, sublime en su forma y también en su esencia, despierta en la Navidad las fibras dormidas de toda la humanidad.

¿Quién no recuerda con amorosa ternura lo que ha significado en nuestros años mejores la presentación religiosa del nacimiento en los viejos hogares cubanos?

En el ambiente sano y calmado de épocas pasadas tenía esta ceremonia un sabor tan puro, tan espiritual y tan confortador, que no es posible pensar que la actual generación, tan amante de lo verdadero, relegue de su encanto.

Si volvemos nuestros ojos a aquellas noches templadas de Diciembre, ¡cómo revive el perfume de aquellas vísperas de Navidad!, en que niños y viejos, al calor de tertulias familiares, esperaban ansiosos la llegada de Jesús, como algo inefable que año por año venía con su presencia a confortar y bendecir la familia cubana.

El niño, fiel en sus cariños y ansioso siempre de ternura, cómo solía desear en los días precedentes la noche bendita en que encendido el nacimiento, pudiera adorar al chiquitín, porque ya estaba en su pesebre entre el calor de la paja y la sencillez grandiosa de su desmantelado establo.

Aquellos días imborrables le dejaban al alma un sabor de "verdad" tan profunda, que aún después de la jornada, cuando se lleva en el alma el peso duro de responsabilidades y pesares, cómo resurge y cómo nos embriaga su recuerdo precioso.

Las figuras pequeñas que solían dormir en arcones y armarios, volvían a vivir impulsadas por nuestra fe, y entre sonrisas y mimos se armaba el nacimiento en el rincón más acertado de la "saleta", en sitio preferido, donde el aire importuno no apagara las luminarias mortecinas de la ciudad en miniatura, y donde los rayos del sol, con su alegría natural, vinieran a ayudarnos en aquel santo homenaje.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Los preparativos significaban un mundo de emociones, pues tal parecía que aquellos objetos traían cada uno su significado especial, y un poder delicioso de hacernos vibrar.

En el bloque íntimo de la familia, los abuelos, confundidos con los nietos y nivelados en entusiasmos infantiles, eran casi siempre los "leaders" de estas ceremonias deliciosas.

Se comenzaba la obra preparando el terreno y dándole el aspecto soñador y típico que nuestra imaginación creaba para hacerlo más real. Aquí un riachuelo plateado, más allá las montañas escarpadas por donde los pastorcitos solían conducir el rebaño, nutrido o escaso, según lo ameritara el aspecto del guía, más allá el viejo molino con sus dueños los muñequitos rechonchos y coloraditos, que tan bien conocíamos, los animales adecuados que alegraban los campos y que tenían todos su papel ya marcado, los mercaderes ambulantes que cruzaban los caminos, y en la base de la sierra la vieja casuca del establo que encerraba entre sus paredes un tesoro de amor: la Virgen y San José.

Todos pasaban a ocupar sus respectivos puestos, hasta el burro y la vaca que disfrutaban de su pienso, pero la llegada del Niño era la coronación de aquella obra tan hermosa y que tan dulces recuerdos dejaba.

El 24, la Noche-Buena, entre los placeres de la cena de familia en que ningún miembro solía faltar para conmemorar el día escogido en que separarse hubiese sido casi una profanación, se terminaba la fiesta con la colocación del Santo-Niño, que entre sus pajas y envuelto en viejos encajes de la abuela, pasaba desde aquel momento a formar parte de aquella familia ideal.

Se encendían las velas de miniatura, se apagaban las luces de la casa, y a la sombra acariciadora del nacimiento, con emoción, con fe y con sinceridad, se entonaban los Villancicos clásicos de Navidad que retumbaban en la casa con un eco bienhechor de bendiciones.

Allí quedaba el Niño dormitando en su cuna y después de adorarlo, besarlo y empaparnos de su amor, dormían también los chiquillos con sueños preciosos de una pureza tan celestial, que podemos recordarlos con deleite a través de los años.

La Pascua era emblema de fiesta y de amor: así pasaban sus horas en un soplo, encerrando cada día una emoción distinta, pues el 25 era una continuación de la Noche-Buena, con la impresión deliciosa de esos días de invierno-templado únicos y divinos de nuestro país, en que la tierra parece enfriarse bajo el manto protector de un Sol vivificante.

¡Qué despertar del 25! ¡Cómo sonreía el Divino-Niño en su humilde pesebre, y cómo tomaban vida y acción todas aquellas figuritas al sentirse empapadas del cariño y encanto con que los chiquillos las contemplaban, mezclados también a los mayores que no perdían la autoridad, ni menos el propio valor, por ser intensamente devotos.

Sublime lección de creencias que se alza como un reproche a través de las frialdades de hoy en día.

Se vivían los días posteriores en bullicio continuo. Almuerzos típicos en que se saboreaba el clásico pavo, con el succulento lechón y los insuperables turroneos de la vieja España, Meriendas apetitosas de membrillo, higos y quesos de un sabor especial, en aquellos días tan marcados, y como nota única, el chocolate aromático que en blancas tazonas, sacadas de la vieja vajilla de la abuela, apurábamos todos en horas avanzadas, cuando ya el cuerpo fatigado pedía refuerzo y descanso... y en la mañana del 6 de Enero, en que los Santos-Reyes visitaban el nacimiento, envueltos en sus capas brillantes y cargados de tesoros, la casa era un torbellino, porque con el oro y el incienso del Niño-Dios venían también pelotas, muñecas, pianos de miniatura, equipos de soldados... y en fin, cuanto soñó la imaginación para alegrar la edad de oro de la niñez.

Esta es la historia simple, si queremos, pero divina en fundamento y deliciosa en recuerdos, de "un viejo nacimiento cubano".

Novel. Dic 1931



1 9 3 2



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

LAS HOGUERAS DE SAN JUAN.

LA SUPERSTICION MAS ANTIGUA DE LA HUMANIDAD.

Por Juan Luis Martín.

LAS candeladas de San Juan—que decimos por aquí—tienen su origen en los más antiguos cultos al Sol. El fuego, es trasunto de la luz solar, cuando se oculta el astro central de nuestro sistema, por las noches. La hoguera, encendida frente a las cabañas de los salvajes, o en medio del bosque durante las expediciones de caza, resguarda al individuo de las bestias feroces, de los insectos, del enemigo. Por eso, se otorgan al fuego las virtudes más excelentes, las mejores cualidades, el don de propiciar las riquezas, de resguardar al hombre contra las enfermedades, de conceder fertilidad a sus campos, progenie a la estirpe. Durante las epidemias—causadas, según la mentalidad primitiva por espíritus que proyecta el enemigo—se encienden las hogueras y en torno de ellas bailan las tribus; en época de sequía, producida ésta también por las mismas causas de la enfermedad del hombre, las fogatas, espolean a los dioses propiciatorios de riqueza, para que de la matriz universal que es la tierra surjan los regalos que han de mejorar la condición humana. El culto del fuego, derivado del culto del Sol y de los ritos de la fertilidad (íntimamente enlazados todos), fué universal. El incendio del rayo, luz que descende de lanzada del Cielo o por las deidades uránicas, colocó dentro de la misma familia también las fulminaciones eléctricas, haciendo del trueno y el relámpago los mellizos religiosos que vemos figurar en todas las mitologías. El fuego hace la idea en la mente del hombre, es el espíritu de las criaturas pensantes. Es profético, lustral, propiciador del bien, resguardador del mal, pivote alrededor del cual giran las sociedades humanas. El hogar es la fogata. Las hogueras de San Juan son supervivencias de estas antiquísimas ideas, instintivas casi en todos los hombres.

La generalidad de los pueblos escogió para la celebración de los ritos solares con la fiesta máxima de las antorchas, la noche del 23 de Junio en que el Sol se encuentra en el Trópico de Cáncer, retardando su movimiento de ascenso hacia el Polo, para alcanzar su máxima latitud, iniciando así, con la noche más corta del año, el verano. A partir de aquí, en su carrera hacia el Solsticio Hiernal (del 22 al 23 de Diciembre), los días van acortándose, la luz haciéndose más escasa, y más necesario, por tanto, el luminar de las fogatas. Así, pues, es propio de pueblos del hemisferio boreal la celebración de la Noche de San Juan con hogueras, en especial señalamiento de este hecho natural, enlazado con el movimiento del sol.

El Cristianismo hizo con las dos festividades solsticiales—vernal y hiernal—coincidir dos de las más máximas celebraciones de la Iglesia, que conmemoraban actos fundamentales de la Religión: el día del Solsticio Bernal, San Juan, el precursor; el día del Solsticio Hiernal, la Navidad. Estas fiestas incidieron con otras, no menos importantes en el Calendario Religioso, con las equinocciales.

En Persia fué, de todos los países de la Antigüedad, donde hacia la época de Darío, el culto del fuego logró su mayor importancia con el Zoroastrismo. Reflejo de la luz celeste eran las fogatas. Divinizándose el fuego, se crearon los cuerpos de Athrivas o sacerdotes que cuidaban de alimentarlo, en los templos llamados Atschgach. Para evitar que el contacto de la luz solar adulterase la llama divina, ésta se guardaba en un sitio reservado del templo, en un vaso de metal, donde lo avivaban con fuelles, impidiendo que el aliento humano lo profanase; le ofrendaban resinas olorosas y se le dirigían plegarias. Las llamas que ardían en los templos zoroastrianos, procedían del fuego que, encendido por el Sol, existía en el paraje del nacimiento del mismo Zoroastro. Se creía en las igniciones espontáneas, caso nada sorprendente en un país donde existen muchas lagunas impregnadas de petróleo, como es Persia. Cuando los reyes iraníes viajaban, llevaban fuego de la llama sagrada. ¿No iba a tener en Persia, como lo había tenido en la India, significación religiosa el 24 de Junio, día—repetimos—del Solsticio de Verano?

En las Galias, los druidas celebraban también con actos de trascendencia religiosa la fecha. En China, es el día de Lung-Yit, o la fiesta del Dragón.

En Babilonia, el 24 de Junio comenzaba el mes de Tamuz, correspondiente al egipcio Epep.

Hubo una época entre los judíos en que aparentemente el primer día de Tamuz, por el flujo de Babilonia sobre Judá, era de observancia especial. Tamuz residía en un árbol, y era también el fuego en que la divinidad se manifestaba. Su culto se hacía relacionar con el de los muertos. En el Descendiente de Ishtar se lee: "En los días de Tamuz, ejecuta tus cánticos para mí en la flauta cristalina, ejercita el instrumento (parte del texto mutilado), en la canción de Apoteosis, oh, vosotros, hombres y mujeres que lloráis por los muertos, para que ellos asciendan al cielo y perciban el olor del incienso."

Durante el mes de Tamuz, los judíos encendían hogueras, que, en el devenir de los siglos, son nuestras hogueras de Pentecostés. En el fondo, existe el mismo culto solsticial, perduran los mismos ritos que recuerdan el curso del Sol de uno a otro Trópico.

LA MAGIA Y LA NOCHE DE SAN JUAN

En muchos países como veremos después, es costumbre recoger ciertas yerbas el 23 de Junio por la noche, para confeccionar talismanes y "resguardos."

Los que practican la magia negra recogen esa noche las hierbas que luego utilizarán en sus talismanes y hechizos, y construyen la varita mágica, en que reconcentran todas las facultades de que se supone está dotado el hechicero, preparando también el pergamino mágico, sobre el cual escribirán las palabras con-

juratorias de los resguardos. El pergamino mágico se fabrica sobre piel de cordero que haya nacido muerto, o de otro animal que hubiese venido al mundo en la misma condición. Las hierbas llamadas solares, que se recogen la noche de San Juan son la ranúncula o poligonia, cuya poción excita la pasión; y el heliotropo, que, puesta bajo la almohada, revela el nombre de los enemigos.

EL FUEGO Y LAS HOGUERAS EN LOS PAISES NORDICOS

Como en Irlanda, donde se cree que no tardará en casarse y tener muchos hijos la muchacha que salte tres veces la hoguera de San Juan sin quemarse la ropa, y en Francia, donde presumen que la que quiera encontrar marido antes de fin de año debe dar nueve vueltas al fuego encendido la noche del Solsticio de Verano, en los países escandinavos y Alemania, el saltar la hoguera es auspicioso al matrimonio y conveniente al resguardo de las bestias y las tierras. En algunos lugares de España, llevada posiblemente por los godos, subsiste la misma superstición. También se conceden propiedades lustrales y de prelifidencia a las aguas, la noche de San Juan, particularmente a las aguas de bien determinados ríos y manantiales. En los países de lengua española son muchos los ríos designados con el nombre del Bautista.

En Alemania Septentrional, antes de la salida del sol el 24 de Junio, la gente encaminase a los ríos o las fuentes, y por medio de operaciones mágicas intentan adueñarse de las propiedades profilácticas del elemento líquido. En Lanzarote, los vecinos dirigen a las costas a "ver bailar el Sol", es decir, verlo girar, como acontece en ese día de su movimiento alrededor de la Eclíptica. Luego de que "el Sol baila", se meten en el mar.

En Santiago de Cuba, la gente va en muchedumbre al Río San Juan. Los brujeros en La Habana, y antaño los fáligos, iban, bien a La Chorrera, bien a la Caleta de San Lázaro, cuando ésta existía.

En Asturias, mozos y mozas van a las fuentes, donde se hallan las hadas llamadas "yanas" (Juanas), a recoger la llamada "flor de agua", que brotan junto a los manantiales.

En la provincia de Santa Clara también es usual salir al campo a recoger el día de San Juan la hierba que lleva el nombre del Precursor. En un tiempo, se cantó en Cuba, como en Asturias, la copla:

"Si me quieres, te quiero:
si me amas, te amo;
si me olvidas, te olvido,
a todo pago.
A coger el trébole,
y el trébole y el trébole,
a coger el trébole,
la noche de San Juan."

En las calles de La Habana, los chiquillos han jugado "a la rueda", danzando a compás del viejo cantar.

En Francia, las muchachas consultan el trébol la mañana de San Juan para saber si se casan bien; y todas, la noche anterior, procu-

ran soñar con la flor que, en los ritos cristianos antiguos, representaba a la Trinidad. Una leyenda cristiana dice que el almohadón que pusieron al Niño Jesús en el pesebre estaba relleno de hojas de trébol. También esa mañana se recogen la verbena y la albahaca.

Volviendo a los países nórdicos, parece que se acostumbraba a honrar a Tor o Donar, el dios Igneo, por Pentecostés entre los germanos y los vikings. En los Eddas se declara que los seres infernales y las enfermedades se mantienen a raya ante el fuego. En periodos de epidemias y epizootias, se encienden las hogueras; y para prevenir las, el 24 de Junio, los campesinos danzan y saltan junto a las fogatas, entonando agrestes canciones. Cuando las epidemias estallaban, se apagaban los "fuegos viejos" (encendidos por Pentecostés) y por fricción se atizaban los nuevos. Este se llamaba entonces "guideld", en Escandinavia, "Netfeuer", en Alemania, y "wildfire", en Inglaterra, o "fuego de necesidad". Los anglosajones le llamaban "nedfyr".

A través de las hogueras hacían pasar el ganado, y conservaban la ceniza de los tizones, atribuyéndole virtudes curativas.

En casi todos los países septentrionales suponían que las criaturas maléficas todas sienten predilección por el Verano, por lo cual, evitando el daño que de ellas pudieran sobrevenir, al comenzar esa estación, encendían las fogatas. Asimismo, solía bendecirse el fuego sanjuanero, creyendo que gracias a esto la casa no sería consumida por las llamas.

En Bretaña, Francia, durante todo el día del 23 de Junio los chiquillos recogen dinero para "les feux de Monsieur Saint Jean". Tan pronto se oculta el sol, enciéndense miles de hogueras. En algunos puntos, con gran solemnidad, los párrocos llevan lumbre del fuego santo y prenden los montones de leña. En algunas poblaciones, por medios ingeniosos, se hace que un ángel de cartón, colgado sobre la calle principal, descienda de su altura y dé fuego a los haces. La gente acostumbra a bailar y saltar al son de música antiquísima transmitida de tradición. En los ruedos, colócanse asientos para los difuntos. En los cantares acostúmbrase a hacer alusión de las cosas que eran gratas a sus deudos.

EL DIA DE SAN JUAN EN ESPAÑA

En algunos lugares de España, al igual que en Portugal, como quiera Teófilo Braga, las celebraciones de San Juan marcan la perduración de un rito fálico. Esas modalidades, se transmitieron a toda la América, conservándose restos de ese aspecto, muy limados ya, en Cuba. Esto nos hace recordar que en Grecia, el culto fálico de Dioniso también coincidió con el Solsticio Vernal en muchas de sus más importantes manifestaciones. A nosotros nos queda, por ejemplo, la práctica de ciertas pruebas para conocer si las muchachas se casan o no dentro del año mediante la clara de huevo. En muchos países, como antes hemos visto, se trató de llegar al mismo conocimiento, mediante oráculos de otra naturaleza.

Sin referirnos ya a la multitud de pueblos que tienen por patrono a San Juan Bautista, y en los cuales por esta razón las tradiciones

de Pentecostés se mantienen más frescas, en España fué general la recordación del día señalado para festejar la natividad del Precursor.

En Madrid, la verbena de San Juan—una en el período que comienza por San Antón—es particularmente regocijada. Pero es en Cataluña donde la fiesta conserva sus más primitivos dejos. En todo el Principado se venden albahaca, buñuelos y tortas de confección especial, en improvisados mercados, donde priva el alboroto. Los chiquillos y las mozas danzan alrededor de las hogueras y recogen las hierbas tradicionales. Es, sin embargo, en Lérida, donde lo más rancio de la fiesta sanjuanera mantiene el viejo aspecto. Al anochecer, los muchachos van a los bosques a cortar leña. Regresan ya bien caída la noche en procesiones de antorchas, que llevan a depositar a las fogatas.

En las Vascongadas y las Islas Baleares, se celebran cucañas y se queman las hogueras, como en otras partes, con acompañamiento de cantos transmitidos de generación en generación. Las cuestaciones que hacen los chicos, como en Francia, son un rasgo de las fiestas de San Juan en las provincias vascas.

En Sevilla, las verbenas son particularmente animadas. Se celebran en la Avenida de Hércules.

En Castilla la Nueva, ponen enramadas en las casas de campo. Mozos y mozas se convidan a chocolate, que toman en los prados, costeando ellas en San Juan lo que se consume y ellos por San Pedro.

EL REY PRENDIA LAS FOGATAS EN PARIS

Dice Clavel (Historia Pintoresca de las Religiones) que la anotación más antigua que se posee en los archivos municipales de París acredita que el 23 de Junio de 1473, se celebró por vez primera solemnemente el día de San Juan en Lutecia. A media noche de aquel día, las tres compañías de arqueros municipales, el gobernador, el preboste, los regidores y los escribanos de la ciudad, llevando guirnaldas de flores, marcharon a través de las calles, para dar tres vueltas a la Plaza de la Greve, donde, en presencia del rey los cánticos de los clérigos, con hachones, prendieron las fogatas, colocados en el centro del lugar. Acaso aquel año la festividad tuviese algún particular señalamiento, bien por razón de epidemia, bien por otros azotes. Luis XI, Enrique IV, Luis XIII y Luis XIV, participaron siempre en tales funciones.

El 24 de Junio de 1620, la municipalidad de París ofreció un banquete al soberano, que había acudido a la Casa Consistorial para prender las fogatas. Después del acto, el nieto de San Luis arrojó a la plaza, con los restantes comensales, la vajilla empleada en aquella comilona.

Refiérese que en los primeros años era usual colocar un mástil en el centro de la pira. En su extremo pendía una jaula, dentro de la cual ponían 24 gatos y una zorra, destinados a ser quemados vivos, pues se creía que esos animales eran receptáculo de los espíritus de las brujas que podían causar en el resto del año mal a los vecinos.

Después de apagada la hoguera, los asistentes cargaban con los tizones y la ceniza, amén de frotar en los rescoldos determinadas yerbas y plantas a las cuales se atribuían propiedades curativas. Otros, hacían que un prójimo saltase sobre los fuegos con las yerbas en la mano, para que así ganaran la lustración, barrera contra el Demonio.

En el Siglo XVIII, la Mariscal de Armentieres, cuyo esposo era gobernador de la plaza de Metz, hizo terminar la costumbre de quemar gatos, arengando al pueblo contra aquel alarde de crueldad.

En Alsacia y Lorena, las autoridades eclesiásticas intervienen en estos actos populares. Después de la puesta del Sol, los campesinos colocan en el centro de las plazas haces de leña, que cubren con yerba de San Juan. El cura, el alcalde, o, en defecto de éstos, el hombre más viejo del lugar, precedidos de la cruz, se dirigen al punto donde se alzan los montones de troncos de árboles, y prenden la hoguera. Mientras centellea la llama, cantan dándole vueltas. Luego, el cura bendice el fuego y se marcha. Entonces, la muchedumbre se apiña alrededor del fuego, saltan, ballan, pasan y repasan por el fuego ramos verdes, y se llevan los tizones que guardan en sus casas o arrojan a los surcos, a modo de profilácticos contra el granizo y las plagas.

En el Brasil, como en Francia, también se acostumbraba a quemar gatos. Mientras las hogueras ardían en el centro de las plazas, la gente recorría las calles desafortadamente.

LA PURIFICACION DEL FUEGO EN LA INDIA

En la India, el mismo Budha—de "budhi", sabio, derivado de un verbo que significa "iluminar"—decía que la vida era chispa que saltaba al roce de la madera divina; y los paris—que continúan practicando el Mazdeísmo—que la Divinidad debe contemplarse a través del fuego purificador. En lo más antiguo, los pueblos arios debieron de venerar deidades luminosas, transmitiendo a todos los indo-europeos esa tendencia, que ha mantenido la tradición de las hogueras.

Los brahmanes tienen una deidad del fuego, Agni, que se supone dueña de la vida. En el panteón indo se le conceden características semejantes a las que se otorgan a Indra.

Llévase a tal extremo la veneración hacia el fuego sagrado, que cuando éste se apaga no se le produce sino por fricción, pese a que ya los brahmanes disponen de otros medios, como, aún primitivo, el mismo del eslabón y el pedernal de los sacerdotes católicos. Llaman Pramantha, como criatura masculina, principio activo, al instrumento de madera que sobre el de piedra, Vacpari, engendra el fuego. En algunos pueblos, a semejanza de los indos, el órgano sexual masculino recibe el mismo nombre del instrumento de producir el fuego. Así, pues, resulta que Agni es hijo de los dos "varani", Pramantha y Vacpari.

En el mes de junio, los que van a participar en las celebraciones agrarias, ayunan, se purifican, y duermen sobre tierra, durante los diecisiete días precedentes al Solsticio Ver-

nal. Llegado el día de la fiesta, se pintarrajean de excremento de vaca, mezclado con azafrán, y se coronan de flores.

Se dirigen a un paraje donde trazan un cuadrilátero de 40 pies de largo, dentro del cual colocan carbones encendidos, que atizan de diferentes maneras para renovar su arder. Los sacerdotes, trayendo las estatuas de Dharmaraja y su esposa, Deobadi, y rezando, dan tres vueltas al gigantesco brasero. Terminada la procesión, los "tasparis" o votarios, pasean, generalmente con carga para dar a ésta carácter sagrado, sobre los chamizos, con los pies descalzos. Generalmente se coloca al final del camino de fuego un balde lleno de agua, para que los penitentes se refresquen en ella los pies.

Cuando han terminado el paseo sobre el fuego—sin proferir una queja—se despojan de las coronas, arrojándolas a distancia. Los que asisten a la ceremonia, se abalanzan sobre ellas y las cenizas, conservándolas en sus viviendas, pues estiman que Agni se ha poseionado de los rescoldos adjudicándoles virtudes proflácticas y fecundativas. En virtud de esas materias, los malos espíritus se reservan de entrar en sus casas.

En Bedjapier (Ciavel), llevan en procesión un tronco, lo coronan de flores y le plantan cerca de la Pagoda. En seguida, los devotos le hacen ofrenda de arroz. Después, prenden fuego a los haces de paja, que han ido colocando al pie del poste. Tan pronto centellea la llama, el brahman deduce, por las oscilaciones de ella, los oráculos sobre las cosechas y la fecundidad de las bestias. Es este, pues, un rito agrario, como lo era en Grecia, y lo fué en los países nórdicos.

PRONOSTICO DE MATRIMONIO

En Cuba fué general la celebración del Solsticio de Verano. En las provincias orientales, sin embargo, particularmente en algunas ciudades, fué más restringida la costumbre de armar fogatas.

En Baracoa, Guantánamo y otros lugares, se practicaba la lustración por agua de río, el 24 al amanecer, como en las Canarias, en Cataluña y algunas provincias andaluzas. En La Habana, se enlazó esta costumbre con los ritos brujeros de Yemayá y determinadas funciones litúrgicas de los ñáñigos.

Originada en los mismos motivos de las "fallas" valencianas, existía en Santiago de Cuba, hasta bien entrada la mitad del siglo pasado, la costumbre de que el día de San Juan se quemara en medio de la calle un muñeco de paja o cartón, que representaba acaso, en las más lejanas interpretaciones, el Paganismo vencido por la luz del Bautista, o bien las miserias de la época que el día más largo del año tenía su final. Se libaba abundante aquel día y se corría la pólvora, pues todo era hacer fuego sobre el muñeco con pistoletos y todo linaje de arma disponible. Menos ruidosa, y en ocasiones menos sangrienta, era la costumbre de los "mamarrachos", o individuos disfrazados de manera ridícula que recorrían las calles y las casas de la ciudad, haciendo, de manera ingeniosa, la crítica que hoy ejercen las revistas festivas. El chiste oportuno, la agudeza acerada como espada, el dicho lleno de alusiones, hallábanse prestos en la boca de los individuos de las más bajas capas sociales que salían, con disfraz, ese día a ejercer la censura de la época. Dícenos el Coronel Gutiérrez que los últimos "mamarrachos" que él vió en Santiago por San Juan fueron dos que, aludiendo en su diálogo al fracaso de los españoles en la operación de la loma de la Galleta, terminaron en la cárcel santiaguera su lenguaracidad.

Menos popular era la cabalgata o "corrida de caballos", que tenía por término el Santuario de El Cobre. De chaquetilla los hombres y las damas de amazonas, formábanse grandes grupos de gente montada, que iban de romería junto a la patrona de Cuba.

En Matanzas, los campesinos encendían grandes hogueras. Maravillosa era la vista de los campos desde la loma de la Cumbre. Frente a cada bohío, una fogata, y en torno de ella, bailando, cantando, y alguna vez bebiendo, los vecinos de la cabaña típica. Las abluciones en el río San Juan también eran parte del programa de ese día. Las supersticiones sanjuaneras eran muchas. Decíase, por ejemplo, que el pichón que no abandonase su nido el día de San Juan se llenaría de parásitos el buche, muriendo. La gente, pues, salía la calurosa tarde a ver los nidos.

El habanero fué más entusiasta que el resto de los cubanos en la celebración de San Juan. Era usual encender fogatas en los solares yermos y en ciertas plazas. El lugar escogido con preferencia, sin embargo, era el terreno baldío que existían entre el Terreón de San Lázaro y la caleta del mismo nombre. Aquel sitio, que en la colonia gozaba de la peor reputación, era lugar de reunión aquella noche de los tipos de peor catadura de la ciudad, y, generalmente, el 24 de Junio amanecía enrojecido por la sangre de las trifulcas.

Ya en época republicana, se construían casas de madera sobre los arrecifes del Malecón, como antaño se levantarán en la playa. Los bravucones de oficio, las mujeres de peor ralea, y, en ocasiones, alguna potencia de ñáñigos, iban a "pasar un rato" bailando y libando, en las improvisadas construcciones. Generalmente, a las diez de la noche, prendían el fuego a las casas, y, entonces, de un extremo a otro del litoral ardían enormes piras. Más de una vez las competencias entre los barrios—y en esto se revela que algunos grupos de ñáñigos tenían intervención—hacían terminar sangrientamente la noche del 23 de junio.

Se acostumbró también por las muchachas casaderas interrogar al oráculo de la clara de huevo lo que hasta el próximo San Juan el destino les reservaba. A las doce de la noche del 23 de junio, se echaba un huevo, abierto ligeramente en el extremo, dentro de un vaso de agua; el 24 al mediodía, se iba a ver, y si la clara, al escaparse del interior formaba una iglesia, era señal de matrimonio: si un buque, de viaje, y así, caprichosamente. Si se trataba de una joven que tuviera que escoger pretendiente entre sus amigos, arrojaba un número de pedazos cuadrados de papel, sobre los cuales había escrito nombres. Los ponía en un vaso de agua, y el que al siguiente día estuviese abierto, o se abriese primero ante su vista, le señalaba el hombre por quien habría de decidirse.

Las comadres de San Juan dieron también ocasión a regocijos familiares. Cuando alguna joven deseaba comprometer a una amiga para que la agasajara o le hiciera regalos, la noche de San Juan le arrojaba de improviso un huevo relleno de perfume o de polvos de arroz, y entonces la que así era señalada quedaba con la obligación de hacer un regalo a su "comadre". Generalmente se acostumbraba a remitir a la "comadre" un pastel, en cuyo interior se ponía dinero o bien alguna joya: otras veces, se ofrecía una fiesta a la que la noche de San Juan la solicitara de esa manera.

Todo esto, lector ha caído en desuso entre nosotros. La alegría que huyó con esos regocijos ha muerto en el tráfigo de nuestros tiempos. Y ¿quién se atrevería a señalar las tradiciones que estamos legando a las generaciones posteriores a las nuestras?

1 9 3 3



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

El Pais-Gráficos, feb 5, 1933.

UNA VIEJA LEYENDA BASADA EN LA NOVELA DE LA VIDA DE UNA MUJER EXTRAORDINARIA QUE VIVIO EN LA PRIMERA MITAD DEL PASADO SIGLO...



El corresponsal de EL PAIS en Colón, señor Regino Núñez, nos informaba con fecha 26 de enero, del supuesto hallazgo

de un tesoro en una serventía de la finca Victoria, en Amarillas, y nos contaba, como verán a continuación nuestros lectores, las operaciones misteriosas que dos sujetos realizaron excavando el terreno y llevándose, según se supone, ciertos objetos enterrados.

La imaginación popular de la comarca, ha recordado ahora las leyendas y consejas circulantes en parte de las provincias de Matanzas y Santa Clara —de San Miguel de los Baños y Guamuñas hasta Santo Domingo y Manacas— sobre las aventuras, hazañas y tropelías que a mediados del siglo pasado cometió una capitana de bandidos conocida por "Tina" Morejón.

Y ahora, al mencionarse el supuesto hallazgo de un tesoro, se ha recordado la leyenda de los supuestos tesoros que en distintos lugares de la provincia se decía que había enterrado la bandolera, que al fin, y por un crimen horrendo, fué capturada por la partida de Armona, en 1843 y juzgada por la Comisión Militar que presidía Narciso López, la cual la condenó a cadena perpetua en Ceuta, donde murió lavando ropas de los penados, como más adelante veremos.

LO QUE INFORMO EL CORRESPONSAL

Para refrescar la memoria de

nuestros lectores, vamos a dar a continuación un extracto de la información transmitida por el señor Regino Núñez, sobre el supuesto hallazgo del tesoro:

En una serventía conocida por "Palmarito" situada entre las fincas "Victoria", propiedad de Leonardo de Armas, se ha registrado un curioso hecho que ha dado lugar a numerosos comentarios.

LLEGAN DOS EXTRANJEROS

Según se ha podido saber por las investigaciones practicadas en atención a los constantes comentarios del vecindario; el día 22 de los corrientes se presentaron en el citado lugar dos individuos de aspecto extranjero que se supone fueran norteamericanos, los que llegaron en un camión pequeño, deteniéndose en el callejón Palmarito, procediendo enseguida a medir el terreno en distintas direcciones. Al terminar esta labor, sacaron del camión una tienda de campaña que armaron inmediatamente, frente a un hermosísimo palmar de la finca "Victoria".

FRACASO DE LOS CURIOSOS

La actitud de los extranjeros despertó la curiosidad de cuantos oruzaban por el lugar donde habían plantado la tienda, pero todos los esfuerzos para averiguar lo que estaban haciendo resultaron fallidos, porque los extraños individuos, después de sacar del camión varios aparatos, los introdujeron en la tienda, cerrándola completamente y



mientras uno trabajaba en el interior el otro permanecía afuera, impidiendo que los que transitaban por el lugar se detuvieran a observarlos. Esta vigilancia y este trabajo se prolongaron por muchas horas, turnándose los dos individuos, según las declaraciones que nos han hecho los señores Manuel Benítez y Francisco Álvarez, que tuvieron oportunidad de verlos.

EN LA TARDE DEL DOMINGO

En horas de la tarde del propio domingo, poco después de las cinco, según ha podido saberse por las diligencias realizadas para el esclarecimiento de los hechos, los dos extranjeros procedieron a desarmar la tienda de campaña, la que, conjuntamente con los aparatos a que nos hemos referido en otro lugar de esta información, trasladaron nuevamente al camión, en el que no tardaron en abandonar el callejón Palmarito.

HUELLAS DEL TRABAJO

Los dos desconocidos dejaron una importante huella de su trabajo. Precisamente en el centro del terreno que habían cubierto con la tienda de campaña, ha aparecido un hueco como de cuarenta centímetros de profundidad y unos treinta de ancho y junto a él, una piedra de canto, redonda y muy bien tallada por uno de sus lados, en tanto que por otro tiene huellas de tierra colorada y de hierba, que parece haberle crecido encima.

REGALAN LA PIEDRA

Al pasar un sitiero por la mencionada serventía, cuando los extranjeros procedían a cargar nuevamente los aparatos en el camión, habló con ellos y les preguntó si podía llevarse la piedra de canto, a lo que éstos accedieron. Nómbrase este sitiero Rafael y es muy conocido en la localidad, por lo que resultará fácil encontrarlo para que declare sobre el particular.

UN TESORO ESCONDIDO

La forma de la excavación practicada por los misteriosos individuos es, como hemos dicho, redonda y la poca tierra que hay alrededor hace suponer que una vez cavada la profundidad que hemos in-

dicado, fué extraído del lugar alguna caja o posiblemente una botija. Henando luego el hueco dejado por ésta con la tierra de la excavación, dando lugar con esto a que sólo aparezca de unos cuarenta centímetros la profundidad del agujero.

La creencia general entre los vecinos del Término es que se trata de un tesoro oculto, ya que, por gran número de años se ha venido asegurando que en los terrenos de esa serventía y de las fincas colindantes fueron enterrados en épocas lejanas cofres y botijas llenas de oro y joyas.

EN LA FINCA "LA CHUCHA"

Con motivo de este singular hecho hemos visitado al doctor Julio Sotolongo, propietario de la finca "La Chucha" ya que en los primeros momentos se dijo que los extranjeros habían plantado la tienda en terrenos de su propiedad.

El doctor Sotolongo, nos dijo que había tenido noticias de la presencia de los dos extranjeros y de que estaban realizando trabajos al abrigo de la tela de su tienda, pero que no le dió importancia al hecho, por tratarse el lugar donde operaban, de un camino público, sobre el cual sólo tiene derecho a transitar.

SE HARA UNA INVESTIGACION

Las autoridades de la localidad en virtud del interés despertado por este asunto se disponen a realizar una investigación que lleve al esclarecimiento de los hechos.

QUIEN ERA TINA MOREJON

La figura un tanto legendaria de la Diego Corrientes de Cuba, Tina Morejón, o "Fina" Morejón, como otros la denominan, corresponde a un personaje histórico, real.

Alvaro de la Iglesia, Calcagno y Portell Vilá, la citan en sus obras. El doctor Abdón Tremols, también hace referencia a ella contando una anécdota que más adelante reproducimos. Y por último en el Archivo Nacional se encuentran siete voluminosos legajos de la causa que contra ella y José Clavel siguió la Comisión Militar presidida por Narciso López en 1843. En la colección del "Diario de la Habana" del primer semestre de 1843, también se hace referencia a su crimen, que no fué otro que el asesinato de Francisco Arencibia en Jicotea.



ANTECEDENTES GENEALOGICOS

Tina Morejón, la linda bandolera, pertenecía por su familia paterna a una de las más linajudas de Cuba ya que era descendiente directa de Don Rodrigo Morejón de Lobera, capitán de la Conquista, fundador de Trinidad con Diego Velázquez y compañero más tarde con Pánfilo Narváez en la expedición que el Adelantado envió a México para aprisionar a Cortés. Rodrigo Morejón de Lobera, una vez en tierra mexicana no solo desatendió las instrucciones de Velázquez sino que se incorporó a Hernán Cortés, combatiendo con él varios años y regresando a la Habana en cuya primera Catedral contrajo matrimonio.

Por sus servicios en tierras de América el Emperador Carlos V dió a la hidalga casa de Morejón un escudo de armas en el que figuran un león rampante, un castillo y dos flores de lis, armas estas que continúa usando la familia Morejón. Tina, nacida en la provincia de Matanzas en el primer tercio del siglo XIX tenía derecho, por tanto al tratamiento de Doña y al uso de las armas que había adornado con una corona conchal Felipe II cuando dió el título de Conde de La Veracruz al hijo de Don Rodrigo Morejón, capitán de navios de S. M. y jefe de las flotas de México.

La familia Morejón fué una de las agraciadas con tierras en Matanzas cuando la ciudad fué fundada por Severino de Manzaneda y a ella estuvo vinculada en los dos primeros siglos el cargo de Alguacil Mayor de la Inquisición en la ciudad de Matanzas. Otro de los abuelos de Tina Morejón, que ostentaba ese cargo, fué autorizado por el Rey a usar como armas una custodia en oro sobre campo azul en recuerdo de que acogió en su casa y le hizo un altar al Santísimo Sacramento que quedó sin refugio al incendiarse la primera y modesta Catedral de Matanzas.

Según los datos sacados de los voluminosos siete legajos de la causa en cuestión, alguno de los cuales está en bastante mal estado, la famosa Tina Morejón, se llamaba Leonor Morejón, y nació en el año 1807 en el hato Las Ciegas en San Hilario de Guamutas.

Se casó con un primo suyo llamado José Emeterio Morejón, nacido en el partido de Alvarez en 1791. Tuviron muchos hijos, entre ellos: Basilio, Pablo, Estanislao, Rosendo, Nicasio, Juánita y Antonio.

Leonor tenía un hermano llamado Basilio.

José Emeterio y La Tina fueron procesados en la misma causa con José Jozquin Clavel, natural de Santa Coloma de Nerres, Cataluña, nacido en 1810, vecino de Palmillas, soltero.

La causa se radicó por asalto, robo y asesinato del Regidor de Santa Clara, Francisco Arencibia, hecho ocurrido el viernes 23 de septiembre de 1842, en la finca que este último poseía en Jicotea, situada a 7 u 8 leguas de la finca que tenían en Manacas la Tina y su esposo.

En el asalto y robo resultaron muertos también Bruno Hernández y Domingo Ordez, y del mismo se acusó a una pandilla de 13 hombres capitaneada por La Tina.

En la causa aparecen declarando como amantes de La Tina José Hernández Viededo, natural de Guanabacoa, nacido en 1790, casado, vecino de Villaclara; José Clavel y un tal Francisco Díaz.

La pista para el descubrimiento del crimen fué facilitada por un tal Cecillo González, que pernoctaba en la finca de Manacas.

Vecinos de Tina en Manacas, eran el matrimonio formado por Serafín Cepero y Caridad de León. Esta última tenía una hermana llamada Isabel, que por las declaraciones de la causa parece que llevaba amores con el asesinado Arencibia...

Por lo visto el asalto y robo más bien fué una venganza de mujer celosa.

Clavel, fué declarado prófugo el 6 de marzo de 1842. Leonor Morejón ingresó en la cárcel de la Habana el 9 de abril de 1843. José Emeterio Morejón y López ingresó en la misma cárcel el 11 de mayo de 1842, por una supuesta conspiración de negros esclavos denunciada por José Viededo.

Este último también fué preso e ingresó en la Cabaña en 1843. Como fiscal de la causa actuó Pedro

Salazar y de secretario Francisco Illas.

Tina, nueva Priné, quizá por su belleza —aunque un tanto marchita, en 1843 tenía un hijo de 16 años— se salvó del garrote y Narciso López que preside la Comisión Militar la condenó a cadena perpetua en Ceuta.

Portell Vilá en su obra sobre Narciso López, dice que cuando los deportados a Ceuta en 1852 llegaron a aquel penal, encontraron a la Tina Morejón que cumplía su pena lavando la ropa de los soldados.



Esos son los datos oficiales tomados de la causa en cuestión.

UNA ANECDOTA QUE NARRA EL DOCTOR TREMOLS

El doctor Abdón Tremols y Amat, en un trabajo publicado en la prensa habanera sobre San Miguel de los Baños, hace referencia a la Tina Morejón y a su marido, y cuenta lo siguiente:

"Traté a María Santa Cruz, la inspirada poetisa, que en su tierno romance "Adiós a la Macagua", se despidió de los valles en que se desarrolló su infancia.

"La poetisa, distintas veces, me relató anécdotas de San Miguel de los Baños, a cuya más interesante, como la siguiente:

"Visitaba con frecuencia el ingenio "Reserva", Tina Morejón, la Diego Corrientes de Cuba, de valor temerario y a la vez generosa, casada con un campesino de aquella comarca, que era a su mujer lo que el punto a la i, como suele decirse; si brava ella, arrojado él, eran pues, dos en uno, o uno en dos, aunque por lo general vivían en continua riña.

"Cierta noche en la mayordomía del ingenio un hombre enjuto quemado por el sol, platicaba con el mayordomo. De pronto apareció la Tina Morejón y encarándose con la visita del mayordomo, dijo:

"—No te recomendé alma de Barrabás, que me esperases en San Pedro (de Mayabón). ¿Qué haces aquí?

"—Pero mujer, no ves que estoy enfermo, me ha vuelto el dolor que me coje todo el cuerpo.

"—Y no te tengo dicho que cuando estés malo, vengas a San Miguel de los Baños y te metas 8 o 10 días en la Cueva? (la Gruta de San Vicente, sanatorio y escondrijo de negros cimarrones).

"—Pero, Tina...

"—Vete, que allí te pondrás bueno, y no me repliques".

"—Mira, Tina, que este puñalito que aquí tengo me está pidiendo tus tripitas.

"—Y esta pistolita se quiere tomar todos tus sesitos".

Así eran los coloquios de la Tina y su marido. Tina, después de repetir sus querreses, cogió a su marido como quien coge a un niño y de un tirón le montó sobre la

mula que le había traído, mandándole imperativamente que se estuviera en San-Miguel de los Baños para ponerse bueno, pues tenían que trabajar los aguinaldos que por las Pascuas les daban los dueños de los Ingenios.

"Ya en marcha, el marido, la mujer le gritó:

"Ten cuidado con las Quimbámbaras (lomas) que hay tropezones. (Quería decir gentes del Capitán de Partido). Las Quimbámbaras son unas pequeñas lomas cerca de El Roque".

LO QUE CUENTA ALVARO DE LA IGLESIA

Alvaro de la Iglesia, refiriéndose a la fundación de Santo Domingo, que entonces se llamaba Nueva Bohemia, también cita a Tina Morejón y narra uno de sus idilios, quizá el último, que muy bien puede ser el que de modo más prosaico narra la prosa judicial en los siete legajos de la causa contra ella.

Alvaro de la Iglesia no cita nombres y los que cita los oculta, por razones especiales que tendría, pero confrontando esta narración del folklorista desaparecido y la causa criminal contra Tina Morejón, puede comprenderse el motivo del horrendo crimen, y el por qué fué descubierta la bandolera, así como también podrían identificarse los verdaderos nombres de los personajes del idilio campesino.

Así dice el gran narrador de cosas viejas en su libro "Cosas de Antaño".

"Cerca del camino de Cienfuegos tenía su hacienda un hombre de buena casa, joven, con más que mediana educación y más que regular fortuna. Amante de la vida campestre, y no porque le faltaran medios de vivir holgadamente en la ciudad, sin más familia, al parecer, que una tía anciana que era me-

...jor que auxilio un estorbo, sin dejar de prestar atención a sus crias y a sus siembras, conociasele por su afición al mujeriego de la comarca donde gozaba de gran popularidad e influencia. Don Silverio —que por este nombre era conocido— sin otros atributos de linaje que en el campo huelgan, vio una noche asaltada su vivienda por seis malhechores que con los mejores modales que puede usar un bandido, le exigieron la entrega de no sabemos cuántas onzas".

"Don Silverio, sin perder su ecuanimidad, porque nuestros hombres de campo siempre fueron valientes,

saludó a la cuadrilla y con cierta sonrisa burlona en los ojos, que los tenía muy grandes y expresivos, invitó a la jefa para que se apeara y tomara café, frase sacramental en los campos de Cuba, después de toda salutación. En efecto, se aparearon los bandoleros, mas no para tomar café, sino las onzas del margen, que no pensó en negar don Silverio, porque, a tiro de ballesta, comprendió que la cosa no iba de broma. A la luz mortecina del farol —que había sacado un negro al colgadizo— pudo el asaltado examinar a su gusto a los bandidos; pero después de esto no estaba más adelantado de noticias que antes. Eran, al parecer, hombres de campo, a juzgar por lo atezado de las manos y los cuellos, aunque los rostros estaban ocultos por antifaces. El que parecía jefe de la banda, no obstante, por lo pequeño de las manos, la pequeña porción del semblante que dejaba ver, y los modales sobre todo, llamó sobre sí desde un principio la atención de don Silverio, que le fijó la vista con insistencia. Una legión de demonios lo llevase si aquel mozo no era una realísima hembra.

EL INICIO DEL IDILIO

“—¿Qué me miras? —preguntó la enmascarada. —¿Me conoces acaso?”

“—No te conozco —dijo sonriendo don Silverio, sin dejar de desnudarla con los ojos—pero a fe de que quisiera conocerte...”

“—No es difícil —contestó la bandolera con voz natural. —Por esos montes ando...”

“—Dime el sitio e iré mañana mismo a llevarte el dinero que me has exigido con tanto aparato, cuando a ti sola te lo hubiera dado con gusto...”

“La Capitana, porque ya debemos darle su título, miró fijamente a don Silverio, como pretendiendo sondear sus intenciones, y al cabo de un rato, contestó:

“—Coge mañana después de las 12 el Camino del Embarcadero... y en él me encontrarás... Si vas solo; pero te aconsejo que no vayas acompañado.

“—Descuida... Allí estaré. Más impaciente estoy yo que tú.

“—¿Por qué? —preguntó ella.

“—Ya lo sabrás, respondió el lanzándole una mirada de esas que dicen más a una mujer que el más elocuente discurso.

“A una señal de la Capitana la banda volvió a montar y a los pocos segundos, ni aún el eco de los cascos llegaba a oídos de nuestro héroe de quien no es necesario decir que se había enamorado repentinamente de la bandolera.

LA CITA

“Camino del Embarcadero salió al día siguiente, no sin haber metido en los bolsillos las 50 o 100 onzas oro exigidas por la Capitana. No había caminado tres leguas cuando le salió al paso un negrito, que sin decir nada, lo guió por una vereda hasta el pequeño batey de una hacienda, en cuyo edificio principal de tabla y teja, que así eran los palacios de entonces, lo esperaba una hermosa mujer, vistiendo el sencillo, pero encantador tocado de nuestras guajiras.

“—Tina Morejón... —dijo alargando su menuda y cuidada mano a don Silverio, quien se quedó hecho una pieza al contemplar tan perfecta hermosura.

“La recepción dispensada por ella a don Silverio que le había dado su corazón, fue de aquellas que no se olvidan. Nuestro felicísimo héroe abandonó la finca sin que los rayos del sol lo molestasen, dejando en manos de Tina Morejón su oro, y lo que es peor, su albedrío. Ella se había negado a recibir el dinero, porque si alguna vez se había dado; nunca se había vendido, ni había dinero en el mundo para comprarla.

“—Ten en cuenta, —le dijo Tina al despedirse— que una conversación tuya puede llevarme al “palo”, ¿sabes?”

“—Está de más el encargo —repuso don Silverio. —Figúrate que ya tengo celos hasta de quien te nombra...”

“¿Fue discreto nuestro hombre? ¿Habló de aquel amor que le hacía tan dichoso? No podemos decirlo, pero el rastro que faltaba para dar con la gavilla de Santo Domingo fue don Silverio, y tras él marcharon desde entonces los sa-

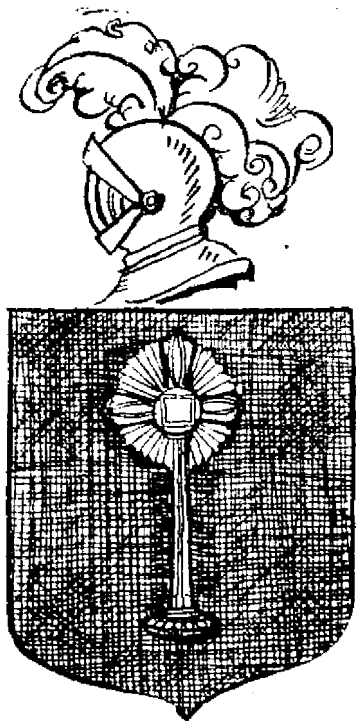


bueses del general Mahi, y después la famosa partida de Armona, no tardando ésta en ser presa y conducida a la Habana con todos sus compañeros, precisamente cuando la pasión que sentía por el joven hacendado, estaba muy cerca de regenerarla, volviéndola al camino de la honradez".

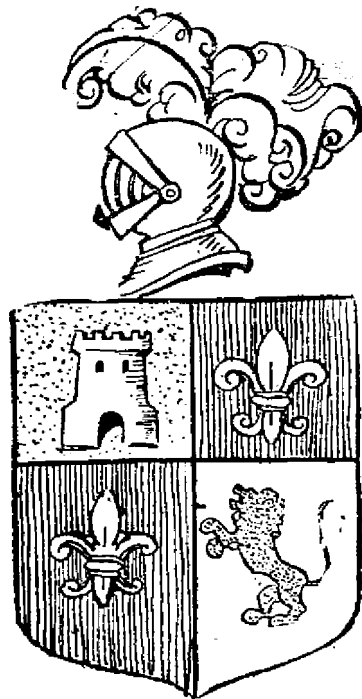
¿SERA SU TESORO?

Hasta ahí Alvaro de la Iglesia. Ahora en vista de los rumores populares despertados por el supuesto hallazgo de Amarillas, y las consecuencias tradicionales que circulan por esa región, nos preguntamos, ¿habrá hallado algún feliz investigador el supuesto tesoro que se cree enterró Tina Morejón antes de ser aprehendida?

Jan 10 / 33



Otro escudo de la familia



Escudo de los Morejón

Paris - Feb 10 / 33



Vista general del lugar donde los extranjeros plantaron su tienda para ha

que debe ponerse, pues ella considera que un vestido color de viejo no va bien con el mismo perfume que se usa cuando se luce el verde jade, y así sucesivamente, modo que cada color tiene su perfume correspondiente. Yo, en esto estoy de acuerdo con Lily, pues parece que hay perfumes adecuados a las modalidades del espíritu. mismo que hay colores que responden al sentir de la hora que pasa

Cuando únicamente muestra una sonrisa en los labios tentadores Lily es cuando se le pregunta a

El País, 17 de febrero 1933



Vista general del lugar donde los extranjeros plantaron su tienda para hacer las excavaciones en la servientia "Palmarito".

1 9 3 6



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Para C.W.MASSAGUER.

Los relatos que describo, es obra de mi indebida curiosidad. Vagaba sin rumbo fijo á diferentes horas por las angostas é imponentes calles de nuestra tortuosa Capital.

¡Qué vago es ese sujeto!, dirán los lectores, mejor fuese que se entretuviese en buscar en que ocuparse y curiosear lo no interesante. Apunta la Aurora de cuatro á siete de la mañana:

Escuchamos los estridentes crujidos de los enormes "YOWAS", repletos de materias fecales; el de los antihigiénicos carros de leche; el de los extraños trasportes del epidémico aleantarillado y el de los elegantes "carromatos". También debemos de mencionar el compás de los lactíferos asidos á sus enlenguas jamelgos que desentonan una sanción de su país ó de este; el sereno con su imponente presencia, dando repetidos golpes en las puertas de los establecimientos haciendo despertar á los comerciantes para que se entreguen á la ardua tarea rutinaria; el carnicero se enseña, empuñando el hasha y con mirada repulsiva de ira hace fracciones los grandes cuartos; los tranvías y guaguas se ven á menudo; el policía da paseitos y recostándose al poste hace sonar su club en el sonfen de la acera, avisándole al compañero por este medio de comunicación que se acerca el capitán, teniente, sargento ó el relevo; el corneta se inspira en su campamento con la histórica diana; se siente el cañonazo de la fortaleza principal que saluda el día (la Cabaña); se asoman un sin número de mesalinas y proxeletes en coches ó á pie con sus rostros demacrados fatigados, beodos y trasnochados por la constante orguía; las lecherías expeden algún desayuno; los faroleros dan carreras en pelo apagando las opacas luses; molesta el incesante llamar de los establecimientos fabriles á los humildes jornaleros que jadeantes apresuran el paso para ganar el sodiciado salario; el panadero reparte su primer turno; los chinos conducen en sus hombros grandes gestas, hacien-

PATRIMONIO DOCUMENTAL
 OFICINA DEL HISTORIADOR
 DE LA HABANA

do pininos en el mentro de ellas .

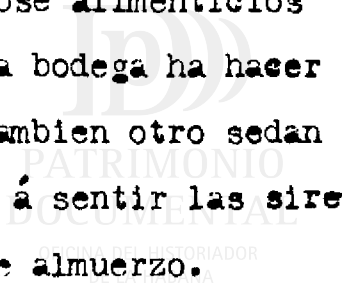
De siete á diez de la mañana:

El bullieio es mayúsculo. Entre los vendedores matutinos, se destacan los siguientes; los del diario que corren como gamos vociferando desesperadamente, ¡mundo!, ¡día!, ¡marina!, ¡pay-pay!, ¡GRAFICO! etc .

Otro que dice, ¡huevos frescos del país!, otro ¡pollos grandes baratos!, otros ¡bueches de ^{puercos} ~~puercos~~, butifarras catalanas, patica, mondonguito y queso de S. Felipe!, otro ¡basalao remojae y garbanzos remojaos!, otro ¡escobas dobles y hules de mesa!, otro ¡cordones para zapatos!, otro que deja sonar un fleje que hace poner el cuerpo de carne de gallina dice, ¡amulador aflu navaishas, ticheiras y amaisu talas tambien, á que le votu forrus nuevus á los parajuasssss, á que le votu varelas novas tambien, amuladorrrrrrrrrrr!, otro ¡ la surte la suerte!, otro repite lo que lleva en un carrito de mano. Los carboneros de á pie dejan sus mezquinos saquitos y los de carro ajitan el bullisioso cencerro. Los tranvias se rebozan de pasaje, oficinistas, empleados de todas ramas, culinarios con sus cestas rebuzantes y en la diestra unos pollos malerizados que pian sin cesar. Otro prójimo pretende entrar en el mismo con un bulto de grandes dimensiones y el conductor con ademanes imperativos lo hace que lo abandone. Se escuchan melodiosos estudios de pianos, excepto los desafinados?

De diez á doce:

Desde esta hora, hasta las doce mas tardar se escuchan los discursos que vierten los "paisanos", proponiendo á los marehantes los exquisitos "manjares" que posee en su establecimiento. Los repartidores de cantinas chorreados de sopa ú otro substancia análoga andan á todo escape. Los hoteles se llenan de público propinandose alimenticios manjares. Algunos chiquillos diligentes corren á la bodega ha hacer los mandados para confeccionar el almuerzo como tambien otro sedan de bofetadas ó se mofan de un inválido . Se vuelve á sentir las sirenas despidiendo al obrero á que tome su deficiente almuerzo.



De doce á cinco de la tarde:

103

El tráfico es excesivo. Los ^{ROS} carretones cargan y descargan comestibles y artículos distintos, otros del mismo ramo se propagan una serie de palabras obscenas porque uno de ellos distraídamente interrumpió el tránsito ó por un simple choque. Los frágiles tableros de mudadas arman un ruido espantoso. La inquieta combinación de Villanueva á Cienega se ve pasar á menudo. En los cafeceros³⁰ empina el codo, se juega, se habla de política, sport etc. etc.

Se repiten otra serie de vendedores y los que más pululan son los siguientes; el dulcero que se deleita con su rítmico bolero dice, ¡ se acaba el cosubé y el majarete con leche! Pasa uno que no le envidia nada á Samsón, pues lleva una sedería en la espalda y dice, ¡ sintas de hilo baratas! Otro que luce sus herculanas formas de brazo y tira de un carrito adjunto con el sonido de una campanilla y dice, ¡ á la rica crema de mantecado y chocolate! Otro sudoroso arapiento, sin aliento dice, ¡duro frío dos "quilos"! Otro que se ha convertido en ferretería dando traspies por la pesada carga dice, ¡palanganas esmaltadas, platos de fregar, tapas de cazuelas, jarros alambrados y etc. etc.!. En fin se escuchan los botelleros, fruteros los del diario de la tarde y muchos mas que mi mente ^{abandona.} ~~abandona.~~

Son las cinco de la tarde. El sol pretende ponerse .

Los empleados públicos y particulares retornan á sus hogares . Pasan lujosos autos sonando sus bandas de músicas, berlinas con corceles de pura sangre, pomposos entierros y bautizos. Numerosas vacas atraviesan la Capital, asidas por las astas. El bello sexo coquetea en las ventanas y balcones, dejando ver sus rostros angelicales. Aparece la noche.

El público se dirige á los teatros, cines, bailes y paseos. Se ilumina opacamente la Capital. Las horas pasan, el vendedor de avellanas y maní aparece como por encanto, el repiqueteo del barquillero, el de

las pastillas de café y leche y banicos de guanos.

De las once de la noche en adelante, escuchamos el ¡pin! ¡pan! ¡punt de los basureros que hacen juegos malavares con sus palanganas llenas de desperdicios. Se ven pocos autos, coches, tranvias y guaguas. La gente alegre sale á su asqueroso comercio. Aparece el sereno, los policias cambian de club.

Un sin número de canes, felinos y habitantes recorren los envases devorando substancias en estado de putrefacción del recóndito de los cajones de basura. Vagandesgraciados sin albergue unos durmiendo en el parque ó en los portales, esto, cuando no se les presenta el vigilante ó el guarda-parque dando fuertes golpes cerca de donde están reposando.

En fin, cesó el transito. Ya es hora de entregarse á Morfeo, para que cuando el sacristan de los repetidos golpes del Ave-Maria, nos apremuremos en abandonar el blando lecho, á cumplimentar con nuestra promesa. El Trabajo.

Habana, 13 de Noviembre de 1913

LA HABANA, CIUDAD QUE BOSTEZA

La Habana, ciudad que en las diurnas horas refulge de sol en plenitud de vida, trepidante y vocinglera, con esa exorbitancia de sus ruidos inútiles y estridentes, al llegar la noche parece que se amohina bajo el dulce luminar de sus estrellas y se prepara para el gran sueño tropical. La Habana es una ciudad que a fuerza de perder su energía por el exceso de desparramarla en el transcurso de las primeras horas matinales y en la mordería de las tardes, cuando el calor es propicio al sesteo, en llegando la noche se echa supina como cualquiera insignificante provinciana ahita de tedio y sin un atisbo de coquetería, ni un gesto de nostálgico abandono. En una palabra, la Habana es la ciudad del trópico más aburrida en la actualidad, como urbe de primera categoría si quiere o pretende disimular su aldelismo inverecundo y ponerse al lado de otras capitales que aún, hasta la media noche, no se echan en la «parrillita comunista». Una vez el novelista Eduardo Zamacois se dolía de esa indolencia nocturna de nuestra Habana, cuando llegó por vez primera a la insula. Alguien le pretextó contrariado por la oportuna observación, que, en ello contribuía decididamente en primer lugar nuestro calcinante clima. Es precisamente el calor en demasía lo que debiera hacer de la Habana una ciudad despierta en las horas de la madrugada con justificación absoluta —fué la réplica del notable escritor. Distintas personalidades de la cinematografía, recordando al azar a Warner Baxter, Spencer Tracy, Carol Lombard y el acucioso observador Al Jolson, también se asombraban de este raro fenómeno social. No comprendían como en un país tan atiborrado de sol torturador, desde las primeras luces matinales, los cubanos no escogiéramos la noche para el asueto y la diversión. En esa observación contribuía favorablemente un factor que decidía a tal insinuación: la brisa nocturna, el fresco grato que acude en las noches primaverales y también hasta en la plenitud del verano. La Habana siempre está saturada de aire fresco en la noche y no sucede así en otros lugares. New York en verano es una sucursal de la fragua de Vulcano. El calor es aplastante, seco, con una peligrosa carencia de oxígeno que las más de las veces contribuye a una mortandad colectiva por asfixia. Hay noches que el barómetro lanza su grito de muerte y los parques se abren para que sus habitantes puedan dormir junto a los bancos y sobre el acogedor césped. Tal cosa ocurre cada año en la babilónica isla de Manhattan. En Cuba nadie muere de calor. Es más que seguro que la transpiración en exceso nos favorece a este respecto y sin embargo, nos acostamos temprano, huimos de la deliciosa nocturnidad con el mismo pavor que las aves de corral. El nativo no aprovecha la noche ni le importa un bledo. No sabe, no quiere o no puede, que ésta razón última convence, sabiéndose que nuestro sistema de laborar en el día, se halla reglamentado como en cualquiera otra ciudad de la Europa central, donde los hombres se adaptan mejor con la ayuda del clima, que en este caso les favorece. Decididamente, la flamante urbe antillana, poco después de terminarse las funciones de sus teatros-cines, de la triste sensación de una boca enorme que bostezara indefinidamente. Somos un pueblo aburrido y triste. ¿Quién dijo que el cubano era un tipo alegre? ¿El choteo criollo?

Esta modalidad no es otra cosa que una reacción de nuestra propia ánima entristecida y algo peor: un antídoto de nuestra pobreza espiritual. El ejemplo es irrefragable si se quiere: se encuentran tres señores para extraer una solución trascendental. Si a la media hora la charla, el debate, la polémica, como ustedes quieran llamarlo, aquello no ra degenerado en choteo, es simplemente porque uno de ellos ha muerto de repente...

Pero en el fondo somos un pueblo triste y tediosamente enfermizo que no sabe divertirse si no apela al peligroso y malsano choteo. Nuestra melancolía se manifiesta en todos los momentos de nuestra vida y raro fenómeno, se insinúa más fácilmente en los actos públicos, sin que el contacto con lo colectivo neutralice esa afección dolorosa que emana del propio «ego» como una erosión epidérmica. No hay necesidad de recurrir a la música, al cancionero vernáculo, expresiones estas de nuestro «folklore», donde se perfila otra manifestación de la perenne melancolía que llevamos letalmente en lo interior colectivo. Nuestra música es un plañido constante que propende a la remembranza morbosa; la antigua contradanza, la danza, el danzón y el bolero, por no citar otros estilos musicales, parecen destilar un pasado doloroso que aún se arraiga fuertemente a la psicología del nativo. Nuestra poesía, pese al malabarismo hirsuto de las novedosas escuelas envenenadas de la post-guerra, que cuenta con escasos miméticos, está impregnada del más espeso pesimismo, que generalmente resuelve en copioso lagrimeo el contenido ideológico. Desde luego que el poeta o el músico no puede en manera alguna parecerse a un bañista de carpa ambulante ni rebosar saludable optimismo como cualquier campeón de natación y su producción artística es la lógica consecuencia de un estado de alma hiperestesiado por una constitución orgánica enfermiza o por lamentable clorotismo individual. Pero esto puede pasar por alto si se tiene en cuenta que es algo exclusivo e íntimo del individuo. Solamente tratamos en esta información de proyectar nuestra observación con referencia al ciudadano en la calle como parte integrante de la colectividad. Su expansión natural en los asuetos y analíticamente convencernos de que el ánimo lúgubre del nativo no reacciona absolutamente en contacto con las masas. Acaso este fenómeno psicológico no sea otra cosa que el temor de sincerarnos demasiado y dejar traslucir el desgan que con laxitud enfermiza está en nuestra propia alma. Como quiera que sea, no importa como denominemos ese complejo de inferioridad individual, los cubanos nos aburrimos soberanamente cuando entramos a formar parte del conglomerado social que lucha por divertirse en la calle, en el paseo y generalmente en el teatro.

DÍA DEL PUEBLO

Indiscutiblemente que son los domingos en Cuba, los días hechos para el pueblo. De todos los apartados extremos de la ciudad acude la gente con sus lujos decorativos. Hegan en los omnibus, tranvías, taxis y por toda la urbe la curiosidad pueblerina figonea de lo lindo. Esa muchedumbre heterogénea se compone en su mayoría de obreros, empleados, damas que se han pasado la semana en el laboratorio doméstico, zurciendo, colocando habilidosamente remiendos en los pantalones, de sus cónyuges y cumpliendo con la

ardua tarea de poner algunas viandas en la mesa de yantar. Toda esa buena y sencilla gente recorre parsimoniosamente las calles más céntricas. Por San Rafael, Obispo, Gallano, Montes, Neptuno, donde quiere que un escapatate exhiba sus confecciones, allí se detiene la teoría silenciosa. Cientos de personas se asoman de junto a las vidrieras

y contemplan silenciosamente; los semblantes endurecidos, la mirada triste, el gesto tardo e impreciso. Todos hacen cálculos y desbaratan el anti-proyecto de sus homicidas presupuestos pensando si les es dable mercar aquel par de zapatos o insertarse una nueva blusa, etc. A los pocos minutos se mueven como en un hormiguero y se les ve abandonar el punto de parada sin un comentario. Los semblantes continúan mohinos y sórdidos. No han podido acomodar el ya estropeado presupuesto semanal. Pero toda esa abigarrada muchedumbre la la triste sensación de que albergan una tristeza en su corazón y no han hecho otra cosa que cambiar de ambiente. Cuando regresan al hogar, después de tres o cuatro horas en la ciudad, caen rendidos, monótonos, taciturnos. ¿Se han divertido? No, se han aburrido. Y así es siempre, indefectiblemente siempre, pero ello no empece para que el próximo domingo repitan la tediosa escena callejera. Ese «specimen» pintoresco y ambulante, pertenece a la rutilante caravana del «turista citadino» que se emperifolla y estrena calzados nuevos para empolvarlo a cada domingo.

GENTE DE CINE

Hay un público especial que se cuele en los cines los domingos. Son los clientes fijos de los cinematógrafos barriateros y de los otros teatros de más elevada categoría. No pueden concurrir a una fiesta, a dar el pésame a la amiga por la muerte del hermano o del abuelo, a la conferencia o a la playa, porque tienen que ir al cine. Es una costumbre inveterada que ya se ha hecho parte del torrente circulatorio de su sangre, algo como la fuerza de un alcaloide de la que no se puede prescindir. El portero del teatro se sabe de memoria las fisonomías. Gracias a este fenómeno viven aun algunos teatros borrosos que se esconden por los barrios apartados de la ciudad. Es algo inusitado y curioso el complejo de esa falange que especifica sus diversiones en acudir a los cines. En su mayoría desconoce la película que van a exhibir. Cuando se han acomodado en la luneta, se les oye molestar al vecino con las mismas preguntas que hacen a cada matinée:

—¿Hace mucho que comenzó? ¿Me hace el favor de decirme como se llama la que exhibirán después? A las siete más o menos se ha terminado la tanda vespertina. Los tranvías van cuajados de trajes vaporosos y policromos, los lindos sombreritos hundidos en la botánica artificial o asfixiados de plumas, se bambolean sobre los bellos rostros pensativos. Las caras llevan pintadas las huellas indelebiles de más profundo aburrimiento. ¿Se han divertido? ¿Se han aburrido? Tal vez, las que apenas si vieron la cinta cinematográfica lo pasaron mejor... Acaso, ¿quien lo sabe?...

Pero internémonos en la Habana de noche...

AL AIRE LIBRE

Después de las doce de la noche, ¿qué hay que ver en la Habana?... Los teatros, es decir, los cines, porque en Cuba hace tiempo que se esfumó esa bella manifestación de la cultura para dar paso franco a la cinematografía —terminan el espec-

taculo posiblemente poco después de las once y media. El público que sale como desfavorido, con el fin de captar el primer vehículo o llegar lo más temprano posible a su morada, no repara en atropellar a su congénere en el camino. A la media hora escasa, no queda nadie por esos lugares. Hay varios cafés al aire libre en la capital. Se pueden contar las mesas ocupadas por el público que sale de su casa, como exclusivo objeto de distraerse. Los que se sientan en esas mesitas, son los «habitués», caras conocidas, gente que se han acostumbrado a sentarse y pasar las horas de la noche en plena charla con el amigo. Estos espectadores al aire, como es sabido, poseen sus charangas y amenizan (perdónesenos el laudatorio verbo) con sus «fox» y dandonetes a esa parte del pueblo que cruza mansamente sin pensar por un momento el sentarse y disfrutar mejor de las «excelencias musicales». Son modestos ciudadanos, empleados del Estado, muchachas de tiendas o fábricas que se untan con sus colorines y salen a coger fresco —como suele decirse. Bien es cierto, que en algunos de estos restaurantes, los precios son prohibitivos y el bolsillo en su mayor desinterés, no puede responder a la prodigalidad de su dueño. Las orquestas integradas por muchachas fueron al principio un «gancho» para la admirativa masculinidad provinciana. En la actualidad son pocos los que exprofesamente van a ver a las mujeres y pocos también los que propenden por escuchar la música. Pero después de la una de la madrugada, no queda nadie en estos lugares. Hay como una tácita disposición, como un movimiento colectivo de la gente que pugna por desaparecer lo antes posible. A la una de la madrugada la Habana da una apariencia de ciudad muerta y misérrima. El fastigio altivo del Capitolio parece cuajarse en la penumbra como único dueño jactancioso de la hora. Cruzan escasos vehículos, ni el ladrido de un can noctámbulo para romper la monotonía del momento. Indudablemente que es la Habana de noche algo desesperante y aburrido.

INUTIL ESFUERZO

Recientemente se ha inaugurado un precioso restaurant en el Vedado. Está abierto toda la noche. Bella apariencia, lujo sobrio sin estridencias de cursilería «cubiche», ventilado, muy recogido y muy decente. Frente, el mar como una cinta de añil a pocos metros del acantilado. Las emanaciones yodadas invitan a la reposada charla... De noche, mas interesante aun. La luna pone su mágico tesoro de luz y en todo el panorama marino no hay otra cosa que un rielar de ensueño y meditación. El «Sea-Club» es un acicate para los espíritus próceres, para los artistas, poetas, escritores, músicos... Hemos girado algunas vistas en distintos días de la semana. La noche solamente cantaba su soledad augusta. Una mesa ocupada que era la nuestra...

—En la Habana no se puede salir de noche, no hay lugar—Eso es un dicho tan vulgar como manido. La Habana tiene lugares muy interesantes de noche, pero donde hay poco interés e intensa abulia, es en el espíritu de sus moradores y en el desgano de sus gustos espirituales. Tengo amigos comerciantes y emprendedores que quisieran ofrecer algo para los ciudadanos noctámbulos. Saben que van al fracaso, que todo esfuerzo resultaría inútil. Pero...

ALGUNOS SE DIVIERTEN

Antiguamente, es decir, hasta hace pocos años, las «papas rellenas» de Guanabacoa habían monopolizado el gusto de los habaneros y en otros, espoleados por la curiosidad, pensando que ese tubérculo atiborrado

de carne en su interior sería algo exótico y fuera del conocimiento de los humanos. Caravanas enteras acudían de la capital al simpático pueblo para gustar de ese succulento manjar. Muchos comerciantes se enriquecieron con las famosas «papas rellenas» y actualmente, con el producto de la venta poseen propiedades en la villa de Pepe Antonio... Pero como todo pasa en la vida, también es lógico que pasasen las «papas» más o menos rellenas. Hoy en día, son muy pocos los peregrinos que se aventuran precipita-

dos a la caza de las célebres «papas»... Pero como aún quedan dos o tres docenas de personas en la Habana que suelen divertirse de noche, han hallado o descubierto, en un lugar de Catalina de Güines, no precisamente «papas rellenas»—pero si unos riquísimos tamales, hoy de gran reputación gastronómica. Es un lugar apacible; una especie de barraca pintarrajeada en verde desvanecido y chata de techo, como cuadra a toda tienda campesina de por aquí. El ventorrillo era muy modesto antes de su popularidad. Se alumbraba con un quinqué de petróleo que humeaba lamentablemente. Pero hoy... Hoy es un ascua de noche. La primera manifestación de mal gusto que se hace en Cuba, cuando un establecimiento prospera. Se le ilumina indiscretamente y de una vez para siempre pierde el encanto de su modestísima y dulce poesía que impone la natural penumbra. El quinqué de petróleo le daba un carácter más campesino, más típico... Acudía mucha gente al principio que sabía gastarse los dineros y al mismo tiempo, como eran familias untadas de tradiciones y prejuicios picuos, de esa gente que no desea que la vea en contacto con el pueblo bueno que va vestido de pobre honradamente, cuando irrumpió la iluminación, desertó definitivamente de las escapadas nocturnas. Ya no acuden allí... No hay derecho a que sea visto entre la fracachela nocturna y alegre uno de esos «millonarios» que tienen en su cuenta de ahorro 25 o 30 mil pesos...

ES TODO LO QUE HAY...

Esa lejana bodega de Catalina de Güines, el Sea-Club del Vedado, acaso sean los únicos lugares pintorescos que quedan en la Habana para la gente que quiere salir de noche. Claro que existen establecimientos de lujo para los lujosos señores que poseen lujosas máquinas y otras cosas no tan lujosas, pero para la clase media que no está muy bien llevada con su pecuniaria condición de empleados, se puede decir que es todo lo que hoy...

EL FASTIDIO DEL CARARET

Un Cararet en la Habana es algo peor que un aburrimiento crónico. Es una tragedia que sale de la faltriquera del modesto ciudadano y termina con un monumental bostezo. Espectáculo sonzo, desprovisto de interés, propicio al cabeceo y sin otra particularidad que el precio de los ingredientes alcohólicos. Pero esta clase de espectáculo no es para ese público que en la noche desea espaciar su espíritu en algo fuera de la vulgar ingestión del licor. El cabaret es para aquella gente que no tiene en su alma otra cosa mejor que «Un cabaret». ¿Queréis sentirnos desolados y tristes? Penetrad en un cabaret en la Habana y comprenderéis entonces lo que es la hostilidad ambiente de las pequeñas cosas gregarias. Es el lugar donde sinceramente se siente el dolor de la vida y el hastío del pequeño mundo exte-

Pirandello dice en su bello relato «La Hermanita»: «aquellas alfombras descoloridas, empolvadas y terrosas del cabaret, eran como la antesala del suicidio»...

Desde luego que hay cabarets, posiblemente de más amable ambiente, que rompan la regla con su excepción, divertidos, gratos a todos los sentidos, pero esos establecimientos están aun en proyecto y no han abierto sus puertas al público.

TURISTAS DE NOCHE

No existe realmente el turista que se preocupe de conocer nuestra urbe en las horas nocturnas. Hay lugares históricos en la Habana llenos con la poesía del pasado por entre el tejido de su arquitectura colonial. Es indudable que si a Cuba acudiera un turismo más intelectualizado que el que nos visita, gente deseosa de indagar en el pretérito de la isla, lugares no faltan. Pero no hay tal. El turista sale del barco en enorme caravana automovilística y tras de deslizarse por algunas calles céntricas de la urbe, irrumpe en el «Sloppy Joess» y desde ese lugar ve la Habana de noche. Después, en la madrugada, el trasatlántico deja nuestro puerto y aquella buena gente se larga ilusionada con la idea de haber conocido la Habana. La propaganda que harán de la llamante capital cubana debe ser muy pintoresca y entusiástica.

EN RESUMEN

Que nuestra ciudad es parca en prodigar alegría y alborozo en la noche y por ello, a más de ser esta una clara manifestación de nuestra melancólica psicología de pueblo triste, va con detrimento al comerciante que se empeña en mantener su establecimiento abierto toda la noche y difícilmente las ganancias pueden balancear el gasto del fluido eléctrico que consume. Después de las doce de la noche, la Habana se transforma en una ciudad sin habitantes, silenciosa y como desintegrada de su mecanismo febricitante que tanto color le impone el hiperbólico ajeteo de las horas diurnas...

OSCAR LOMBARDO.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

RECUERDOS AMABLES DE LAS MUDADAS.



LOS CABALLEROS CATOLICOS
buena sociedad cardenense que
Cab.
1

LOS traslados de domicilio se hacen ahora silenciosamente. Nadie se preocupa de los nuevos vecinos. La Habana ha tomado tal desarrollo urbano, las costumbres se han modificado tanto, que las "mudadas" de las familias pasan inadvertidas. Antes no. Todo el vecindario estaba pendiente de los cambios de residencias.

El que se mudaba de una casa tenía que participarlo oportunamente a los vecinos de la casa que dejaba. Se hacían las "visitas de despedida". Y tan pronto llegaba a la nueva residencia, debía comunicarlo a las familias que vivían en la "cuadra" de la casa que ocupaba. Y éstas respondían a la vez a esa notificación con la "visita de bienvenida".

Como es natural, estas prácticas tenían sus complicaciones. La familia "recién instalada" se documentaba acerca de la clase y condición de sus nuevos vecinos. El bodeguero era, por lo general, el informante. En su deseo de conquistar un "marchante", tan pronto advertía la llegada de la familia nueva, iba a la casa en busca del cliente. Y para introducirse y hacerse el servicial, facilitaba a los nuevos residentes, los datos y antecedentes sobre el vecindario.

—En el 16, reside una familia muy buena. Son formales a "carta cabal".

—Los del 10 ho "acaban de gustarme". Hay "gato encerrado".

—¡En el 14, se traen un misterio! Hay que andar con cuidado.

—Las que viven en el 6 son de gran "señorío". Pero tienen la "libreta" de los fiados bastante atrasada.

Después de ya conocido el vecindario, se mandaba a los que se estimaban dignos, "el parte" de la mudada, en el que fijaban los días de recibo.

La hora en que la familia se mudaba era siempre objeto de crítica, por parte de "los vecinos chismosos".

—¡Mire usted! La "gente" del 26 se ha mudado de madrugada.

—¡Es por huirles a los acreedores!

—¡Para que no les vean los tarreos!

En cambio, si la mudada era bien entrada la mañana o por la tarde, decían:

—¿Quién vive al lado?

—¿Hay perros en las casas colindantes? ¿Y gallos? ¿Y gatos?

—¿Hay chiquitos chillones?

—¿Quién vivía antes en la casa?

¿Había enfermos? ¿La casa es "salada"?

—Han "sacado muertos"?

Comentaban después las respuestas, llegando hasta a increpar a la familia informante como si fuera el propietario de la casa.

Nada. Que todo el mundo renu-saba tener las llaves de las casas vacías y hubo que recurrir al bodeguero. Entonces se "viraba la tortilla". El comerciante, con diplomacia socarrona, trataba antes que nada de averiguar la situación económica del aspirante a vecino.

—Bueno,—decía al que iba a buscar la llave para ver la casa,— está bien, es verdad. Pero, dígame, ¿en qué se emplea "el hombre" de la familia? ¿Cuántos son? ¿Tienen criados? ¿Compran en la plaza? ¿Pagan de contado?

Si le satisfacían los informes, entonces le hablaba bien de todo,

de la casa y del vecindario.

—Riase de casa fresca y afortunada. ¡Ya van dos vecinos que se sacan la lotería!

—Nunca he visto salir un difunto de "ahí".

—Los vecinos son muy dignos. Esta es una gran "cuadra". ¡Personas de arriba nada más! ¡Nada de "virullillas"!

En cambio, si se enteraba que el que quería coger la casa era un "arrancado", todo eran tachas para el edificio y el vecindario.

—¡Quieren lucir sus muebles!

—Total, ¿qué han traído? Un juego de sala de caoba y uno de cuarto con enchapes. ¡Los demás son trastes viejos!

Cuando había una casa desocupada era un lío tener la llave y dar informes en nombre del dueño. Las familias experimentadas no se hacían cargo de ese "rollo". En cambio, las que gustaban saber la vida y milagros de las demás, se volvían locas por guardar la llave y por dar detalles sobre la renta y demás condiciones, pues así conocían con tiempo, a los nuevos ocupantes de la vivienda.

A veces se presentaba el caso curioso, de "perro queriendo comer perro". Si chismosa y conversadora era "la guardadora de la llave", no lo era menos la que solicitaba vivir la casa. Es más, a veces vencía a la informante, abrumándola con preguntas como éstas:

—¿Cuánto gana la casa?

—¿El dueño es exigente?

—¿Cómo andamos de vecindario?

—No se meta ahí, amigo. Esa casa está minada de ratas. ¡Y un calor! ¡Hasta me "han dicho" que tiene "cosa mala"! ¡Se sienten unos ruidos por la noche!

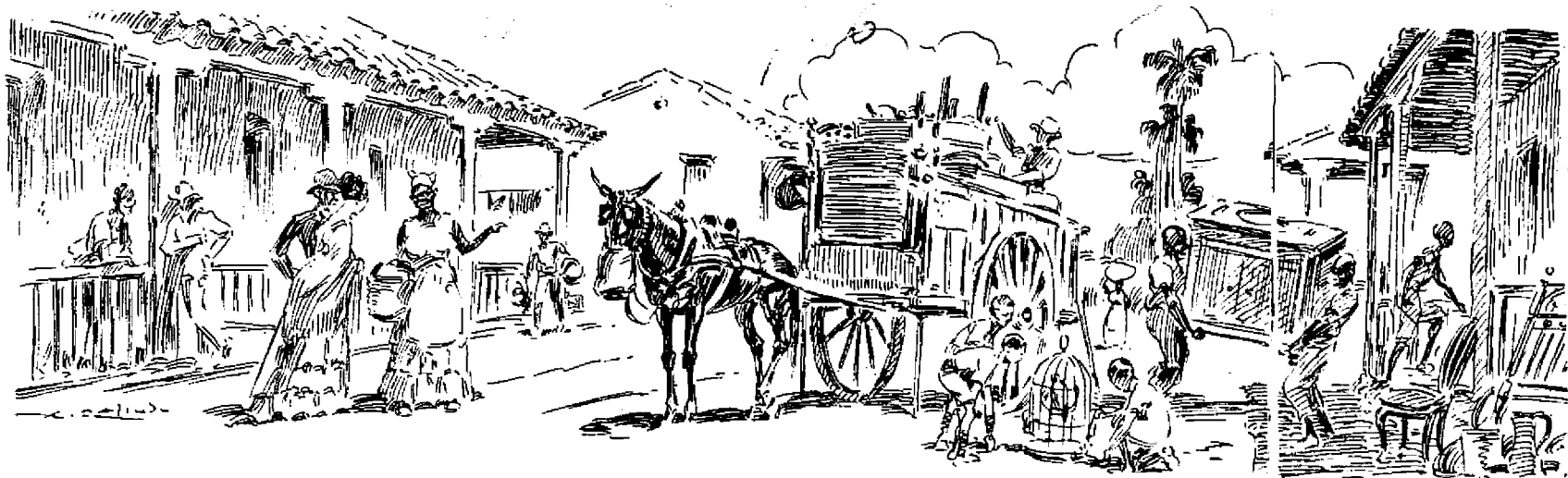
—Mire, en confianza. El amo tiene un abogado que "limpia" los inquilinos tan pronto "fallan" el pago el día primero. ¡Son gentes de papeles y muy amigos del juez!

En ocasiones el bodeguero, en ese proceso de investigación de los recursos y medios de vida de sus presuntos futuros clientes, iba sido víctima de cierto vivos, que sabían la finalidad que perseguía el comerciante con sus preguntas y lo "cogia en sus propias redes", haciéndose aparecer como desprendidos, pródigos y en la mejor posición económica.

Los "tramposos profesionales", antes de visitar la casa y tan pronto el detallista comenzaba la labor inquisitoria, le contestan:

RÉCUERDOS AMABLES DEL PASADO.

LAS MUDADAS.-LOS PARTES



LOS traslados de domicilio se hacen ahora silenciosamente. Nadie se preocupa de los nuevos vecinos. La Habana ha tomado tal desarrollo urbano, las costumbres se han modificado tanto, que las "mudadas" de las familias pasan inadvertidas. Antes no. Todo el vecindario estaba pendiente de los cambios de residencias.

El que se mudaba de una casa tenía que participarlo oportunamente a los vecinos de la casa que dejaba. Se hacían las "visitas de despedida". Y tan pronto llegaba a la nueva residencia, debía comunicarlo a las familias que vivían en la "cuadra" de la casa que ocupaba. Y éstas respondían a la vez a esa notificación con la "visita de bienvenida".

Como es natural, estas prácticas tenían sus complicaciones. La familia "recién instalada" se documentaba acerca de la clase y condición de sus nuevos vecinos. El bodeguero era, por lo general, el informante. En su deseo de conquistar un "marchante", tan pronto advertía la llegada de la familia nueva, iba a la casa en busca del cliente. Y para introducirse y hacerse el servicial, facilitaba a los nuevos residentes, los datos y antecedentes sobre el vecindario.

—En el 16, reside una familia muy buena. Son formales a "carta cabal".

—Los del 10 no "acaban de gustarme". Hay "gato encerrado".

—En el 14, se traen un misterio! Hay que andar con cuidado.

—Las que viven en el 6 son de gran "señorio". Pero tienen la "libreta" de los fiados bastante atrasada.

Después de ya conocido el vecindario, se mandaba a los que se estimaban dignos, "el parte" de la mudada, en el que fijaban los días de recibo.

La hora en que la familia se mudaba era siempre objeto de crítica, por parte de "los vecinos chismosos".

—¡Mire usted! La "gente" del 26 se ha mudado de madrugada.

—Es por huirles a los acreedores!

—¡Para que no les vean los tarreos!

En cambio, si la mudada era bien entrada la mañana o por la tarde, decían:

—¿Quién vive al lado?

—¿Hay perros en las casas colindantes? ¿Y gallos? ¿Y gatos?

—¿Hay chiquitos chillones?

—¿Quién vivía antes en la casa?

¿Había enfermos? ¿La casa es "salada"?

—Han "sacado muertos"?

Comentaban después las respuestas, llegando hasta a increpar a la familia informante como si fuera el propietario de la casa.

Nada. Que todo el mundo renu-saba tener las llaves de las casas vacías y hubo que recurrir al bodeguero. Entonces se "viraba la tortilla". El comerciante, con diplomacia socarrona, trataba antes que nada de averiguar la situación económica del aspirante a vecino.

—Bueno,—decía al que iba a buscar la llave para ver la casa,— está bien, es verdad. Pero, dígame, ¿en qué se emplea "el hombre" de la familia? ¿Cuántos son? ¿Tienen criados? ¿Compran en la plaza? ¿Pagan de contado?

Si le satisfacían los informes, entonces le hablaba bien de todo,

de la casa y del vecindario.

—Ríase de casa fresca y afortunada. ¡Ya van dos vecinos que se sacan la lotería!

—Nunca he visto salir un difunto de "ahí".

—Los vecinos son muy dignos. Esta es una gran "cuadra". ¡Personas de arriba nada más! ¡Nada de "virulillas"!

En cambio, si se enteraba que el que quería coger la casa era un "arrancado", todo eran tachas para el edificio y el vecindario.

—¡Quieren lucir sus muebles!

—Total, ¿qué han traído? Un juego de sala de caoba y uno de cuarto con enchapes. ¡Los demás son trastes viejos!

Cuando había una casa desocupada era un lío tener la llave y dar informes en nombre del dueño. Las familias experimentadas no se hacían cargo de ese "rollo". En cambio, las que gustaban saber la vida y milagros de las demás, se volvían locas por guardar la llave y por dar detalles sobre la renta y demás condiciones, pues así conocían con tiempo, a los nuevos ocupantes de la vivienda.

A veces se presentaba el caso curioso, de "perro queriendo comer perro". Si chismosa y conversadora era "la guardadora de la llave", no lo era menos la que solicitaba vivir la casa. Es más, a veces vencía a la informante, abrumándola con preguntas como éstas:

—¿Cuánto gana la casa?

—¿El dueño es exigente?

—¿Cómo andamos de vecindario?

—No se meta ahí, amigo. Esa casa está minada de ratas. ¡Y un calor! ¡Hasta me "han dicho" que tiene "cosa mala"! ¡Se sienten unos ruidos por la noche!

—Mire, en confianza. El amo tiene un abogado que "limpia" los inquilinos tan pronto "fallan" el pago el día primero. ¡Son gentes de papeles y muy amigos del juez!

En ocasiones el bodeguero, en ese proceso de investigación de los recursos y medios de vida de sus presuntos futuros clientes, ha sido víctima de cierto vivos, que sabían la finalidad que perseguía el comerciante con sus preguntas y lo "cogía en sus propias redes", haciéndose aparecer como desprendidos, pródigos y en la mejor posición económica.

Los "tramposos profesionales", antes de visitar la casa y tan pronto el detallista comenzaba la labor inquisitoria, le contestan:

—No me preocupa el precio del alquiler, ni la clase de garantías que el dueño pida. Yo tengo mi dinero en el Banco y el gerente es mi fiador. Si prefieren meses en fondo lo mismo me da.

—Si la casa me resulta cómoda, instalaré el teléfono, calentadores y luz eléctrica. Además, me propongo pintarla toda y hacerle otras mejoras.

—Es más. ¡Si me satisface, quizás la compre! Tengo precisamente un dinerito que invertir.

El bodeguero cae en la trampa y se encanta con aquel posible nuevo vecino. Y tan pronto toma la casa y se instala en ella, le abre crédito. ¡Le da la "libreta" para los fiados!

Después, al fin de cada mes, son los apuros. Pero el deudor no se inmuta. Sale del paso diciendo:

—Espere al mes que viene. Tengo todo mi dinero "en movimiento".



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

1 9 3 8



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Clorofobia

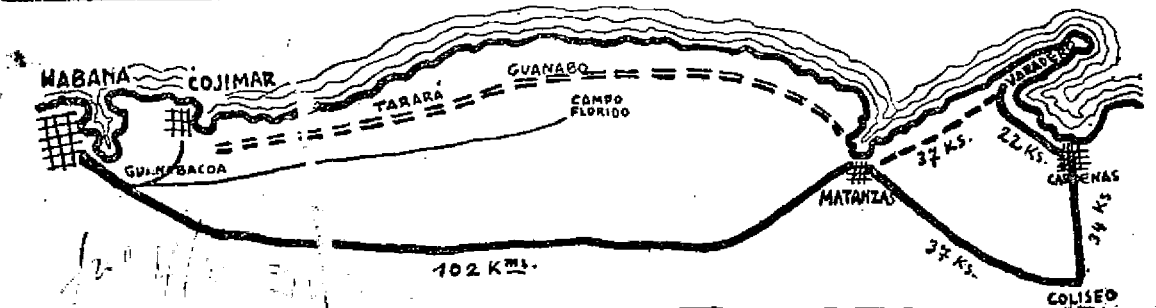
Las playas y campos
de los puertos de árboles.
Por eso no hay agua



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

PLAYAS, PLAYAS...



Hace dos o tres años estuve charlando con el famoso humorista norteamericano James McEvoy, quien afirmó:

—Es una paradoja lo que hacen ustedes. Junto a las poblaciones hacen playas, en vez de hacer poblaciones junto a las playas. La población es siempre artificial; la playa tiene que ser forzosamente un producto de la naturaleza. Es natural que las actuales poblaciones permanezcan en donde están; pero veo con sorpresa cómo crecen los caseríos junto a las playas sin arena y permanecen abandonadas, sin explotar, playas hermosísimas. Varadero es un milagro... y apenas tiene nada. Además, está lejos de la Habana. Y ahí, a unos pasos, hay una playa cuya arena parece polvo de oro... a ver... ¿cómo se llama?... Suena como una trompeta...

—Tarara!

—Eso es.

El fenómeno se debe a lo difícil que resulta conseguir en Cuba la construcción de caminos. Las playas sin arenas a que él se refería son aquellas cuyos caminos se construyeron probablemente para extraer las arenas. «Dado un camino, hágase un poblado junto al mar», parece que se planteó... y se resolvió, llevándolo a la práctica.

Diecisiete playas dícese que existen entre la Habana y Varadero. Algunas son magníficas. Pero las condiciones de Varadero son tan extraordinarias que todos ponen en ella sus ojos.

Ahora bien, Varadero está lejos de la Habana: cerca de 200 kilómetros por carretera. Unas tres horas de recorrido. Mucho se ha hablado y bastante se ha hecho para «acercarla a la Capital». Recientemente se completó un tramo de vía en línea recta que economiza varios kilómetros; pero sigue estando lejos. Y es que se persiste en el itinerario Habana, Matanzas, Coliseo, Cárdenas, Varadero

William Campbell, que quiere a Cuba no con sentimentalismos de poeta, sino con provechos prácticos de hombre de negocios que ve en la solución de nuestros problemas económicos el modo de que todos los cubanos seamos más felices, lanzó hace algún tiempo la idea de construir una carretera que, enlazando todas las playas de la costa norte de la provincia de la Habana, llegue a Matanzas, y de allí directamente a Varadero. Este proyecto ha hallado la acogida más favorable de la Corporación Nacional del Turismo, cuyos dirigentes han estudiado un hábil plan para ponerlo en ejecución por secciones.

Todo esto requerirá mucho tiempo y mucho dinero. Pero hay un tramo de construcción inmediata, de relativamente poco costo, que acortaría notablemente el recorrido de la Habana a Varadero, y es el de esta playa a Matanzas. Es decir, que se comenzaría el plan de Campbell del Este hacia el Oeste. Por el mapa adjunto comprenderá el lector la proposición: De la Habana a Matanzas: hay unos 102 kilómetros de Carretera Central; 37 de Matanzas a Coliseo; 34 de este pueblo a Cárdenas, y 22 de «la Perla del Norte» a Playa Azul. Un total aproximado de 195 kilómetros. Se economizarían 56 kilómetros de recorrido construyendo directo el tramo de 37 kilómetros que separan a Varadero de Matanzas.

Hay que comenzar por convencer a los cardenenses que este proyecto no los perjudica en conjunto, porque enriquecería su Término Municipal al convertir a Varadero en un centro turístico importantísimo. Siempre será Cárdenas la abastecedora de su vecina playa. Y, además, si bien es cierto que actualmente la mayoría de los visitantes de Varadero comen, duermen y refrescan en Cárdenas, es porque todavía en la playa no hay suficientes hoteles, restaurantes y cafés. El crecimiento de Varadero «está escrito» y nadie podrá evitarlo. No tardará años el establecimiento de

líneas de vapores y aviones que lo conecten con el resto de la Isla y del mundo. Cualquiera pedido por teléfono de Varadero a Cárdenas podrá servirse en 20 minutos. Y siempre tendrán una más corta y más segura vía marítima con el transporte dentro de la bahía.

Cuanto tienda a hacer de Varadero la playa más animada y mas rica debe ser mirado con simpatía, por todos los cubanos, aún cuando con ello pudieran reducirse las utilidades de algunos comerciantes y muy pocos industriales. Que muy bien pudiera ser todo lo contrario y resultar beneficiados.

Armando MARIBONA.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



- BOSQUE HABANERO.
- UNA RECLAMACION.
- LA ARBOROFEBIA.
- OTRO PROYECTO.
- EL CAMPESINO.

SE HA FORMULADO una demanda, respaldada según se infiere, por múltiples certificaciones y escrituras, reclamando la posesión de los terrenos tomados por el Gobierno para la plantación del futuro bosque habanero. El Estado —sostienen los litigantes— no ha realizado todavía los trámites imprescindibles para la expropiación correspondiente, por motivos de utilidad pública.

La superficie reclamada mide 273.432 metros cuadrados, equivalentes a 27.12 hectáreas, más o menos, o sea unas 28 manzanas «bien despachadas», aproximadamente. Los jueces son los llamados a decidir sobre la autenticidad de los títulos, la procedencia y pertinencia de la reclamación etc., etc. Mientras tanto, cabe observar: los dueños y las dueñas de esos terrenos, sin linderos visibles, tendidos, a la buena de Dios, como un manto de olvido, al me odioso arrullo del Almendares, el río ancestral de linfa azul y tierna... Estableciendo OPORTUNAMENTE su querrela civil, los propietarios se habrían ahorcado imponderables y complicados «papeles», ruinosas pérdidas de tiempo y las pequeñas contrariedades inherentes a los llos judiciales. Tal vez la mejor ocasión habría sido cuando, hace ya algunos meses, el Presidente de la Corporación Nacional de Turismo, doctor Luis Machado, dió a conocer profusamente en todos los diarios capitalinos, su magnífico proyecto sobre la CREACION del Bosque de la Habana a las orillas del Almendares.

LOS PROPIETARIOS de la finca «Embila» han podido salirse al encuentro diciéndole: «Eh!, doctor, por ahí no! No admitimos por ahí libre tránsito... Esa vía es para uso exclusivo nuestro y de nuestras más «exclusivas» amistades. Por ahí, no, doctor». Quizá entonces el doctor Luis Machado hubiera refrenado sus juveniles ímpetus constructivos, y, reflexionando con más calma y sosiego, hubiera llegado a esta sencilla conclusión: «efectivamente, tienen razón los dueños y las dueñas de esos terrenos. Sus escrituras los amparan. Les cabe derecho, para decirlo en voz jurídica. Variemos el proyecto inicial. En vez de pensar en las márgenes del Almendares, cuyas tierras, a pocos metros de las orillas, son eminentemente calcáreas, modifiquemos nuestros planes. Los árboles ahí sembrados hasta hoy se hallan fatalmente condenados a muerte por desnutrición progresiva, como los hombres sin trabajo... Cuando las raíces tropiezan con rocas, arena o piedra caliza, los árboles sólo alcanzan la efímera vida de su adolescencia. Perecen irremediabilmente al llegar a la edad adulta. Si exceptuamos una pequeña faja de tierras, a corta distancia de las márgenes del

no, la superficie restante solo brinda una leve capa de tierra vegetal, de humus... Ahí sólo puede medrar confortablemente el cactus de los desiertos de Arizona, Perú y Chile... BOSQUE NATURAL de la Habana en la Quinta de «Los Molinos» Ahí hay actualmente árboles centenarios de espeso follaje... Se objetará que eso es pequeño... ¡Bien! Pero podrían adquirirse, mediante expropiación, los solares vecinos. Entonces el bosque proyectado podría extenderse hasta las faldas del «Castillo del Príncipe», d blando luego por la Avenida de «Los Presidentes», expandiéndose a todo lo largo del Malecón y ramificándose por toda el área urbana.

LA PLAZA de Maceo, el Parque Central, la Plaza de la Fraternidad, la deplorablemente abandonada por la incuria municipal Plaza de Finlay, deberían ser otras tantas sucursales del Bosque de La Habana. Mirando bien las cosas, toda la ciudad debería convertirse en un inmenso y esmeraldino parasol, tejido por los ramajes de los árboles. Sin embargo, ocurre todo lo contrario... La ciudad se asfixia... Carece de sus pulmones naturales y artificiales... Se los han amputado... Y, a pesar de las consagraciones espectaculares de la «Fiesta del Arbol» y la Recordación, dijérase que existe una especie de aguda ARBOROFEBIA colectiva, eficazmente y profundamente estimulada en varios sectores oficiales... Ved, si no, la tala salvaje, inmisericorde y brutal periódicamente realizada, precisamente cuando el calor aprieta, por los hacheros de O. P., en avenidas, parques y paseos. Los laureles del Paseo Martí se hallan bárbaramente mutilados, con sus troncos estúpidamente tatuados, llenos de horribles e irreparables cicatrices... Todas estas reflexiones han podido madurarse en la lúcida mente del doctor Luis Machado, si los propietarios de la finca «Embila» hubieran esgrimido oportunamente sus títulos. Pero ya resulta un poco tarde para regresar del camino emprendido. Se han construido en los terrenos del Bosque obras por más de \$120.000.00 y se han sembrado ya más de 15.000 árboles. No es posible abandonar todo eso! Lo cual no impere para seguir adelante en el laudable empeño progresista, por la ruta seguida en Almendares, ni tampoco para fomentar otro bosque cosmopolita y fraterno en la «Quinta de Los Molinos».

A CONTRAOFENSIVA republicana ha paralizado el ataque sobre Valencia. El ejército del pueblo ha vuelto a cubrirse de gloria, en las jornadas victoriosas del Ebro y Alcañiz. El General Rojo ha destruido los planes estratégicos del Generalísimo insurgente. El Gobierno de Barcelona ha recuperado doscientas cuarenta mil millas cuadradas de territorio invadido por las hordas mercenarias. Las fuerzas italianas han sufrido una nueva y aflictiva derrota. Uno de los jefes más distinguidos por su coraje, su sagacidad y su maravillosa intuición de guerrillero experimentado, en las recientes y gloriosas acciones de guerra, ha sido «El Campesino». ¿Quién es «El Campesino»? He aquí una corta biografía. Se nombra Valentín González. Al estallar la sublevación española el pueblo, por improvisarlo todo, tuvo que improvisar también los comandos miliares. Pocas jornadas bastaron para que el aura popular diera aire de romance a las hazañas de Lister, Duán, Oriega, Medesto y «El Campesino», hombres civiles todos que en la encrucijada de los campos de ba-

talla traían a mal llamar a los profesionales facciosos. En el primer momento el gobierno de la República puso un tope de escrúpulos tradicional a la carrera de estos voluntarios: no podrían pasar del cargo de mayores en la escala de ascensos. Pero ese tope lo desbordó su heroísmo y su capacidad de mando. «El Campesino» nace en Malcocinado, pueblecito agrario y seco de Badajoz en 1904. Se identifica con el terruño su infancia tris-

te. De mozo es el primero en destripar terrones, y plantado en el surco, semeja un dolmen. Tal es de vigoroso. La bárbara injusticia y la codicia de los terratenientes le muerde la conciencia. Empieza a fermentar su rebeldía de campesino oprimido. A los catorce años, toma parte en un movimiento huelguístico que se pla con fuerza de huracán por tierras de Peñarroya. La guardia civil ensaya una masacre obrera y «El Campesino» contesta con dinamita. En la vista de la causa el fiscal pide para aquel muchacho la pena de muerte. Su juventud le salva. Marcha voluntario al Tercio. Asciende a sargento, pero un día sus puños tropiezan con la cara de un teniente que volcea injustamente a un soldado. Otra vez la amenaza del fusilamiento. Deserta. Se refugia entre los moros.

CUANDO en Julio del 36 voces civiles de España claman por hombres que defiendan a la República contra la invasión extranjera, surge «El Campesino» comandando un batallón mal equipado de trabajadores de la tierra. El y sus hombres están en todos los frentes como una pesadilla para el fascio. Sus acciones tienen una rapidez cinematográfica y una eficacia que asombra. En Romanillo es jefe de un batallón a las órdenes del sector comandado por el bravo capitán Jorge Testena. En Guadalajara, la espantosa derrota italiana, y «El Campesino» manda una brigada y dirige la acción contra el Cerro Garabitas. Le encargan de organizar y dirigir una división y con ella en Brunete protege el ala derecha de Lister, conquista Gijón y Valmorillo y resiste, sin perder un palmo de terreno, todos los contra-

ataques facciosos para copar Brunete, Felchite, cae al impetu de «El Campesino» que lo conquista casa por casa. La acción de Teruel es obra suya que de noche se filtra en las líneas enemigas, corta por el kilómetro 18 al enlace con la carretera general de Zaragoza y abre paso a la división de Lister para que entre en la capital aragonesa. Ahí mismo «El Campesino» contiene sanrientamente la ofensiva rebelde contra Cataluña.

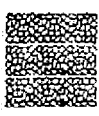
Este es el flamante teniente coronel del ejército republicano. Tiene una particular aversión por los planes y los mapas. Cuando el Estado Mayor alguna vez ha intentado darle consignas ilustradas con mapas y planos «El Campesino» sistemáticamente ha declinado:

—No, no. Así no entiendo nada. Ustedes me dicen qué hay qué conquistar y por dónde debo pasar y yo paso».

¡Y siempre ha pasado!

J. G. S.





Instituciones Criollas: El

NADA tan curioso ni tan criollo como lo es el Solar.

Es innegable que su origen fué la pobreza, por eso digo que es curioso el notar que de la necesidad haya nacido una institución social.

Un pequeño estudio sobre la vida que se desarrolla, en el interior de estos solares, bastaría para llegar a la conclusión de que esa vida en comunidad, es una copia fiel de la sociedad nacional, con sus diferencias de clase y todo lo que caracteriza a una colectividad.

En general todos los solares tienen el mismo desarrollo de vida. Ocupan casi siempre, edificios coloniales, productos de aquella vieja arquitectura, que interpretaba la comodidad como expansión.

La administración de estas ciudades, por lo general, están a cargo de españoles fracasados en el comercio, que por el constante trato que tuvieron con el pueblo bajo, a través del mostrador, llegan a conocer sus

triquiñuelas y debilidades, haciéndose de gran eficacia en sus atribuciones, como son las de cobrar el alquiler, desbaratar intrigas interiores, conservar la higiene del local y liquidar mensualmente con el dueño; labores que el encargado desempeña sin gran esfuerzo, por su experiencia en «el giro».

Como nuestra sociedad, el solar está dividido en tres clases: «la aristocracia», la «clase media» y «los plebeyos».

«La aristocracia» casi siempre ocupa las habitaciones con balcón a la calle, siendo su pasión la ostentación, lo cual admiran los demás inquilinos, pues el prestigio de la «casa» depende solamente del lujo con que están montadas las habitaciones, de la calidad del radio y sobre todo si el jefe de familia posee su pijama más o menos elegante, con que sentarse junto a la puerta y hojear la prensa a la vista de los transeúntes, aunque en la mayor de las veces, tenga que conformarse con ver los muñequitos, como comúnmente se dice por no permitirle otra cosa su cultura limitada.

La celebración del «onomástico» de la hija del aristócrata, es algo trascendental en los solares, se habla

de ello, uno o dos meses antes, y ese día desde temprano comienza una limpieza esmerada de los pasillos y cuartos, y las peinadoras se entregan a la dura labor de desenrizarse el rebelde cabello de la «damita» homenajeada. Mientras, el anfitrión se dedica a mantener alejados del «caca» y de la sorbetera, a la chiquillería del solar, que al fin se retira deprimida, al ver frustrados sus deseos.

Llega por fin la hora del «buffet» y alrededor de la pequeña mesa toman lugar los invitados, a quienes se le sirve un decímetro cuadrado de la peneteña y un pequeño recipiente con aún más pequeña parte de helados «per cápita».

Y luego de cumplida con esta parte de la fiesta, comienza el baile que se prolonga hasta altas horas de la noche, teniendo a veces por lo numeroso de la concurrencia que desarmar las camas, para hacer espacio.

Al día siguiente todos son comentaristas sobre la magnificencia de la fiesta, y el natural decaimiento del aristócrata por noche de tanta orgía.

Después de la clase privilegiada viene la clase media que ocupa las habitaciones del centro del edificio



Forman esta capa social casi siempre, los jornaleros y vendedores ambulantes que por permanecer durante el día trabajando, al llegar la noche toman asiento en los pasillos, sin camisas y con un cartón o pedazo de madera a modo de abanico en la mano, con el cual tratan de librarse de las noches tropicales, y reunidos en tertulia familiar se dedican a comentar algún asunto político, o de deportes, y ya adentrada la noche se retiran a descansar a sus respectivas habitaciones amuebladas comúnmente, con camas de hierro, repisas de madera y taburetes, y frente a la puerta una cocina de tres estufas aunque sólo se enciendan dos diariamente.

Y por último llega la clase plebeja, o «el estado llano» del solar, compuesto en su mayoría por limosneiros de cierto «prestigio» en el negocio, vendedores de periódicos y delincuentes de poca importancia, que ocupan las habitaciones más interiores.

El mobiliario de esta clase, consiste casi siempre en la clásica «columna» cubierta de sacos, y alguno que otro envase a manera de asiento.

Pertenece a esta capa la mulata de

trepidantes caderas, de ~~esta~~ ~~clase~~ ~~general~~ para ripostar cualquier «piropo» por parte de los «pepillitos» del barrio, y que ha dado base a nuestro teatro cubano.

Y algo que caracteriza a esta clase, es el ataque a «santo subido».

No es raro en la tranquilidad de la noche, oír un grito desgarrador seguido de convulsiones estudiadas y ¡cayó en trance! es la voz que se difunde por todo el solar, «delegaciones de todas las clases del solar, algunas, portadoras de sendos «jatos» de «cocimientos» y otras recomendando algún remedio aplicable al caso, hasta que al fin con la intervención del Encargado, se logra volver a la calma, tema suficiente para los comentarios del día siguiente.

Y así pasa la vida del Solar, con sus látigazos de pobreza pero con el bálsamo de la alegría, único culto, está gente que recibió en plena faz, la irónica bofetada de la vida.

Cómo se elige el nombre de Martí

117

La Habana, agosto 10, 1938

al "Curioso Parlanchín",
Redactor de "Habladurías"
CARTELES
Habana.

Distinguido señor:-

Usted que semanalmente gusta de traer a su buscada sección de CARTELES, temas de significado interes nacional, ¿por qué no comenta, uno de estos días, la antipatriótica costumbre establecida en nuestro país de permitir que el nombre de hombres próceres como Martí, se tome para denominar establecimientos que no sean culturales?

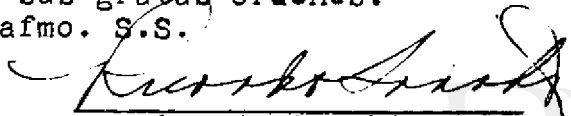
Que un centro docente, una biblioteca, una revista, un museo, un parque o una calle; lleven el nombre del Apóstol, y que ello sirva de homenaje -no a Martí, porque para homenajear a Martí no se ha encontrado todavía la forma digna de su memoria, y sí para honor de aquello que lleve el nombre del Maestro- se puede aceptar; pero que un café, un teatro cualquiera, una posada, ó un puesto de guarapo como el que se acaba de abrir en la calle de Teniente Rey, entre Cuba y Aguiar, ostenten el nombre de Martí, y hasta se permitan el descaro de "pintar" el busto del Apóstol en la pared de su establecimiento, es tanto como un delito de Lesa Patria.

Es preciso que el Gobierno dicte disposiciones prohibiendo tales atentados contra el respeto de los hombres dignos de nuestra veneración, a fin de que los ignorantes entiendan el significado que para cada cubano debe tener la sagrada memoria de José Martí.

Disposiciones que no dejarían de ser buenas formas de hacer patria, también.

Seguro de que mi idea ha de encontrar acogida en las páginas de su leída sección, le anticipo las gracias, y me ofrezco a sus gratas órdenes.

Atto. y afmo. S.S.


Ricardo Sarabia

S/c. Mercaderes 36
La Habana.-

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

RECETA PARA SER FELIZ EN EL MATRIMONIO

(Por LESEIA SORAVILLA)

OIGO quejarse a diario infinidad de hombres acerca de la estupidez femenina. Por otra parte las mujeres nos quejamos también de la estupidez masculina. Por no quejarse mejor de la estupidez de nuestras costumbres y de nuestra civilización. Dice Henri Barbusse, el número uno de nuestros dioses, —que es para nosotros algo así como Robert Taylor para una pepillita inofensiva,— que esta época, es, por muchos aspectos, la más imbecil y por todos, la más confusa de las épocas... Es cierto. No nos encontramos a nosotros mismos. Nos quedan demasiados ajustados los convencionalismos de nuestros antepasados. Pensamos y sentimos diferentes pero utilizando aún las antiguas fórmulas. Dice Bertrand Russell, que es para nosotros algo así como Gary Cooper para una pepillita inofensiva —que aunque es desahogado que el viejo trate con respeto las aspiraciones de la juventud no es de desear que el joven respete de igual modo las aspiraciones de los viejos. Estamos asfixiados de emanaciones de cementerio. Vivimos entre pepillas y corinetos, esos bichos que aparecen en los cadáveres. Es necesario que sacudamos enérgicamente todo el lastre que nos impida marchar adelante. Mujer, hay algo más que seda "imprints" a tu alrededor. El mundo no es solamente el escaparate de casa de modas. Existen cosas más útiles y más hermosas que un modelo de Lelong o de Patou. La humanidad mucha gente interesante fuera de la mesa de bridge y los hombres lo saben. No basta pues que sepas atender a sus invitados irreprochablemente para retenerlo a tu lado...

EL hombre exige cada vez más. Y cuando se conforma es porque ha hallado en otra parte lo que en su casa no encuentra. No queremos decir con esto que todas las mujeres están en el deber de saber cálculo integral si su marido es matemático. Pero sí que la mujer ha de esforzarse en ponerse a tono con su marido. La pedantería de una marisabidilla es repugnante. Pero ese vacío terrible que existe casi siempre en el matrimonio es ante todo porque la pareja no tiene gustos similares. Se aburren. Pero se aburren porque no se entienden. La mujer quiere hablar de modas y el marido quiere hablar del precio del azúcar. La mujer se busca una amiga y el hombre un amigo. Y esto es el mejor de los casos. Porque otras veces se buscan otras compensaciones.

SE me dirá que muchos genios y muchos hombres de talento se han casado con sus cocineras. Es un buen recurso para un artista esto de eliminar por un matrimonio de ese tipo la posibilidad de introducir en

su vida un elemento perturbador. Es un recurso egoísta y necesario para el artista pero hablamos aquí del individuo medio, del buen hombre y la buena mujer que piden recetas para ser felices en el matrimonio... No es posible que un hombre o una mujer soporten sin rebeldías la convivencia con un individuo que no los entiende. Una esposa que se duerme cuando el marido le habla de filosofía está preparando el camino para una Doctora en Ciencias y Letras. Lo mejor que puede hacer, si no lo ama, es interesarse por lo que a él le interesa. Después de todo la filosofía es un pasatiempo casi tan divertido como el bridge. El peor defecto que hay que señalar a las mujeres es la limitación de su horizonte. No miran más allá de sus narices. Y algunas son desnarigadas. Y el hombre bosteza a su lado. Luego vienen las lamentaciones, la "tinta rápida" y los poemas malos. Lo mejor es buscar remedio al mal. Y el remedio está al alcance de todo el mundo: Nivelarse a su marido. Entiéndalo lo que él entienda. Sálgase un poco de su cerco de chifones y olvidados. Lea los autores que él lee. Empínese, enderécese, vaya a su lado, hombro con hombro, no deje un hueco para su rival. La pasión que se desvanece y modifica deriva en camaradería cuando la mujer es hábil, pero acaba por convertirse en indiferencia o en odio si a la mujer solo le preocupa amarrar al hombre a sus faldas, privarle todo, criticando todo querer que la amen, a través de los años, por los encantos físicos que lo entusiasmaron en la luna de miel. Los celos, ese terrible complejo de inferioridad, síntoma de neurosis cuando es excesivo, simple manifestación del sentido de propiedad y de nuestro egoísmo profundo en casi todos los casos, se encarga de enterrar la unión prematuramente. Y sobre todo la estupidez.

UNA mujer que sólo habla delante de su marido de modas y de chismes si éste no es tan mezquino como ella, acabará por huir de su lado... para caer en manos de otra que también le hablará de lo mismo... Es triste este peregrinaje del hombre que va en busca de novedad a casa de su amante y se encuentra los mismos problemas que dejó en el hogar. Hasta un día... Existen muchas mujeres que estudian, piensan, viven... Es la mujer nueva. Llamémosla así porque de algún modo hay que llamarla... Lee, trabaja, se interesa por la política internacional, por el arte y por el destino de nuestra civilización. Cuando llega el amor, lo toma conscientemente, sin remilgos de diosa que recibe homenajes ni toriqueos de víctima. Nada exige. Nada espera. Vive; Y ese día la esposa honesta y la amante de lujo, dos lugares comunes de la literatura pasada de moda, desaparecen en la existencia de aquel hombre... Y un hombre que ha conocido una vez el amor de una mujer de éstas, jamás podrá resignarse a compartir su vida con un oligoceto de agua dulce. ¿Receta para ser feliz en el matrimonio? No hay ninguna determinada y hay infinidad de ellas... Todas son buenas. Pero la principal es esta: Sé la compañera de tu marido... Su colaboradora, su auxiliar, su discípula, su espectador, su oyente y su crítica sin bilis.

CANELO: Librería Centenaria

Por WALFREDO VICENTE

CON 104 años de existencia, la librería Canelo tiene una de las licencias comerciales más antiguas de la ciudad de La Habana, traspasando su fama y popularidad los límites de la Isla, de modo tan notorio, que constantemente está recibiendo solicitudes y encargos de libros, de todas partes del mundo.

La librería Canelo fué, para el estudiante de otra época, un establecimiento acogedor y fraterno, que le solventó sus problemas de estudio, ya intercambiando los textos que no necesitaba; ya comprándole algunos libros para resolverle una especial situación económica o ya facilitándoselos al crédito, al que allí llegó con el ansia de saber y la angustia de su precaria economía, poniendo a prueba, en ocasión siempre nueva, la proverbial simpatía y desprendimiento de Canelo, refundiéndose las más de las veces, pero en realidad, protector y amigo de los estudiantes...

¿Qué profesional; qué hombre de letras o que asiduo lector, no recuerda, con viva simpatía, a la antigua librería de Canelo? Por los montones de libros viejos pasaron su vista, ávidos de encontrar "alguna cosa", cientos y cientos de jóvenes aficionados a las letras o a la filosofía; profesionales en busca de obras, de colecciones, de textos, y quien más quien menos, rebuscó en las revueltas mesas, las "Doloras", de Campoamor; las "Rimas" de Bécquer; las poesías de Espronceda; de Núñez de Arce; de Rubén Darío; de Amado Nervo o de Baudelaire; las crónicas de Gómez Carrillo; de Bonafoux; los artículos de Larra; las novelas de Alarcón, de Picán, de Blasco Ibáñez; obras del Siglo de Oro de la literatura española o joyas de la literatura universal...

Novelas y libros de poesías; filosofía y arte; textos y colecciones; libros raros y libros de la escasa bibliografía cubana; toda una amalgama de ciencias y letras reposando en los nutridos estantes de la librería, mientras en las mesas, a la mano del comprador, se liquidaban, a precios económicos, las últimas novedades literarias como una cordial invitación para quienes gustasen de "estar al día" y de saborear con delectación, el pensamiento europeo, hasta entonces, la más alta expresión del ingenio humano...

Más como todo en la vida es mutación, ya el intercambio de libros ha cesado porque los estudiantes universitarios se valen de las conferencias mimeografiadas, tomadas taquígraficamente en clases, para fijar más cómodamente los conocimientos de las

asignaturas que cursan; ya los amantes de la lectura tienen mejores oportunidades para adquirir el libro que les interesa, con las ediciones económicas de las grandes editoriales radicadas en la Argentina, en Chile y en México y ya las personas que leían, por mero entretenimiento —sin aficiones literarias— satisfacen su curiosidad con las novelas "enteras" que aparecen en las revistas contemporáneas o se contentan con oír las radio-novelas, más del gusto de las amas de casa porque les permiten, a la par que escuchan, realizar los quehaceres del hogar.

—“El negocio se ha reducido mucho —dice el señor Vicente Machó, cuñado de Canelo y actual propietario de la librería. Solamente se realiza un pobre intercambio con los textos que se usan en la primera y en la segunda enseñanza...”

Sinopsis Histórica

La librería Canelo se estableció por el año de 1844 en los bajos del teatro "Albisu" —después "Campoamor"— con un modesto kiosco en el que se mercaban novelas y libros de poesías, al tiempo que se vendían entradas para la tertulia del teatro.

De allí pasó a Prado 107 y luego al 113, donde se encuentra, en la actualidad, el café "Senado", habiendo sido, por tanto, el primer comercio establecido en el antiguo y pintoresco Paseo del Prado. Años más tarde, la librería se trasladó para la Calzada del Monte, al mismo lugar donde estuvo, hasta hace poco, la radioemisora C. M. Q., pasando después a Neptuno 70 y de allí a la Calzada de la Reina, hoy Simón Bolívar, donde se haya desde hace 42 años.

Manuel Rodríguez Ramos

El fundador de la librería "Canelo" lo fué Manuel Rodríguez Ramos, natural de Galicia, España, conocido popularmente por el remoquete de "Canelo".

Escritor, poeta y músico, "Canelo" vivió entre los vaivenes de una semi-bohemia. Fué autor de una docena de obras entre las que se recuerdan: "Cultivo del Tabaco"; "29 años de mi vida"; "Cartas de amor y un Quijote"; "Poetas Guajiros"; "El Espiritismo al alcance de todos"; "Correo del Amor", etc. Y como reliquia familiar se conserva su violín, valorado en unos \$1,000, que fuera utilizado por las orquestas de las compañías de óperas que hicieron temporadas en los principales coliseos habaneros.

Y entre sus devaneos literarios y artísticos, Canelo prosperó, cada vez más, en su negocio de mercar libros usados, estableciendo anexo, una imprenta, en la que editó libros para los estudiantes.

Cada año, en la temporada car-



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

navalesca, concurría "Canelo" al paseo en un coche que adornaba con grandes y llamativos cartelones, que anunciaban su establecimiento y, entre las risas, los saludos y el alborozo natural de la fiesta de Momo, tiraba a los estudiantes —en vez de serpentinas y confetis— libros y más libros... que luego se los vendían al propio Canelo.

En multitud de ocasiones "Canelo" se hizo de "la vista gorda", aceptando con una ironía desconcertante, los trucos de que se valían los estudiantes para obtener dinero.

—"Te doy tres pesetas por el libro —respondió en cierta ocasión— pero ¡por amor de Dios! hazme el favor de ponerlo allí, de donde la cogiste..."

Era muy difícil engañar a Canelo, porque tenía una gran memoria. Aquella cantidad enorme de libros no lo confundió ja-

más; sabía perfectamente los fondos de su librería y, gracias a ese don, satisfacía inmediatamente las solicitudes de los parroquianos.

La compra y venta de libros fué su elemento indispensable de vida y manteniendo su comprensión y mundanismo, como una fina arista de su personalidad, estrechó, cada vez más, los lazos de amistad con el estudiantado.

Los Actuales Proprietarios

Fallecido "Canelo", la librería pasó a poder de su cuñado, el señor Vicente Machó, quien en unión de su hijo del mismo nombre y apellido, atiende el negocio.

—"Esto ha decaído mucho, —insiste—. No hay buen intercambio de libros y, por otra parte, la radio y las revistas han "matado" la venta de novelas.

¿Es acaso que no se lee? La pregunta podría contestarse afirmativamente con tan sólo tener en cuenta el aumento de las librerías y la prodigalidad de las editoriales americanas, que han abaratado, considerablemente, el libro nuevo.

—"Cuidamos de esto con legítimo orgullo, agrega. Pocas veces el patrimonio ha podido ser conservado, por tanto tiempo... Esto es para mí, la esencia de mi ser y espero que lo sea también para mis hijos..."

El Negocio

—"Nunca tengo prisa por vender un libro. Quiero decir, que cada libro adquiere su valor en un momento cualquiera, cuando hay alguien que lo necesita. Yo he tenido libros que han esperado por el comprador cerca de 20 años.

—"Escuche Ud., ésta anécdota: En cierta ocasión teníamos aquí un libro antiquísimo y raro, editado creo yo, por la Junta de Fomento, con láminas de los ingenios, para una relación de las mercedes concedidas por el Rey en Cuba, etc.

—"Una tarde se me apareció Don "Chicho" Maciá, que había buscado ese libro con gran interés por los Estados Unidos y por Europa. Le pedí CIEN PESOS por el ejemplar y cuando Don "Chicho" lo tuvo en su poder, entre gozoso y avaro me dijo:

—"No se lo doy ahora aunque me ofrezca Ud., por él \$500".

Recientemente, un ejemplar

de la primera edición de "Cecilia Valdés", la inmortal novela de Cirilo Villaverde, fué vendido en \$20 a los productores de la película del mismo nombre.

Ediciones agotadas y libros raros se guardan celosamente en la librería "Canelo" en espera del comprador. Un conocido bibliotecario mexicano, de paso por La Habana, después de examinar las existencias de la casa y de adquirir obras por valor de más de \$600, declaró enfáticamente a su actual dueño:

—Tenga Ud., la seguridad de que ésta es la mejor casa de libros de uso, de toda la América..."

El crédito y fama de la librería se han mantenido incólumes al través del tiempo y allí acuden a adquirir obras y a hacer sus encargos muchísimas personas, en la seguridad de que si "Canelo" no lo tiene o no lo puede conseguir, es imposible obtenerlo en el mercado librero.

Presta asimismo la librería otro servicio estimable a la cultura nacional, al permitirle a los estudiosos consultar, tomar notas o apuntes, de las obras raras o ediciones agotadas, de alto costo, que allí se conservan.

Colofón

La librería "Canelo" es, hoy por hoy, casi una institución nacional. Durante más de un siglo ha mantenido la norma de "ayudar a los estudiantes" y allí han tomado café, de tarde en tarde, personajes relevantes de la vida nacional y agazapados en sus mesas y estanterías, se refugiaron, durante la lucha antimachadista, muchos estudiantes, perseguidos por la porra y por los confidentes del presidente Machado, hasta que sus compañeros o familiares, pudieron ponerlos a resguardo.

El tiempo decursa rápido, incasante, ciego... La vida se acomoda a nuevos ritmos, a nuevas modalidades, a nuevas inquietudes.

Las añoranzas y los recuerdos tonifican el espíritu del hombre. La librería "Canelo" se va diluyendo en el recuerdo de las cosas pasadas, perdiendo en el sentimiento y concepto de ésta generación —que se mata a sí misma, por su irreverencia— el simbolismo de una época en que se amaba y respetaba la cultura como una fuerza prepotente del hombre..



"UN VIEJO MUEBLISTA" HACE HISTORIA DEL CONTRATO DE COMPRA-VENTA CON PACTO RESERVATIVO DE DOMINIO

Una carta al margen de "Hombres de Toga".—El criollo Carlos Betancourt.—La Intervención.—Surge el contrato de compra-venta.—Viejos establecimientos.—La venta a plazos y el Código de Defensa Social.

Un titulado "Viejo Mueblista" que debe ser al propio tiempo "viejo hombre de leyes", nos escribe una interesante carta, tan interesante que no dudamos habrá de ser leída gustosamente por cuantos tengan relación con los contratos de compra-venta y aún por los profanos en tales asuntos pero deseamos de ampliar sus conocimientos en todos los órdenes.

Dice así la carta:
"Sr. Mariano Grau.
Periódico EL MUNDO.
C i u d a d.

Muy distinguido señor: En la edición dominical del 16 del actual he tenido el gusto de leer su leída y muy amena sección "Hombres de Toga"; pero como viejo mueblista ya retirado (aunque conservo la memoria) he observado algunos errores en lo que respecta al contrato de compra-venta.

Después que usted lea esta, quizás piense en la conveniencia de una entrevista que le permitiría hacer un magnífico y hermoso artículo sobre la historia externa del contrato de compra-venta a plazos con pacto reservativo de dominio. Queda a este respecto una reliquia Don Dionisio Rulsánchez, que usted conoce y que le puede ratificar cuanto voy a explicarle:

Uno de los primeros que vendió en Cuba a plazos fué un criollo, Carlos Betancourt, 1896 a 1898 establecido en mueblería en Villegas entre Muralla y Teniente Rey, acera de los jones. Los nietos actualmente viven en la Vibora.

Al venir la Primera Intervención Americana, se generalizó la venta a plazos y se le dió forma de contrato de arrendamiento fijándose un precio a los objetos vendidos y conviniendo que al pagar ese precio en forma de arrendamiento, quedaba el arrendatario (comprador) dueño de la cosa.

Allá por el año 1902 ejercieron dedicándose a defender vendedores a plazos, el Procurador José Paulino Dihins y los abogados José Laudellino Rodelgo y Rogello Rodelgo, el hermano. Posteriormente apareció el Procurador Alejandro O'Reilly, que

había sido Secretario Judicial y des-piazado en la famosa combinación de José Miguel Gómez (1909. Secretario de Justicia Luis Octavio Diviñó). Por esta época apareció Helio Rodríguez Ecay, que aún continúa ejercicio de la profesión de abogado.

Ya en 1908 y 9 empezó a usarse el contrato de compra-venta y no el de arrendamiento, porque el Tribunal Supremo de Cuba declaró que los contratos no son como las partes que-
ran sino en realidad contienen la ins-
titución que traduce en realidad la
intención y aceptó la tesis del pac-
to reservativo de dominio.

De esta época son las mueblerías de don Andrés Castro, hoy Castro y Norte, en Angeles; "El Palacio de Hierro" Monte 231. de Romillo y Hermanos; "La Casa Grande", de la Cal-
zada del Monte; "La Servicial", de Vidal y Blanco en Monte; "La Primera Especial" de Consulado y Cojón donde hay hoy una tintorería, pero la placa de mármol debajo de la vidriera aún posee el nombre.

"La Especial" de Neptuno, que fué de Panchón Fernández y de Panchito González Rey hoy de este último solamente; "La Protectora", de Belascoain, que fué de Panchón Fernández y Pascual Ramos, hoy de Otero y Fernández; don Mariano Larín en Angeles 8 y 10, ya fallecido; sus hijos continúan en el negocio; Mariano Gómez, Maloja 26 esquina a Angeles, hoy José Fraga; Don Dionisio Rulsánchez; en Obispo Alvarez Cernuda y Compañía, hoy Cernuda y Sobrino S. en C.; Pascual Baldwin, posteriormente Frank G. Robins. Obispo y Habana.

Independientemente de todos estos viejos, algunos ya muertos, había una serie de individuos de origen norteamericano que vendían a plazos (1900 a 1909) sobrecamas, juegos de camas, retratos, al creyón, libros, máquinas de coser cuadros para sala y comedor y otros objetos más.

En 1914 ya había sentencias del Tribunal Supremo aceptando el nuevo contrato de venta a plazos, y en este año un Juez, primer suplente del Municipal del Sur, el doctor Laureano Puente Duany, pretendió sentar jurisprudencia ayudando a los compradores; esto dió motivo de una verdade-



2)

ra lucha entre los mueblistas que pensaron sufrir perjuicios. y entonces sometieron el contrato de compraventa a plazos que venían usando a un Bufete, bastante conocido en aquella época. (García, Ferrara y Divinó. Aguilar 71). Este Bufete aceptó el expresado contrato y ya desde entonces desapareció por completo la forma de arrendamiento y sólo se usó y se sigue usando actualmente. el de compraventa a plazos.

En 1926 y por haber resultado perjudicado el chófer de Clemente Vázquez Bello, éste pretendió hacer un proyecto de Ley regulando las ventas a plazos.

Se publicaba entonces en su primera jornada el periódico "El Sol" y un Abogado que ya venía dedicado desde hacía años a esta rama del derecho. publicó en el periódico de referencia una serie de artículos sobre ventas a plazos y hasta formuló un proyecto de ley con sus partes sustantiva y adjetiva.

Todo quedó como estaba. Vázquez Bello tenía otras atenciones y no continuó gestionando.

Cuanto le digo. puede usted comprobarlo porque para eso tiene a su disposición los archivos judiciales del Partido de la Habana (Municipales, Primera Instancia, Audiencia y Supremo) y en cuanto a la aceptación por nuestro Tribunal Supremo de esos contratos. véase la Colección Oficial que comenzó el año 99 y se publicó únicamente hasta 1908 y ahí encontrará usted una rica doctrina sobre la materia.

En nuestro Código Civil nada existe en concreto sobre la venta a plazos con pacto reservativo de dominio, pero el nuevo Código de Defensa, entre las defraudaciones la comprende.

Esta carta no tiene otro objeto que aclararle a usted estos particulares. porque creo que la misión del periodista. y usted lo es bueno, tiene varios aspectos. y entre ellos el de ajustarse a la realidad histórica y el educativo.

Repítale que puede usted comprobar todos estos datos y por ello le habrá de quedar agradecido un viejo del que ya nadie se ocupa.—UN VIEJO MUEBLISTA".

Handwritten signature and date: [Signature] dic 27/38.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

TEN DAYS OR TEN DOLLARS



VIEJAS POSTALES
DESCOLORIDAS
POR

FEDERICO VILLOCH.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

UN CLUB DE BORRACHOS. PICADORES Y BOHEMIOS

Cuenta el club con un presidente, un vicepresidente y un secretario general

UNO DE ELLOS FUE DUEÑO DE UNA FABRICA DE GORRAS

Sus "oficinas" radican en el parque del Sevilla y en la Plaza del Polvorín

La aristocracia del dinero, la aristocracia del talento, la aristocracia de la vagabundería... La última de las aristocracias tiene para mí una atracción tal, que me hace preferirla a las demás. Tal vez por que encuentro en ella los reflejos de las otras dos, la del dinero y la del talento. Que son esos hombres que cruzan por las calles despidiendo emanaciones alcohólicas, vestidos con trajes que ya han perdido el color, que llevan una flor en el ojal de la levita, si o ex-ricos e intelectuales abatidos por la desgracia; comerciantes fracasados y escritores a los cuales las empresas no supieron utilizar? Hoy son vagamundos, ayer eran potentados; el local de la Bolsa de los Valeres guarda todavía el vago perfume de sus pañuelos, la tinta con que se imprimieron los artículos producto de sus elocubraciones, aún está fresca. Y que aristocracia esta tan distinta de la que se nos exhibe tapándose con una bomba de pelo en las noches de la ópera! Esa aristocracia, me inspira risa. La otra, me inspira compasión. Los aristócratas del arroyo, los vagamundos son asequibles, los otros tienen la pretensión de que les rinda pleitesía. Por eso tengo amigos entre los vagamundos y entre los otros no tengo más que enemigos. No me perdonarán nunca que los mire despectivamente.

Yo pienso que si los hombres de buena voluntad se asociaran para hacer algo práctico en favor de sus semejantes, esos vagamundos dejarían de serlo, adquirirían el hábito de la temperancia, no beberían alcohol. Verdaderamente, hace falta en Cuba, donde hay tantos millonarios, uno que como Carnegie donó dinero para hacer una colonia en la cual a los vagabundos se confine, se les brinde oportunidad de regenerarse; se les obligue a trabajar para comer y después que trabajen y no beban, se les convierta en propietarios de un terreno y de una casa. Entre nosotros, hay Potes; los Carnegie están por nacer.

125
Quiero, lector, descorrer la cortina para que veas a esa aristocracia de que te hablo. Tu no la conoces. Tu trabajas, asiste a los teatros y te acuestas temprano. Es pintoresca. Es originalísima. Y dice con orgullo, que no deben confundirse con los mendicidas. Lo dice con orgullo. Hay orgullo, hasta en la miseria.

Llegamos al parquecito del Sevilla. Frente se yergue prepotente el Palacio Presidencial. De los huecos de sus ventanas, se derraman torrentes de luz. Son las doce de la noche. Ruidos de risas argentinas, bajan hasta el parquecito, oscuro, silente, en cuyos bancos duermen la aristocracia del arroyo. El Presidente se asoma a un balcón. A la luz del foco eléctrico que pende sobre la puerta ornamental del Palacio, se ven sus facciones. Parece fatigado. Mira, vagamente, al espacio, donde rutilan miríadas de estrellas. Ahora, su frente se arruga; es que los pensamientos se agitan y piensa en las primeras horas de su período presidencial. El querría tener delante al pueblo para interrogarle si ha hecho bien identificándose con él; autorizándole acercársele, democráticamente, durante el desfile militar, no reclamando la escolta para ir al teatro, conduciéndose como el ciudadano Alfredo Zayas, cuando corría de Comité en Comité pidiendo favores a sus correligionarios, "a la chancleta", como en grático comentario llamó un periódico al populacho.

El Presidente sonrío. El mismo se ha dado la contestación. El pueblo, el que no le pide nada, el que trabaja, no mata, no asesina. Va a la revolución, pero después se calma, olvida agravios y aclama. En el parquecito, ahora hay también risas. Se oye la voz de un adorador del dios Baco.

—Salud, caballeros!

Los vagamundos se despiertan y hacen un corro al recién llegado, que demuestra su locuacidad al presentar a la corporación a un neofito.

Todos alzan la cabeza, para ver al Presidente y se asombran. Menocal nunca salió al balcón. Lo vieron muy pocas veces, escoltado. ¡Si lo sabrán ellos, que se hospedan en el parquecillo desde hace años!

Para iniciar al neofito en la mecánica del oficio, toma la palabra uno de los vagabundos.

—No más que ocho años llevo de vagabundo. Oye bien para que aprendas. Comencé por irme de casa donde ya, como aficionado, no daba un golpe. Después, me encontré en el Parque Central sin un centavo para el hospedaje.

Desde aquella vez, pernacto en los portales y en los parques, cuando me deja el policía. Otros veteranos me iniciaron en la vida del arroyo, a comer las sobras de fuentes o platos en el interior de las cocinas de los hoteles o fondas o bien a sacar un modesto globo. El globo consiste en un puñado de residuos de comida dentro de un cartucho de papel. Más tarde me hice eco de la costumbre de estimular mi organismo con las copitas de bebidas alcohólicas, empezando por la de más baja especie (aguardiente), llegando algunas veces a la embriaguez, pues es una característica de este vicio, perder la noción del número necesario de tragos.

Como consecuencia de estos, empecé la cruel y pinosa peregrinación por el vivac donde confundidos en tiburrida promiscuidad yacen los locos con los cuerdos, los degenerados moral y físicamente con los hombres honrados que no cometieron más delito que perjudicarse así mismos, tomando unas copas que siempre se pagan.

El grupo más pintoresco y curioso de estos bohemios es el que forman la Juventud del Sevilla o Gremios Unidos de bohemios, borrachines y picadores de Cuba.

Es su finalidad la cohesión y protección mutuas de todos sus asociados, que no deberán ser ladrones y si ser personas honradas y tener la mayor cantidad de decencia posible al nivel moral del perfecto caballero.

Entre sus principales miembros que hasta hace poco eran unos doce o catorce, se destacaban Silverio (Lepiel), Díaz Martí, Abella, Echevarría, Brualla, Mercader Sevilla, Level muertos, y entre los supervivientes, Alfonso, Presidente; Pancho Gómez vice; Aguirre, Secretario; Bulnes (fexicano) (delegado); Uribe Colombiano, Madrid (madriense); Lay (intérprete; traductor a tres idiomas); Pedrito, maestro de escuela y escribano y varios americanos.

Díaz Martí. Era el tipo más simpático que darse pueda. Notable especialmente en la picada de Emergencia, (la que se encuentra al paso) era el campo más abonado para desarrollar sus simpatías (ya que hay que hacer algo para ganarse la dádiva) dotado de alguna cultura, con una letra admirable, sobresalía por su acometividad y el tacto y graciosa elocuencia que sabía emplear en su picada.

Silverio, un gran polemista e irónico, estuvo en buena posición económica merced a su trabajo como tenedor de libros y después como el primer agente viajante de varias casas comerciales de Cuba, entre ellas la de "Swift".

Level Alfredo, poeta cuyas producciones de un sello personal recorrieron todas las páginas de revistas y diarios de la nación.

Pancho Gómez tuvo como fabricante de gorras y forros de sombreros la contrata del ejército, habiendo liquidado su casa en 30 mil pesos, los que por su prodigalidad excesiva como hombre de buenos sentimientos y espléndido, disipó en menos de tres meses.

Alfonso, de inteligencia e imaginación natural, despierta, y de mediana cultura es tabaquero de oficio, el que no ejerce por padecer de tuberculosis,

lo que lo retiene en períodos intermitentes en el hospital donde se encuentra por cierto que desde allí quiere picar y encarga que el que le quiera mandar algo lo haga a su nombre, a la sala Romay.

Aguirre, este es el tipo mundial. Secretario insustituible, de una independencia y liberalidad de carácter con apariencias de enagenado, no reconoce límites ni fronteras en sus empresas ideológicas y es notabilidad como picador. Hombre culto, artista por temperamento y de amenidad y frescura como causer inimitable, solamente describirlo a grandes rasgos ocuparía páginas enteras de un periódico.

Aguirre, es autor de un libro que se titula "Memorias de un polígono", por José García Aguirre. Narración novelesca de la vida del autor como multi-inventor, actor y autor cómico, dramático, psicólogo, periodista y economista, orador político, sociólogo, poeta, humorista, polígrafo pendolista; Rey del Sable y de las Carnes; aspirante a la Presidencia de la República Universal, inventor del teleotropiano, del teleotrofo, del motor aeromóvil, de la máquina teleotrográfica, del vapohiproimpulsor para hacer llover; del enrarecedor aéreo para que no llueva; de la dirección automática de los buques y aeronaves, de las gomas imponchables, y el evitachoques para automóviles, del teleotrofusor rayos artificiales del aeromotorpedo, del alcohol sólido, del mango sintético, de los espárragos artificiales, la mezcla para fumar bro vegetal y autor de las más grandes reformas políticas y sociales contemporáneas y de la obra futurista "Ideas nuevas".

En las obligaciones de cada asociado figura Pancho como delegado, acometividad verbal y verborrea consuetudinaria; para la picada de Emergencia, Alfonso, y para la Determinada y redacción de documentos, Aguirre.

Todos los miembros de la Asociación están pronto a hacer un servicio sin remuneración previa.

Todas sus necesidades o gastos se cubren con recursos de Liborio con todo lo que a este no le cueste nada o lo menos posible; la indumentaria de los amigos, conocidos o personas compasivas que la quieran dar; los sombreros de pajillas que en las sombrererías dejan los marchantes; la casa, cualquier portal o rincón...

Así habla este Zaratrasta del arroyo. El neofito se entera de lo que debe hacer en lo sucesivo para vivir... sobre el presupuesto ajeno.

Los miembros del aristocrático Club del Sevilla o Gremios Unidos de Borrachines, no quieren volver a sus lechos de hierro y madera.

Y minutos después, por frente al edificio del Palacio Presidencial, cruza una silenciosa caravana de hombres que sonrien, de hombres que no temen por el porvenir de la Patria, de hombres que fueron comerciantes y escritores.

Van calle adelante, encadenados con los brazos para no caerse.

El Presidente continúa en el balcón, escrutando a las estrellas. Cuando los vagabundos cruzan por debajo del balcón, se oye una voz ronca, áspera, que es como el sonido afónico de una garganta rota.

—Buenas noches, doctor; vamos divirtiéndonos!

Guillermo HERBERA.



Juan Alfonso Bautista, Presidente; Pancho Gómez, Vice; José G. -
Aguirre, Secretario General.
Mesa Ejecutiva de los Gremios Unidos de Bohemios, Borrachines
y Picadoras de Cuba.

UNA de las figuras más sobresalientes de la primera intervención americana, en la que las hubo de gran relieve e importancia, así en lo científico, como en lo político y lo militar, fué sin duda, la del capitán del Ejército de los EE. UU. Mr. Pitcher, a quien se le encargó organizar y presidir el primer Tribunal Correccional, conocido por «Corte», que se instaló en la Habana, terminada la guerra de Independencia en 1898. Apenas empezó a funcionar en la antigua Jefatura de Policía, donde se establecieron las oficinas con recomendable modestia, se vió decrecer notablemente el número de borrachos callejeros; los camorristas y matones de oficio; los vagos; y, en fin, todo ese elemento de vida alegre

Ya desde los tiempos de nuestro eminente sociólogo don José Antonio Saco, el vicio de la vagancia era uno de los que más se destacaban en la ciudad de la Habana; dando ello lugar a la publicación de su célebre folleto «Sobre la Vagancia en Cuba, y la manera de evitarla», que presentó a la «Sociedad Económica de Amigos del País», allá por el año 1861-62, etc. Los nombrados escritores costumbristas cubanos Suárez, Cisneros, Villaverde, Betancourt, Gelabert, Romero Fajardo y otros, le han dedicado al vago sendos y pintorescos trabajos que han enriquecido las páginas de nuestras revistas más populares; y sobre todo, el entre nosotros famoso caricaturista y dibujante, Patricio de Landaluce—de quien nos ocuparemos en una de nuestras próximas Viejas Postales Descoloridas—dejó preciosos dibujos y apuntes de ellos en los periódicos: «Don Junipero», «El Moro Muza» y «Don Circunstancias», que dirigía aquí en la Habana en tiempos de la Colonia, 1860 a 1880... el chispeante escritor satírico español don Juan Martínez Villerías.

La plaga de la vagancia fué siempre difícil de extinguir en Cuba; lo más que se hizo fué atenuarla; y quien más supo perseguirla, y acaso dominarla bastante, con su procedimiento jurídico, fué Mr. Pitcher. Hoy el radio y la política han aumentado su número. Ahora para adecentar al vago se le llama «indigente»; y se crean en su socorro fondos, créditos y arbitrios que no llegan nunca a sus manos. Desde que se pusieron de moda las «amnistías», la vida maleante ha resultado un modus vivendi como otro cualquiera; y en ocasiones, de resultado más seguro y lucrativo que ninguno. Hoy Mr. Pitcher habría presentado, seguramente, la renuncia de su cargo con carácter irrevocable. En su tiempo tal resolución habría significado un súbito estancamiento de la complicada máquina social.

128

En aquella primera, y entonces, única corte correccional, trabajaron como empleados, y ayudaron a Mr. Pitcher con su práctica y conocimientos, varios nativos criollos; unos como oficiales y otros como intérpretes, aunque él Negó pronto a chapurrear el español hasta poder hablarlo, al fin, con corrección suficiente. Igual sucedió con Mr. Wood, que a los pocos meses de dar clases con el ilustrado y experto profesor cubano señor Arturo Charún, se entendía con todos, y al año y medio hablaba ya un castellano culto y refinado que practicara leyendo obras clásicas de nuestra literatura; entre otras, la «Pepita Jiménez» de D. Juan Valera, que tenía siempre a mano sobre su mesa de despacho. Resultaba muy pintoresco y variado el castellano que aprendían a hablar aquellas autoridades americanas de

la primera intervención, según la comarca o lugar que les había servido de escuela; y así se veía, que los que habían residido largo tiempo en Camagüey o en Oriente, empleaban en su conversación el «vos» que usan los camagüeyanos por el «usted», o ese tono especial cadencioso; tan típico en la manera de expresarse de los orientales. Siempre teniendo en cuenta que la norteamericana es la raza más reflectaria a aprender idiomas extranjeros y darles su debido acento; virtud que hay que reconocerles a otras, la polaca, por ejemplo, que al cabo del tiempo llega a confundirse y penetrar en todo con la criolla. Mr. Crowder, autor del Código Electoral famoso, del que nadie hizo caso, concurría con bastante frecuencia a los grilletes del popular teatro «Alhambra», según él, para «practicar el idioma», aunque hay que advertir que lo decía sonriéndose y guiñando un ojo picarescamente.

El capitán Mr. Pitcher era un hombre de carácter llano y festivo; de clara inteligencia natural; y poseedor de extraordinarias cualidades para el puesto que desempeñaba: tenía, como suele decirse, «ojo clínico». Se hizo popular su célebre frase: «The Days or Ten Dollars», que era la invariable sentencia que aplicaba a los casos a su justicia sometidos; o el culpable pagaba diez pesos de multa, o ingresaba por diez días en el famoso Castillo de Atarés a partir piedras. El postalista le debe a Mr. Pitcher algunos miles de pesos que ganó la empresa del teatro «Alhambra», del que formaba parte, con el estreno de su sainete «El Castillo de Atarés», que le gustó tanto al público y algunas de cuyas escenas eran copia íntegra y fiel de las que se sucedían todas las mañanas en aquella célebre «Corte», a la que concurría un numerosísimo público, entre testigos y simples curiosos. Se convirtió aquélla

visita diaria en un espectáculo mañanero muy interesante. El hampa habanera se vaciaba allí todos los días con sus d'charachos, sus trifulcas, sus expedientes cómicos para sortear la vida; y con

sus tipos más originales y pintorescos; y se necesitaban las especiales condiciones de un Mr. Pitcher para conocerlos y juzgarlos sin perder su acenimidad.

A menudo también él aplicaba los d'charachos callejeros que había aprendido con aquel elemento, sujeto a sus decisiones; y les decía frases como éstas:

—Sí; ya sabemos; usted tener mocho jiribilla...

—Usted ser mulatica con rabia en el tablero...

—Y si usted estar así ¿por qué vino?

Muchas veces ayudaba con su peculio particular al menesteroso que se veía obligado a delinquir por su miseria—recurso en treinta y siete años al presente Código de Defensa Social—pero era inexorable con el vago y delincuente de oficio.

Célebre aquella escena con un «guarapeta» consuetudinario, al que le dijo la centésima vez que lo trajeron a la corte:

—Pero ¿no le he dicho a usted que no quería verlo más por aquí?

—Lo sé, capitán—le contestó el borracho—es este guardia el que se empeñó en traerme.

Y volviéndose al policía, agregó:

—¿No te lo dije?

Con Mr. Pitcher no valían socaliñas ni subterfugios. Conocía y se sabía de memoria el árbol genealógico de toda la vagancia capitulina. Cierta vez, después de un domingo de carnaval, llevaron a su presencia a un noctámbulo bohemio que había intentado «colarse» en el baile de la Piñata del Centro de Dependientes, diciendo que era «socio» del mismo, sin serlo efectivamente.

—¿Por qué alegó usted que era socio sin serlo?—le preguntó Mr. Pitcher.

Y el acusado contestó impasible:

—Porque lo era, capitán; socio... de cuarto, de un socio del Centro que iba conmigo.

Mr. Pitcher lo absolvió.

Y podrían contarse otros muchos lances, algunos de tan subido color, que no son, a la verdad, para referirlos.

Otra vez llevaron a su presencia a

un torero que tenía la costumbre de armar casi todas las noches los grandes escándalos en los cafés alegres del célebre barrio de San Isidro. El torero—que entre paréntesis era algo más que un «maleta»—iba en compañía de una mujer la que se quejaba amargamente de los abusos que cometía con ella el emulo de Pepe Hillo.

—¿Dice usted que abusa?—le preguntó Mr. Pitcher.

—Sí, señor Pitcher—contestó la infeliz—abusa... de la coleta.

Mr. Pitcher sentenció que trajeran unas tijeras y que le contaran la coleta allí mismo al torero; haciendo caso omiso de lamentaciones y protestas que no

dejaron de publicarse al por mayor en la prensa de aquellos tiempos.

No se recuerda una vez que Mr. Pitcher no diera en el clavo, como se suele decir.

Otra vez la policía llevó a su presencia un vividor que «vivía» de ser testigo presencial de todas las riñas, cuestiones, líos e incidentes que se suscitaban y traían allí a la corte, y que por la módica cantidad de unos centavos declaraba a favor de sus improvisados clientes. Mr. Pitcher lo condenó a varias semanas de «Atarés»; y el testigo profesional no apareció más nunca por la «corte».

Cierta mañana comparecieron en ella, conducidos por la policía, ocho o diez jóvenes bien portados, a quienes se acusaba de armar grandes escándalos en la vía pública; no obstante pertenecer dichos jóvenes a la mejor sociedad habanera y gozar, además, de desahogada posición económica. Con marcado propósito, Mr. Pitcher hizo que el vigilante que los conducía repitiese su acusación dos o tres veces—para darse cuenta exacta de lo sucedido—hasta que lo cortó, diciéndole:

—No pueden ser de la buena sociedad unas personas que se conducen de esa manera; pero como usted asegura, además, que tienen de sobra con que pagar la multa... se les condena por escándalo a diez días de trabajo forzado en «Atarés». —Y todos sabemos que los cumplieron.

Hasta Mr. Pitcher, éstos juicios se celebraban en los juzgados municipales llamándoseles «juicios de faltas», en los que a la verdad, la dádiva oscurecía muchas veces a la justicia. La obra de Mr. Pitcher fué demostrar de elocuente manera la eficacia de aquellos tribunales que hasta entonces no se habían conocido en Cuba, sirviendo de modelo y pauta a las demás cortes correccionales que se sucedieron después;

A Mr. Pitcher siguió de Juez Correccional, ya instaurada la República, Marcos García, duro e implacable, a quienes asiduos de la Corte llamaban: «Vedado y Muelle de Luz», por usar en sus espejuelos un cristal blanco y otro verde; después Acosta, Armisén, Del Cristo etc. y últimamente Leopoldito Sánchez, humano y comprensivo, que acaba de fallecer.

La corte moderna no ha cambiado de la antigua en esencia; pero sí en potencia. ¿Hubiera transigido Mr. Pitcher con algunas jovencitas de hoy—entre las que las hay hasta del ramo de sirvientas—que aspiran la «coca» y se inyectan la «morfi»; y con los pepillitos del día que usan el rizo permanente, sin echarle, por lo menos, a cada uno, treinta días? Hay que reconocer que Mr. Pitcher llevó a cabo en las costumbres públicas, lo que Mr. W. C. Gorgas en los hogares privados: una empresa de alta y provechosa desinfección.

NUDISMO

1938



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

LA RESURRECCION DE LA CARNE

Recuerdo muy bien el incomparable estupor que experimenté, siendo casi un niño, ante los primeros desnudos que me fué dado contemplar en exposiciones y museos. Me produjeron una impresión jocunda, clara, deslumbradora; algo así como la especie de encantamiento embriagador que los hombres del Norte brumoso experimentan al descubrir por vez primera las orillas azules del Mediterráneo. Pero yo me decía, perplejo: "¿Y dónde pueden verse esas maravillas?"

Si un pintor nos presenta un paisaje, podemos ir a contemplarlo con nuestros propios ojos, tal como el artista lo encontró en la Naturaleza; si un escultor expone el modelado de un caballo con un guerrero montado en él, sabemos perfectamente por experiencia qué cosa son esos cuerpos. Todo cuanto las artes plásticas combinan en fórmulas mágicas, por originales que sean, ha entrado ya por nuestros ojos en el espectáculo cotidiano del Mundo. Mas esa forma de mujer desnuda tendida blandamente sobre un diván granate, ese resplandor de un cuerpo tibio y armonioso, que humanamente no puede compararse a ninguna otra luz, porque ni la del sol de invierno llega a reconfortar tanto la sangre viva que circula en nuestras venas, decidme: ¿Dónde lo ha visto el pintor? ¿Dónde se ven milagros de esa clase? ¿De qué manera puede contemplarse el "paisaje" más interesante y más humano entre todos, el paisaje máximo, el de nuestro propio cuerpo, que en el hombre tiene una elegancia y una sobriedad robustas, de campiña clásica, y en la mujer ofrece colinas, valles y montañas, luces y sombras, como jamás ningún paisaje romántico ha podido ni podrá igualar?... Y de mis adolescentes rondas por exposiciones y museos salía siempre con la absurda impresión de que el desnudo humano—la más alta forma que podemos mirar en la tierra—es precisamente la única que no se ve en parte alguna.

No se ve, y además está prohibida. Desde mucho antes que entremos en la zona del bien y del mal, a los hombres se nos inculca y engasta cuando somos niños el deber de no contemplar jamás el cuerpo humano en su natural desnudez. La instintiva

complacencia que en ello encontraríamos, nos dicen, es un pecado horrendo. Las más formidables presiones sociales, moldeadoras de la ética y las costumbres corrientes están de acuerdo en eso. Los niños tienen una divina tentación a la desnudez; pero sus padres, amas, ayos, tutores y otros miembros de toda clase les van

Luego, apenas despierto el raciocinio, sobre el alma del cuerpo ya tapado cae el áspero sayal de las fulminaciones religiosas. La carne—ese pulpa viva que trasmite la vida—es una de las mayores abominaciones del mundo. La desnudez es una tentación; la diferenciación sexual, casi un crimen.

El convencionalismo social—que consiste en acatar siempre los circunstanciales decretos religiosos por fuera, aunque por dentro vaya eternamente la Naturaleza haciendo impertérrita lo suyo, socorrona y tenaz—remata la obra. El desnudo, perseguido por las policías, tras haber sido anatematizado por los bonzos, desaparece materialmente de la faz de la tierra. No sólo no se ve en parte alguna, pero ni siquiera puede hablarse de él sin faltar a las conveniencias. Referirse en sociedad al cuerpo humano, hacer, por ejemplo, el elogio de un hombre o una mujer determinados, el elogio de su belleza formal, como es posible y corriente hacerlo de un caballo o un perro, sería un grosero e intolerable atrevimiento. Esas conversaciones son, como ya se dice, "para hombres solos". Una mujer en sociedad puede descubrir el seno. Pero al hombre que lo contempla no le está permitido, como no sea aparte, tanteando mucho el terreno y con riesgo siempre, expresar su favorable opinión sobre la forma exhibida. Un elogio desinteresado y público es inconcebible. Sólo cabe la insinuación en secreto. Es decir: que únicamente se puede expresar una admiración de esta clase cuando es lasciva. Si es pura e intelectual nada más, hay que callarla. Pero como la continuación del mundo, la propagación de los hombres e incluso la existencia de todas sus morales prohibitivas dependen exclusivamente de esa eterna belleza oculta, de esa desnudez anatematizada, pero cuya

fascinación es más fuerte que todas las religiones y todas las leyes, se erca en la práctica una componenda curiosa: el desnudo no se ve porque no va por fuera, pero actúa incansablemente porque va dentro de la sociedad actual. Venus, la deidad de las claras espumas solares, se ha convertido en la diosa de las penumbras de alcoba.

La única infracción de esta regla se consiente a los artistas, esa especie de locos o anormales, sacerdotes supervivientes de un culto desaparecido. Los pintores y escultores viven en contacto directo con el pecado abominable, con el desnudo humano, y en su contemplación. Pero además, tienen permiso para exponerlo, se

En varios países europeos y americanos—y no precisamente en los más calurosos—el desnudo se tolera y admira en proporciones y con una inteligencia que la Humanidad desconocía desde hace siglos. No son pocos los desconcertados que atribuyen este fenómeno a lo que ha dado en llamarse el materialismo moderno. No es materialismo, sino espiritualismo terrenal, el más sólido y equilibrado de cuantos se conocen. El culto a la nobleza corporal humana, la máxima que nos es dado apreciar, sólo es posible en una sociedad vigorosa que sienta con plenitud un ideal de perfección humanista y terrena, en vez de la vaga añoranza de ultratumba, mística y sobrenatural.

GAZIEL

(Prohibida la reproducción.)

de los museos y exposiciones que no tiene precio: una sociedad contemplando en figura, con excusa del arte, lo que ella misma tiene barrido y expulsado de la realidad social, lo que oculta a sus hijos y lo que sólo se atreve a gozar vergonzosamente en secreto.

Esta condena de la figura humana que las tristes religiones occidentales decretaron constituye una tradición secular, hasta el punto de que hoy se hace difícil imaginar siquiera lo contrario. La carne ha sido envilecida durante siglos y siglos como la enemiga capital del espíritu, como ilusión hedionda, toda gusanos y ceniza. Pero diríase que nuestro tiempo está operando suavemente un gran cambio, pues comienza a ver en la carne el natural y más noble soporte del espíritu y una eterna refluoración de la rosaleta humana. Este profundo sentido del cuerpo, que fué la gloria inigualada de los antiguos griegos y el gran incendio pasajero del Renacimiento, quizá renazca en el seno de las sociedades modernas para desarrollarse en la futura. La creciente dignidad de la mujer, su progresiva equiparación social al hombre, los deportes, la higiene, la disminución del combate sexual y otros mil indicios esparcidos por la superficie del mundo, quizá indiquen una próxima resurrección de la carne maldita, de una carne sana, bella y limpia de baja lascivia.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

LOS LIMITES DEL "MAILLOT"

Pequeño escándalo estos últimos días en Ginebra. En Ginebra, sede de la Sociedad de Naciones y ciudad donde la espuma cosmopolita de los "palaces" y los "kursales" flota sobre la substancia moral, profunda y recia, de Calvino... Pequeño escándalo—¿quién lo pensara?—dado por el elemento joven y subalterno de la Sociedad de Naciones.

Un grupo de secretarios y secretarias, de traductores y taquígrafos, de mecanógrafos y mecanógrafas, acudía a bañarse en el Lemán, lago magnífico, dominado por el Mont Blanc, surcado por ligeros vapores, poblado de cisnes y gaviotas, y cuyo genio diríamos que es Rousseau, en su pequeña isla, semidormido en un sopor de estatua, que sacude por momentos para medir el ritmo de la vida contemporánea y observar el espectáculo burocrático-diplomático de la Sociedad de Naciones, que tiene sus pinceladitas—¡oh, muy temues!—de *Contrato social*. Y esas pinceladitas se las pone, contemporizador y barbudo, el simpático Albert Thomas.

Volvamos a nuestros bañistas... El Lemán es un lago muy grande. El tráfico comercial y turístico no puede absorberlo. Queda sitio para los deportes: los nadadores y los aficionados al *watter polo* se divierten en el Lemán. En las plácidas riberas de éste hay campos de tenis, arsenales de bañadores, chocolaterías, restaurantes. El lago es un buen "lugar de placer".

El elemento joven de la Sociedad de Naciones—elemento cosmopolita, interracial, rubio y moreno, femenino y viril—se baña en el lago azul. Azul y verde. Según las horas. Y en las del crepúsculo, de un color violeta que enternecía en sus paseos solitarios al pudoroso Amiel.

La *jeunesse* de la Sociedad de Naciones se bañaba en el lago. Como en Deauville, como en Brighton, como en Biarritz. En *maillot*. En Ginebra no escandalizaba el *maillot*, ese traje de baño que, una vez mojado, se ciñe al cuerpo como una segunda piel. Como una piel negra y lustrosa de anfibio. Poníamos como una piel de foca. Los secretarios y las mecanógrafas tenían así un conocimiento visual recíproco de sus condiciones corporales: el *maillot* respeta los volúmenes y descubre en brazos y

piernas el color. Es prenda temible para las personas "mal hechas" o de carne demasiado hirviente. Por eso suele recatarse bajo los albornoces de felpa. Por eso se reduce el número de sus "energías". La campaña contra el *maillot* se funda tanto en la estética como en la moral. En Ginebra es de temer que se

tivo para los ojos de un artista que una de esas playas de lujo donde las familias inglesas hacen su presentación en *maillot*.

Ignoro si los secretarios y traductores, si las taquígrafas y mecanógrafas de la Sociedad de Naciones eran dignos de figurar en el archivo fotográfico de Vidal. Ello es que unas y otros se zambullían y nadaban en el lago de Ginebra sin que la sombra de Calvino se viese. Pero una mañana—o una tarde—se le ocurre a esa juventud burocrática jugar al tenis después del baño. Lo correcto hubiera sido substituir el *maillot*, mojado y adherido a los músculos, por los pantalones blancos, los *jerseys* y las falditas propios del juego. Fué una innovación peligrosa, una licencia atodadas luces temeraria la de... no cambiar de traje para jugar al tenis.

Y Ginebra se escandalizó. Mientras en su isleta verde y silente, la estatua del gran enamorado de la Naturaleza sonreía allá, en la parte alta de la ciudad, por el lado del Colegio de Calvino, la sombra del ser fundador se levantaba iracunda. La juventud de la Sociedad de Naciones—*sans arrière pensée*, es claro—había traspasado los límites de la decencia pública. No está permitido jugar al tenis en *maillot*. Indumentaria excesivamente sobria para un deporte que pone en juego todos los músculos y obliga a realizar todas las poses. Percatado de ello, el Consejo de la Sociedad de Naciones llamó al orden a los secretarios y las mecanógrafas. Quienes, de ahora en adelante, adoptarán para jugar al tenis la indumentaria *comme il faut* del Rey Gustavo y de Susana Lenglen.

De acuerdo. Cada cosa en su punto. El *maillot*, para dentro del agua... En tierra, una indumentaria higiénica y decente. Por estética y por moral.

ALBERTO INSUA



LA VUELTA AL NATURISMO EN BERLIN, O SEA LA TOTAL DESNUDEZ DE HOMBRES Y MUJERES, HA OBTENIDO YA EL RECONOCIMIENTO OFICIAL DEL GOBIERNO DE ALEMANIA, QUE EN VANO QUISO LUCHAR CONTRA ESTA INVASION

ESTOS CULTISTAS DE UN ARTE QUE YA FUE PRACTICADO EN LAS EPOCAS PREHISTORICAS MAS REMOTAS, Y QUE LOS ANIMALES PRACTICAN AUN CON TODO RIGOR, SE PROPOEN HACER DE ALEMANIA LA NACION MAS SANA DEL MUNDO, SIN LAS TRABAS DEL VESTIDO NI LOS CONVENCIONALISMOS

A PESAR DE TODAS LAS PROTESTAS DESATADAS CONTRA ELLOS, LAS SOCIEDADES DE AMIGOS DE LA NATURALEZA GANAN ADEPTOS A DIARIO Y SE DICE QUE EL NUMERO DE ELLOS SE HALLA CERCA DE UN MILLON

CERCA DE BERLIN HAY VARIAS COLONIAS NUMEROSAS DONDE CENTENARES DE HOMBRES Y MUJERES VIVEN EN FRANCA ARMONIA, COMO SIMIOS, EN UNA TOTAL DESNUDEZ, DEDICADOS A DEPORTES DE TODO GENERO: TRABAJOS DE AGRICULTURA U OTRAS OCUPACIONES, Y ALIMENTANDOSE FRUGALMENTE

(Por FRED GREENFELD)
(Corresponsal del DIARIO DE LA MARINA)

BERLIN, Septiembre 8.—(S.E.) Las playas del Spree, del Elba, y de otros rios germanos se vieron este año invadidas por un enorme número de personas que han hecho un culto del cultivo del cuerpo humano en su esplendor. Estas personas desdennan los adornos artificiales tales como prendas de vestir a las cuales consideran como estorbos monstruosos que impiden la libre entrada del aire en los poros de la piel.

Los aldeanos conservadores comenzaron a quejarse a las autoridades por lo que ellos consideraban faltas al decoro y decencia; pero las autoridades, que en un principio se alarmaron ahora acaban por reconocer la existencia del culto al

naturismo, y se hacen sordas a las quejas de los aldeanos.

Estos cultistas de un arte que en sí nada tiene de nuevo, pues fué puesto en práctica, y con gran boga por cierto, por los hombres y mujeres de las edades prehistóricas, y en nuestros días lo observan los animales con puntualidad rayana en ortodoxia,— se proponen hacer de Alemania la nación más sana del mundo.

La empresa es gigantesca, pero los cultistas del naturismo no se paran en chiquitas. Deben hacer las cosas al por mayor. Según sus planes los niños de los naturistas deberán criarse sin estorbos de indumentaria, crecer en la misma forma en que nacieron, y predicar a los infelices que aun insisten en cubrirse la epidermis con ropas, el nuevo evangelio de la desnudez.

Y como los niños tienen necesi-

dad de seguir el ejemplo de sus padres, hé aquí como los padres y las madres tienen también que volver a los días paradisíacos de Adán y de Eva en lo que a indumentaria se refiere.

Y algunos diaristas franceses particularmente aquellos que todavía odian a los "boches", han creído que este nuevo culto no es otra cosa que un medio de fomentar entre la juventud alemana el espíritu belicoso en preparación de una guerra imaginaria. Y según tales diaristas lo que los alemanes hacen es dedicarse ahora al culto del Heroísmo privadamente, imitando así a los antiguos ejércitos y a los campamentos militares.

Por otro lado, los conservadores creen que el nuevo culto es producto de los bolcheviques y que de continuarse arruinará el sistema que hemos honrado por tantos siglos, terminándose el decoro y el respeto a la familia y al hogar.

Pero los cultivistas del nuevo régimen se preocupan muy poco por sus detractores. Han organizado sociedades bajo el nombre de "Amigos de la Naturaleza", y han reunido colonias que viven en lugares aislados mediante altos vallados, y generalmente escogiendo playas de rios y lagos, cultivan el músculo asiduamente, comen alimentos frugales, generalmente crudos, y economizan los gastos de ropa.

Crean los "Amigos de la Naturaleza" que viviendo al desnudo se acercan más al hombre y a la mujer primitivos, tendrán necesidades más simples, y vivirán más felices y sanos.

Y así desnudos las mujeres y los hombres hacen diariamente ejercicios callisténicos, bailes, y trabajan en los sembrados o en sus ocupaciones generales. Cuando tienen que salir de la colonia se visten alguna ropa,—tan poca como las autoridades lo permiten—y al regresar, vuel-

ven a despojarse de los odiosos hábitos.

En uno de los principales boulevards de esta capital está una de estas colonias, y sus miembros pueden verse practicando sus ocupaciones, sus bailes o sus ejercicios, desde la cubierta de un ómnibus o aún desde el asiento de un auto. Allí están centenares de héroicos, mozos y robustas mozas desnuditos todos viviendo en tanta armonía y paz como si estuviesen vestidos.

Esta colonia tiene varios restaurantes en sus terrenos, y los camareros no son generalmente miembros del culto, por lo cual la costumbre es envolverse en un abrigo de baño mientras se sienta uno frente a la mesa a tomar un refresco o a participar de alguna colación. Pero no son todos los que llevan el abrigo. Muchos de los más fanáticos—especialmente entre el elemento femenino, insiste en sentarse a la mesa en la misma forma en que anda por los terrenos—es decir, sin nada encima.

Se observa en toda Alemania la tendencia a llevar menos ropas y es notable que ahora casi todos los niños pobres pueden ir por las calles en trajes de baño, cosa que no se veía antes. Durante los días de gran calor los empleados municipales recibieron permiso de estarse en trajes de baño en sus lugares de trabajos. Solamente los policías tuvieron que sufrir el rigor estival con sus yelmos, sus botas, y sus tieras casacas.

En Bavaria y en otras provincias del Sur de Alemania se ha puesto el grito en el cielo contra la desnudez de las colonias y la tendencia a la semi-desnudez en la vida civil. Pero a pesar de las protestas las sociedades de "Amigos de la Naturaleza" ganan adeptos diariamente y se dice que su número llega ya a cerca de un millón.

CORRESPONSAL

LA MORAL, EL BAÑO Y LA SEPARACIÓN DE SEXOS

Una ola de moralidad que cuesta cara

BERLIN 12.—En el pequeño pueblo de Beuel, a orillas del Rin, frente a la ciudad de Bonn, reina gran agitación entre los habitantes.

Es la causa que el Municipio de Beuel, siguiendo la costumbre de otras ciudades, construyó a principios de verano un enorme "strandbad" (lugar destinado a tomar el baño) a lo largo de la ribera del Rin. El balneario se hizo popular inmediatamente; más de un millar de personas pagaban entrada en el lugar cercado por el

Municipio para disfrutar de las delicias del agua.

Pero ocurrió, ya mediado el mes de julio, que varios concejales pertenecientes al partido del Centro Católico empezaron a hacer presión para que se procediese a la separación de sexos en el balneario. Como el partido católico es muy fuerte en toda la región del Rin, poco tiempo después era aprobada la moción.

La medida no ha dado los resultados apetecidos. El Consejo municipal ha tenido que reunirse

precipitadamente para discutir el asunto. Resulta que el primer día de ponerse en práctica en los baños la separación de sexos, en vez de los mil bañistas que acudían diariamente quedaron reducidas las entradas a veintisiete. Desde ese día, a pesar de que el tiempo continúa siendo magnífico para tomar el baño, el número de personas que acuden al balneario no pasa de diez cada veinticuatro horas.

La pérdida que sufre el Municipio de Beuel con este motivo es considerable; pero, sin embargo, los concejales católicos se muestran muy satisfechos de lo ocurrido, y dicen que han contribuido en alto grado al progreso cultural de los habitantes del pueblo. Han anunciado también que su actitud iba a ser mantenida por altas autoridades católicas de Colonia, con el fin de que se logre en todos los balnearios la necesaria separación de sexos.

Los habitantes de Beuel prefieren abstenerse a bañarse separados, y aunque esto les contrarie mucho, indudablemente deben sentirse compensados con el mejoramiento moral que, aun contra su voluntad, ganan sus espíritus. En cambio, los miembros no católicos del Consejo municipal no se consuelan de la pérdida que sufren las arcas del Municipio, y han decidido llevar el asunto a la decisión de las autoridades superiores del distrito.

Los Adanes y las Evas de Deauville

TRAJES DE COLOR DE CARNE
Y TRAJES DE PALOMA

DEAUVILLE 30 (10 m.). — La novedad en esta playa la constituyen hasta ahora los nuevos trajes de baño color de carne.

Estos trajes están confeccionados de tal manera, que a veinte metros de distancia la persona que los viste parece completamente desnuda.

Contempladas las personas que se bañan en la playa de Deauville a cien pasos nadie puede decir si sus trajes empiezan por encima o por debajo del pecho o si llegan a la rodilla. La impresión es verdaderamente extraordinaria; los bañistas constituyen grupos de centenares de hombres y mujeres que parecen otros tantos Adanes y Evas en un paraíso terrenal que estuviera al lado del Océano.

También se usan pijamas y sombrillas de color de carne.

Pero últimamente ha surgido una nueva moda.

Se trata de un traje de baño de "seda al aceite", que tiene un color delicado y reluciente semejante al iris de una paloma rosada. Estos trajes no solamente no absorben el agua que resbala sobre ellos, sino que dan relieve a las formas del cuerpo con absoluta fidelidad. (United Press.)



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

En 1929 se suicidaron en Alemania 16.000 personas

BERLÍN 30 (4 t).—El Negociado Nacional de Estadística de Alemania publica la lista de suicidios ocurridos durante el año 1929, que ascienden a 16.000. El aumento del número de suicidios en estos últimos años es constante y están poco influidos por la situación económica. En Alemania hay por término medio cada año 25 suicidios por 100.000 habitantes. El número de suicidios entre mujeres aumenta. (Fébus.)

EN EL CAMPO DE LA DESNUDEZ LAS PRECIOSAS DE GINEBRA

(Viene de la página anterior)

gado a retroceder para no rozarlas, pienso en el heroísmo que necesariamente han debido tener estas mujeres cuando se han desnudado por primera vez en medio de una muchedumbre, (atacando el más tenaz, el más brutal de los prejuicios y sabiendo que a cualquier gesto transgresor, la moral burguesa proclama "esto no se hace").

El deseo del hombre hacia la mujer es una especie de "enfermedad normal", un instinto natural que la civilización ha exacerbado, complicado y desviado singularmente. Acerca del acto sexual existen toda clase de impulsiones secundarias, de crisis anexas, de curiosidades, de excitaciones y de cálculos, a los que damos una amplificación ilí-

EXISTEN en Francia veinticinco mil personas que practican el desnudismo. El diario "Vivre" uno de los principales órganos de este movimiento, alcanza un tiraje de 20.000 ejemplares a pesar de las medidas de la policía que restringe rudamente la venta.

Estas cifras denotan un nuevo hecho, uno de los hechos el más revolucionario que se haya producido en varios siglos,

en el delicado y tradicionalista dominio de las costumbres.

Las estadísticas que presentan otros países concernientes a la práctica del desnudismo, particularmente los países escandinavos y germánicos darían totales más cuantiosos pero no más típicos, si se tiene en cuenta el carácter particularmente conservador de la mentalidad francesa, (cuya regla de apego a las tradiciones ha sido frecuentemente confirmada por brillantes excepciones en el transcurso del tiempo).

EL SPARTA CLUB

En la mañana de un domingo fui a ver uno de estos centros de desnudistas: el "Sparta Club". Está ubicado cerca de Evreux. Desde el departamento de Seine y Oise al departamento del Eure, el coche ondea como un barco entre cultivos con verdosos relieves y a medida que la Normandía se va aproximando, la naturaleza se abre sobre las cosas unos colores más frescos y más ricos haciendo de los campos una arquitectura más majestuosa.

Llegué al castillo de G... a la hora del almuerzo en el que tomé parte unido a unas cincuenta personas vestidas con batas de baño y "robes de chambre". Durante la comida, agradablemente y con una compuesta de verduras y frutas de exquisito frescor, reinaba entre los comensales mucha animación y alegría. Junto al señor de Montgeot, animador y presidente del Sparta Club, se encontraban médicos, industriales con sus familias (algunos ricos, por que lujosos automóviles se estacionaban frente a la puerta).

(Viene de la página anterior)

EL BARON.—Yo no tengo hijo.

VAN PETERSBOM.—Vaya pues.

EL BARON.—No hombre. Ese joven es The Honorable Sir Yvor Rosetry, secretario del Comité Internacional, y agregado a la Embajada de Inglaterra. Debe ser él: muy moreno ¿no es eso?

VAN PETERSBOM.—No por cierto: bastante rubio.

Ambiente de burgueses medianamente acomodados y burgueses ricos de carácter liberal, y también un periodista, un pintor, varios empleados, algunos de ellos pobres. El vivo y cordial murmullo que llenaba la gran sala del viejo castillo se relacionaba en toda clase de temas de conversación. Era pues, una notable variedad de condiciones sociales y de ideas, una mezcla muy heterogénea de personalidades.

EN FAMILIA

Me dijeron que algunos eclesiásticos se proclamaban partidarios del movimiento naturista, mientras que el elemento de pastores protestantes se mostraba violentamente refractario. Pero el día que vine no había curas. Unas veinte mujeres, entre las cuales seis u ocho jóvenes, y una caterva de niños, completaban la reunión.

Después de la comida todos se pusieron en movimiento, conversando familiarmente entre ellos, se dirigieron hacia el parque, que es una parte del bosque, donde un amplio camino central

ha sido trazado. Esta parte de la propiedad está separada del césped y de las veredas situadas enfrente del castillo por una reja antigua, donde se habían fijado tablas, de modo que ninguna mirada indiscreta pudiese franquearla. Del otro lado de la verja obturada, en los alrededores del gran camino plantado de árboles, un pórtico de gimnasia, unos aparatos de hidroterapia que parecen dimanar de fuentes artificiales, situadas en lo alto y un pabellón.

BELLEZA

Cuando llegué a estos parajes, envuelto en una bata de baño, (los invitados están autorizados para guardar, si ellos quieren, esta delgada y pálida vestidura).

Los concurrentes habían ya penetrado en el pabellón, donde se desnudaron. Les percibí después, un poco más lejos, completamente desnudos, formando grupos en un claro del bosque, donde el sol lanzaba a



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

En el Campo de la Desnudez

Hay en Francia Unas 25.000
Personas que Practican el
Desnudo

Por Henri Barbusse

Este es uno de los Hechos más
Notables de los Ultimos
Tiempos

DERECHOS RESERVADOS EXCLUSIVAMENTE PARA SU PUBLICACION POR "CRITICA"

37

EXISTEN en Francia veinti-
cinco mil personas que
practicaban el desnudismo. El
diario "Vivre" uno de los prin-
cipales órganos de este movi-
miento, alcanza un tiraje de
20.000 ejemplares a pesar de las
medidas de la policía que res-
tringe rudamente la venta.
Estas cifras denotan un nue-
vo hecho, uno de los hechos el
más revolucionario que se haya
producido en los varios siglos.

Ambiente de burgueses mediana-
mente acomodados y burgueses
ricos de carácter liberal, y tam-
bién un periodista, un pintor,
varios empleados, algunos de
ellos pobres. El vivo y cordial
murmullo que llenaba la gran sa-
la del viejo castillo se relacio-
naba en toda clase de temas de
conversación. Era pues, una no-
table variedad de condiciones
sociales y de ideas, una mezcla
muy heterogénea de personali-
dades.

EN FAMILIA

Me dijeron que algunos ecle-
siásticos se proclamaban parti-
darios del movimiento naturista,
mientras que el elemento de pas-
tores protestantes se mostraba
violentemente refractario. Pero
el día que vine no había curas.
Unas veinte mujeres, entre las
cuales seis u ocho jóvenes, y una
caterva de niños, completaban la
reunión.

Después de la comida todos se
pusieron en movimiento, conver-
sando familiarmente entre ellos,
se dirigieron hacia el parque,
que es una parte del bosque,
donde un amplio camino central

ha sido trazado. Esta parte de
la propiedad está separada del
césped y de las veredas situa-
das enfrente del castillo por una
reja antigua, donde se habían
fijado tablas, de modo que nin-
guna mirada indiscreta pudiese
franquearla. Del otro lado de la
verja obturada, en los alrede-
dores del gran camino plantado
de árboles, un pórtico de gim-
nasia, unos aparatos de hidro-
terapia que parecen dimanar de
fuentes artificiales, situadas en
lo alto y un pabellón.

BELLEZA

Cuando llegué a estos para-
jes, envuelto en una bata de ba-
ño, (los invitados están autori-
zados para guardar, si ellos
quieren, esta delgada y pálida
vestidura).

Los concurrentes habían ya
penetrado en el pabellón, don-
de se desnudaron. Les percibí
después, un poco más lejos,
completamente desnudos, for-
mando grupos en un claro del
bosque, donde el sol lanzaba a

en el delicado y tradicionalista
dominio de las costumbres.

Las estadísticas que presen-
tan otros países concernientes a
la práctica del desnudismo, par-
ticularmente los países escandi-
navos y germánicos darían tota-
les más cuantiosos pero no más
típicos, si se tiene en cuenta el
carácter particularmente conser-
vador de la mentalidad france-
sa, (cuya regla de apego a las
tradiciones ha sido frecuente-
mente confirmada por brillantes
excepciones en el transcurso del
tiempo).

EL SPARTA CLUB

En la mañana de un domingo
fui a ver uno de estos centros
de desnudistas: el "Sparta Club".
Está ubicado cerca de Evreux.
Desde el departamento de Sei-
ne y Oise al departamento del
Eure, el coche ondea como un
barco entre cultivos con verdo-
sos relieves y a medida que la
Normandía se va aproximando,
la naturaleza se ilumina sobre las
cosas unos colores más frescos
y más vivos haciendo de los
campos una arquitectura más
majestuosa.

Llegué al castillo de G... a
la hora del almuerzo en el que
tomé parte unido a unas cin-
cuenta personas vestidas con ba-
tas de baño y "robes de cham-
bre". Durante la comida, agra-
dablemente y en una com-
puesta de verduras y frutas de
exquisito frescor, reinaba entre
los comensales mucha animación
y alegría. Junto al señor de
Montgeot, animador y presiden-
te del Sparta Club, se encontra-
ban médicos, industriales con
sus familias (algunos ricos, por-
que lujosos automóviles se es-
tacionaban frente a la puerta).



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

través del follaje proyecciones verticales y paralelas.

Es por cierto con alguna emoción que mi mirada realizó, si puedo expresarme así, este primer paso. La impresión que yo experimenté desde el primer momento en que estaba todavía alejado de los grupos hacia los cuales me dirigía, fué una impresión de belleza. La blancura de la piel produce una iluminación intensa bajo los bosques, sobre el vivo verdor de la hierba y bajo las copas de los árboles, donde los rayos del sol pasan como por intermitentes ráfagas. Los cuerpos en fila o en círculo, figuraban altas llamas de un color netamente rosado, de un blanco-oro-rosado; sobre la misma epidermis más bronceada, el rosado predominaba a tal punto que se hubiese asegurado que todo el cuadro (probablemente porque el rosa es complementario del verde), estaba iluminado por un reflector rosa.

LA MUJER

A medida que me aproximaba a los seres, la magia del color se atenuaba, la realidad se vulgarizaba un poco. Yo no quiero hablar de los hombres, ya que una vez borrado el fuego de artificio, me recordaban (excluyendo la torpeza), a los seres sin camisa que había visto desfilar en algunos consejos de revisión o en ocasión de alguna ducha militar.

Desde todo punto de vista, es más importante, hablar de las mujeres...

Había, ya lo dije, unas veinte mujeres de todas edades y repito, de todas condiciones, que paseaban a poca distancia de mí, sin otros vestidos que unas ligeras sandalias, y que hablaban, reían, bailaban, corrían, se recostaban, para tomar baño de sol, o tomaban parte con los hombres en el juego de pelota.

La perfección corporal que se impone casi sobrenaturalmente a los ojos en la distancia o en la síntesis armoniosa de un grupo,

se empobrece, cuando se la examina de cerca. Pocos cuerpos son verdaderamente bellos. Muchos pequeños defectos, un poco de demasiada delgadez, un poco de gordura, desproporción entre las piernas, con frecuencia demasiado cortas, y el busto, la mayoría de ellos demasiado delgados en la parte superior. Sin embargo algunos cuerpos eran encantadores y exquisitos: esbeltos y admirablemente curvados según el clásico; largas piernas ahusadas, brazos irrecprochables y cuello amplio.

IMPORTANCIA

Pero desde este primer momento de mi iniciación, comprendí que todas estas consideraciones no tenían ninguna especie de valor para estos seres reunidos en este lugar y que el ingenuo argumento tan gastado, que manda no exponer más que "formas puras" no significaba nada para ellos. De repente descubrí entonces, la profunda importancia del desnudismo.

Estos adolescentes, estas niñas, estas mujeres jóvenes o de edad madura no son unas "excentricas" deseosas de promover escándalo, ni mucho menos, "mujeres fáciles". Todo lo contrario. Son personas muy equilibradas y muy honestas. Juzgan tener razón en combatir, pagando con sus personas, una prohibición que ellas creen mala. Estimán que la desnudez al aire libre es beneficiosa a la salud. Estimán que la cuestión de la desnudez y la cuestión sexual, son dos cosas esencialmente distintas y que es necesario dejar establecida esta distinción.

SIMPLICIDAD

Demuestran, por la manifestación realizada, una enorme y completa indiferencia a la opinión consagrada, y una absoluta simplicidad. Ninguna sujeción cohibe la gracia de sus gestos. Ninguna violencia, ningún amaneramiento. Estas melindrerías, serían un resto de vestido conservado que resultaría impúdico. No se usan más tales astucias, con un espíritu que ha sido definitivamente desechado. Sobre este terreno, estas mujeres han conquistado la paz. Ellas dejan ver sus cuerpos con tanta naturalidad, como las mujeres turcas dejan ver ahora sus rostros y como las damas de todos los países dejan ver sus piernas, mientras las piernas de la generación anterior estaban ocultas y prohibidas como dibujos pornográficos. Hay en esta decisión una integridad, (la expresión no es demasiado fuerte) una amplitud conmovedora que purifica repentinamente todo un orden de cosas y que una semilibertad no hacía más que emponzoñar. La soltura de sus actitudes dice con claridad: "Hago lo que creo justo y bien, siéndome indiferente que se me vea tal como soy. Y se habituán a mirar los cuerpos del mismo modo que se miran las caras". Estas mujeres se han elevado por encima de las pequeñeces y de los fetichismos, guardando el pudor en su corazón.

HEROISMO

Es obligado precisar que existe un abismo entre el desnudo integral y el semidesnudo admitido corrientemente por el código mundano, entre el desnudo y el desvestido diabólicamente sugestivo de ciertos trajes de "soirée" o de las prendas de baño; de igual modo que existe un contraste completo, una diferencia tan sensacional y formidable, cuando ellas han afrontado la reprobación casi general, la crítica infamante, la broma pesada, y por añadidura, las amenazas más directas y concretas de las autoridades. Más aún, cuando ellas han domado la fuerza atávica del prejuicio en su propia carne.

MAS RESPETO

Pero una vez el gesto cumplido, nos damos cuenta, en efecto, de que estos inventores tuvieron razón, y que la mentalidad de estas mujeres es pura y simplemente hermana de las

suyas. Y todos juntos nos sentimos librados de un sortilegio malsano. Si por casualidad encuentro el "mundo" algunas de estas mujeres que he visto sin el más tenue velo, tendré para ellas más consideración y respeto que para las otras mujeres.

RESULTADOS

Ahora bien, preguntémoslo: ¿Qué resultados, qué consecuencias podemos esperar de tales iniciativas? El resultado del porvenir se presenta con menos nitidez en el engrandecimiento eventual de estas comunidades familiares y deportivas que en la destrucción de toda una comparación de mentiras y de tapujos, en el valor victorioso de un gesto humano. Las casuísticas, las complicaciones malsanas, las intrigas hipócritas que rodean a los seres humanos y que en todas partes acaban en farsa o en tragedia, se disipan como niebla en estos claros de bosque, donde el encaje de la luz se mezcla al encaje de la sombra.

139

IPD

PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



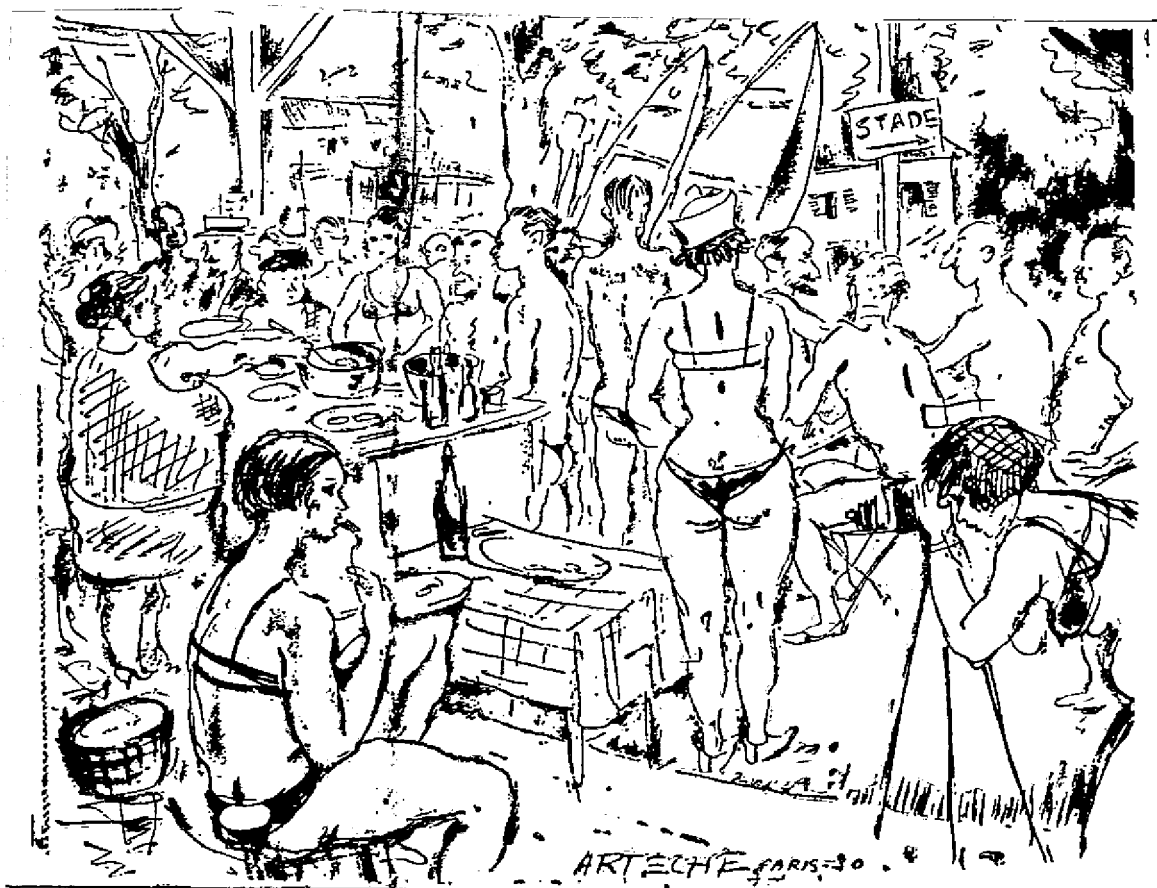
M. J. Prangéy, un dibujante francés, tomó para una revista parisién, estos apuntes durante una visita realizada al campo del desnudismo.



En la paradisíaca isla de Medaña, que se olvida el trajín de París. Los representantes de *CRITICA* asisten con o, de las medias, los zapatos y del bastón.
(Apunte del natural por ARTECHE)



En la paradisíaca isla de Medán se improvisan bajo los árboles, pasos de baile al gruñido del gramófono, júbilo pastoral en el que se olvida el trajín de París. Los representantes de *CRITICA* asisten con la vestimenta de práctica, pero el dibujante Arteche no se ha animado a desprenderse del sombrero, de las medias, los zapatos y del bastón. (Apunte del natural por ARTECHE)



En el restaurante de la Isla de los Naturistas, junto al hangar de las canoas, repartiendo los tomates, las papas y las compotas

(Apunte del natural por Arteche)



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

143
El Culto del Sol

y del Aire Libre

por **Edmundo**

Guibourg

Un Domingo en

el Campamento

Naturista de Medán

¿VOLVEREMOS A LA

PRIMITIVA Y SALUDABLE

VIDA NATURAL?



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

En el Campo de la Desnudez

En Berlín Triunfa el Naturismo

Los Baños de Ola Artificial, en el "Luna Bad" son Aprovechados por las Asociaciones

por A. F. ARIAS

(ESPECIAL PARA "CRITICA")

ALEMANIA, con su cultura, es un exponente de modernismo, muy en armonía con las ideas que, en general, se llaman "de vanguardia".

Por todo el mundo se proyectan con un éxito extraordinario las películas de producción alemana, que dan una sensación de arte inefable al presentar las líneas artísticas de un desnudo puro, donde toda idea bastarda desaparece.

En Berlín, al final del barrio modernísimo y distinguido que comprende el llamado "Westen" con el nombre de "Luna Bad", hay un establecimiento ultramoderno de baños de ola.

Un aparato patentado, eléctrico, produce un movimiento rítmico en el agua, convertida en agua marina artificialmente, a base de sales de cloro, y produce el vaivén acompasado que, en el mar, crean las olas naturales al surgir de las entrañas del agua para hincharse progresivamente, hasta romper su volumen enigmático en las arenas de la playa.

A compás, como el flujo y reflujo de la marea, en un continuo movimiento de resaca, suave, pero bastante vigoroso para que produzca los efectos de los baños de ola regulares, en una playa natural, con el fondo uniforme, el agua salada de la gran piscina del "Luna Bad" se mueve desde las ocho de la mañana hasta las doce de la noche, con media hora de reposo cada dos horas.

Todo Berlín

En esa media hora que dura la tranquilidad del agua en la gran piscina, desde diferentes alturas, perfectamente medidas, los bañistas ensayan los saltos al agua, en todas formas y posiciones, desde el sencillo al alcance de cualquier bañista, hasta el complicadísimo y acrobático doble salto mortal, descripto, en el aire, con mucha gracia y cerrado en el agua con mucha destreza.

Allí, en aquella piscina de agua salada, se celebran campeonatos de "polo acuático" y carreras de natación muy emocionantes. "Todo Berlín" acude al "Luna Bad" que, según las horas del día o de la noche, presenta diferente público. Es costumbre que apenas las muchachas empleadas en las oficinas de Berlín salen de ellas, por haber terminado en el día su trabajo, vayan a la gran piscina de aguas artificiales, para pasar un par de horas antes de lanzarse a los "danzings", que las esperan con los brazos abiertos.

Diversión

Alrededor de la piscina hay una doble galería, con mesitas, donde

ONIO DOCUMENTAL
TORIADOR ANA

el público bebe lo que desea; almuerzo, merienda y cena.

Hombres y mujeres de todas edades, predominando, naturalmente, la representación del bello sexo, en su espléndida juventud,

acuden al "Luna Bad" y en "maillots" elegantes, artísticos, perfectamente cortados, sin constituir más que la forma exterior de justificar el "no desnudo", entran y salen en la piscina, bañándose, saltando, gritando, riendo, siendo felices en una camaradería simpática que provoca esa confianza natural que da el desnudo.

Contiguo a la piscina hay un gran "solarium" donde, después de bañarse, todos reposan tendidos al sol o juegan, entre sí, para buscar la reacción natural que los rayos solares y el movimiento de los músculos, al acelerar la circulación de la sangre, producen.

La asociación naturista

Das veces a la semana, en ese mismo establecimiento, pero a puertas cerradas, naturalmente, realizan sus ejercicios de cultura física, alternados con los baños en la gran piscina, los numerosos miembros que constituyen la asociación principal de Berlín, cuya finalidad y títulos corresponden a la cultura "del desnudo" en todas sus manifestaciones artísticas y físicamente culturales.

Esta asociación que comprende en Alemania varios cientos de seres de todas edades y de los dos sexos, posee en los alrededores de Berlín, cerca de un río, terrenos cercanos en los que no pueden tener acceso más que los miembros de la asociación y donde, al entrar, todos se dirigen a un edificio con cabinas donde se desnudan, saliendo después al aire libre dentro del recinto que pertenece a la asociación, donde corren, reposan, juegan, leen, hacen ejercicios físicos, se bañan, toman el sol y hacen la vida que les parece durante todo el día y a cualquier hora. Pero, la condición esencial para estar por allí, según los estatutos de la asociación, es "el desnudo".

Al "Luna Bad" acuden los miembros los días marcados en los reglamentos.

Seriedad

Lo mismo en las reuniones que se celebran en "Luna Bad", como en el terreno que pertenece a la asociación, al aire libre está rigurosamente prohibido que alguien extraño a dicha asociación y vestido naturalmente, pueda asistir a ellas bajo ningún pretexto. Si alguien quiere convencerse de la finalidad cultural y la seriedad de la organización de estas asociaciones es, desde luego, admitido como huésped, tanto en el recinto al aire libre como en los baños, pero con la condición, precisa, de asistir a dichas re-

uniones como todos los miembros de la asociación, es decir "al desnudo".

Después de haber obtenido del presidente de la asociación, un ilustre abogado berlinés, el permiso correspondiente, en mi calidad de periodista extranjero "que deseaba convencerse, para poder decirselo a los lectores, de la moralidad, seriedad y buena orga-

nización de esas reuniones", asistí, con el director del "Luna Bad" — y los dos vestidos, naturalmente, — a una de las reuniones que la popular asociación berlinesa celebró una noche en la gran piscina.

Naturalidad

Allí pude ver cerca de mil personas, de los dos sexos, de todas edades, pues había hasta niños y niñas de diez años y viejos y viejas de sesenta, con una gran abundancia de hombres y mujeres entre quince y cuarenta.

Todos desnudos, sin ropa alguna; solamente algunos hombres, con gafas, circulaban por los alrededores de la piscina; se bañaban; hacían ejercicios físicos a compás que el maestro, desde la parte más elevada del recinto y también completamente desnudo, marcaba con golpes sordos de pandero. La visión de toda aquella carne humana, en masa, me hizo comprender en seguida que, efectivamente, aquello lejos de ser inmoral era naturalísimo. Hombres y mujeres, entremezclados, moviéndose naturalmente, sin dar importancia a su desnudez; sin que en sus ojos se viera la menor malicia, vivían unas horas, con una lógica tan inocente que no era posible suponer, observándolos a todos, la menor intención equívoca.

Inexorables

El presidente de la asociación me dijo:

—El principio de esta escuela es natural. Al mundo se viene desnudo; nadie nace con un traje. Las primeras generaciones humanas vivieron la vida de la naturaleza. Solamente la malicia de los hombres ha creado el traje para dar importancia a lo que no la tiene, por la ocultación. Nuestros tatutos son inexorables. La menor falta, la intención más insignificante que nuestros vigilantes, mezclados entre la masa de los individuos que pertenecen a nuestra asociación observan, basta para que automáticamente se expulse al culpable. Y puedo asegurar a usted que no solamente no hay expulsiones sino que, por el contrario, se con-

ciertan entre nosotros muchos matrimonios.

Después de terminar la hora de la reunión, todos se fueron vistiendo y, detrás de la galería circular de la piscina, a los acordes de una música que un altavoz transmitía por radio, aquellas personas que antes había visto yo desnudas, entonces, vestidas, bailaban con entusiasmo.

Una joven

Al presentarnos, el director del "Luna Bad" y yo, en la galería que circunda la piscina, vestidos, todos los miembros de la asociación

ción, algo contrariados, habían preguntado quiénes éramos y por qué se nos permitía estar allí. El presidente de la asociación explicó el motivo de nuestra presencia y todos se tranquilizaron.

Entre todas las mujeres allí presentes había una muchacha rubia encantadora, que, indudablemente, era la más perfecta de todas las de la asociación. El director del "Luna Bad" y yo la habíamos contemplado varias veces al pasar frente a nosotros, admirando su plástica armónica. Y ella había sentido nuestra admiración por esa corriente misteriosa que hace comprender a las mujeres, aunque no nos vean ni nos miren, que las admiramos.

Nadie Nace. con Traje, Expresan

Los Principios en que se
Basan Estas Escuelas,
son Asolutamente Natu-
rales

CONDICION PREVIA

Vestida

Esta psicología era precisamente un estudio profundo de la modalidad y el fundamento de aquello que estábamos presenciando. La rubia bella, sintiéndose contemplada por nosotros, no percibía ningún rubor porque entonces para ella su desnudo era absoluto, era algo hierático, solemne, natural. Se sentía aquella mujer "vestida", con la propia naturalidad del acto que estaba realizando; porqué entonces su desnudo era cultural; en masa; en conjunto; sin malicia alguna; sin prejuicio de ninguna clase...

Dos o tres días después, en un tren subterráneo, encontré sentada, enfrente de mí, a la bella rubia del "Luna Bad". La miré. Me reconoció. Sin poderlo evitar un rubor coloreó intensamente toda su cara. Entonces, solamente entonces, aquella mujer sintió vergüenza al verme.

Y es que, entonces, estaba vestida.

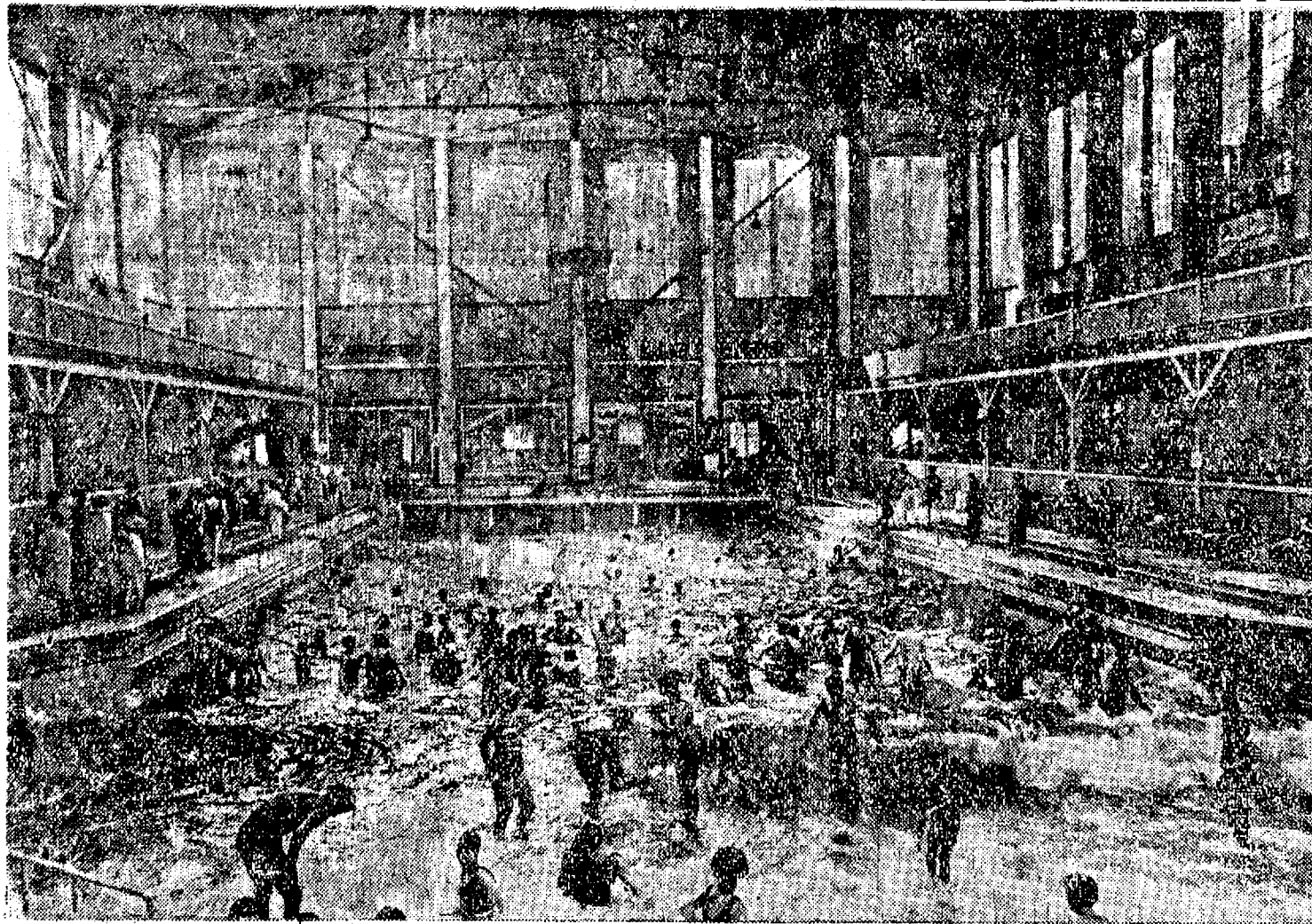
A. FERNANDEZ ARIAS.
Berlín, octubre de 1930.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

LA ENORME PISCINA DE LAS OLAS ARTIFICIALES



LA ENORME PISCINA del "Luna Bad", en Berlín, sustituye, sino con ventaja, por lo menos en la apariencia, la saludable atracción de las playas marinas. Por medio de un mecanismo eléctrico, la quieta superficie del agua, se transforma de pronto en bullente agitación, dando la impresionante y exacta realidad de hallarse los bañistas en una playa abierta. El agua misma es salada artificialmente y se renueva de continuo. Los naturistas, es decir, aquellas asociaciones que cultivan la belleza del desnudo, aprovechan esta piscina para celebrar semanalmente sus ejercicios



LA Y E POR

L rostro pálido en estos días de sport, libre, un aire mizmo, como valecencia cerrado. R los pescados blancuzcos frascos de alcohol, que nean en los museos junto a la vértebra seca llena y a la piragua barnizada con aceite. Es como una máscara tuga, hecha con huella: somnio y de despertar; fiebre y las manchas de los retratos al ma

Ya no se lleva.

Ya no es posible pa el mundo esa carne d que pone una nota de en el desfile de los curtidos por el mar y sol y por el viento alp las cumbres. Y la Hu se desnuda, abandona tura y el fieltro y la s perla de la corbata, y s alegremente al afil de

El problema consist en reducir las frontera dor en los tostados en conquistar territorio para la luz. El traje que era como un form recio imperio antes de rra, ha ido perdiendo vincias más famosas, giones de litoral con cia; y hoy se ve re una extensión mínima, nas salida hacia las cc la historia del traje a visitas y antesalas o el hecho es tan tras como el de una gy formada con los Francia, España que quedase re mente, a la r la República

Y c...
sin...

parlamento firmar medidas adoptadas contra los intereses que representa?

—Tú hablas de intereses y yo me refiero a ideales.

—¿Tú te refieres a ideales? En política un ideal es la flor de un interés. No te enojos. No quiero herir tus creencias ni tu vocabulario, pero desciende de tu nube, o mira desde tu nube si quieres, y fijate si no es posible que en el ideal de una nación quepa el hambre de una de sus colonias.

—No es posible. Lo que dices es sencillamente monstruoso.

—¡Oh, iluso! ¿Te gustaría pasear por Africa, Asia, y aun por las Guayanas?

—Esos pueblos son felices.

—En efecto. Uno puede ser feliz en el sufrimiento. Te lo han probado los santos. A esos pueblos les agrada, sin duda, sufrir y cierta felicidad europea consiste en que su "concepto de dicha" no se modifique.

—Si hablas irónicamente—le repliqué, molesto por la suficiencia de que hacia gala—no te contradigas al menos. Hoy me aseguraste que los hombres aman, viven y sueñan de modo distinto. En consecuencia, pueden ser felices de manera diferente.

—Así es—me contestó—, y por lo mismo pueden querer una paz diversamente sentida. Unos la querrán sin armas, otros con ellas; unos la desearán libre de aduanas, otros con ellas; unos pretenderán saborearla en salsas realistas, otros en republicanas. ¿No se te ocurre que en esa diversidad de salsas ya existiría una grave divergencia? ¿Podrías asegurarme que nunca existiría una oposición entre las exigencias de la organización internacional de la paz y el libre juego de las instituciones políticas? Entretanto, ¿se desarmarían las naciones? ¿No te parecería previo el problema? ¿No crees que si los estados no han sido capaces de cumplir el tratado de Versalles en lo que se relaciona con el desarme, es porque manifiestan un espíritu de desconfianza perfectamente contraria a la confianza mutua sobre el cual habría de desarrollarse la idea de los Estados Unidos de Europa? ¿No me aceptas que si el pensamiento de los Estados Unidos de Europa responde a una doctrina de pureza debe contener implícitamente el otro ideal—más amplio y más bello—de los Estados Unidos del globo? ¿No convienes en que si la Unión Federal Europea se detiene en límites continentales surgirán otras uniones, tanto o más peligrosas que aquélla? ¿Y si nuevas uniones no surgieran, cómo me garantizarías que aquella Unión Federal no hará sentir su predominio sobre las pobres naciones que no supieron federalizarse? ¿Cuando un estado hace sentir su predominio no se aparta de la justicia? ¿Y si nacieran nuevas uniones, qué ocurriría? ¿No es armarse lo que más place a cada unión? ¿La unión no es ya una fuerza? ¿La fuerza misma no es ya un arma? ¿Por qué no me contestas?

—Podría contestarte lo mismo que sostienen los delegados de Ginebra, que saben tanto o más que tú—le argüí para evitar mayores discusiones.

—Tienes razón. Saben más que yo y que tú. Y además, son buenos hombres empeñados en el bien.

—O iluminados.

—En efecto; los estados envían a Ginebra sus héroes de la paz, sus iluminados, cimas, sin duda, de esa humanidad soñadora, a la que tú también perteneces. Y los envían con un brillante séquito de técnicos del derecho

su suelo y contra tod pobre hurrojizo res; una pólvora cuenta, sin vora tiene el odio, te como las ciadament de la Lig; hombres q mundo, sin dad histó; los princip tástrofe.

¿Por qué exalta Yuz mece Hun constantem rra sobre ¿Por qué hay profes dumbres n tir nostalg Nada e

—¿Por —¿Es que do de la p

—Yo s sarme mie

—¿Cómo buen homl

—Yo a quedad... pido ment energía q vanten el Federación

—¿Oh, no de tu il de ocurrir tro de un cabo, un p siglo. No alma al a cendio eur civilizació pezar de resurgir d ¿qué dolor catástrofe Pienso, sin profeta viv Estados U Estados U quería salt viria por por Europ Briand, cu tusiasmo mundo" en y de la ori palabras.

—Pero transformada vida es si gria es si siempre s siempre su que pugna social con tragedia: ante el in que vive muere y d y toda la sadumbre rradores, e mes y su caza cierta

Un ból gema el l alas una notas yo mentos. M No atiné a quise cont ando sus destilar de

LA PIGMENTACION Y EL DESNUDISMO

POR JACINTO MIQUELARENA

(Para LA NACION)

BILBAO, 1930

El rostro pálido tiene en estos tiempos de sport, de club libre, un aire enfermizo, como de convalencia de local cerrado. Recuerda los pescados blancuzcos, en sus frascos de alcohol, que se añejan en los museos marítimos junto a la vértebra seca de ballena y a la piragua esquimal barnizada con aceite de foca. Es como una máscara de la fatiga, hecha con huellas de insomnio y de despertar; tiene la fiebre y las manchas lunáticas de los retratos al magnesio.

Ya no se lleva.

Ya no es posible pasear por el mundo esa carne de hostia que pone una nota de cadáver en el desfile de los cuerpos curtidos por el mar y por el sol y por el viento alpestre de las cumbres. Y la Humanidad se desnuda, abandona la hilatura y el fieltro y la suela y la perla de la corbata, y se ofrece alegremente al afil de lo alto.

El problema consiste ahora en reducir las fronteras del pudor en los tostados de serie; en conquistar territorios de piel para la luz. El traje de baño, que era como un formidable y recio imperio antes de la guerra, ha ido perdiendo sus provincias más famosas, sus regiones de litoral con preferencia; y hoy se ve reducido a una extensión mínima, sin apenas salida hacia las costas. En la historia del traje destinado a vistas y antesalas oceánicas, el hecho es tan trascendental como el de una gran nación formada con los países de Francia, España y Portugal, que quedase reducida, rápidamente, a la realidad central de la República de Andorra.

Y esta cosa mínima es lo que sirve para hacer sociedad: el frac de las playas. Porque sobre las arenas salvajes, en las que todavía no ruedan las garitas listadas y al borde de las cuales no se organizan concursos de "cock-tails", el ser humano se tiende al sol y entra en los rizos del mar y sale de ellos, sin otra muestra de la capacidad industrial del hombre que la corona de oro que puede brillar en su dentadura.

Hay que pigmentarse, hay que salarse, hay que absorber el yodo de la onda y la colofonia del pino. Hay que traer a la ciudad ese barniz de salud de los campesinos y de los pescadores.

La helioterapia no interesa como terapéutica. Se puede creer en su acción salutar, sin embargo, mucho más que en la acción salutar de un tejido de Manchester o de Tarrasa. Lo importante es que el sol deje en nosotros un aire sano, una superficie morena; lo importante es darle una capa de hogaza bien tostada al cadáver dinámico que acabamos de descubrir en nosotros.

El sol nos siluetea, vigoriza la línea, define contornos, recorta crudamente el cuerpo sobre el centelleo del día y hasta honorabiliza la grasa de la obesidad con el escamoteo de su blandurriez y de su color originario de manteca.

El sol nos petrifica o nos maderiza ilusoriamente. Hay no poco de buen gusto y mucho de pudor en este deseo de que la carne vaya perdiendo animalidad al perder los rosas lividos de Rubens. Se trata de que olvidemos con lo pálido es la antesala de lo verde azulado de la descomposición.

La Humanidad se agolpa en los litorales, movida por una fuerza centrífuga que la expulsa durante el verano del centro de los países. Tienen las costas un borde palpitante de cuerpos semidesnudos, curtidos, negros, en todas las gamas de la cafetación, sobre la canela de las playas.

Esa dama sueca, con su melena de yute y su maillot blanco, tiene en la arena, su propio negativo fotográfico.

El día entero al sol. En las playas selectas, "cock-tails" en traje de baño, comida en traje de baño, té en traje de baño, "dancing" en traje de baño...

Únicamente cuando el sol desaparece entre nácares, incendiando un borde de mar, los cuerpos se arrancan su superpiel de playa, pequeña como un diávolo y ceñida como un guante, y entran en los trajes de la noche, sintiéndolos como armaduras en sus movimientos. El smoking se hace entonces coraza de raso y de pechera y parece que suspende las axilas de dos anillas de circo. La mujer recobra una feminidad académica de flor, a fuerza de pétalos de seda.

También las muchedumbres. También el pueblo se baña en el mar y en la luz.

En los tiempos del bigote militar y del pantalón blanco de rayas y del cuello de pajarita y del "cannottier" y del cinturón de gimnasta con una aplicación de cuero para el reloj y otra para el silbo, la playa era un salón de arena con su zócalo de mar, reservado a la elegancia, al prismatico y a la máquina fotográfica de cajón. Entonces ellos y ellas tomaban los nueve baños medicinales (tenía que ser un número impar) dentro de unas telas recias y gordas cuyos pliegues se petrificaban en la inmersión y adquirían un color desmayado de musgo entre las repetidas trencillas blancas y el ancla bordada.

Días de los "confesionarios" y de la palidez, en los que el cuerpo que entraba en el agua apenas recibía un sudor de Océano, grastentillo, a través de los trajes-alfombra de calzón de pollo.

Algunos años antes, Isabel II se bañaba en Zaráuz en veinte centímetros de proceloso océano, protegida por una valla de bañeros que tenía la misión de cerrarla el horizonte y de romper en sus espaldas el oleaje, para que la bravura cantábrica llegara domada y murmuradora a los reales tobillos de su Majestad.

El pueblo entra ahora a chorros en los litorales rubios, que parecían acotados por los subscriptores de "La Epoca" y de "El Hogar y la Moda". Es una conquista de la masa. Y los domingos, en la franja de arena calcinada porque no la refresca el mar como a su hermana, la morena, que absorbe láminas de marea, las planas de "El Socialista" y de "El Liberal" y de "La Lucha de Clases", quedan allí sembradas, con sus círculos parafinados por la grasa de la tortilla y de la merluza frita, como un campo de batalla.

Todo el mundo siente la misma ansia de disfraz de negro, de piel selvática. Hay en ello también la voluptuosidad del robo; se roba, se acumula sol y mar, para irradiarlo desde nosotros a la hora de cruzar el asfalto estepario de la ciudad.

Nos sentimos como acompañados de la salud y del sport y un poco matrimonios con el Océano.

Vamos rápidamente al desnudo integral, que ya se practica de una manera sectaria en algunos países, con un sentido naturista muy poco natural. En campos cerrados como los de las ganaderías. Con más atmósfera densa de harén que de euforia libre y casta. Con mucho más de Venus entre cortinajes y reclinada (interpretación-clásica del pincel) que de Venus vertical, limpia y fresca, naciendo entre espumas. Son los vegetarianos y los esperantistas, que pasan sin ningún espíritu sportivo, en nombre de una cultura de maníaco y de edición popular, del tablero de ajedrez a un adamismo sucio y gordo.

Vamos rápidamente al desnudo integral; pero a plena luz. "Sin ser socio", como se exige en esos paraísos terrenales de los antitaparrabistas.

La moral, por lo visto, no responde a principios inmutables. Se deforma, ensancha sus límites. Con un poco de malhumor acaba por aceptarlo casi todo. Y se diría que no se equivoca Keyserling cuando asegura que lo inmoral no es sino un estado transitorio hacia una moral nueva.

He aquí la lógica de un salvaje, completamente desnudo, al que le preguntaban si no sentía frío en el invierno:

—¿Tú, en invierno, tienes frío en cara?

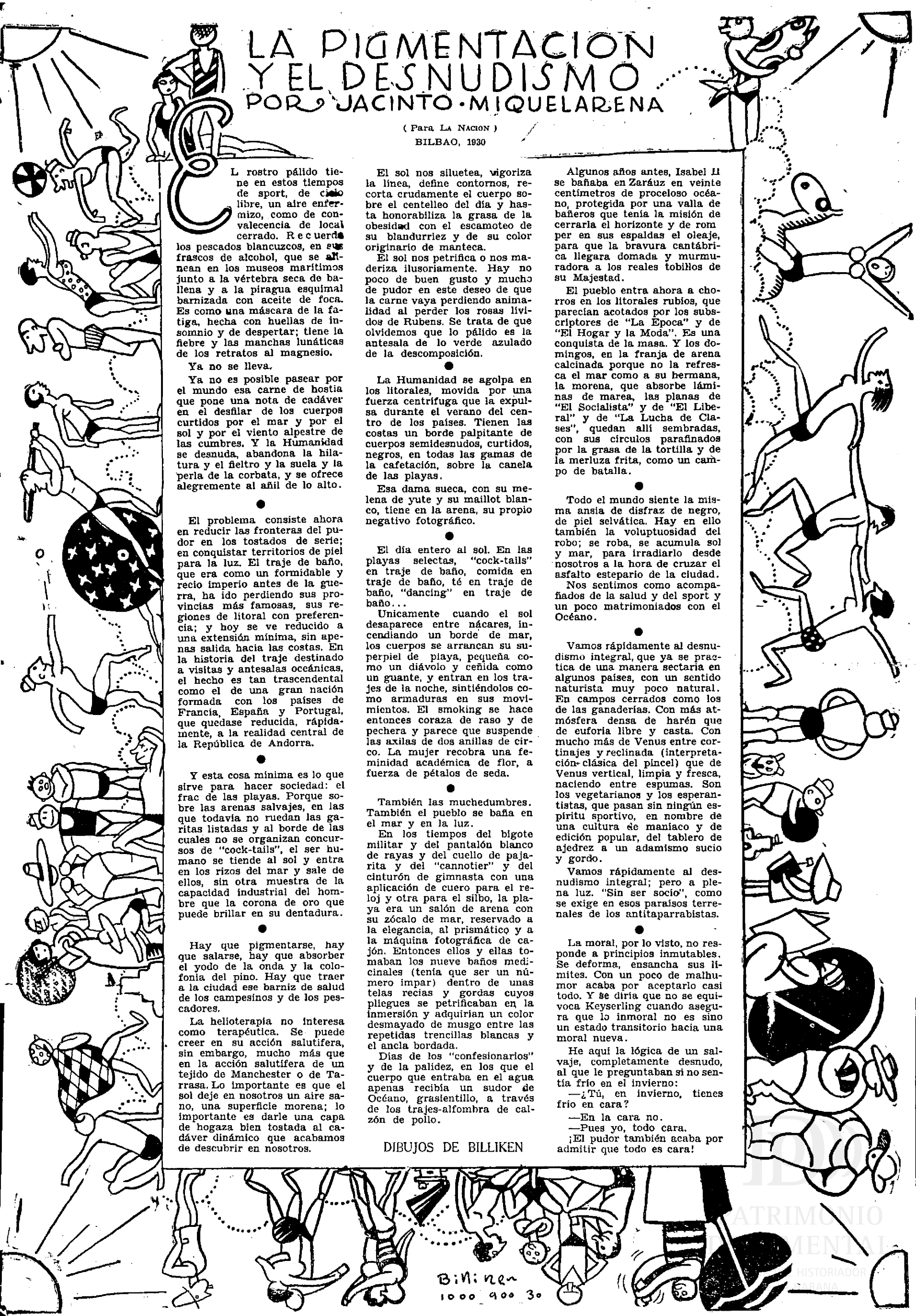
—En la cara no.

—Pues yo, todo cara.

¡El pudor también acaba por admitir que todo es cara!

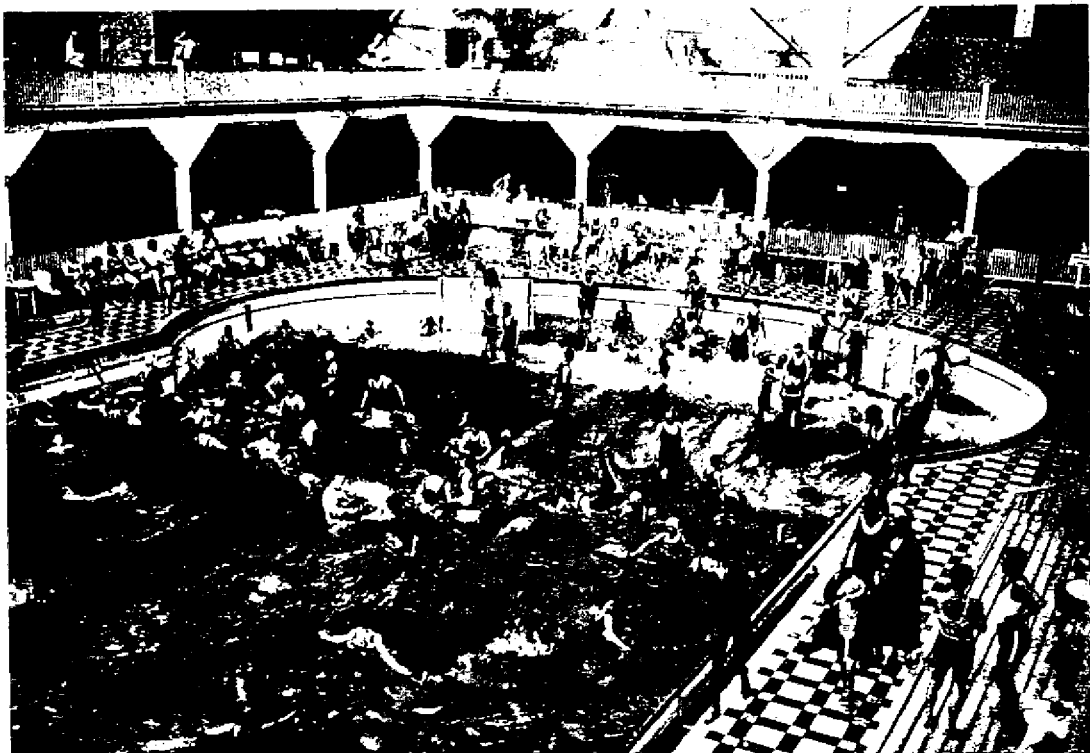
DIBUJOS DE BILLIKEN

Billiken
1000 400 30



En Berlín, donde no llega el mar, hay, sin embargo, baños de ola; que también aprovechan las grandes asociaciones naturistas que cultivan la belleza del desnudo

El «desnudismo» es, en pleno siglo veinte, como un retorno a los días en que nació la humanidad



Las olas, al romperse en la playa artificial, dan la sensación de un rincón del mar transportado al centro de Berlín

ALEMANIA, con su cultura, es un exponente de modernismo muy en armonía con las ideas que, en general, se llaman de vanguardia.

Por todo el mundo se proyectan, con un éxito extraordinario, las películas de producción alemana, que dan una sensación de arte inefable al presentar las líneas artísticas de un desnudo puro, donde toda idea bastarda desaparece.

En Berlín, al final del barrio modernísimo y distinguido que comprende el llamado Westen, con el nombre de Luna Bad, hay un establecimiento, ultramoderno, de baños de ola.

Un aparato patentado, eléctrico, produce un movimiento rítmico en el agua, convertida en agua marina artificialmente, a base de sales de cloro, y produce el vaivén acompasado que en el mar crean las olas naturales al surgir de las entrañas del agua, para hincharse, progresivamente, hasta romper su volumen enigmático en las arenas de la playa.

A compás, como el flujo y reflujo de la marea, en un continuo movimiento de resaca, suave, pero bastante vigoroso para que produzca los efectos de los baños de ola regulares en una playa natural, con el fondo uniforme, el agua salada de la gran piscina del Luna Bad se mueve desde las ocho de la mañana hasta las doce de la noche con media hora de reposo cada dos horas.

En esa media hora que dura la tranquilidad del agua en la gran piscina, desde diferentes alturas, perfectamente medidas, los bañistas ensayan los saltos al agua en todas formas y posiciones, desde el sencillo, al alcance de cualquier bañista, hasta el complicadísimo y acrobático doble salto mortal, descrito en el aire con mucha gracia y cerrado en el agua con gran destreza.

Allí, en aquella piscina de agua salada, se celebran campeonatos de polo acuático y carreras de natación muy emocionantes.

«Todo Berlín» acude al Luna Bad, que, según las horas del día o de la noche, presenta diferente público. Es costumbre que apenas las muchachas empleadas en las oficinas de Berlín salen de ellas, por haber terminado en el día su trabajo, vayan a la gran piscina de olas artificiales, para pasar un par de horas antes de lanzarse a los dancings, que las esperan con los brazos abiertos.



Alrededor de la piscina hay una doble galería, con mesitas, donde el público bebe lo que desea, almuerza, merienda y cena.

Hombres y mujeres de todas edades, predominando, naturalmente, la representación del bello sexo, en su espléndida juventud, acuden al Luna Bad, y en *maillots* elegantes, artísticos, perfectamente ceñidos, sin constituir más que la forma exterior de justificar el «no desnudo», entran y salen en la piscina, bañándose, saltando, gritando, riendo, siendo felices, en una camaradería simpática, que provoca esa confianza natural que da el desnudo.

Contiguo a la piscina hay un gran *solarium*, donde, después de bañarse todos, reposan tendidos al sol o juegan, entre sí, para buscar la reacción natural, que los rayos solares y el movimiento de los músculos, al acelerar la circulación de la sangre, producen.

Dos veces a la semana, en ese mismo establecimiento, pero a puertas cerradas, naturalmente, realizan sus ejercicios de cultura física, alternados con los baños en la gran piscina, los numerosos miembros que constituyen la Asociación, principal, de Berlín, cuya finalidad y títulos corresponden a la cultura «del desnudo» en todas sus manifestaciones artísticas y físicamente culturales.

Esta Asociación, que comprende en Alemania varios cientos de seres de todas edades y de los dos sexos, posee en los alrededores de Berlín, cerca de un río, terrenos cercados, en los que no pueden tener acceso más que los miembros de la Asociación y donde, al entrar, todos se dirigen a un edificio con cabinas, donde se desnudan, saliendo después al aire libre, dentro del recinto que pertenece a la Asociación, donde corren, reposan, juegan, leen, hacen ejercicios físicos, se bañan, toman el sol y hacen la vida que les parece durante todo el día y a cualquier hora. Pero la condición esencial para estar por allí, según los estatutos de la Asociación, es el desnudo.

Al Luna Bad acuden los miembros los días marcados en los reglamentos.

Lo mismo en las reuniones que se celebran en el Luna Bad como en el terreno que pertenece a la Asociación, al aire libre, está rigurosamente prohibido que alguien extraño a dicha Asociación, y vestido, naturalmente, pueda asistir a ellas bajo ningún pretexto. Si alguien quiere convencerse de la finalidad cultural y la seriedad de la organización de estas Asociaciones, es, desde luego, admitido como *Luésped*, tanto en el recinto al aire libre como en los baños, pero con la condición precisa de asistir a dichas reuniones como todos los miembros de la Asociación; es decir, tal desnudo.

Después de haber obtenido del presidente de la Asociación, un ilustre abogado berlinés, el permiso correspondiente, en mi calidad de periodista extranjero que deseaba convencerme, para poder decirselo a mis lectores, de la moralidad, seriedad y buena organización de estas reuniones, asistí con el director del Luna Bad y los dos vestidos, naturalmente a una de las reuniones que la popular Asociación berlinesa celebró una noche en la gran piscina.

Allí pude ver cerca de mil personas de los dos sexos, de todas edades,

7. Todos desnudos, sin ropa alguna, solamente algunos hombres con gafas circulaban por los alrededores de la piscina, se bañaban, hacían ejercicios físicos a compás, que el maestro, desde la parte más elevada del recinto, y también completamente desnudo, marcaba con golpes sordos de pandero. La visión de toda aquella carne humana, en masa, me hizo comprender en seguida que, efectivamente, aquello, lejos de ser inmoral era naturalísimo. Hombres y mujeres, entremezclados, moviéndose naturalmente, sin dar importancia a su desnudez, sin que en sus ojos se viera la menor malicia, vivían unas horas con una lógica tan inocente, que no era posible suponer, observándolos a todos, la menor intención equívoca. El presidente de la Asociación me dijo:

—El principio de esta Escuela es natural. Al mundo se viene desnudo; nalgie nace con un traje. Las primeras generaciones humanas vivieron la vida de la Naturaleza. Solamente la malicia de los hombres ha creado el traje para dar importancia a lo que no la tiene, por la ocultación. Nuestros estatutos son inexorables. La menor falta, la intención más insignificante que nuestros vigilantes, mezclados entre la masa de los individuos que pertenecen a nuestra Asociación, observan, basta para que, automáticamente, se expulse al culpable. Y puedo asegurar a usted que no solamente no hay expulsiones, sino que,



ción por esa corriente misteriosa que hace comprender a las mujeres, aunque no nos vean ni nos miren, que las admiramos.

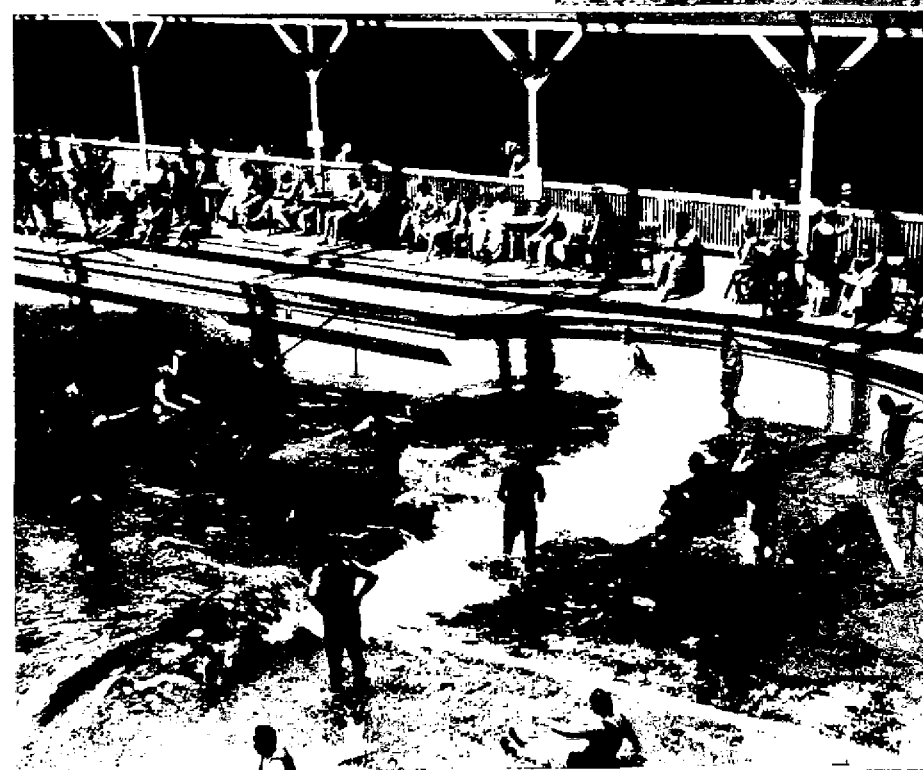
Unos se bañan. Otros contemplan. Todos son felices

Esta psicología era, precisamente, un estudio profundo de la modalidad y el fundamento de aquello que estábamos presenciando. La rubia bella, sintiéndose contemplada por nosotros, no percibía ningún rubor, porque entonces, para ella su desnudo absoluto era algo hierático, solemne, natural. Se sentía aquella mujer *vestida*, con la propia naturalidad del acto que estaba realizando, porque entonces su desnudo era cultural en masa, en conjunto, sin malicia alguna, sin prejuicio de ninguna clase...

Dos o tres días después, en un tren subterráneo, encontré, sentada enfrente de mí, a la bella rubia del Luna Bad. La miré. Me reconoció. Sin poderlo evitar, un rubor rápido coloreó intensamente toda su cara. Entonces, solamente entonces, aquella mujer sintió vergüenza al verme.

Y es que entonces estaba vestida

ADELARDO FERNANDEZ—ARIAS



Felices los bañistas, dejan acariciar sus cuerpos con la espuma picante de las olas que se rompen

por el contrario, se conciertan entre nosotros muchos matrimonios.

Después de terminar la hora de la reunión, todos se fueron vistiendo,

y detrás de la galería circular de la piscina, a los acordes de una música que un altavoz transmitía por radio, aquellas personas que antes había visto yo desnudas, entonces, vestidas, bailaban con entusiasmo.

Al presentarnos el director del Luna Bad y yo en la galería que circunda a la piscina, vestidos, todos los miembros de la Asociación, algo contrariados, habían preguntado quiénes éramos y por qué se nos permitía estar allí. El presidente de la Asociación explicó el motivo de nuestra presencia, y todos se tranquilizaron.

Entre todas las mujeres allí presentes, había una muchacha rubia, encantadora, que, indudablemente, era la más perfecta de todas las de la Asociación. El director del Luna Bad y yo la habíamos contemplado varias veces al pasar frente a nosotros, admirando su plástica armónica. Y ella había sentido nuestra admira-

Un rincón más elevado, donde los rayos del sol suelen ser más eficaces, sirve para que un grupo de bañistas se reúna confortablemente



EL ENSAYO GENEROSO DE LOS DURVILLE

La Barbarie y el Prejuicio Sexual Latinos, se Resisten Aún al Desnudo Integral

Por E. GUIBOURG

(CORRESPONSAL PERMANENTE DE "CRITICA" EN PARIS)

Si al favor de la estación estival el movimiento nudista parece cobrar cada año mayor impulso en Alemania y en los países nórdicos, ¿cuáles son los resultados a que dentro de la misma concepción se ha arribado en Francia? La pregunta nos interesa a los latinos, puesto que sólo el ejemplo que alcance a dar Francia nos moverá a la imitación. Ya tendremos oportunidad de ir algún día a lugares donde con absoluto candor se ejercita el desnudo integral, pero desde ya digamos que a causa del rigor de la ley la tal práctica no aparece todavía ni corriente ni frecuente. Nada más que temor a la ley? No lo creamos. Véase, más vale, una sujeción a los dictados del pudor, esa camisa que lo que llamamos moral nos ha puesto, esa desconfianza en nuestros propios sentidos que nuestra barbarie sexual nos inspira. No iremos, pues, por ahora, al bosque vedado en busca de faunos y de ninfas en reposo. En cambio, a la saga de una caravana dominguera hemos de llegar al foco de una tendencia que merced a las medias tintas de una relativa moderación gana día a día adeptos, por centenares, al culto del sol y del aire libre. Pero, eso sí, nos pondremos un taparrabo. No se engañe el lector, que no nos proponemos conducir a las playas de Deauville o de Biarritz, donde todo el París elegante y juerguista se apelotona y donde las damas de los diversos mundos, el gran mundo, el "demimundo", la grande y la pequeña burguesía, exponen sus formas dibujadas por chillones trajes de baño y se cuecen hasta obtener el yodado obligatorio. ¿A quién que no sea un insociable o un palurdo puede llamar la atención ese alternar de curvas y de rec-

tas en la arena? El convoy de día festivo al que se nos ha dado por seguir hoy, nos llevará a un campo donde aquella helioterapia empírica de las playas de moda se trueca en sistema racional. ¿Por qué paradoja de hipocresía social la frivolidad de las playeras expositoras de encantos y desencantos suele fruncirse en rictus de repugnancia si ante ellas se alude a la vida de relación naturista, que consideran como una logia demoníaca o por lo menos cual un grosero atentado a las costumbres decentes? Del mismo modo toda campaña en pro del desnudo integral, por mucho que esté enderezada a la conquista de la salud ética y física véase perseguida con saña por las autoridades; los tartufos allanan los quioscos y escaparates de librerías, abandonando en cambio a la venta ostensible toda suerte de publicaciones de pornografía sin ventos, desde la tarjeta postal para el extranjero ávido de sensaciones prohibidas hasta la revistilla que aviva al adolescente.

En el Medán zolesco

A una hora de París estamos en Medán, lugar silvestre en que Emilio Zola acogía a sus compañeros de arte y donde se escribieron las "Veladas", estentórea clavinada del naturalismo consolidado, acontecimiento que en su cincuentenario acaba de celebrarse con solemnidad bajo el patrocinio del sobreviviente de aquel conáculo, León Hennique. Esta vez la peregrinación no nos conduce al homenaje en memoria de un jefe de escuela literaria, menos discutido a lo largo del tiempo; no pasaremos, por cierto, sin emoción delante de la casa rústica en un rincón de la isla, en la que los entusiastas revolucionarios de la prosa se congregaban al derredor del maestro; ni dejaremos de evocar la figura fulgurante de éste como si le viéramos pasearse por los senderos enmarañados o llegar-se hasta el castillejo cercano que por sobre la correntada asoma entre árboles, en la otra orilla y que fue donado por el pontífice

batallador a una obra de beneficencia. Pero la remembranza del naturalismo literario se disipará al contacto de una realidad llamativa, la del naturismo en acción y casi ni repararemos en que hay un parentesco etimológico que liga ambas cosas.

Hemos descendido del vagón en Villennes-sur-Seine y para orientarnos esperamos que se ponga en marcha la gente que ha llenado el andén. Las cajas de sardinas del incómodo

NIO
ITAL
ADOR

tren han volcado una carga que ensaya con gozo los pulmones y trasuda una alegría humilde de domingo. Algunas mujeres, casualmente las más jóvenes y más bonitas, calzan sandalias sobre los pies desnudos. Algunos hombres mueven con holgura el cuello en el indulto de la camisa de sport. En las solapas lucen una insignia de agrupación, botón en el que se lee: SOCIEDAD NATURISTA 1930.

A cien pasos, contiguo al silencio de una vieja iglesita que sería hosca sin las molduras del pórtico, el rumor de un mercado bajo toldos, en la plazuela. Aguardemos a que los paseantes recojan sus provisiones de verduras, frutas y quesos y sigámosles al paso corto en el macadam de una calzada ascendente por entre floridas verjas de villas aletargadas. Antes de media legua una pérgola que concede elegancia a restaurantes veraniegos nos indica la ribera del Sena y la vecindad del embarcadero. En curva cortante de escasos segundos la lancha nos habrá dejado en las puertas de Fisiópolis, como lo están gritando las enormes letras que ornán el hangar de la entrada. Puesto que carecemos de insignia, dos francos nos acordarán la boleta de visitantes. Todo el mundo ofrece cara amable, así el botero como los encargados del galpón, que es un enorme depósito de canoas de regatas.

Inquirimos al azar:

—¿Para ver a los doctores Durville?

—¡Siganme!, responde una voz. Es la de un hombretón recio, sin otra vestimenta que un esbozo de "slip". Soporta en cada mano una jarra rebosante de

agua e inicia con decisión la marcha hacia el interior de la isla por caminitos a la vera de alambrados. Delante de nosotros las angulosas nalgas que el trapo no involucra marcan un ritmo pausado. Ya a la vista el estadio, el hombre de las jarras vuelve a hablarnos:

—La última de las carpas de cemento, a la derecha.

Invitación a la comodidad

¿Quién no conoce en París a los doctores Gastón y Andrés Durville? Son los jóvenes apóstoles del naturismo. En el mundo médico se les respeta, lo que basta para señalar la seriedad de su labor. Andrés es un atleta de treinta años. Gastón le lleva diez, pero es quizás todavía más ágil por más nervioso. Constituyen un viviente ejemplo de los resultados que su denodada prédica garantiza. Los más austeros diarios no vacilan en abrirles sus columnas a fin de que periódicamente expongan con claridad y precisión sus concepciones que encuentran así propaganda de mayor difusión que la que les permite la revista especializada. Son los autores de volúmenes minuciosos como "El arte de vivir mucho", "El arte de ser dichoso", "La cura naturista", "La cocina sana", "El ar-

te de leer el carácter, el temperamento y la predisposiciones enfermizas mediante el examen del rostro", "La cura mental", etcétera. En la calle Cimarosa atienden el Instituto Naturista por el que desfilan los enfermos escépticos de la medicina corriente y los que han perdido la esperanza en las drogas. Se les admira y se les quiere.

Pasamos orillando el estadio donde grupos tupidos de hombres y mujeres, ellos en simple slip y ellas con slip y portaseños, hacen piruetas o juegan con grandes balones. En torno a la pista se yerguen casuchas en fibracemiento sobre armadura de fierro te, todas de un mismo tipo y cada una rodeada de un jardincito. Priman los rosales. Una joven muy hermosa que

cultiva sus flores está acaparada en sus movimientos por indiscretos operadores de cine, obesos individuos que hacen una figura un tanto ridícula, desbordantes de carne en sus trajes de baño. Los iniciados de la pista acusan todos una línea harto más armoniosa, y el contraste con la silueta de los intrusos es violento. Si hay una fuerza de convicción en el espectáculo sin duda reside en la esbellez y gracia de las mujeres y en las anchas espaldas y cinturas cimbreñas de los mozos. Un temor nos asalta. ¿Nos irán a hacer desvestir?

Al pasar

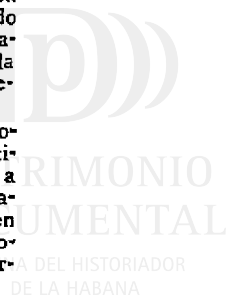
Damos con el menor de los Durville, quien tolerante, nos tranquiliza:

—No se permite pisar el recinto del estadio sin haberse quitado previamente la ropa ciudadana. Mas, en compensación, los visitantes tienen el derecho de recorrer las sendas de la isla en la indumentaria que quieran. Y como el estadio no está ceñido por muros ni barreras sino por caminos, puede observarse sin trabas lo que dentro de

él ocurre. Contamos con más de un adepto, sobre todo mujeres, que todavía vacilan en mostrar la piel y se entrenan contemplando a los otros. A las dos sesiones de adoptar el slip no cabe que le haya costado tanto.

Le pedimos la venia para pasear a nuestro antojo y salimos a curiosear por los rincones. Las carpas de cemento se van poniendo, al mismo tiempo que aquí y allá crecen algunas de lona. En un santiamén el que en ellas entra vestido emerge todo jubiloso brindando al sol su anatomía y se dedica al aliño de la pequeña parcela de su propie-

dad, enciende el fuego para cocinar, se estira en un sillón-tijera o corre a saltitos rumbo a la pista. Hay muchos que cacciendo de carpas se desvisten entre las zarzas y dejan las ropas balanceándose en algún arbusto.



Dos hermanos

Nos acercamos a una pareja que a la sombra escasa de un matorral ha puesto en equilibrio sobre unas piedras una olla con fideos. Ella busca ramitas y él, de rodillas, sopla en la hornalla improvisada. Como los interpe-lamos, un movimiento de sor-presa repercute sobre la cacero-la y la mitad de los fideos cae en las brasas.

—Yo soy húngaro, — nos di-ce él. Y ésta es mi hermana, a quien la geografía de la post guerra ha hecho rumana. Era-mos labriegos y en la vida de las usinas de la "banlieue" pa-risiense nos falta el sol. No re-tenecemos a la Sociedad Natu-rista pero somos vegetarianos y consideramos sanos este ambien-te y estos hábitos.

El sol pica. La ropa empieza a pesarnos. Se nos ocurre que la gente debe mirarnos como a fe-nómenos o como a enfermos que se empecinan en vivir ahogándo-se. Ya no aguantamos el saco y lo llevamos al brazo.

Vemos armar cerca de la ori-lla del río un bungalow coqueto y diminuto, en tan poco tiempo que nos parece obra de presti-digitación. Tenemos miedo de que los ajustadores de ese rom-pecabezas se equivoquen en el orden de los pedazos, como su-cede en una vertiginosa pelícu-la de Buster Keaton y coloquen la puerta en el sitio de la ven-tana. Cuatro clavos últimos y queda fijado al nivel del alféi-zar el cajón destinado a mace-tas floridas.

Reconocemos en uno de los ardorosos obreros al joven doc-tor Regnault (un descendiente del pintor de la "Salomé"), el encargado de la sección de na-tación y canoaje en la isla. El nos explica que los terrenos so-bre el río se han distribuido en

lotes más grandes que los que contornean los estadios y si en unos sólo se consienten carpas bajas y uniformes, en los otros pueden elevarse pabellones más cómodos, siempre que tampoco excedan de una medida deter-minada. Los doctores Durville compraron la isla de su propio peculio. Ahora quedan contados lotes sin su propietario-socio que pudo disponer de unos pocos mi-les de francos. La cuota de afi-liado más alta por año es la de cien francos, que paga el jefe de familia. Son más de mil los ad-herentes con plenos derechos. Los naturistas practicantes que viven en contacto con la agrupa-ción ascienden en Francia a treinta mil.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

1 9 3 9



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Consideraciones Sobre el "Pepillismo" Cubano

"O la República tiene por base el carácter en tero de cada uno de sus hijos, el hábito de trabajar con sus manos y pensar por sí propio, el ejercicio íntegro de sí, y el respeto, como de amor de familia, al ejercicio íntegro de los demás: la pasión, en fin, por el decoro del hombre, o la República no vale una lágrima de nuestras mujeres ni una sola gota de sangre de nuestros bravos."—JOSE MARTI.

(Por MARIBLANCA SABAS ALOMA)

Mis frecuentes viajes por el interior de la República me han permitido observar las típicas modalidades de una de nuestras enfermedades sociales más extendidas: el "pepillismo". Frívolo y banal en La Habana, espantosamente mediocre en Santiago de Cuba, cazarro y solapado en Camagüey, vulgar en Cienfuegos, desviado en Nuevitas, procaz en Bayamo, cubriendo de un extremo a otro de la Isla,—tal una hiedra maldita—, el árbol rozagante de nuestras juventudes, el "pepillismo" se muestra a la mirada investigadora como formidable resquebrajadura de una forma de vida colectiva en pleno estado de depauperación. Su desarrollo guarda una relación estrecha con la carencia cada vez más señalada de un concepto definido de la función social del hogar, de un sentido práctico y fecundo de la responsabilidad individual y colectiva. Sus raíces se nutren en las savias envenenadas de una nefasta política económica, de una moral acomodaticia que se asienta sobre absurdos convencionalismos y torpes prejuicios, de una fatalidad geográfica contra la cual no hemos sabido luchar de modo inteligente, de una organización de la vida de relaciones que mira como secundarios los intereses fundamentales de la cultura y de la espiritualidad. Estudiando las características del "pepillismo" cubano desde puntos de vista singularmente personales, no ha de quedarme otro remedio que hacer referencias previas de mi misma.

No vaya a creerse por esto que me considero tema interesante. Voy a presentarme, más bien, como sujeto social a quien las circunstancias especiales de su niñez y de su primera juventud modelaron con perfiles bien diferentes a los que de modo general condicionaban el medio en que vivía. Yo no fui una niña ni una joven como las demás. Mi hogar fué siempre—lo es todavía—una especie de isla en la isla, regido por normas de educación en desacuerdo casi siempre con las que gobiernan el medio. He marchado, como quien dice, a contrapelo de las manifestaciones exteriores de una vida colectiva que choca con mi modo de ser. Mis hermanos y yo tuvimos siempre un amigo extraordinario, un camarada encantador, un consejero excepcional, en nuestro padre. En una época mediocre y positivista, él sembró en nuestros corazones anhelos de superación y sueños de idealidad. Siendo médico, nos inició con tacto de padre y con delicadezas de pedagogo en los misterios de la fisiología: bebimos en la fuente clara, diáfana y pura del conoci-

miento oportuno y gradual de las leyes de la naturaleza lo que generalmente aprenden todos los niños en las charcas oscuras de la confianza maliciosa, la curiosidad clandestina o la lectura pornográfica. Siendo poeta, nos enseñó a amar la belleza en todas sus manifestaciones, cultivando en nuestras inteligencias una feliz disposición para comprender lo bueno y lo bello de la vida. Siendo recto y leal, nos enseñó a amar los valores fundamentales de la humanidad: el hombre vale por justo, por honrado, por sereno, por delicado, por bueno, por generoso, por noble, y no por su raza, su creencia religiosa, su situación económica o su posición social. Nosotros hemos tenido fe, desde nequeños, en la fortaleza de la vida, en la solidez de la amistad, en la pureza y la grandeza del amor. Hemos tenido confianza en nosotros mismos: hemos procurado seguir siempre los dictados de nuestra conciencia. Nuestras raíces se han nutrido en savias de cordialidad humana, de espíritu tolerante y comprensivo, de fe en la superación por encima de los destinos del hombre. No desconocemos nuestros defectos que son muchos, ni nos enorgullecemos de ellos. Procuramos, simplemente, corregirlos y modificarlos.

No va, pues a hacer algunas observaciones en torno al "pepillismo" una "firibunda nanfletista", como esperarán unos, ni una "mujer de letras", como esperarán otros; sino una criatura simplemente humana, deseosa de contribuir en alguna forma a la dignificación de la vida del espíritu y al fortalecimiento de la cultura ciudadana. Ofreceré primero, una definición general de lo que yo entiendo por "pepillismo". Téngase bien presente que ni la agradable y atrayente coquetería de las muchachas ni el espíritu ligero y divertido de los jóvenes constituyen, a mi juicio, síntomas de "pebillería". "Pebillería" es otra cosa: es una especie de "cocktail" donde se mezclan dosis diversas de ignorancia, de mediocridad, de vulgaridad, de petulancia, de inconsciencia y de irresponsabilidad. Se es "pepilla" o "pepillo" en la medida en que se vive una vida sin contenido ético ni estético de ningún género. Una muchacha coqueta puede dignificar su coquetería con mil detalles de buen gusto que lograrán hacer de ella una criatura encantadora; una "pepilla", por el contrario, convierte la coquetería femenina en recurso vulgar que só-

156

tiene por objeto llamar la atención de los demás hacia los aspectos menos interesantes de su persona. La "pepilla" carece del instinto natural de la elegancia tanto como de los sentimientos legítimos del buen gusto. Es, siempre, inoportuna, fanfarrona, estridente y cursi. Pero lo es, aunque parezca paradójico, sin darse cuenta. Piensa de sí misma que es graciosa, cuando es simplemente burlesca; que es elegante, cuando es simplemente llamativa; que es maliciosa, cuando es simplemente procaz. Le parece de buen tono romper con las normas de educación más elementales. Egoísta en el fondo, vive por sí y para sí, sin que le importen un comino los dolores, las bellezas o las alegrías del mundo que la rodea. Oscila como un péndulo entre virtudes que sólo conoce de oídas, en sus aspectos menos agradables, y vicios que casi nunca practica, pero que le proporcionan una suerte de goce cerebral.

"Pepillismo" es algo equidistante de la virtud austera y del vicio desenfadado. "Pepillismo" es, sustancialmente, carencia del sentido de la responsabilidad, falta de comprensión frente a la vida, ausencia absoluta de vida del espíritu, atrofia del carácter y catalepsia de la voluntad. El "pepillo" y la "pepilla" se desconocen a sí mismo: para él, la gravedad se confunde con la pesadez, la seriedad con la pedantería, la gracia con la burla. No comprenden que se pueda, en ciertos momentos de la vida, ser graves sin ser pesados, ser serios sin ser petulantés, ser finos y graciosos sin caer en extremos de chabacanería. Han florecido, desde pequeños, en jardines que no les han cultivado sus inteligencias ni sus corazones; no saben querer, no saben pensar, no saben sentir, no saben amar. Por regla general, no han vivido en verdaderos hogares—concreción de ternuras, de cooperación inteligente, de tolerancia, de fe, de confianza, de estimación y de cariño—, sino en "casas" donde las relaciones de familia se desarrollan en medio de rencillas, de egoísmos, de durezas, de ambiciones mezquinas y de ejemplos poco edificantes: madres buenas, tal vez excesivamente buenas, pero sin carácter, sin voluntad, resignadas, escépticas, despreocupadas, incapaces de convertirse en las mejores amigas de sus hijos, padres indiferentes, de píticos, egoístas, que los mantienen con mayor o menor liberalidad, pero que no son sus mentores ni pueden casi nunca servirles como altos ejemplos; hermanos carentes de ese profundo sentido de la fraternidad que se elabora compartiendo juntos penas y alegrías, triunfos y fracasos, sueños de mejoramiento o ideales de superación. Los "pepillos" y las "pepillitas" son, de este modo, la ficción inútil y sin trascendencia de organismos sociales en pleno proceso de descomposición.

157
Con pena de mi alma, yo he visto a la "pepillería" de mi país vegetar como parásito en un medio social que nada le debe, que nada recibe de ella. "Pepillos" y "pepillitas" ignoran que hay algo superior a su burla maliciosa; la sana, fuerte, profunda y constructiva alegría de la vida; que hay algo superior a la vulgaridad de sus maneras; la encantadora delicadeza espiritual de los buenos modales; que hay algo muy superior a su procazidad sin raíces entrañables; la delicia finamente sensual de los amores puros y legítimos. Prefieren una falsa camaradería a la amistad de buena ley, una despreocupación irresponsable ante las vastas complicaciones de la vida al profundo y cordial sentimiento de la solidaridad humana, que fortalece nuestro carácter, depura nuestro espíritu y vigoriza nuestra conciencia. Respiran en una atmósfera de chismes, de intrigas, de calumnias y de mal gusto, no en la atmósfera de las finalidades nobles y levantadas de la existencia. La vida es bella, y ellos la desconocen. La vida es generosa, desesperada, fecunda, trágica, intensa, voluptuosa, humana, divina, y el "pepillo" y la "pepilla" la sienten solamente como un vacío que no saben cómo llenar como una amargura que decididamente no quieren sufrir.

Siento vergüenza por el "pepillismo" cubano, un lastre más entre los tantos que pesan como plomo sobre la vida pupérrima de la República. El "pepillismo" constituye un espectáculo triste: es el índice pobre de la cultura y la espiritualidad de un pueblo digno de mejores destinos. Inunda al país, lo agobia, lo hunde. El "pepillo", ignorante, chismoso y descortés, se pasa la vida en las aceras de los establecimientos comerciales, en los parques públicos y en las mesas de los cafés hablando mal de las hermanas de sus amigos, de sus propias hermanas; el único deporte que practica es el de calumniar a todas las mujeres, y aún a todos los hombres; vé un espectáculo de miseria física y moral a su alrededor y es incapaz de preocuparse por él, no se le ocurre siquiera que podría remediarlo; gasta el dinero de su familia, si es rico, o peca gravosamente sobre sus sacrificios, si es pobre; no es vicioso, pero le encanta parecerlo; oculta su desoladora cobardía moral bajo una máscara que a nadie engaña de frivolidad y de fanfarronería. La "pepilla" confunde el "flirt" sin elegancia espiritual con el amor verdadero que, suave y confortante como un oasis de paz o delirante y dramático como un torrente avasallador es, siempre, la primera ley de la vida; asiste a los actos sociales sólo para poner de manifiesto su tontería y su malacrianza; presume de una libertad que apenas si se manifiesta en los detalles intrascendentes del cigarro y del whisky; se burla de todo; ostenta, junto con las baratijas del Ten Cent que convierten en muestrario de bisutería barata sus manos, sus brazos, su pecho y su cuello, modales groseros, fraseología

vulgar, risas intempestivas y carencia de cultura; siendo, en el fondo, buena e inofensiva, adopta actitudes de vempresa cursi y trata de aparentar vicios que sólo conoce de oídas. Un hombre bueno le parece un tonto; un hombre caballeroso y correcto le parece «po-

co hombre». Los «afeminados» la divierten. Los «pepillos» le encantan. Carece de ideas propias; en general, carece de ideas. El mundo se destroza, y ella no se dá cuenta. Mujeres de toda la tierra sufren la espantosa tragedia de esta hora apocalíptica del mundo, y ella lo ignora. Cuando aparece en la pantalla el cuerpecito destrozado de un niño chino, de un niño abisinio o de un niño español, la «pepilla» se sonríe y pronuncia en voz alta una frase mordáz. Vegeta en paz de Dios. Hace daño sin saberlo. Vierte veneno sin darse cuenta. Contribuye al afianzamiento de la vulgaridad y de la mediocridad sin sospecharlo. Mientras una parte honesta y heroica de la juventud cubana lucha contra un medio hostil en su afán de instruirse y educarse, superando y dignificando los valores totales de la vida del espíritu, el «pepillos» y la «pepilla» no hacen otra cosa que poner de manifiesto una de las más tristes lacras de nuestra sociedad.

Para la «pepillería» es de buen tono usar lenguaje de carreteros, desobedecer a los padres, no respetar a nadie, burlarse del amor, calumniar, sentarse y gesticular groseramente, sin el menor asomo de comedimiento o elegancia. No me atrevo, sin embargo, a asegurar que deba recaer sobre la «pepillería» el peso pleno de la culpa. Cabría preguntar a los hombres y a las mujeres que los trajeron a la vida: ¿Estáis seguros de que no es vuestra, principalmente vuestra, sino la culpa, por lo menos la responsabilidad? ¿Cómo habéis educado a vuestros hijos... ¿Qué ejem-

plos de dulzura, de tolerancia generosa, de respeto mutuo, de estimación y de amor les habéis ofrecido? Savia de vuestra savia: raíz de vuestra raíz, los «pepillos» y las «pepillas» han ido creciendo a vuestro lado, bajo vuestra sombra. ¿Qué habéis hecho por enderezar sus vidas; por dignificar sus almas; por fortalecer sus voluntades, por cultivar su inteligencia y por dulcificar su corazón?

Observo enternecida y preocupada el panorama del «pepillismo» cubano; no me inspira repugnancia ni desprecio, ni siquiera antipatía, sino más bien una afectuosa lástima. «Pepillos» y «pepillas» ajan su belleza, desfiguran su hermosura, empequeñecen su calidad humana. El veneno de sus calumnias los envenena a ellos mismos. Sus burlas y sus vulgaridades caen sobre sus propias cabezas. No respetan a la ancianidad, no aman a la niñez, desconocen los placeres sanos y normales de la juventud. Por el beso furtivo y la caricia procaz de la sala oscura del cinematógrafo, pierden la plenitud exaltadora de un beso de pasión honda y sincera, de una caricia intensa y delicada. No se dan cuenta de que nadie aplaude las expansiones de su medicridad. Completan el cuadro desolador de mi país: son su negación, uno más de sus lastres, una más de sus vergüenzas. No saben que hay una vida: la del amor, la de la serenidad, la de la comprensión, la de la tolerancia, la del perdón. No saben que hay una vida: la de la conciencia. No saben que hay una vida: la del espíritu. No tienen a su audacia de pacotilla la sólida aventura de convertirse en hombres cabales en mujeres verdaderas. Cierran los ojos para no ver el esfuerzo titánico que viene realizando nuestro pueblo para superar su destino: se tapan los oídos para no escuchar el grito lacrimante de los que padecen hambre y sed de justicia. Irresponsable, inconsciente, esgrimiendo sus armas favoritas, la burla y la calumnia, el «pepillismo» cubano cubre tal una hiedra maldita— el árbol rozagante de nuestra juventud.

Ignora que le aguarda, le reclama y le necesita, una vida mejor.

EDITORIALES

Encarcelemos al Peatón

ABSORTOS, maravillosos, leemos que la Comisión Nacional de Transportes se propone proceder contra los peatones como medio de resolver el problema de los accidentes callejeros. Sin duda ha creído que lo mejor, para evitar el aplastamiento de niños, mujeres y ancianos, es prohibir que circulen por las calles. Es posible, pero, aún en ese caso, los accidentes quedarán a cargo de los ómnibus, de los camiones y de los automóviles, que se estrellarán unos contra otros, seguirán metiéndose en los portales y casas o se lanzarán sobre las columnas o los postes. Vemos, pues, que ese organismo sigue tan desorientado como el primer día, sin justificar siquiera la respetable suma que cuesta sostenerlo. Porque lo cierto es que, hasta ahora, jamás ha tratado los asuntos con el buen deseo de solucionarlos ni ha demostrado con sus labores que conoce el problema. Es casi seguro que los miembros de la Comisión tienen por costumbre viajar en autos, con lo cual, desde luego, están sobre el resto de los mortales y no conocen las necesidades de los ciudadanos que van a pie.

Los comisionados necesitan viajar en ómnibus, tomar tranvías en determinados lugares, cruzar las calles, circular de un lado para otro, con lo cual se darán cuenta exacta de los peligros que tiene que soportar el transeunte. Pero es seguro que no lo harán, por lo menos como medio de conocer bien estos problemas y resolverlos. Si se tomaran esa molestia notarían los siguientes riesgos:

Esquinas.—El policía del tránsito, salvo muy contadas excepciones, sólo se ocupa en la circulación de los vehículos, pues necesita estar mirando para tres o cuatro lugares distintos. Su preocupación tiene un objetivo: los carruajes. El sistema de luces es muy deficiente por las siguientes razones: se pone la colorada por un lado y la verde por otro; pero, casi instantáneamente, se pone la amarilla. El peatón se

encuentra en medio de la calle con el problema de que se le echan encima los ómnibus por un lado y los que doblan por el otro.

Tranvías.—El tranvía se detiene en la esquina; pero como no existe modo de que los demás vehículos dejen lugar para subir o bajar, el viajero tiene que cruzar entre los ómnibus y autos. El policía no se da cuenta de estas aventuras y cambia la luz, poniéndose en marcha la caravana automovilística y haciendo saltar de un lado para otro a fin de salvar la vida al peatón.

Orden en el tránsito.—La máquina que va por la derecha, al encontrar un obstáculo, lo salva metiéndose en el lado opuesto, por donde vienen otros vehículos. Entonces, para evitar el peligro, se lanza de nuevo sobre la derecha, sin cuidarse de los demás carruajes ni de los peatones.

Falta de unidad.—El movimiento de vehículos se realiza de un modo falto de uniformidad, por lo que, estando detenido en una esquina, no sucede lo mismo en la otra, por lo que el transeunte que espera su turno no puede pasar nunca. Cuando, idealmente al menos, debe pasar, los autos que vienen hacia el centro de la población se lo impiden; y, cuando éstos, por estar detenida la circulación, dejan el paso expedito, los que vienen lo obligan a detenerse.

¿Cree la Comisión Nacional de Transporte que los peatones, en esas condiciones, pueden tener seguridad de ninguna clase? Es posible que cruzar las calles por el centro sea peligroso; pero, en realidad, es el único método que ofrece ciertas posibilidades, porque el peatón dispone de tiempo para calcular, por la distancia a que se hallan los vehículos, si puede pasar o no. Por las esquinas, mientras subsistan las actuales deficiencias, además de constituir un riesgo, supone también un problema, porque lo cierto es que nadie se cuida de los ciudadanos que van a pie.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Tiene mucha razón "Un habanero", que nos escribe, quejándose de las múltiples incomodidades que sufren los pasajeros de ómnibus, guaguas, etc., que aboran su modesto nickel por viajar, al menos, en condiciones un poco más favorables.

"Un habanero", descuenta el hecho —que ya no parece tener remedio— de que los militares, policías y marinos, (y hasta los empleados de las empresas y cooperativas de dichos vehículos) vayan ocupando los asientos de los mismos, mientras los pasajeros que PAGAN, van de pie, recibiendo empujones y dándoles cabezazos al techo del ómnibus, guagua, etc.

"Un habanero", se refiere a otra "ganga", no menos digna de cuidadoso estudio y atención:

A los bultos, paquetes, llos de ropa sucia, canastas, racimos de plátanos, y aves, que se introducen en las guaguas; muchas veces casi "a la brava" porque no caben.

Elo es un nuevo motivo de incomodidad y de molestia.

Y hay más.

Los que suben a los vehículos, por ejemplo, acabados de realizar una labor tan ruda que ha ensuciado su ropa de sudor, grasa, pintura y mugre. Y se "tiran" en los asientos, al lado de los que viajan vestidos de limpio; en algunas ocasiones apestando a rayos...

No se diga que es porque son trabajadores, o son pobres; el hecho de ser pobre no quiere decir que se tenga la obligación de ser "cochino"; y el hecho de ser trabajador no quiere decir que, una vez terminado el trabajo, por fatigoso que éste sea, no quede lugar para asear parte del cuerpo y de la ropa.

"Un habanero", acaba su carta con esta exclamación:

¡Cómo se conoce que los que se hallan en el deber de velar porque esas cosas no ocurran, no viajan en ómnibus!

AL "TATA" LO HAN DEFORMADO... 2019

(Por el DR. RAOUL ALFONSO GONSE)

ALLA por los meses finales de 1929 se popularizó en Cuba un tipo pintoresco, producto viciado del ciclo social que vivíamos. Correspondía de algún modo al «pollo pera» español, aunque sabía confundirse con el «freschman» norteamericano. Nuestro «pepillo» respondía a una característica definida y los caricaturistas del tiempo supieron vestirlo con un traje a cuadros, cabeza engomada y reluciente, siempre con el chiste grotesco a flor de labio, siempre decidido a producirse estrepitosamente para llamar la atención pública.

Vino la marcha triunfal de los tiempos revolucionarios y el «pepillo» quedó arrumbado en algunos pequeños círculos sociales. Ahora le vemos resurgir. Pero, ha dado un salto prodigioso desde las pistas de baile hasta las asambleas políticas. 1939 nos está presentando una combinación heterogénea del «tata» vocinglero y fanfarrón de la vieja política y el «niño bien» lanzado a estas cosas difíciles del estudio de la cosa pública.

Hasta 1930, el político, en caricatura, tuvo un tipo definido: ancho sombrero de «jipi», «cocomacaco» y «revolvón», a la cintura. Tenía siempre a flor de labio estas palabras: «forro», «machete», «Copo», refuerzo». Pero, frente a una competencia formidable, el «tata» ha tenido que ir cediendo y 1939 le encuentra deformado. Ahora le vemos con traje de «charskin» o «crash», camisa deportiva a la marinera y algún libro ultraradical en la mano... No hay asamblea política que no le haya visto hablando de las «masas» y de «programas», denostando a quienes, en su concepto, están «frenando» la marcha de los tiempos nuevos.

Este tipo, muy del año que vivimos, ha logrado infiltrarse de tal modo que llega a confundir notoriamente al propio «tata». Lo vemos en el campo revolucionario y en el de la reacción. Y por contraste, actúa de modo contrario. El «tata» de 1939 habla de régimen parlamentario y semiparlamentario. No conoce uno ni otro ni en que condiciones puede desarrollarse en un país políticamente inculto, pero, quiere vestirse con ropajes nuevos.

Nosotros tenemos dos experiencias curiosas: Al salir de una asamblea de cierto partido revolucionario, se nos acercó cierto joven político para decirnos:

—Chico, francamente, el programa no me gusta porque no tiene nada estridente para enseñárselo a las masas.

Más tarde, al final de una breve sesión ejecutiva de un partido tradicional, un remozado líder de ayer batía palmas:

—Esto es un fenómeno. De ahora en adelante el Presidente va a ser elegido por el Congreso.

Y nos reímos. Bajo el «pepillo» político descubrimos al «tata» de 1939... Solo que al «Tata» lo han deformado.



DIARIO DE UN PEATON

Los Criados Están de Arriba

(Por Germán Arciniegas)

Y O creía que los criados eran un producto de las divisiones económicas del mundo. Que a medida que se iba descendiendo por la escala de los salarios empezaba a encontrarse la gente humilde que dobla la frente en presencia del amo, mueve la cola como los perros y sacude los vestidos del señor. En los recuerdos de la infancia tengo muy bien grabada aquella frase acariciadora con que me saludaban los peones de la hacienda: «Mi amito, buenos días». Y siempre había asociado la idea del criado a la idea de la pobreza. Era la interpretación materialista de la historia, que durante años sedujo mi imaginación.

Ahora he visto que los criados se levantan y sacan el pecho con un aire que raya en altivez. Si usted quiere distinguir en un salón a los señores de los criados, le bastará buscar al hombre mejor parado, mejor vestido y más desenvuelto para dar con el criado. Los señores se ven como ratoncillos mal alimentados, peor vestidos y fugitivos ante la implacable superioridad de los hermosos criados de frac o de librea que son como los reyes de los cuentos.

Pero hay algo más. En los Estados Unidos, por ejemplo, no se encuentra un criado dentro de las clases que, por tener un salario corto, se llaman inferiores. Usted puede contratar los servicios de una persona para que le sirva en su casa, pero esa persona le hablará de usted a usted, nunca le verá como a un superior, le hará sentir en todo instante que es un orgulloso trabajador que ha entrado a su casa para ganar un buen salario, vendiéndole bien una parte muy medida de su tiempo. Si usted va al cine y tiene la curiosidad de mirar quién es la hermosa dama que está al lado suyo es muy posible que dé con las narices de la señora que está sirviéndole en su casa. Y nadie podrá distinguir nunca entre las personas que se sientan a manteles en los restaurantes, que van a visitar la exposición o que toman asiento en los buses, quiénes son las señoras y quiénes son las criadas.

Recuerdo la impresión que me hizo el primer día en que tuve una criada en mi casa en California, ver que tomaba asiento —la primera— en nuestra mesa y se adelantaba a coger el pan y servirse la sopa, como indicándonos a los patronos que ya podíamos seguir. No se le ocurriría a ella, jamás, sacudirme los hombros del saco o tener esos pequeños gestos que entre nosotros definen con tanta propiedad la posición de la servidumbre.

En cambio, he visto mucho criado —el auténtico criado nuestro— en las alturas. En el mundo de los negocios de la política, de la universidad, el caballero que cepilla el saco, que acaricia la mano, en cuya dulce voz parece renacer aquella linda frase acariciadora de «buenos días, mi amito», o es el primer factor del almacén, o el hombre que empieza a hacer una brillante carrera política, o el distinguido hombre de ciencia que sube a las tarimas catedráticas. De paso podríamos recordar aquellas dedicatorias ampulosas, recamadas de venias, hinchadas de adulación, con que solían abrir sus libros los grandes maestros del siglo...

Hago estas anotaciones para preguntarme en conciencia si el criado debe tenerse como una categoría económica o como una categoría espiritual. Si el criado nace por un achaque de fortuna, o si es el producto de una inclinación del ánimo. Es obvio que yo no estoy descubriendo la pólvora. Hay un gigantesco archivo en la literatura universal que se basa en la actitud de lacayos de muchos hombres que ambulan por las altas esferas. Pero ahora me parece que el fenómeno es más bien un fenómeno de masas como dicen los sociólogos. Es que los criados «en masa» se subieron. Yo suelo mirar casi con angustia el caso de un millón de golosos caballeros de cuello blanco arrebatándoles a las pobres criaturas que antes servían en las casas el privilegio de cepillar la ropa y de saludar a los niños con el canto arrullador de «buenos días, mi amito».

DIARIO DE UN PEATON

* * * Las Criadas y la Logia

* * *
(Por Germán Arciniegas)

* * *

Si usted va a contratar los servicios de una cocinera en los Estados Unidos, es muy probable que le ocurra lo que me sucedió a mí. Ella le dirá: «Acepto sus condiciones, pero le advierto que los martes y los jueves saldré antes de las siete de la noche porque voy a la logia». Y aquí es muy difícil dar con una persona que no tenga su logia. El desmoronamiento de la familia lanza a los americanos detrás de cualquier asociación. Es el calor artificial que se busca cuando se ha perdido el rescoldo del hogar antiguo. Pero, como es obvio, tal hecho le colocará a usted delante de esta cuestión: ¿Dónde termina la cocina y dónde comienza la logia?

Es este uno de esos límites indecisos con que siempre he tropezado en Norteamérica. Hay ciertas cosas grandes que ahogan aquí los pequeños goces de nuestra antigua manera de vivir y de ver el mundo. Y una terca rebeldía, que en el fondo no debe ser sino falta de adaptación nuestra, persistencia de nuestro salvajismo, nos pone a indagar en dónde se perdieron el individuo, la criada, el músico. Yo voy a buscar a Disney, el dibujante de las caricaturas animadas, y me encuentro con una fábrica de celuloide; le pregunto a un estudiante cómo se llama y me contesta: de la Universidad de Nueva York; voy a hablar con una cocinera, y doy con una logia.

Esto tiene un fondo de disciplina heroica. En Sur América todos queremos ser primeros violines, y hacer el solo a cada instante. Aquí el músico lo que quiere es ser de la orquesta, del «team», estar en el equipo. Nosotros tenemos personalidad, en el sentido material de la palabra. Como se sabe, «persona» viene de una ficción latina: de colocarse los actores una máscara delante de la cara para hacer que la voz sonara más duro—per sonare—de modo que ya la persona quiere distinguirse metiendo ruido, haciéndose oír como una matraca. Y esto es lo que nos entusiasma a nosotros: que todos los oídos se vuelvan hacia donde estamos nosotros moviendo la matraca.

Cuando una persona en Sur América no suena, nace la idea del individuo anónimo, que es, hasta donde mis conocimientos alcanzan, la primera idea del soldado desconocido. Aquí, en Estados Unidos, no hay el individuo anónimo, sino la sociedad anónima. Cuando usted atropella con el suyo el carro del vecino, el vecino le dice con una superioridad definitiva: «Usted ha chocado con la American Automobile Association». Y cuando la cocinera dice de cierta condición, hay como un disimulado orgullo que se revela en su rostro y que le indica a usted algo muy importante. «¿Sabe usted con quién trata? Con la Logia».

1
6
3
En Sur América quien se hunde en el anonimato es un pobre diablo, triste, descolorido, que pasa la vida más como una sombra que como un sujeto de carne y hueso. Muy raras veces ocurre, pues cualquiera allí se manifiesta, suelta una carcajada en el tranvía, atropella a una señora en la calle, da un golpe en la mesa del café, en una palabra, se hace sentir, y ya es persona. En los Estados Unidos quien se «incorpora», quien adquiera esas tres letras de la sociedad anónima: «Inc», ya es una fuerza. Fuera de las anónimas, los americanos son precisamente sombras, polvo, ceniza, nada; pero cuando sienten el calor de su muchedumbre organizada, se rehacen. En castellano decimos «re-incorporar» cuando materialmente un muerto resucita. Y esto es lo que ocurre aquí. Pero usted no podrá darse cuenta de lo que es el milagro sino el día en que venga acá y hable con la cocinera.

¿Quién era antes Mrs. Johns, mi cocinera? Un ente, un espíritu, la sombra de una sombra, la sombra de Mrs. Johns. Pero Mrs. Johns entró a lo que a usted le dé la gana: a la Logia, a la Christian Science, al Loto Blanco de los Rosa Cruz; momentos después, tenía un cuerpo (se había Inc.), sus carnes eran duras, sus manos se habían agarrado a una roca, sus ojos ya estaban fijos en algo para el resto de sus días. Se sintió tan formidable Mrs. Johns, que ya no recuerda los tiempos en que era una sombra, y al decir que los jueves por la noche va a la Logia no lo dice con ternura: lo dice con fiereza y con orgullo.

Menlo Park

IPD

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

1940



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Cuba... y sus cosas

por: MARIO MARRERO ROMERO

No es una solución a nuestros problemas internos, de suyo complejos por la congénita apatía del cubano, lo que voy a proponerme desarrollar en este trabajo. Creo sinceramente que nuestras cuestiones se resolverán de la misma manera en que se han venido produciendo, es decir; sin un esfuerzo coordinado e inteligente con vistas a las generaciones futuras. Es posible pensar de otra manera cuando sin ser ilusos jamás hoy tenemos que confesar, con pena honda y conteniendo el dolor que nos producen las espinas que tenemos clavadas en el corazón; tal parece hemos puesto los cubanos especial empeño en derrotarnos a nosotros mismos?...

Dice un refrán: "El que no espera vencer, ya está vencido"...

El pueblo cubano es tal vez único en su clase, nadie como él para dudar... ¡nadie como él tampoco para creer!

Ha pasado ya, desde hace mucho tiempo, nuestro período de aprendizaje y sin embargo aún nos empeñamos en nuevas y cada vez más confusas experiencias; no de acuerdo con nuestras particularísimas circunstancias. ¡no!, ¡oh, sorpresa!,... sinó blandamente entregados en brazos de nuestra antonomástica tendencia a la imitación...

Pretender restaurar nuestra economía, base primordial sobre la que descansa el progreso y la civilización de un pueblo, ignorando los obstáculos naturales que no hemos tenido valor y dignidad suficientes para barrer; es tanto como una confesión de incapacidad o, para decirlo con entera franqueza ya que realmente incapaces no somos; malevolencia disfrazada de política...

Cuba es un laboratorio en el que ella misma es el único objeto de experimentación. Fórmulas y más fórmulas, pero en definitiva no vemos nada que nos indique cuándo se encontrará la que habrá de acabar con el mal que la consume...

Históricamente hablando, yo no sé de ningún país en donde impera mayor desfreno de pasiones

y demagogías que en Cuba y tampoco de ningún otro pueblo más dispuesto a la murmuración y a la oposición sistemática que el cubano. Aquí gozamos con criticarlo todo y al mismo tiempo sin consciencia de "cómo" hacer mejor aquello que es objeto apasionado de nuestras críticas. En cada cubano hay un estadista en gestación, en cada esquina una conferencia sobre economía política; en cada grupo un foco revolucionario de tipo "vanguardista", es decir; rodeado de sombras sin pies ni cabeza...

La generalidad de la prensa cubana, olvidando su función civilizadora y educativa, entregada en su mayoría a influencias personalistas o tendenciosas; es no un vehículo de información imparcial, sinó un instrumento de la confusión, capaz de tejer los mayores entuertos y sólo tal vez para satisfacer las dos tendencias populares más destacadas:... la de creerlo "todo" o la de "sospechar" de todos...

Aquí al "triquiñuelista" le llamamos: "político hábil", poco nos importa que esas "habilidades" destruyan nuestra ciudadanía y comprometan la estabilidad de la república; con tal que al "bañarse" nos "salpique"... lo demás es patriotismo improductivo...

Cuando un hombre honrado no quiere "llevarse" dos, pudiendo hacerlo, porque su conciencia no le permite aprovecharse de oportunidades; lo primero que decimos es: "pa su escopeta"... "fulano" es un "vivo", espera llevarse veinte...

Desgraciadamente existen suficientes antecedentes y motivos para prejujgar de esa manera, más ello es una demostración espontánea del grado de podredumbre alcanzado por el medio en que se desenvuelven nuestra "política" y nuestra "economía". Hacia su purificación integral deben ir encaminados nuestros pasos, si es que en realidad no estamos jugando a la "gallina ciega" con eso de: "Por la libertad política y económica de Cuba".

Mucho se ha hablado y se habla en Cuba de intensificar la enseñanza, y esa idea, si no obedece sólo a las exigencias de un "programa" con finalidades de proselitismo; tiene siempre que ser sugestiva, más los que se crean capaces de poder desarrollarla, aunque haya que sacrificar para ello otros menesteres menos necesarios, no deberán olvidar que el grado de cultura de un pueblo no se mide por el número de sus intelectuales; sinó por el porcentaje mínimo de analfabetos y por el standard máximo de sus ciudadanos conscientes, tanto bajo el punto de vista del derecho—político y social—como de sus deberes.

Por encajar perfectamente en este trabajo, repetiré lo que ya escribí en otra ocasión:

"Los ciudadanos de un país Democrático-republicano, están autorizados por consecuencia del régimen de Gobierno, para tomar participación en la estructuración del Estado; y del cual pueden esperar por la misma causa respeto a sus derechos, que marcharán invariablemente y paralelos, a una suma igual de deberes.

En determinadas circunstancias y por "utilidad pública", los derechos de una parte del pueblo (ciudadanos), podrán ser sometidos a las necesidades de la mayoría y sin que pueda estimarse dicho sometimiento como privación de libertad, como una usurpación; pues de otra manera subsistiría el "libertinaje", que no es ni puede ser nunca libertad en el más alto sentido Democrático.

Cada individuo puede hacer de "lo suyo" lo que le venga en ganas, está en su derecho. Pero si el ejercicio de ese derecho constituyere, en cualquier forma, un atentado contra la seguridad y el derecho común, tomando como fundamento que el Estado que es símbolo del Poder civil está por sobre el individuo, aquellos que están llamados a velar por la integridad del pueblo (colectividad); es

tarán legalmente facultados para negar e impedir sea usado aquel derecho que, relativo a una persona o grupo de personas, pudiera lesionar los intereses y los derechos en sentido general".

Dicho lo que antecede, cabe preguntar: ¿Cuántos ciudadanos hay en Cuba capaces de comprender el enorme significado del Derecho y del Deber en el más elemental sentido, y sin que la respuesta obedezca a una doctrina tal vez muy bella, pero, al mismo tiempo utópica, e inacorde con nuestras peculiaridades de país-factoría; o que no lo es completamente porque tenemos "himno y banderita"?... Busquemos la réplica en la calle:

Que se dicta una ley, justa o inoconsulta:... ¡protestas!

Que un policía multa a un "chofer" porque se paró en la izquierda: ¡Bien podía ocuparse de otras cosas y no del que se está "buscando" la vida!...

Que un influyente cruza una calle con su auto a cien kilómetros por hora:... ¡El "guardia" no lo vió!, o temió "comprometer" su comida si lo veía.

Que se forma un "tranque" en una esquina: Pitos van y cornetazos vienen, al que no quiera oír "que lo parta un rayo" y si es un enfermo... ¡qué se muera!

Que le hace señales a una "güa-güa" para subir: ¡Cójala corriendo si quiere!... ¡Verraco!

Que quiere bajarse de la "güa-

güa": ¡Tírese!... ¡no sea "perrillo"!...

Que un patrono no puede pagar lo que sus trabajadores le piden: ¡Reaccionario, fascista!...

Que unos trabajadores piden aumento de jornales, porque no pueden vivir con los misérrimos que se les paga: ¡Comunistas!

Que no se está de acuerdo con una disposición del Gobierno: ¡Oposicionista!

Que sí se está de acuerdo: ¡Gubernamental!...

Que hay Elecciones: "¡Yo no sirvo de "escalón" de nadie!..."

Que no hay Elecciones: ¡Abajo la dictadura!...

Que cojen infraganti a un contribuyente que defrauda al fisco y tiene que "ponerse" para que no lo multen: ¡Es lo único que saben, "atracar"...

Que no hay dinero para pagarle al "bodeguero"... "Fulano", "pónmele" "peseta" "fija" y "nikel" "corrido" al 10; anoche soñé que Batista era Presidente...

Que "fulano" aspira desde el poder: ¡Malo!...

Que renunció para aspirar: ¡Qué "malo" se está poniendo "esto"... ¡seguro que hay "brava"...

Que sube el azúcar: ¡Viva Roosevelt, el gran demócrata!...

Que baja el azúcar: ¡Abajo el "imperialismo" yankee!...

Que viene el verano: ¡Maldito calor, qué ganas tengo que venga el invierno!

Que vino el invierno: ¡Uf, qué frío!... Prefiero el verano.

Que un cubano realiza una hazaña cualquiera: ¡Ba!, no era tau difícil cuando lo hizo...

Que un cubano obtiene honores en el extranjero y regresa a la patria a ponerlos a sus pies: ¡Quién es él?... ¡Cómo se llama?... ¡Qué hizo?...

Que un americano hizo cualquier paparruchada: ¡Estos americanos son "fenómenos"!

Que se hace "algo" en favor de Cuba: Los extranjeros residentes son los primeros en protestar, hablan de "intereses creados", de quejarse al Ministro, de reclamaciones "diplomáticas"; etc.

Que llevan a un herido al hospital: No hay camas... ni medicinas... ¡ni nada!...

Que hay que fomentar el turismo... ¡Somos "parte" del paisaje!...

Que hay un "mitin" político: ¡Dispóngase Ud. a escuchar barbaridades, calumnias, indecorosidades... y promesas!

Que cruza una dama por la acera: ¡Qué "buena" está!...

Y así sucesivamente todo un galimatías de "criollismos" que no nos permite mostrarnos excesivamente optimistas respecto de las aspiraciones del cubano, de lo que el pueblo quiere y de lo que no quiere; de lo que le gusta y de lo que no le agrada, de lo que critica ni de lo que aplaude...

¡Si Maceo volviera a vivir!... ¡Y a la patria infeliz contemplarla!...

¡De seguro la vergüenza lo matará!...

UN FELIZ AÑO

desea a sus lectores y anunciantes

la Revista

¡ P R E S E N T E S !

HUIMOS vecinos de calle y com de infancia, razón por la que por punto, podemos relatar la de su vida, no por vulgar me interesante: al fin es la de un héroe del y merece la pena de ser conocida. Gurr era hijo de un guardia municipal, asturia le llamaban Don Benítez, y de una robusta jira natural de San Antonio de los Baños, De talia, a ratos comadrona, y mientras su s lo permitió, lavandera de varias casas pa res: en la suya no se daban ejemplos más honestidad, trabajo y cristianismo.

Apenas contaba Gumersindo doce años, ya la entró la coimezón de ganarse la ví sus propias manos, y no porque en tan cor le agujoneasen deseos y caprichos impro ella, sino porque tan al pie de la letra tor precepto divino que nos manda ganarnos tento con el sudor de nuestra frente, qui hacerlo él parecíale incurrir en la más gra que pudiera cometerse; y así que, siendo te púsose a pensar el modo de que se valdi no ser una carga enojosa a su familia. A por las calles hizo el aprendizaje de esas ñas industrias que son el sustento de esos l a quienes se llama «busca vidas»; y cuand a su casa, llena la memoria de sus corre rumbo, figurábase ser, ya un acreditado fi te de papalotes, ya dueño de una pequeña pia frituria, ya establecido en uno de los se de la Plaza del Vapor fungiendo de com en naranjas, plátanos y mangos, contando nancias semanales y regocijándose con o reposo y esa primera vanidad del dinero que va camino del orgullo y el egoísmo tista. Estas ideas, esperanzas y planes vag en Gumersindo una manía que llenaba te instantes, y a ponerlos en planta y realiza rigíanse sus esfuerzos, con la firme resolú no hacer otra cosa en su vida.

Así fué que, apenas en los albores de y admiran estas que podríamos llamar co cías.

atiguo: Dios la tenga en su san
fatalia era crólta de aquell
y retrado del servicio;
c decía el salvaguardia Don H
le había esclavizado la voluntad
en las locuras y falacias de aqu
no pregón diráse que se dormía
cstener y prolongar la última nota
a Linda de Jesús María...
aquí ha llegado señores
mulo dándole vueltas a la noria:
tas, su figura alicada recordaba a la
le le vela por las calles con su arma
como un hombre honrado que era:
sino se buscaba, y se buscaría siem
acudiendo a todas las fiestas del bar
Pasaron los años y pasaron; y la lin
el «busca vida» volvió como siempre a
nas en la camisería. Después de la lu
papeletas de empuño y alcanzaba una
anda en rudo y amara siempre a...

puso su dueño en venta «por tenerse que «sentar», cor
Segun decía el anuncio de los periodicos. jas
Hasta donde puede serio una tienda de esta cla- pa:
se, era aquella grande y espaciosa; pero con todo, mo
a veces resultaba insuficiente a contener el nú- ag:
mero crecido de los compradores. Gumersindo puo nel
ver entonces que la vida no era «un entretenti- etc:
miento»; cada noche recogía una experiencia, y no:
un observador que le hubiese estudiado, habría sor- lib.
prendido el lado flaco que pudiera un día doblegar bur-
aquella alma, al parecer tan templada. Allí a la jo-
frituria de la esquina iban por la noche la holga- dad
zanería y el capricho, a comprar la comida hecha lar-
y estimulante; el ser anónimo y callejero que se sus-
engulle una salchicha, y se va y vuelve al día en
siguiente, y siempre hace lo mismo; el club de E
las esquinas compuesto de vagos y rufianes; todo tlin
lo que en el barrio había de bullanguero y chis- con
moso; y a última hora, cuando no hay curiosos en:
indiscretos; el caballero de levita, de fisonomía das
triste y cansada; el pobre padre cesante que arro- tas
ja sobre el mostrador la peseta que le ha dado chu-
un amigo, y con la que compra de lo que «se da una
mucho y satisface más». Gumersindo hacía dinero «Si-
pero el olor constante de la manteca friéndose, y cis:
el de las especies de que se saturan los vestidos
del freidor, se le agarraba a la garganta y le des-
componía el estómago, por lo que un día Gumer-
sindo vendió la tienda, y para seguir «buscándose
la vida», mandó construir el armatoste del caso, I
y se hizo baratillero: acaso a ello le obligara tam- cos
bién la nostalgia de las calles, del aire libre y el cuy
sol, que a veces le asaltaba en la penumbra hum- pell-
mosa de la frituria... rill-
«Pe-
de-
lar-
gón

—¡Agua de Colonia! ¡Encajes de Valencia!
El baratillero es la tienda de ropa ambulante; es para las mujeres del pueblo el mostrador llevó de colorines; detrás de él se le van los ojos, y cuando oyen su pregón, paran la aguja y salen a la ventana, aunque no sea más que para verlo pasar envuelto en la oia flotante de los encajes y las cintas. Recordando su época de duicero, pensaba Gumersindo que niños y mujeres llegan a parecerse bastante. Las cabecitas llenas de lazos y los rostros empolvados reemplazaban a las caritas golosas y sonrientes; pero en el fondo de los ojos, brillaba la misma llama incierta y fogaz del alma de pajarillo, nerviosa y volandera.
Tenía un gusto especial y afinado para engalanar y abastecer el armatoste que llevaba sobre los hombros con agilidad y gracia, pareciendo que no pesaba más que una pluma; cintas, bordados, piezas de percal y de hilo, esencias, jabones, en pequeña escala todo lo que se encuentra en los establecimientos de ropa y en las perfumerías contenía aquel cajoncillo que una vez desvestido de tantas baratijas no era mayor que la gaveta de una cómoda. Cada tercer día se vaciaba y había que llenarlo de nuevo. Gumersindo bautizó su tienda ambulante con el nombre de «La Linda de Jesús María», y toda aquella parroquia, agrada- decida del título y seducida por la simpatía del vendedor, podía contarse como suya. «La Linda» iba de casa en casa. Al llegar cesaba el ruido de las máquinas de coser, y el coro de costureras lo rodeaba, curiosas, preguntonas, pasándose de ma- en el mano...

cor
jas
pa:
mo
ag:
nel
etc:
no:
lib.
bur-
jo-
dad
lar-
sus-
en
E
tlin
con
en:
das
tas
chu-
de:
una
«Si-
cis:
I
cos
cuy
pell-
rill-
«Pe-
de-
lar-
gón
U
na:
nos
en
hol-
go
ja:
se
Ha-
cia
L
no
ya
de
con
gón
cru-
a l
-
pie-
Y
exa-
con
y e

HUIMOS vecinos de calle y compañeros de infancia, razón por la que, punto por punto, podemos relatar la historia de su vida, no por vulgar menos interesante: al fin es ja de un héroe del trabajo, y merece la pena de ser conocida. Gumersindo era hijo de un guardia municipal, asturiano, que le llamaban Don Benitez, y de una robusta guajira natural de San Antonio de los Baños, Doña Natalia, a ratos comadrona, y mientras su salud se lo permitió, lavandera de varias casas particulares: en la suya no se daban ejemplos más que de honestidad, trabajo y cristianismo.

Apenas contaba Gumersindo doce años, cuando ya la entró la comezón de ganarse la vida por sus propias manos, y no porque en tan corta edad le agujoneasen deseos y caprichos impropios de ella, sino porque tan al pie de la letra tomaba el precepto divino que nos manda ganarnos el sustento con el sudor de nuestra frente, que el no hacerlo él parecía incurrir en la más grave falta que pudiera cometerse; y así que, siendo tan niño, púsose a pensar el modo de que se valdría para no ser una carga enojosa a su familia. Andando por las calles hizo el aprendizaje de esas pequeñas industrias que son el sustento de esos hombres a quienes se llama «busca vidas»; y cuando volvía a su casa, llena la memoria de sus correrías sin rumbo, figurábase ser, ya un acreditado fabricante de papalotes, ya dueño de una pequeña y limpia frituría, ya establecido en uno de los soportales de la Plaza del Vapor fungiendo de comerciante en naranjas, plátanos y mangos, contando sus ganancias semanales y regocijándose con el dulce reposo y esa primera vanidad del dinero ganado, que va camino del orgullo y el egoísmo del rentista. Estas ideas, esperanzas y planes vagos, eran en Gumersindo una manía que llenaba todos sus instantes, y a ponerlos en planta y realizarlas dirigíanse sus esfuerzos, con la firme resolución de no hacer otra cosa en su vida.

Así fué que, apenas en los albores de ella, ya y admiran estas que podríamos llamar coincidencias.

Hay, sin embargo, otros elementos de su estructura que hablan elocuentemente del misterio profundo que se cierne sobre el monumento funerario y sobre la raza de sus constructores.

REVELACIONES MATEMATICAS

Una indiscutible verdad matemática nos revela el coloso de los desiertos africanos, siendo Herodoto el primero en ponerla de manifiesto.

La proporción entre los lados de la base y la elevación es tal, que el área de cada una de las caras de forma triangular es igual al cuadrado construido sobre la elevación vertical. Al verificarse esta proporción, otra no menos importante ley matemática vino a revelarse. Comprobóse que la relación del perímetro de la base de la gran pirámide a la elevación vertical es igual a 3.14 multiplicado por dos, o sea la relación de la circunferencia del círculo a su diámetro. Entonces, si se toma como unidad el perímetro de la base, es de uno a dos pi. Esto nos demuestra que este monumento excepcional y único es la materialización del misterioso número designado por los matemáticos con el nombre de la letra griega pi; como también, en cierto modo, la realización del famoso problema de la cuadratura del círculo, en tiempos en que la ciencia aun no había pensado en plantear tal problema.

Y, continuando con las curiosidades matemáticas de la pirámide de Cheops, diremos que la superficie de la sección hecha en la misma por el plano meridiano está en relación al área de la base, como uno es a pi.

Y llegamos a lo más admirable, a lo que más sorprende a la moderna y progresista ciencia, en esa tumba real depositaria de tantas admirables revelaciones. La altura de la gran pirámide es la mil millonésima parte de la distancia media, recientemente descubierta, que hay entre la tierra y el sol; siendo su peso la mil billonésima parte del de la tierra.

Por consiguiente, estas dos magnitudes encuéntranse materializadas y realizadas desde tiempos



por FEDERICO VILLOCH

estaba Gumersindo instalado de papalotero en el zaguán de la casa de vecindad en que vivía. Llevando a aquél un recado, trayendo a éste un encargo, y con el producto de la venta de un viejo «remontoire» de níquel que a sus manos había llegado sin saber él mismo cómo, reunió el dinero suficiente para comprar la materia prima, y aun le sobraron algunos reales para el arreglo y decorado del establecimiento, que se reducía a una tosca mesa hecha por él con tablas de cajones de bacalao, varios cacharros para el engrudo y la pintura, y encima, colgado del techo, y a manera de cielo raso, un hermoso «coronel» de vistosos y llamativos colores que al par servía de muestra y de reclamo; luego, clavados en las paredes, banderines azules, rojos, amarillos, rosa. No tardó mucho en reunirse allí toda la chiquillería del barrio, atraída por la charla del papalotero y los efectos de su tienda, que, a decir de la menuda marchan-

inmemoriales en ese descomunal centinela del pasado, que resume en su cuerpo todo el misterio de una raza sublime.

La unidad de medida usada por los antiguos egipcios era el codo; pero para la construcción de la gran pirámide, y solamente para ella, empleóse exclusivamente otra unidad llamada codo sagrado. Se encontró que tal medida es la diez millonésima parte del semieje polar de la tierra, estando contenida 365.30 veces en el lado de la base del monumento. Este número es, con muy pequeña diferencia, el de los días del año y, considerando que los lados son cuatro, su conjunto indicaría que se necesitan las fracciones de cuatro años para formar el bisiesto. Si se toma como unidad de medida la pulgada piramidal, o sea las veinticinco avas partes del codo sagrado, se verá que la medida del día, o sea la distancia recorrida por la tierra en un día, siguiendo su órbita, es de cien mil millones de pulgadas piramidales. Ello nos demuestra que se ha encontrado en la gran pirámide una expresión tan sencilla para aquella magnitud, como no ha podido expresarse en metros franceses

tería, superaban en mucho a los otros de su clase. ¡Qué algarazara la que armaba en aquel zaguán la turba infantil de compradores! La misma alegría y sonora ventolina de Pascua parecía decir al pasar encajonada entre las casas: —¡A darse prisa muchachos, que esta tarde los espero allá arriba!...

Jugando a ser comerciante, sacaba Gumersindo de aquel juego un diario que le permitía todas las mañanas dejar en su casa una peseta; y aunque no era gran cosa, y más se comía él ahora con el apetito que se le había desarrollado trabajando, sentábase ufano a la mesa, y hasta puede decirse que, como pagaba su puesto, lo ocupaba por entero, amplia y cómodamente, con el tranquilo aplomo del que posee una cosa por derecho. Iba tomando infulas de hombre, y cuando pasó la temporada de Pascua, aunque tenía en el oído las exclamaciones que su habilidad despertaba en la marchantería infantil, recogió los cacharros, rifó el «coronel» a «perra» la carta, y de la mesa mostrador se hizo un «ablero». Se avecinaba junio con sus aguas.

Era el oficio más penoso, pero también más productivo; y era doblemente penoso por la carencia de utensilios en que se encontraba nuestro obrero, cuyo capital no le alcanzaba a hacerse como él quisiera de grandes y relucientes charolas, brillantes pailas de cobre limpias y relucientes como el oro, una infinita variedad de cuadros y de moldes semejando palomas, estrellas y corazones, y lo mejor, una de esas cocinas americanas de amplias hornillas y para todos los usos. Pero esta vez, como siempre, puso Gumersindo en práctica su ingenio, y allí en el fondo del bullicioso patio se instaló con sus anafes y sus sartenes, y con ellos salió tan victorioso de su empeño, que al encontrarle por la calle con su limpio y aseado tablero surtido de blancas tablillas de coco, dorados quesos de almendra y esponjosas y aromáticas rosas de maíz, no podría imaginarse uno que fueron hechos entre la chismografía escandalosa de las comadres, y en un rincón del patio de una casa de vecinos, obstruido de trastos, y soplando él mismo las hornillas, a falta de fuelle, ora con sus pulmones, ya con el ala de un sombrero viejo...

A las tres de la tarde ya estaba todo listo, y con su tablero al hombro se echaba el dulcero a la calle, llamado por niños, madres y criadas. Y como era pulero y comedido, y los padres veían en él un hombre que se «buscaba la vida», cada vez era mayor su popularidad y su crédito, creciéndole la venta de tal modo, que ya pagaba en su casa, no sólo su diario para la comida, sino también lo que en proporción le correspondía del alquiler del departamento. Don Benitez se hinchaba de orgullo cuando le hablaban de su hijo; y la madre, Doña Natalia, intentó comprarle los utensilios que le hacían falta, pero Gumersindo tenía ya otras aspiraciones, porque como él decía «aqueellos eran entretenimientos de muchachos», y él aspiraba a mayores empeños. Con sus ahorros no tardó en encontrar una ventajosa proporción, y ésta fué la compra de una acreditada «frituría» que

o yardas inglesas. Se ve, por todo lo que antecede, que los más recientes descubrimientos de las ciencias exactas encontrábanse ya materializados e simbolizados en la gran pirámide de Cheops; siendo ella únicamente la depositaria exclusiva de tales manifestaciones de la misteriosa ciencia de los faraones.

Los antiguos papiros y documentos egipcios nada dicen acerca de todas estas revelaciones, existiendo el hecho curioso de no hallarse en la gigantesca obra, en la cual, según los historiadores, trabajaron cien mil esclavos durante treinta años, jeroglífico alguno, ni inscripciones, ni nombres propios reveladores de su historia. Esto, unido a la circunstancia de ser el único monumento en que se empleó el codo sagrado como unidad de medida, hace dudar a los historiadores y egiptólogos de que ella fuera obra de los faraones.

Atribuyéñsele, por tal motivo, misteriosos orígenes y también una mayor antigüedad. Algunos la hacen datar del año 6000 antes de nuestra era.

Psicología del turista

Todos estamos contestes en que nuestro negocio de turismo no debe ceñirse a la Habana, sino extenderse a otras regiones del país.

Nada más acertado y provechoso si logramos convertir esos lugares en positivas atracciones, haciéndolos afines con la psicología del turista. Mientras no lo sean, seguirán relegados a meras riquezas latentes y, por lo mismo, infructuosas.

El turismo es una industria que tiene al hombre por objeto y sujeto, por materia prima y consumidor. Es, pues, un negocio psicológico por excelencia, y en su explotación debe predominar la psicología como instrumento.

Al turista deben adivinársele las apetencias y franqueársele sin más reservas que las que impongan los intereses vitales del pueblo «turistado». Pero tal servicio de turismo, para ser eficaz y lucrativo, requiere toda una técnica que, a falta de aquella larga experiencia triunfal elaborada, acumulada y aprovechada por otros pueblos, puede ser suplida en cierta medida por el sentido común aplicado a la observación psicológica del turista.

Este ser privilegiado viaja para renovarse en lo que él quiera y como él lo quiera. En este albedrío no admite limitaciones ni contrariedades impuestas por el país visitado. Al preparar su viaje, elige el lugar de vacaciones que mejor le cuadre para renovarse reposando, fatigándose, emocionándose u olvidando; mas su primera necesidad y primer cuidado es asegurar el «confort» para la parte de su vida normal que ha de discurrir paralelamente con su turismo.

Un turista occidental, gustosamente gasta lo que sea preciso en viajar millares de kilómetros por mar, tierra o aire para visitar las pirámides de Egipto montado en un camello, cabalgadura exótica e incómoda para él. Pero no concibe ni tolera la falta de «confort» en el barco, el tren, el auto o el avión que lo llevan al desierto, ni mucho menos en los hoteles de la ruta.

El turista opulento, como el de modestos recursos, desean tener «en route» un «confort» no inferior al de sus respectivas vidas normales, y estimarán sobremanera encontrar uno superior.

Una de las razones por que han alcanzado tanto auge las excursiones en trasatlánticos lujosos, es que el viajero moderno prefiere dormir en un camarote de dos metros en cuadro, a pasar la noche en una amplia habitación de hotel provinciano, carente de lujos y lo que es peor, de comodidades: agua fría y caliente, lecho cómodo y limpio de veras, toallas cambiadas varias veces al día, timbres eléctricos, ventilador o aire acondicionado... y todo ello a unos pasos del «bar», de la piscina, de los otros deportes, del salón de baile, de la biblioteca, del cine y de los demás atractivos y refinamientos que se han venido

añadiendo a los buques más modernos.

Para el turista así habituado, la «civilización» queda anclada en el puerto o atracada al muelle y es centro de sus recorridos por las ciudades, los campos y las montañas. No contó Julio Verne al hablar de «hoteles flotantes», con que habría de llegar la época en que los de tierra tuviesen que emular el «confort» y las exquisiteces de los barcos de pasajeros. Los hoteles, «fashionables» de playas, montañas y poblaciones de cierta importancia, al igual que los cafés y restaurantes —como se está observando en nuestra capital— cambian rápidamente su aspecto de fonda, taberna y posada, no importa el estilo de su arquitectura y mobiliario, para convertirse en establecimientos donde todo es limpio y flamante.

Cierto es que nos sobran lugares naturales o históricamente atractivos para el turista: Santiago de Cuba, Trinidad, Camagüey, Varadero, Viñales, Cabañas... por sus múltiples bellezas son capaces de causar admiración a los extranjeros. Mas, ¿hallarian éstos allí un «confort» del nivel que dejamos apuntado, ni siquiera un mínimo de comodidades?

Hay un tipo de turista más productivo aún para la región visitada, el que busca estos dos atractivos básicos, amén de los de la Naturaleza y los artificiales: quietud y precios módicos. Generalmente procede de urbes que le han brindado teatros, cabarets, museos y, en fin, toda clase de diversiones y recreos ciudadanos. Busca aire puro donde hacer ejercicio, o parques sombreados donde reposar, leer, estar tranquilo, sin que nadie le moleste, evadido de sus deberes sociales.

Este turista, menos exigente en materia de lujos, no transige, sin embargo, con la falta de «confort», de limpieza o de atención («servicios»), ni de este otro requisito común a todos los norteamericanos: «exclusiveness», apartamiento social, o sea el derecho de eludir familiaridades no solicitadas por uno.

Y mientras cuanto apuntamos no pueda ser ofrecido al turista de los Estados Unidos, será inútil que se pretenda llevarlo al interior del país ni aumentar el número de los que vienen, como por excepción, a la Habana. Y será también inútil que se pretenda fomentar algunas de nuestras magníficas playas si no han de reservarse «zonas turísticas» para evitar aglomeraciones que soportan únicamente los que, por escasez de recursos, no pueden huir de los lugares excesivamente concurridos, «congestionados», como Coney Island, de cuya multitud se quejan todos, como de la de Miami Beach.

Pero este último aspecto, interesante y digno de estudio, lo trataremos en un próximo editorial.

VIEJAS POSTALES DESCOLORIDAS

RINCONES DE BOHEMIA

Por Federico Villoch

I



SI como nada produce mayor dolor que recordar el tiempo feliz en la desgracia—nessun maggior dolore, que dijo el Dante—, nada, por el contrario, ocasiona más íntima complacencia que retrotraernos, en la prosperidad, a los años de necesidades y penurias que sufrimos en el pasado; sobre todo, si a ese recuerdo va mezclado el nostálgico y amable de nuestra primera juventud. Asunto de esta postal son esos «Rincones de Bohemia», lugares muchos de ellos ya desaparecidos, en que vivimos un día, o que visitábamos con mayor frecuencia, traídos y llevados por los anhelos y las impacencias que hicieron deslizarse tan velozmente las horas de nuestros primeros treinta años.

Un verdadero rincón de bohemia literaria era el departamento en la planta baja de una casa de huéspedes que existía en la calle de Teniente Rey, entre Prado y Zulueta, frente a donde se halla instalado hoy el DIA. RIO DE LA MARINA, que ocupaban Enríque, que Hernández Miyares, Aurelio Ramos Merlo, Pio Gaunórd, Casal y Arturo Móra como principales inquilinos, asistiendo allí todos los días la falange que empezaba a plumar en las revistas literarias de la época; pero de este rincón hablamos en nuestra vieja postal «Nuestro Barrio Latino», y no queremos insistir en el recuerdo.

Otro rincón, la casa de huéspedes instalada por aquella fecha en los altos de la Farmacia del Cristo, en la plaza del mismo nombre, esquina a la calle de Villegas, donde vivían Catalá y Pichardo, José de Diego, poeta portirriqueño que era también inquilino de la propia casa, nos leía y traducía del inglés las «Margaritas» de Oscar Wilde, acabadadas de publicar en Londres, después de la muerte del poeta; y en su habitación, a la que acudían a visitarlo escritores y poetas paisanos suyos y sudamericanos, sosteníamos animadas y ruidosas discusiones acerca del naturalismo y el realismo que se disputaban entonces el campo de la novela, y el simbolismo, el parnasianismo y el decadentismo, que dividían en grupos hostiles e irreconciliables a la falange poética.

De las reuniones en casa de Diego pasábamos algunas noches a visitar a su paisano, en la inspirada poetisa Lola Rodríguez de

Tió, que vivía con sus familiares en el Hotel «Quinta Avenida», situado en Zulueta y Dragones, ocupando el apartamento del chaflán de la esquina en el primer piso. Eran unas veladas muy simpáticas. Nos embriagábamos materialmente de café y versos. Era época en que se cantaba por todas partes el lindo tango: «Caríño, no hay mejor café que el de Puerto Rico». A estas reuniones asistía también el poeta asturiano Carlos Cíaño, que gustaba reunirse con la juventud literaria de la época. A Lola le encantaban los romances de Cíaño, y su carácter franco e ingenuo. Su hija Patria, entonces soltera y sin novio, nos recitaba sus primeras composiciones, entre ellas, sus inspirados sonetos de corte clásico, que constituyeron después la especialidad de su musa.

Otro rincón muy visitado y querido por la apoiénea falange era el cuartito interior que el poeta Julián del Casal ocupaba en el patio de la librería «La Galería Literaria», de la calle del Obispo—redacción de «El Figaro»—y que generosamente le había cedido la familia del propietario señor Pozo. La librería de la Viuda de Pozo era en la Habana, lo que la de Fernando Fe en Madrid para los escritores de la corte, punto de cita y reunión de los nuestros: allí abíamos ávidos sobre las cajas, cuando las abríamos, mostrando las últimas novedades literarias llegadas por los correos de España y Francia. Casal era extremadamente limpio, y ordenado. Resplandecía en aquella celda su lecho siempre cubierto por una sobrecama de cretona de brillantes colores y caprichosos dibujos; su escritorio cómodo, de viejo estilo ochocentista, con su butacón fralluno y un pequeño armario donde guardaba su modesta aunque escogida biblioteca; en todos aquellos metuculosos detalles conocíase al antiguo interior de los jesuitas de Belén.

En aquel cuartito, que era su mundo, vivía Casal entregado por completo a sus ensueños líricos, sin otros emolumentos que los cincuenta pesos mensuales que le pagaba el popular semanario «La Caricatura», por la colección de pruebas y varias secciones que llenaba en el periódico. ¡Qué contraste! Allí escribió el «Adiós al Brasil», del Emperador Don Pedro —«Solitario en la popa de la nave»—y el bello y sentido soneto, que gustó tanto, «A mi madre». Debajo del lecho escondía un amplio latón de zinc, que usaba para el baño, y al que llamaba, siempre en sus «Paraísos Artificiales», ¡Mi tina de mármol rosa!

Gustavo Escoto, primer dependiente de la citada librería de Pozo, y que después figuró

Re. t. g. 1905

2

1

MONIO DOCUMENTAL HISTORIADOR HABANA

2

y sonó tanto en el aquel famoso asunto de la carta del embajador español en Wash. ington, señor Dupuy Delome, traía al cuart. io de Casal algunos libros para solazarnos con su lectura; era un maravilloso lector, y durante horas enteras oíamos encantados las mejores páginas de Juan Montalvo, de Rodó, de Castro y Serrano, de Castelar, de Pi y Margall; y los sonoros poemas de Núñez de Arce. Aniceto Valdivia también venía con frecuencia a la celca de Casal para leernos sus traducciones de Mallarmé, Banville, He. redia y Baudelaire. El doctor Gonzalo Arós. tegui también era visita diaria, siempre car. gado de libros y revistas, pues era un ad. mirador ciego de Casal.

ca

Quando más tarde empezó a imprimirse «El Figaro» en la imprenta de la «Propa. ganda Literaria», de Don Alejandro Chao, en la calle de Zulueta, donde existe hoy el cabaret «Eden Concert», nuestra tertulia se trasladó a un saloncillo que existía en los altos de aquella casa. Era regente de la im. prenta el señor Villegas, criollo, distinto en su carácter, de Laureano el regente del «Avi. sador Comercial», donde hasta entonces se había impreso el semanario de Pichardo Laureano, con toda su irascibilidad euskara, acababa por hacer siempre lo que quería Pichardo; y en cambio, Villegas, muy dulce y suave hacía, no obstante las peloterías de Pichard), lo que él quería. En la imprenta de «La Propaganda Literaria» se tiraban los billetes de la Lotería Nacional. En uno de nuestros viaje a España tuvimos el gusto de conocer y tratar, en un hotel de San Sebas. tián, a la señora Sedano, hermana de Raul y viuda de Alejandro Chao. El mismo día que tomó posesión de la Presidencia de la República Gerardo Machado, un voraz in. cendio destruyó el edificio donde estuvo «La Propaganda», y en el que se hallaba enton. ces el Circulo Liberal. Se veía que era aquél un gobierno que iba a dar «mucho candela».

Por los años 89, 90, etc., nos reuníamos al. gunos periodistas, y hacíamos alegre vida nocturna, en una «casa de amigos» que en. tonces existía en la acera de los impares, en el tramo de la calle de la Amistad, com. prendido entre las de San Rafael y San José y en la que fué cariñosa y cuidadosamen. te atendido el periodista Pancho Varona Murias, cuando resultó herido en una mano, en el duelo a sable que sostuvo con el también periodista y profesor de esgrima, Agustín Cervantes, su enemigo hasta enton. ces; y después su más fiel y generoso amigo. El ameno y jocundo periodista Antonio Es. cobar era uno de los más asiduos visitantes de la casa, en la mesa de cuyo comedor, en aquellas sus enormes cuartillas de papel de periódico, y con sus largos lápices de afi. lada punta, escribía sus intencionados articu. los de «El Popular» y los jocundos números de su semanario «La Cebolla»; Ramos Mer. lo, el inseparable de Varona Murias, subido en una mesilla de cocina, en el patio, a lo mejor se arrancaba con un vibrante discurs.

so separatista, al oír el cual, más de una vez, un vecino astur, bodeguero, de los de co. pioso y retorcido bigote y lunar de pelo en la mejilla, cabo de gastadores de volunta. rios, con toda seguridad, se asomaba a un balcón que daba al patio, y perteneciente a su bodega, para decirle a Merlo:

—Oe, tú: pareceme que la cherimoya te huele a pólvora.

A lo que Merlo le contestaba, siempre en su tono campanudo:

—Vuestro tribunal supremo de la Corte ha declarado libre la propaganda revolucionaria, señor mio.

Lo que acababa de suceder con motivo de un discurso de fuertes tonos separatistas que había pronunciado Juan G. Gómez en una sociedad de recreo, y que le valió un proceso del que se habló mucho por aquella época.

Discurriendo por las calles de Obispo, O'Reilly y otras de no tanta importancia, nos detenemos a menudo frente a una fla. mante casa de construcción moderna, donde, por aquel tiempo que evocamos, se hallaban instalados ciertos cafetines y ruidosas fon. das baratas, a las que teníamos por costum. bre asistir con nuestros compañeros. ¿Quién no recuerda el restaurant Santa Catalina, que se encontraba frente al desaparecido convento del mismo nombre, donde se ha. lla hoy instalado el National City Bank? ¿Quién se ha olvidado de la fondita de Na. dal, al doblar de la Manzana de Prado y San Miguel? ¿Quién de la antigua fonda La Es. trella—especialidad en picadillo de tasajo con plátano verde frito, chaitillos—cuando se hallaba aun en la casona de tejado, que des. pués fué ampliamente reconstruida por sus dueños, y en la que comían barato y en medio de ruidoso vocerío cómicos, agentes y empleados de la curia y el gobierno?

2010
1010

En O'Reilly, entre Compostela y Habana existió durante algún tiempo una fondita que se llamaba «La Primavera», de la que era propietario un joven astur llamado Vi. cente Cabo, que tenía, entre otros, un de. pendiente también astur que llamaban Ma. nolo de «Ardueles», oriundo de la aldea de este nombre, próxima a Rivasdella, y al que más tarde traspasó Cabo la fonda. Allí se pagaba cuando se quería, y se podía, sin llegar a la exageración, desde luego, de tal modo, que cuando alguien se traslimitaba más de lo corriente y se comprendía que abusaba de la bondad del dueño, siempre había uno del grupo que lo llamaba a capi. tulo, o lo ponía de patitas en la calle, en defensa de los intereses del asturiano, y des. de luego de los nuestros. Allí iban a me. nudo Linito Cruz, los Cardosos, Juan Antí. ga, y otros que después figuraron en prime. ra línea en la vida social habanera.

La nota alegre y simpática la daba siem. pre Juan Antiga, vivaz, ocurrente, ya enton. ces estudiante de fama, haciéndose apreciar

3

de todos por su carácter franco y atractivo; era un ejemplo vivo de la guasa y el choteo criollo, y cuando se entablaba alguna acalorada discusión literaria o científica allí estaba él con el dato preciso y oportuno, dando a entender con ello que sabía y entendía de todo, sin el menor asomo de jactancia ni pedantería. Conocimos a Antiga desde sus primeros años de estudiante en la Universidad de O'Reilly. Sus matrículas de honor lo hacían célebre todos los años, en las aperturas de curso: era el «enfant gaté» del Capitán General Calleja, Gobernador de la Isla. Poco antes de su fallecimiento, acostumbraba a reunirse con varios jóvenes escritores y artistas que celebraban un almuerzo semanal en los bajos del hotel La Fayette, en la propia calle de O'Reilly; y lo mismo que treinta años atrás, era el que sostenía el buen humor criollo con sus salidas y sus chistes. He aquí, estos almuerzos, una vieja postal que recordarán con agrado los «descoloridos del futuro».

De Antiga recordamos, además de sus guasas de estudiante, sus risas y bromas en la Acera del Louvre, sosteniendo por las tardes largos y ruidosos diálogos con Antonio Escobar, a las puertas del «Cosmopolita». Era delgado, más que de mediana estatura, trigueño, de pelo negro, de sueltos y vivos ademanes; perfil fino y correcto. Su carácter vivo le impulsaba a tomar soluciones rápidas e inmediatas. Casado en segundas nupcias, y sólo para defender los intereses un tanto embrollados de su esposa, se hizo licenciado en leyes, por enseñanza libre, en unos cuantos cursos. Disfrutaba unas vacaciones en su carrera diplomática, en la que hacía poco había ingresado, cuando falleció apenas hará dos años, súbita e inesperadamente, después de un alegre almuerzo entre amigos. Dios no quiso que aquella buena alma pasase por las molestias de una larga y dolorosa enfermedad.

De Colín de Cárdenas se dijo que era el «último criollo»; de Juan Antiga se puede decir que fué «el último habanero».

A poco de pasar a ser dueño de la fonda de Vicente Cabo, el dependiente Manolo de Arduelas, empezó éste a constituirse en Me-cenas de los periodistas y escritores que a aquella acudían, y tal parecía que impulsado por esta idea había adquirido la propiedad del establecimiento. Se encantaba con nuestras disputas literarias, arrojándose

hambriento sobre las revistas y libros que dejábamos olvidados sobre las sillas, y que devoraba en acuciosa lectura. El mejor presente que se le podía hacer era un buen montón de periódicos, de los que entonces se publicaban, el «Madrid Cómico», el «Blanco y Negro», el «Nuevo Mundo» y otros por el estilo.

Un día llegamos a almorzar a la «Primavera» pasadas las dos de la tarde, siendo por eso los únicos que ocupábamos el primer cuarto, que era donde teníamos la costumbre de citarnos los del grupo. Aprovechando la ocasión, por lo que luego comprendimos Manolo de Arduelas se nos acercó misteriosamente para decirnos:

—Usted, que es de los más serios—siempre lo parecimos a causa de nuestro aspecto exterior, la barba cerrada y la costumbre que mantuvimos por largos años de vestir completamente de negro—usted, que oye y aconseja a todo el mundo—también teníamos fama de predicadores, cuando es lo cierto que jamás nos interesó ni nos preocupó en lo más mínimo la vida ajena—, usted, que sabe de versos—ahí no iba muy desencaminado el amigo de «Arduelas»—debía leer una cosita que he escrito; y darme su parecer...

—¿Que tú has escrito—le contestamos, en medio del mayor asombro.

—Sí, señor; yo la he escrito.

—A ver...

Y sacando del bolsillo una hoja de las que se usan en las fondas para la nota de los marchantes, nos mostró escrito en su reverso ocho o diez renglones cortos, al principio de los cuales había estampado con le-

trazado algunos trabajos artísticos de importancia, volviendo después a Cuba, ya enfermo, para morir a los pocos meses de una traidora tisis galopante. También vivía allí, en continua disputa con la arrendataria por falta de pago del alquiler, un tipo azás pintoresco y muy conocido en aquella época—botellero de Albisu—llamado Gustavo G. de Montenegro—tal vez no se llamase así—que gozaba de cierta fama de valentón populachero por haber sostenido un duelo a espada, nada menos que con Varona Murias, del que resultó con un arañazo en la frente, que él hacía de mayor importancia cubriéndolo con una enorme tira de esparadrapo. Era de pequeña talla, usaba unos chaqués de alpaca de largos faldones, bombín ceboso y zapatos bajos de becerro, que dejaban ver los calcetines, color crudo, ori-

4

llados de betún. Malvivía de hacer retratos al creyón; y al fin, acosado por la miseria y la trampa, se fué de la Habana de marino en una goleta contrabandista que lo desembarcó en Guatemala, donde cuéntase que se casó con la hija única de un cafetalero millonario, viviendo en la mayor ostentación y dando frecuentes viajes a Europa...

También vivía en uno de aquellos cuartos de la azotea un periodista madrileño de mucha gracia, apellidado Campuzano, que escribía en el periódico «La Unión Constitucional», y que se pasaba ebrio la mayor parte del tiempo: unas veces acababa sus artículos, y otras no; por lo que él decía que, a semejanza de su autor, no estaban seguros de «pies». En la habitación de Montenegro vivía con él otro bohemio empedernido, llamado Gerona, repórter a ratos, bebedor continuo, y algunas veces padrino y «arreglador» de aquellos desafíos que con frecuencia se realizaban entonces en la Habana. No había ruidosa francachela, ni almorzo, ni banquete de bulla en que no figurase Gerona, viviendo siempre a la sombra de algún alto empleado de la Aduana, de cuyos «chocolates»—chivos—decíase que era el valioso agente. A menudo se le veía manejando buena cantidad de centenes. Al cabo, el general Sabas Marín lo mandó para España, en una de aquellas cuerdas de agentes y empleados prevaricadores que con frecuencia ocupaban los camarotes de los vapores correos de la Transatlántica Española.

En plena libertad de ropas, y vagabundeando por los tejados, vivía también allí, en el cuarto del mirador, un músico chileno, pianista, que tan pronto se apellidaba Ynguanzo, como Ezaurte, como Gorostiza—nunca se supo en definitiva cómo se llamaba—descendiente, según se decía, de una rica familia de Valparaíso emparentada con el presidente Balmaseda, y a cuyo cuarto subía la tropa algunas noches para solazarse oyéndole tocar al piano unas piezas tan bellas como raras, y también para bailar con unas modistas que vivían en unos cuartos de la azotea vecina.

Un día vimos bajar al pobre chileno, que se había quedado, después de una semana de enfermedad, en los puros huesos, en brazos de dos fornidos asistentes de un asilo de locos; y después supimos que había muerto en la Quinta del Rey, del doctor Jover situada en la Calzada de Cristina. Después

de su muerte se encontraron en un viejo baúl de cuero, que con el piano alquilado, un mal catre, un par de sillas desfondadas y un palanganero cojo constituían todo su mobiliario, una porción de pliegos de papel pautado llenos de música manuscrita, los cuales fueron arrojados a la basura, y que acaso contuvieran inspiradas creaciones del artista, ignoradas y perdidas para el mundo. Arturo Quiñones, que vivía allí próximo, en la calle de Aguacate, y que además de pintor era un excelente violinista, y con ello se ayudaba la vida en las orquestas teatrales y de conciertos, venía a acompañar al chileno al violín, algunas veces; y cuando nos veía como sorprendidos ante aquellas cosas raras que ejecutaban, nos decía en tono entre burlesco y profético, como si presintiera a Stravinski:

—Música del porvenir.

También murieron los hermanos Arturo y Santiago Quiñones, muy populares y conocidos entre los jóvenes artistas de aquella época. Santiago fué durante largo tiempo caricaturista y dibujante de los periódicos «La Caricatura» y «El Mundo».

Así como existían estos rincones de bohemia artística y literaria, también los había consagrados a la política conspiradora, en los que se mantenía vivo y latente el ideal separatista. De uno de ellos vamos a ocuparnos.

En la calle de Gervasio, tramo comprendido desde Dragones hasta Raina en la acera de los pares, existía por aquellos años del 85-al 95, unas viejas casitas de tejado, tipo colonial, en una de las que vivía una familia llamada Armenteros, que se había consagrado en cuerpo y alma a propagar y mantener entre nosotros los ideales del Apóstol, al que conocían personalmente y trataban en Cayo Hueso, cuando el «hombre de Cuba», como el padre de dicha familia llamaba a Martí, iba en excursión de propaganda política a aquel lugar, refugio de conspiradores y revolucionarios cubanos.

La familia de Armenteros hablaba de Martí con la misma unción y convencimiento con que lo hacían los apóstoles de Jesús. Juan Francisco, el hijo mayor, se sabía párrafos enteros de sus vibrantes discursos. Guardaba como un tesoro su nombramiento de teniente que le había dado el propio Martí, para cuando estallara la revolución, disimulando por aquella fecha unos ocho años, y que él siempre daba por segura «el año que



5

viene». Gustábase hacer ejercicios de fuerza, y tirar al aire amplias y descomunales brazadas, decía él, que para saber manejar el machete en su oportunidad. Don José, el padre, era el verdadero y clásico tipo del criollo antiguo: menudo, nervioso, trigueño, ojos y cabellos negros como las alas del cuervo; por lo general vestido de pantalón blanco, chaquet de alpaca y recortado sombrero de jipi.japa. Su hijo Juan Francisco a quien conocimos en el Instituto estudiando el tercer año de bachillerato, era también pequeño, pero rechoncho. Hablaba y vivía como un iluminado, sugestionado por su ideal, hablando siempre en parábolas, como los escritos del maestro, y repitiendo siempre que lo creía oportuno un sinnúmero de composiciones poéticas de nuestra era de oro, de Zenea, Heredia, Plácido, Luaces, Fornaris. De éste tenía siempre en los labios aquella oda al General Serrano, con motivo del entierro de Don José de la Luz, que entonaba con voz potente y campanuda, marcando cada palabra del verso como si fueran sonoros martillazos:

¡Jamás mi lira altiva en tus palacios
sus ecos dilató!...

La madre, una taita criolla, dulce, buena, generosa, dispuesta al sacrificio por su Cubita, y sus dos hijas, lo mismo que todo los demás miembros de la familia, vivían del torcido del tabaco; y eso—tabaqueros—y nada más, eran para las autoridades españolas cuando se agitaban las sospechas y las denuncias, siendo en el fondo los que constituían el lazo de unión entre los conspiradores de la Habana y los de los Estados Unidos.

En aquella casa se hablaba siempre en sordina, mirando a derecha e izquierda con recelo, mintiendo por fórmula y por costumbre a causa del más fútil motivo; negando que había estado allí la misma persona a quien había acabado uno de ver salir; y de tal manera era esto una consigna, mientras residía la familia aquí en la Habana, y en aquella casa de los misterios, que la madre, la taita, siempre con dolores de cabeza motivados por las excitaciones nerviosas, nos decía:

—¡Ay, hijito, qué ganas tengo de irme para el Cayo, para vivir de verdad!

Allí iban muchas veces Manuel de la Cruz, los dos hermanos Sanguily, Juan Gualberto Gómez, Carlos Figueredo, Lacret, etc., etc. De allí vino nuestra amistad con Manuel de

la Cruz, al que le debemos en uno de sus eruditos e interesantes obras literarias, elogios tan sinceros como inmerecidos. En aquella época empezó a escribir De la Cruz sus «Cromos Cubanos», algunos de cuyos brillantes capítulos nos leía en casa de los Armenteros; oyendo los cuales se le caían las lágrimas a Juan Francisco. Cuando al cruzar por el «Paseo de Martí» vemos el busto que el cariño de Carlos Manuel ha levantado en aquel sitio a la memoria de su padre, recordando el talento de Manuel, y su devoción por Cuba, nos decimos: —Pocos como tú lo merecen.

Una noche el joven Armenteros nos llevó a uno de los cuatro pabellones que forman esquina en el antiguo mercado de la «Plaza del Polvorín», para presentarnos a una familia venezolana, arrojada de su país, creemos, que por el Presidente Crespo, y que vivían también como los Armenteros de misterios y conciliábulos.

—Bueno ¿y qué?—le preguntamos a Juan Francisco, cuando dejamos el pabellón en que vivían los emigrados de Venezuela.

—¿Cómo y qué?—nos contestó, con aquella firme convicción en que vivía de que nuestra guerra de independencia iba a estallar de un momento a otro. —Estos vienen aquí para ponerse de acuerdo con la Junta, y prestar, nos en su día la cooperación de su esfuerzo.

Y como alguien le preguntase que en qué iba a consistir aquella cooperación, nos llevó a un lado para decirnos, con el misterio y la vehemencia de costumbre:

—Pues en diez mil lanceros venezolanos que vendrán a morir aquí, por la sagrada causa de nuestra libertad.

Puro criollo, confiando siempre en una ayuda fantástica para la culminación de sus propósitos. Con la tercera parte de aquellas lanzas hubieran tenido de sobra los infelices emigrados, para libertar a su patria del tirano.

En aquella Plaza del Polvorín existía otro rincón de bohemia que no queremos echar al olvido: la fonda, el restaurant, casa de comidas o como quiera llamársele, que daba hacia la parte que mira hoy frente a la estatua del Presidente Zayas, y entonces a un negro y desierto descampado que alumbraban algunos macilentos faroles de gas, llamado «Los Industriales», donde de madrugada se cenaban los pescados y mariscos mejores y más frescos que se comían en la Habana, y donde acostumbraban a reunirse.

se algunos músicos y actores de nuestros teatros, no pocos periodistas, y algunos conocidos noctámbulos. Era el «pendant» de la Bodega de Alonso. Recordamos con dulce tristeza aquel tranquilo período histórico—del 85 al 95—en que no había guerra en ninguna parte, no siendo la espectacular de Melilla, donde murió el general Margallo; ni enconadas luchas políticas y sociales, no siendo las discusiones electorales entre autonomistas y conservadores. Los éxitos políticos y pecuniarios del periódico «El Popular», que dirigía Antonio Escobar, se celebraban con esplendor en «Los Industriales», figurando en aquellas alegres cenas de madrugada Ramos Merlo, Julio Po, el Chato Mora, y desde luego, el chispeante y popular director del periódico. Estos bohemios de la política, como los otros del arte ¿llegaron alguna vez a ver realizados sus ideales, y lo que es más difícil, a gozar de su triunfo, con la amplitud que su sacrificio merecía? ¿Recordarán, los que viven, aquellos sitios en que gustaron la suprema dicha de la esperanza, y vivieron la vida inmaterial de las ilusiones, que es la más real e intensa de todas? Todavía Puccini no había escrito su ópera «Bohemia»; pero nosotros ya la presentábamos, y la cantábamos...

Antonio Escobar 3/40



VIEJAS POSTALES DESCOLORIDAS

LA PUNTILLA.

Por Federico Villoch.

INFELIZ el mortal que no tenga un entretenimiento fuera de sus ocupaciones habituales: la caza, la pesca, la natación, la jira campestre dominguera, etc. Durante toda la semana lo acompañará en su brega profesional, como un lenitivo, la preocupación de ese recreo de ese hábito que ha llegado en fuerza de los años a constituir su segunda naturaleza. Hombres graves y sesudos que en sus días de trabajo no osan ni levantar la vista para mirar a derecha a sus semejantes, no tienen inconveniente, llegado el domingo, que es el indicado día de dar rienda a su gusto, en alternar con aquellos oscuros y humildes que profesan sus mismas inclinaciones, y que vienen a resultar como miembros o hermanos de una misma cofradía. Nuestro amigo, el ilustre abogado y hombre público don Manuel Mañas, ya fallecido, nos refería, regocijado, las mil satisfacciones que le procuraba su desmedida afición por la caza, preparando ya la nueva partida desde el momento mismo en que tocaba a su fin la presente.

Y lo mismo otros amigos entusiastas de la pesca; y de igual modo otros que se encantan con sus paseos dominicales a las afueras. En un tiempo figuramos entre estos últimos, con el que fué nuestro amigo Elías de los Ríos; no quedó pueblo de los alrededores de la Habana, ni restaurant, ni fonda, ni bodegón de ellos, que no visitáramos los domingos, para tener el gusto—o creer nos que lo teníamos—de almorzar en los mismos un mal arroz con pollo, o un modesto guisado, que mejor se encontraba en cualquier fondín de nuestro barrio; pero el placer no radicaba precisamente en el hecho consumado, sino en el proyectar, detallar y concertar la jira, desde el lunes, hasta el momento de la partida, el domingo por la mañana. No se crea que la glotonería era la que nos inspiraba. Con frecuencia, llegado a uno de aquellos sitios, después de múltiples afanes y molestias, habíamos procedido merced a equivocadas informaciones, y no había tales fondas, ni merenderos, y teníamos a lo último que conformarnos con un par de malos sandwiches de jamón seco y queso duro, comidos de pie y entre una nube de importunas moscas y otros insectos voladores, ante el nada limpio mostrador de una bodega de campo...

De aquellas excursiones recordamos con mayor complacencia, la que hacíamos algunos domingos, al poético pueblecito de Arroyo Naranjo, donde nuestro amigo Ramón Pérez y Menéndez poseía un almacén de viveres frente a la espléndida finca de recreo que tenía en dicho pueblo el entonces muy popular y conocido doctor Manuel Bango, Director de la Quinta de Salud La Covadonga, del Centro Asturiano. A veces nos acompañaba en estas excursiones a Arroyo Naranjo un sobrino de él, del propio apellido, y ya también muerto, contertulio muy ameno en nuestra peña nocturna del café El Central; y cuando eso sucedía, teníamos el gusto de visitar la magnífica biblioteca que en dicha finca poseía su propietario, un amplio y ventilado salón en el frontispicio de cuya puerta de entrada había grabado aquel sibarita la palabra OASIS; y allí lo último en ciencias, sociología y literatura, en libros, periódicos y revistas que hojeábamos encantados, mientras el propio sobrino del doctor Bango preparaba el almuerzo en el almacén de Ramón Pérez, entre chirriar de sartenes y borbotear de cacerolas...

Los viejos vecinos de Arroyo Naranjo recuerdan con cariño a Ramón Pérez. Establecido allí desde joven, casi a su llegada de España, con buena fortuna, contribuyó siempre, personal y económicamente, a cuantas mejoras se llevaron a cabo en aquel pueblo. La pequeña Iglesia que allí existe fué levantada sobre terrenos de su propiedad, que él cedió generosamente al Obispado, trabajando además en persona en su construcción, pues era albañil, pintor, carpintero, etc., y recogiendo de puerta en puerta el dinero necesario para las obras. Vivió en Arroyo Naranjo rodeado de amigos, tomando a menudo parte en las fiestas del pueblo, que él alegraba con sus tocatas de acordeón, instrumento que manejaba con habilidad; hasta que, enfermo, regresó a su pueblo, la aldea de Setienes, en el partido judicial de Luarca; y en su casa natal conocida por Los Palacios, falleció; tuvimos el gusto de compartir la amistad de Ramón Pérez, y fuimos su compañero de viaje en el vapor «España», en su última visita a la Madre Patria.

De esos entretenimientos dominicales a que nos venimos refiriendo, ninguno más divertido, ni pleno de emociones, ni más pintoresco en sus detalles que el de la pesca; ni

2

tampoco, entre nosotros los habaneros, ninguno más favorecido. Puede asegurarse que no existía en nuestra bahía sitio más popular y frecuentado que el que se conocía, próximo a su entrada, con el nombre de LA PUNTILLA, algo así como nuestro Puerto de Palos de Moguer, de donde salían mar afuera, en sus frágiles canoas-carabelas, los atrevidos nautas del litoral, pescadores arriesgados, a la conquista del pargo sanjuanero; de la fina y aristocrática cabrilla y la fantástica aguja del paladar de quince y veinte arrobas. Así como los compañeros de Colón acabaron por ver, atenuados por la desesperanza y el nerviosismo de su interminable ruta, fantasmas y quimeras y peces monstruos que sacaban su enorme cabeza de entre las olas, así también los pescadores habaneros se encontraron más de una vez, navegando en esos «océanos de San Lázaro», el pez monstruo que reina en ellos, como un jefe político sobre sus atemorizados subalternos, al que se le describe de inconcebible tamaño, grabado en su lomo algo así como un enorme tablero de ajedrez, los ojos tamaños como la farola del Morro, la cola de cientos de yardas, etc., etc.

Un día del año mil novecientos veinticuatro o veinticinco, uno de esos arriesgados pescadores que habían salido a rendir su acostumbrada faena, lograron, allá por las alturas de Cojimar, clavarle el arpón, si no al pez monstruo, a uno de la familia, conocido por «PEZ DAMA», y conducido a tierra el enorme cetáceo que pesaba la mar de arrobas, lo exhibieron, como recordarán nuestros lectores, a veinte centavos la entrada, bajo una amplia tienda de lona levantada ad-hoc en la pintoresca playa de Jaimanitas. ¿Dónde está el «Peje Prodigioso» que se le resista a los valientes pescadores del litoral de San Lázaro? Algunas veces estos ligeros e indefensos botecillos se alejan más de lo conveniente de la costa, en su afán de pescar a mayor altura, viéndose de buenas a primeras ante una fuerte galerna que los zarandea como cascarrones de nueces; y ahí lo del poema «LA PESCA», de Núñez de Arce:

Quédase muda de estupor la gente.
Negra, inmensa, sugiente,
rueda la tempestad con ciego empuje;
cual fogoso bridón que se desboca
la ola adelanta, choca
contra la barca, retrocede y ruge...

Una corta temporada fungimos de «yatchman», allá por el mil novecientos veintiseis, y realizamos varias excursiones costeras en el lindo yate «Lobo Segundo», en compañía de sus propietarios Sánchez Oejo, Vallina, Dudefé, Fransua Roca y otros, la más ex-

tensa de aquéllas, desde la desembocadura del Almendares a los depósitos de Belot en la bahía. En este pequeño trayecto echábamos a veces la pita por distracción, y pescábamos algún que otro serruchillo de los que llaman de costa, de más espinas que carne, y que regalábamos al desembarcar en «El Parito» de Almendares, al primer pello de playa que encontrábamos. No fueron sin embargo poco fructíferas aquellas excursiones, pues de ellas salió el estreno de una de nuestras producciones teatrales mejor acogida por el público, la zarzuela «El Lobo Segundo», en la que tuvo ocasión, una vez más, el aplaudido escenógrafo vernáculo Nono Noriega, de lucir sus facultades artísticas.

Con menos años entonces, y con más recursos económicos, no tardó en picarnos la «vibora náutica»; y de allí fué el entrevistarnos con los armadores de las riberas del Almendares, en solicitud de modelos y presupuestos para hacernos a nuestra vez de un yate en las mejores condiciones, y alternar con los que se mecían en la desembocadura de aquel río, ya luciendo la gallardía de su estructura, ya preparándose entre alegres voces y risas para una excursión a Varadero o a los Cayos, pródigos en abundante pesca; ya deshaciéndose a pedazos en el abandono, el aburrimiento y el hastío a que llega, a la postre, todo deseo humano. Le íbamos a llamar el «Bel Ami», como el de Guy de Maupassant. Pero nuestro yate quedó en proyecto; y no zarpó más allá del mar fantástico en que estos planes suelenecerse y zozobrar al cabo, permitiéndonos, no obstante, gustar el inigualado encanto de las cosas no realizadas...

En la larga lista de aquellos antiguos aficionados a la pesca, que en la madrugada de los domingos se citaban y reunían en la Puntilla, enredados en sus trebejos, sus nasas, sus cañas, sus pitas, sus anzuelos, sus jabucos, sus canastillas repletas de carnada, sus palagres, sus jamos, etc., etc., se recuerda a un buen número de gentes acomodadas y del Comercio de «allá abajo»; y sobre todo, perenne está en nuestra memoria y en nuestro corazón, el recuerdo del rico y apreciado comerciante Francisco Menéndez y Pérez, nuestro tío político, casado con la hermana de nuestro padre, Cristina Villoch, padres del conocido e ilustrado comandante de nuestra Marina Nacional Salvador Menéndez Villoch y sus hermanos Panchito, Cristina y Teresa; fiel devoto de su afición piscatoria, Menéndez, aunque no se sentía bien de salud, no obstante, acudió puntual como de costumbre uno de aquellos domingos—el 16 de junio de 1901—a la cita de sus amigos; y tras un repentino ataque del corazón, falleció en

3

una de las habitaciones interiores del Café El Alba, de su propiedad, situado allí próximo, en Morro esquina a Cárcel, rodeado de sus más íntimos colegas...

Acompañaban, por lo general, en estas excursiones, a «Don Pancho», como cariñosamente le llamaban a Menéndez sus colegas, varios almacenistas de comercio de la Habana vieja—en el que figuró durante largos años establecido, primero, en Sol No. 4, Jaca Menéndez y Comp.; después, en Oficios 2, Menéndez Mujica y Comp.; y últimamente, en Teniente Rey 5, Menéndez y Comp., la que formaban sus antiguos dependientes Ruperto Arana, Ascencio Ezeizabarrena e Hilario Mujica; acompañaban a don Pancho, decíamos, en sus excursiones piscatorias domingueras, Pablo Orella, agente corredor de gran crédito en nuestro mundo comercial, padre de nuestro compañero en la prensa, señor Orella, redactor de «El Mundo» (ya fallecido); algunas veces también formaba en el grupo su sobrino carnal, Manolo Menéndez, solitario misántropo que se pasaba la semana entera sentado ante una mesa del Café Las Transferencias, de Galiano y Trocadero, esperando la excursión del domingo para sonreírle un poco a la vida; el conocido almacenista Damián Rabasa; Pancho Miró, padre del bombero doctor Miró, dentista, que sucumbió en la catástrofe del 17 de mayo; Pancho García, a quien cariñosamente le llamaban sus amigos Pancho «La Vieja», rico comerciante que murió en el naufragio del vapor «Borgoña», el año 1898, en un choque a la salida del puerto de New York; y Raúl Mediavilla, dueño de varios viveros, «que nunca—decía él—comía más pescado que los que pescaban sus barcos». Mediavilla murió, como se sabe, asesinado alevosamente por rivalidades de empresa, según se dijo. Los pescadores lo querían como a un padre. Era padrino de casi todos sus hijos; y las fiestas de aquellos bautizos se celebraban con la mayor esplendor. Intimamos con don Manuel, su padre, correcto caballero, administrador del periódico «El Mundo», allá por los años 1908—10—12 etc., y fiel asistente a la segunda de Alhambra, donde, en la luneta cabecera de la quinta fila, echaba todas las noches un tranquilo suefécito, de diez a diez y media, arrullado por la dulce voz de la tiple criolla Pilar Jiménez, y la fina y apasionada del tenor, rey entonces de la guaracha y los «bambucos», Adolfo Colomo, que figuraban en primera línea en aquel inolvidable conjunto artístico vernáculo. En las funciones sabatinas de Al-

hambra se reunían los almacenistas e industriales más nombrados de la Habana, y entre ellos, desde luego, los componentes de estas jiras que referimos, dándose cita allí para la mañana del siguiente domingo en La Puntilla: fué allí también la última vez que vimos con vida a nuestro tío político Menéndez (el sábado 15 de junio de 1901) a la sazón que se representaba, a teatro lleno, como de costumbre, nuestra obra recientemente estrenada «El Castillo de Atarés». Se regocijaba con nuestros triunfos teatrales como si fueran los de uno de sus hijos; bien es verdad que como tal nos tuvo desde que contábamos nueve años...

Pocas veces faltaban a aquellas excursiones piscatorias de Pancho Menéndez, el pintor de oficio, Miralles, vecino de Regla, uno de los más entusiastas de la partida, y el popular «Pancho, el Noy», carrero que era de la Cervecería La Tropical. El más alegre y animado era «Panolla», quien recogió a Menéndez cuando en el Prado le sorprendió la «fatiga» y con otros lo condujo hasta el Café «El Alba». En los portales de este Café en unos enormes ganchos que había clavados en las paredes, se colgaban las agujas pescadas por los profesionales y aficionados de la barriada, algunas de 18, 20 y 25 arrobas. En los terrenos que ocupaba el Café «El Alba»—verdadero café de marineros y pescadores, al estilo de los del Sardinero de Santander, que describe don José María Pereda en su inmortal novela «Sotileza»—se levanta hoy el palacio de la familia Velazco-Sarrá. Conducía siempre a estos alegres excursionistas en su guadaño, el popularmente conocido patrón, «Gallego Seboruco».

El «Tío Pepe», hermano de Francisco Menéndez, también pescador entusiasta, del comercio y padre de Manolo y Rafael Menéndez, éste entonces consocio de la casa que giraba en nuestra plaza bajo la razón social Alonso Menéndez y Comp., tomaba a menudo parte en aquellas excursiones, recordando siempre las succulentas truchas que de joven había pescado en el poético Nalon, de Trubia, y en el río Negro, de Luarca, de cuya pintoresca villa cántabra era oriunda la familia Menéndez. Era además el «Tío Pepe» un chambrista formidable, que sabía hacer excelentes guisos con las agujas, las chernas, pargos y demás productos de aquellas excursiones, saboreados en el citado café «El Alba», o en la casa particular de algunos de los excursionistas; guisos que preparaba y



H

conducía refiriéndoles al propio tiempo a los concurrentes a la fiesta amenas e interesantes historias de pescadores, tanto de estas playas, como de los de la «salinas», en su citada villa natal de Luarca, cuando él la recorría de muchacho. Se encantaba recordando las grandes lanchas «boniteras» que arribaban al malecón de la villa, cargadas del sabroso pez, tintas en su roja encendida sangre, como mataderos de reses. Tenía siempre en los labios aquella playa; aquellas rocas y arenales cundidos de percebes y berberechos; el «Vaporín de Navia»; los bergantines cargados de nueces y avellanas que salen de Luarca para Inglaterra; las «traineras», sacudidas en la cúspide de las grandes olas que revientan como cañonazos al pie de la farola de Bustos... Murió el «Tío Pepe» en edad bastante avanzada, siempre rodeado de sus redes, jamos, anzuelos y demás trebejos de pescar...

Muchos aficionados, ya porque no tenían con qué pagar el alquiler del bote, o bien porque padecían de mareos y rehusaban embarcarse, se reunían y sentaban en los arrecifes llamados de la «Anclita», próximos al Castillo de la Punta (allí se amarraba un extremo de la cadena que partía del Morro y se usaba para cerrar el puerto, antiguamente) donde pescaban con caña; pero no nos detengamos en ello, porque como dice el canto popular:

- Pescador de caña,
- Pescador de nada,
- Pescador de cuerda, etc.

Había guadaños que tenían nombres originales y pintorescos: el «Allá Voy»; el «Sigueme»; el «Jesús me Valga»; el «Escabeche» y el «Los Cuatro Amigos», perteneciente éste a uno de los pescadores aficionados más conocidos de entonces en los alrededores de La Puntilla, Lorenzo Arango, cuyo hermano político, el popular Lili, murió asesinado, empleando el agresor como arma homicida un afilado «Pico de Aguja». El ambiente, se diría.

Los descoloridos del «tiempo España» no habrán olvidado aquella animada y pintoresca «Pescadería», situada en la confluencia de las calles de Empedrado y Tacón, al arranque de la antigua «Cortina de Valdés», en donde se exponía para la venta el pescado que se consumía en la Habana, tinglado en forma de glorieta, con mostrador circular, y sitio mal oliente y antihigiénico de los primeros que hizo desaparecer la Sección de Sanidad de la Intervención Americana. ape.

nas se hizo cargo del Gobierno de la Isla. De aquella ensenada salían, en tiempos de la Colonia, los barcos y los viveros que se dedicaban a la pesca, en su mayor parte pertenecientes al acaudalado prócer don Pancho Marty, fundador del Teatro Tacón, que hizo su capital con aquella industria.

En aquella fecha, de 1894 a 1900, etc., tenía más importancia para los aficionados a la pesca el desembarcadero de La Puntilla que la desembocadura del río Almendares, la que el «dinero de la República» no había tenido tiempo aun, como lo hizo más tarde, de llenar de yates de alto porte y otras embarcaciones de lujo: trazada la línea divisoria, La Puntilla quedó al fin como un desembarcadero modesto y democrático, algo así como la Bahía del Mariel; y la otra, como un puerto de alta importancia, el Havre, Liverpool, etc. Antes de levantarse el magnífico Malecón de la bahía, que le debemos al inolvidable y dinámico Carlos Miguel de Céspedes (¿los Cancilleres y los Leones hubieran admirado esa grandiosa zona del Capitolio, sino hubiera sido por él?) antes de realizarse aquellas obras, La Puntilla se hallaba cerca de la que entonces se conocía por «La Pila de Neptuno», metros más o menos, donde hoy se levanta el monumento del Generalísimo.

Entre los artistas teatrales, se destacaba como uno de los más entusiastas aficionados a la pesca, el aplaudido y popular actor vernáculo Julito Díaz, quien, al menos en su tiempo, no sabemos si aun perdura en él la afición, se gastaba sus ahorros en jiras piscatorias, avios de pesca, botes, etc. Recordamos un bote que poseía con todo lo preciso para el caso, y que le costó más de seiscientos pesos. Chicho Plaza, también actor aplaudido del inolvidable Alhambra, otro aficionado de fama.

Daba gusto en aquel entonces ver cómo se repartían de casa en casa, el día 24 de junio, por la mañana, los hermosos pargos sanjuaneros con que los pescadores del litoral obsequiaban a sus amigos de la Calzada de San Lázaro: uno de los encantos de la Verbena era ir a comer a casa de algún Juan amigo (Juan Gratacós, Juan Miró, Juan Domenech) uno de aquellos hermosos pargos asados, hasta de ocho y diez libras. Claro que hoy también se comen; pero traidos de las neveras de los Mercados, que no es lo mismo; y en cuanto a que se regalen, la frase popular asegura que «Regalado se murió»...

No cabe duda que aquellas antiguas verbenas habaneras tenían un olor sui-generis cada una: la de San Rafael, en la Loma del Angel, olía a frituritas de maiz; la del Pilar, a lechón; la de los Desamparados, en Monserrate, a ponche de leche; la de la Verberna de San Juan, a pargo asado.

Los postalistas del futuro citarán en su día entre los modernos «fieles de la aguja», a los destacados pescadores del presente: Gustavo Dora, Alfonso y José Gómez Mena, Angel Vieta, Loló Vinent, Elizarda San Pedro, F. Steinhart Jr., A. Maciá, Manuel de la Uz, Jorge Conill y otros que de continuo se las ljan con agujas de 140, 160 y 175 libras en las playas de Guanabo, Santa Fé, Cojimar, La Chorrera, etc. Alguna vez presen-

ciamos el arribo a La Puntilla de varias canoas estremecidas de abundante y variada pesca, y el espectáculo de esta muchedumbre de peces, vivitos y coleando, y de clases tan diversas, nos inspiró, a la sazón que escribíamos nuestra revista cómico-lírica «La Carretera Central», la creación de un pillo de playa que figura en uno de sus cuadros (en el de la playa de Bellamar de Matanzas) que desempeñó con la vis cómica y movilidad acostumbradas nuestra aplaudida actriz Blanca Becerra. Le preguntaban al pillo qué peces eran los que llevaba en su canasta, y él respondía, de memoria, y de una sola tirada:

—Oye, mi hermano,
y así podrás conocer
el tesoro inapreciado
de peces que el mar Caribe
nos ofrece a los Cubanos.

Cobraba aliento, y disparaba esta andanada:

- Cherna, Cabrilla, Mojarras,
- Biajaiba, Serrucho, Pargo,
- Rabirrubia, Salmonete,
- del blanco y del colorado;
- Pintada, Morena, Aguja,
- Ronco, amarillos, y blancos;
- Cochinos y Vieja-Lolas,
- Masabi, Sisi, Sobaco,
- Jiniguano, Falometa,
- Caballerote, Dorado,
- Caguama, Agujón, Doncella,
- Cojinúa, Pulpo, Sábalo,
- Gallego, Jurel, Majúa,
- Guasa, Civil, Bacalao,
- Pega, Carón, Salmonete,
- Lisa, Picúa, Guaguanchos,
- Cubera, Barbero, Vieja,
- La Corúa, El Colorado,
- Sardinas de veinte clases,
- y el delicioso Róbalo:
- Con que si quieres, me avisas,
- y te preparo un buen rancho.

Y contestaba el paseante:
Y cojo un ciguatera,
y derecho al campo santo.

Estos modestos pescadores de La Puntilla suelen vérselas a menudo con múltiples y

feroces tiburones que los atacan al olor de la carnada que llevan en sus débiles e indefensas canoas. Cuando sale mar afuera el remolcador de la basura, una nube de ellos se precipita resoplando detrás de las balsas que aquél conduce; y todo lo que cae al agua en aquel momento desaparece en el acto triturado y engullido por las dentelladas de los hambrientos perseguidores. En un tiempo pagaba el Municipio una gratificación por cada tiburón que se pescaba; pero desapareció la costumbre, y llegó por el contrario a prohibirse la pesca de aquéllos, so pena de fuertes multas; como si los tiburones terrestres experimentaran profunda commiseración por sus colegas marítimos.

De muchacho recordamos aquel popularísimo y valiente pescador de tiburones llamado Jiménez. Decíase que se arrojaba al mar a pelear con ellos cuerpo a cuerpo, llevando agarrado entre los dientes un afilado cuchillo, el cual a su tiempo, a la mitad de la lucha, se lo clavaba en medio del vientre al terrible escualo. Cuando se corría la voz de que Jiménez había pescado un tiburón, los muchachos que vivíamos próximo al litoral nos apresurábamos a verlo colgado, cuando antes no lo paseaban por las calles en un carretón, bien en La Puntilla, bien en la caleta de San Lázaro, llamada entonces el «Baño de los Caballos»; y era sabido que cada uno de aquellos tiburones tenía su historia particular interesante, siendo la más corriente y repetida, la de que se le había encontrado en el vientre la pierna de un escapado de presidio, con su correspondiente grillete. Jiménez era isleño, y murió en los primeros años de la República. Corría que había salvado a muchos cubanos, llevándolos en su bote, en ambas guerras separatistas, a Tampa y Cayo Hueso.

Los habaneros de hace treinta años (aun no descoloridos del todo) recordarán un cierto tiburón que, acabado de pescar, varias personas de ligero juicio, colgaron en el sitio más visible de la Acera del Louvre, haciendo alusión a un histórico periódico político que acababa de expirar en aquellos días, siendo quitado inmediatamente de aquel lugar la maj oliente y espantable visión, gracias a la oportuna gestión de varias personas de respeto. Aquel período político, cuya actuación tratábase de enjuiciar con semejante ejemplo de mal gusto, comparado con otros, tumultuosos y desorbitados, que le sucedieron, resulta hoy verdaderamente paradisiaco... El Eclesiastés se equivocó al equiparar al hombre con el lobo, porque más en lo cierto hubiera estado comparándolo con el tiburón.

Las cosas son según su tiempo y las circunstancias que las rodean. Cuando el cubano no rebasaba los límites de un modesto pescador de pargos sanjuaneros, tenía suficiente con La Puntilla y las exiguas canoas

destartalados gu... y ligeros botecillos a remo que allí se guardaban; pero cuando ya sus aspiraciones traspasaron la línea, y se dedicó a la pesca de altura (agujas de veinte arrobas; canongías con pingües emolumentos, etc.) necesitó el «Puerto de Almendares», con sus yates trasatlánticos de 80 y 100 caballos para arriba. No obstante, nada iguala la grata emoción que experimentan los descoloridos de 1900, cuando sobre la toldilla de sus espléndidos yates, armados de los más costosos y modernos avíos de pesca y en compañía de rumbosos invitados de ambos sexos, evocan aquellos modestos, íntimos y regocijantes amaneceres del Café «El Alba» y «La Puntilla»...

J. M. U. 1907



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

LA LECTURA EN NUESTRAS FABRICAS DE TABACO.

EN 1861 don Nicolás Azeárate, Presidente del *Liceo de Guanabacoa*, organizó un brillante movimiento cultural, desfilando por la tribuna de la institución, en actos sucesivos, los más distinguidos hombres de letras de aquella época. El propio Azeárate, en una de las conferencias que hubo de pronunciar, y recordando la costumbre seguida en algunas órdenes religiosas, donde uno de sus miembros lee en alta voz, mientras el resto de la comunidad almuerza o cena, insinuó la idea de que algo semejante se hiciera en las cárceles, como medio de entretenimiento e instrucción para los reclusos.

Poco después fué llevada a la práctica dicha idea entre los presos reclusos en las dos galerías que existían en el Arsenal del Apostadero de la Habana, situado donde hoy está la Estación Terminal. Reunidos todos los presos en una de dichas galerías al terminar los trabajos del día, se encargaba uno de ellos de leer en alta voz por espacio de media hora.

Muchos de aquellos presos eran cigarreros. Los cigarrillos se hacían entonces exclusivamente a mano, elaborándose gran cantidad en las prisiones. Los visitantes de aquellos reclusos divulgaron pronto entre los obreros de la misma industria que trabajaban en la ciudad la noticia de la lectura en las galerías.

Saturnino Martínez, un obrero de amplia cultura y fuerte voluntad, trabajaba como tabaquero en la fábrica de *Partagás*, situada entonces en Industria y Barcelona, donde hoy se halla el Hotel *La América*, y fué quien concibió el propósito de implantar también la lectura en los talleres de tabaquería, pero no al terminar la jornada diaria, sino precisamente durante las horas de trabajo. Este obrero, a quien se atribuye también la organización de una huelga entre los operarios de *H. de Cabañas y Carbajal* en 1866, primera de que hay noticia en la industria, tuvo clara visión de que el procedimiento de la lectura serviría para elevar el nivel moral e intelectual de sus compañeros y propender a la unificación de la clase. Comenzó por fundar un periódico denominado *La Aurora*, asociándose al efecto a otros dos obreros tabaqueros nombra-



2

dos Agustín Mariscal y Francisco Teodoro Acosta. Este periódico, cuyo primer número fué publicado en 22 de Octubre de 1865, y que era un semanario, habría de tener a su cargo la propaganda en favor de la lectura en las tabaquerías, que, como hubo de preverlo Martínez, tropezó con grandísimas dificultades en un principio.

La Aurora tuvo un gran éxito como órgano defensor de la clase obrera, y en sus columnas aparecían trabajos de literatos y poetas como Joaquín Lorenzo Luaces, José Fornaris, Antonio Ma. y Manuel Sellén, Fernando Urzais, Alfredo Torroella, José de Jesús Márquez y otros. Entre las campañas y conquistas de *La Aurora* figuran la incitación a los obreros a organizarse en gremios y a acudir a los centros de enseñanza y a las bibliotecas públicas; el establecimiento de sociedades de artesanos, la habilitación de nuevas horas de lectura en la biblioteca de la *Sociedad Económica de Amigos del País*, inclusive por la noche, a fin de que los trabajadores pudieran concurrir a ella; su cooperación a la apertura de la *Escuela para Artesanos*, inaugurada el 15 de Febrero de 1866 en San Rafael número 106; y, desde luego, la implantación de la lectura en las tabaquerías.

La primera fábrica que aceptó la novel institución fué *El Figaro*, de Don José Castillo y Suárez, sita por aquel entonces en la esquina de Sitios y Angeles y fundada en 1840 por Don Julián Rivas.

Los trescientos tabaqueros que trabajaban en dicha fábrica designaron a uno de ellos como lector, conviniendo en contribuir con una pequeña cuota cada cual para recaudar el jornal que aquél dejara de percibir mientras leía. Esta lectura en *El Figaro* fué inaugurada el 21 de Diciembre de 1865.

Inmediatamente quisieron los operarios de otras fábricas establecer también la lectura, pero tropezaron con la oposición casi general de los dueños. En el número doce de *La Aurora* publicó Agustín Mariscal las siguientes líneas:

“No sabemos por qué algunos dueños de fábricas prohíben entre sus obreros tan laudable idea (la lec-



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

3

tura), porque lejos de serles perjudicial, establece el orden en los talleres, y el artesano se consagra con doble aplicación al desempeño de sus tareas, participando al propio tiempo de la instrucción que le proporciona la lectura y de algún aumento en sus jornales, pues trabajando en silencio sabido es que se aventaja más."

Esta oposición de los dueños de fábricas sirvió más bien de incentivo a lo que era ya una fuerte aspiración de mejoramiento en los obreros tabaqueros. El propietario de la fábrica de *Partagás*, Don Jaime Partagás, no hizo causa común con los opositores de la lectura, y permitió el establecimiento de la misma en sus talleres con fecha 9 de enero de 1866. Alentó más bien a los tabaqueros en sus propósitos y sólo puso por condición que fueran sometidas a su previa censura las obras que habrían de leerse. Asistió a la inauguración de la lectura el citado día 9 de Enero de 1866, y ofreció levantar en punto céntrico del local una especie de tribuna para el lector, a fin de que todos pudieran oírle mejor. La obra que empezó a leerse aquel día se titulaba *Las Luchas del Siglo*. Poco después, el 22 del propio mes y año, visitaron los talleres de *Partagás* el Secretario de Estado de los Estados Unidos, Mr. William H. Seward, y su hijo, F. W. Seward, que se hallaban de excursión en Cuba. Llegaron estos señores a la fábrica en los precisos momentos de la lectura. Era una obra de Manuel Fernández y González titulada *El Rey del Mundo*. En medio del absoluto silencio del taller la voz del lector se escuchaba claramente. Mr. Seward observó atentamente e hizo un signo de aprobación. Ninguno de los distinguidos visitantes extranjeros de *Partagás* por aquellos días dejó de hacer los más favorables comentarios respecto a la lectura, cuya popularidad iba en aumento. El Conde de Pozos Dulces le dedicó un encomiástico artículo en *El Siglo*, uno de los diarios más importantes de la época, edición correspondiente al 25 de Enero de 1866. La musa popular compuso también no pocas décimas en honor de la lectura.

El día 3 de Febrero siguiente quedó terminada y fué inaugurada en el taller de *Partagás* la tribuna ofrecida por el dueño de la fábrica, quien pronunció una breve oración al hacer entrega de ella a los operarios, uno de los cuales le contestó después con un sentido discurso.

Pero muy distinta fué la actitud de los dueños de fábricas. El propietario de la denominada *El Designio*, por ejemplo, decía: "Los talleres son para trabajar, y no para leer. Las tribunas queden para los Liceos, no para las fábricas de tabacos".

Negábanse también a conceder permiso para leer en sus talleres los dueños de *Cabañas*, *Henry Clay* y *La Intimidación*, señores Anselmo González del Valle, Julián Alvarez y Antonino Caruncho.

En la campaña contra esta absurda oposición se distinguían notablemente los artículos de *La Aurora*; pero no faltaba tampoco una labor de prensa en favor de los opositores. Esta última estuvo a cargo, principalmente, del celebrado caricaturista español Víctor Patricio, director del famoso periódico satírico titulado *Don Junípero*. En este semanario, ediciones corres-



H

pondientes a los días 6 y 13 de mayo de 1866, y bajo el título genérico de "La Lectura en los Talleres", vieron la luz ocho caricaturas de Landaluce para ridiculizar la institución.

No obstante, poco a poco fueron vencidos los obstáculos, y a mediados del año 1866 ya las principales tabaquerías de la Habana y pueblos cercanos contaban con su correspondiente lector; pero la lucha, aunque corta, fué muy intensa y llena de peripecias, haciéndose extensiva al terreno político con el argumento de que esas lecturas eran un medio apropiado para difundir las prédicas revolucionarias contra el dominio de España que produjeron la primera guerra por la independencia de Cuba en 1868.

El primer lector de tabaquería de cuyo nombre hay constancia fué Nicolás F. de Rosas, que leía en la fábrica de Don Severiano Aquino en Guanabacoa, y lo hacía sin retribución alguna.

Tales son los orígenes de la lectura en las fábricas de tabacos, trasplantada de las galeras de la cárcel. Los opositores de la institución aducían también en contra de ella que era impropio asemejar los talleres de tabaquería a las galeras de una prisión; y los tabaqueros, en un rasgo de buen humor, comenzaron a denominar con ese mismo nombre de galeras a los salones en donde trabajaban. Hoy todo el mundo los llama así, reconociendo acaso su origen irónico.

Al presente la lectura en las fábricas de tabacos es una institución generalizada y fuertemente arraigada, al extremo de que no hay un solo taller de tabaquería que carezca de su lector; habiéndose extendido también la costumbre a los de escogida de la hoja y a los de despalillo. (Ultimamente alterna con el lector en todos ellos un receptor de radio, por el que se ofrece a los obreros conferencias, noticias, canto y música).

Con ligeras variantes, el sistema establecido es el siguiente:

El lector es designado por los operarios de cada fábrica, y mediante votación, después de haber puesto a prueba a varios aspirantes. Hay cuatro turnos diarios de lectura, dos por la mañana y dos por la tarde, durando tres cuartos de hora cada uno. Tres de estos turnos se dedican a los periódicos del día, y el restante a la lectura de una novela u otra obra cualquiera que proponga algún operario y acepten los demás.

La retribución del lector depende del mayor o menor número de operarios en su taller, pues se recauda entre éstos, que contribuyen a ese fin, con quince o veinte centavos cada uno de su paga semanal.

Para hacer dicha recaudación, entregarla al lector y atender a todo lo relacionado con la lectura, hay lo que se llama el *Presidente de la Lectura*, que es un obrero designado también al efecto por sus compañeros.

Como dato pintoresco, y para terminar, citaremos la costumbre generalizada entre los tabaqueros de golpear sus mesas con la *chaveta* para protestar contra una lectura que les desagrada. Si la protesta de uno o varios así expresada es bien acogida por el resto, el ruido se generaliza y el lector tiene que suspender esa determinada lectura y pasar a otra.

Habano, dic 1970



Extranjeros que ve
La Hab

184

Sr. Curioso Parlanchín
Redactor de "Habladurías"
Habana.-

Señor:-

Vd. que tantas lanzas ha roto
contra nuestra cubanidad y sus instituciones
de la comunidad que fuera netamente cubana, o -
tranjeros que nos asaltan, aquí dentro de nues -
ciendose ricos con nuestro dinero para mas l -
ba y de todo lo cubano, bien vale que se vaya
jar señalado, aunque solo sea como un simple
con la ya crecida cantidad de escritores, per -
tranjeros que le están quitando a los que na -
de vida justos y en su propia tierra.-

¿Sabe Vd., -Sr. Curioso Parlanchín a que
~~personas extranjeras que de una manera u otr~~
de periódicos, revistas, y otras entidades cul
Icos, a 32 por lo pronto. - 32 individuos de d -
por que muchos periodistas cubanos que no pue
dades culturales y ratísticas de Cuba y en su
Para mas claridad, ahí van por nacionalidades
No, 1 Dominicano, 1

pues son much

lo entend

Icos 26

Fint

Extranjeros que viven en Cuba

La Habana Sept. 10 de 1.940.

Sr. Curioso Parlanchín
Redactor de "Habladurías"
Habana.-

Señor:-

Vd. que tantas lanzas ha roto contra toda injusticia que atentara contra nuestra cubanidad y sus instituciones, como asimismo contra los intereses de la comunidad que fuera netamente cubana, como asimismo contra los elementos extranjeros que nos asaltan, aquí dentro de nuestra patria, burlando sus leyes y haciéndose ricos con nuestro dinero para mas luego irse por ahí diciendo mal de Cuba y de todo lo cubano, bien vale que se vaya enterando de algo que Vd. puede dejar señalado, aunque solo sea como un simple aviso o toque de alarma en relación con la ya crecida cantidad de escritores, periodistas, artistas y conferencista extranjeros que le están quitando a los que nacieron y viven en el patio sus medios de vida justos y en su propia tierra.-

Sabe Vd., -Sr. Curioso Parlanchín a cuenta llega la cantidad de distintas ~~personas extranjeras que de una manera u otra están cobrando sueldo en nóminas de periódicos, revistas, y otras entidades culturales en nuestra Habana tan solo?~~

Pues, a 32 por lo pronto. - 32 individuos de distintas nacionalidades que viven mejor que muchos periodistas cubanos que no pueden trabajar en las distintas actividades culturales y ratísticas de Cuba y en su propio suelo.-

Para mas claridad, ahí van por nacionalidades: - 26 Españoles, 1 Colombiano, 1 Salvadoreño, 1 Dominicano, 1 Ecuatoriano, 1 Venezolano y 1 francés. - Esto como primer censo, pues son mucho mas, pero a medida que se vayan recordando lo molestaremos, si así lo entendira Vd. con otros individuos que aún faltan:-

Los 26 Españoles son los siguientes señores: - Luis Oteiza, Eduardo Zamacois, Mercedes Finto, Luis Amado Blanco, Altolaguirre, Rafael Marquina, Angel Lázaro, González Vispo, Manuel Villaverde, R. Suarez Solís, Millarez Vazquez, Luis Gómez Wanguemert, Maestro Ardevol, Maestro San Juan, Sra Quevedo, Rubia Barcia, Arroyo Ruz, Gonzalez Barrios, Ortega Gasset, Eduardo; José Segura Esquerro, Alardo Prats, Martín Rosales, H. Nuñez Lemus, (según algunos, es el propio Zamacois), Froel, Fernando Poada, etc, etc.-

1 Salvadoreño. - Sr. Gonzalez Contreras. - 1 Dominicano, Sr. Juan Bosch. - 1 Ecuatoriano, Gerardo Gallegos. - 1 Venezolano, Gerardo del Valle/ y un francés, Guy Perez de Cisneros. - 1 Colombiano, J. Gonzalez Scarpetta.-

El grupo de persona que tienen el honor de enviarle esta carta, dejan fijado

de antemano que no les guía ningún interés
Vd. se atraviere a ponerlo en duda, y esper
riador y de comentarista festivo de nuestro
te, por ser cubano y de justicia, dejando de
ra amarrar a muchos de ellos que son amigos
cubanidad y la justicia deben de estar por e
tal sentido.-

De no hacerlo así, de olvidar l
expuesto, nos veremos, muy a nuestro pesar, de
ría de boquilla, y llegaremos a tenerlo como
corremos de "quintacolumnistas" y simuladore
Creáenos, que hará Vd. un bien, Sr. Curioso Pa
de aviso sobre este tema tan de por sí inter
su sector cultural.-

De Vd. atentamente:-

30 Cubanos de verguenza y por nacimient

de antemano que no les guía ningún interés personal, pero sí patriótico, aunque Vd. se atraviere a ponerlo en duda, y esperamos de su civismo de cubano, de historiador y de comentarista festivo de nuestros problemas el comentario subsiguiente, por ser cubano y de justicia, dejando de lado la mas o menos amistad que le pudiera amarrar a muchos de ellos que son amigos y compañeros suyos; por lo mismo que la cubanidad y la justicia deben de estar por encima de sus intereses personalistas, en tal sentido.-

De no hacerlo así, de olvidar la justicia de lo que antes se le dejó expuesto, nos veremos, muy a nuestro pesar, de dudar de sus opiniones y su patriotería de boquilla, y llegaremos a tenerlo como un guerrillero mas en los tiempos que corremos de "quintacolumnistas" y simuladores de patriotismo mas o menos de "doblés". Creáenos, que hará Vd. un bien, Sr. Curioso Parlanchín si se sirve dar una clarinada de aviso sobre este tema tan de por sí interesante y necesario para los cubanos de su sector cultural.-

De Vd. atentamente:-

30 Cubanos de verguenza y por nacimiento.-

1 9 4 1

*



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

VIEJAS POSTALES DESCOLORIDAS

LAS CASAS DE PADRINO.

Por Federico Villoch.



QUIEN no se ha visto en su juventud, o en su época de estudiante, asaltado más de una vez por uno de esos apuros económicos, improrrogables, autoritarios, que nos obligan a ir a la carrera a «Casa de Padrino»—la casa de empeño—para dejar en ella una sortija, un reloj, un libro de texto, una prenda cualquiera, en fin, a cambio, de un par de pesos, mientras se cobre el humilde sueldo de escribiente o se reciba la modesta pensión que la familia nos remite todos los meses? No hay por qué avergonzarse de confesarlo. Tenemos por esos mundos de los archivos de periódicos y viejas revistas literarias, no recordamos si en «El Figaro», de Pichardo, «La Habana Elegante», de Hernández Miyares, o «El Hogar», de Zamora, un cuento que escribimos hace una buena ristra de años, en semejantes circunstancias, titulado «El reloj de ida y vuelta», en el que uno, empeñado irremisiblemente todos los fines de mes por su dueño, y sacado libre por el mismo a principios del otro subsiguiente, le refiere a éste, para su consuelo y rehabilitación, todo lo que ha visto y oído en aquella acogedora casa de préstamos, durante los diez o doce días de su reclusión obligada: allí ha visto el susodicho reloj desfilar un día y otro, magistrados muy respetables; pensionados de la más acrisolada historia cívica; financieros del más amplio crédito; señores de los apellidos más ilustres; caballeros de los de más lustrosas chisteras; artistas de los más gloriosos, jóvenes, viejos, blancos, negros, individuos de todos los tamaños y colores, han ido ellos en persona, o enviado a sus representantes autorizados, en pos de la ayuda momentánea e imprescindible, en cambio de joyas, coronas, medallas, valores, que no siempre tienen la dicha y el orgullo de volver al hogar paterno, como el humilde relojillo del cuento, que de la mala suerte, como de la muerte, dijo Jorge Manrique, podría decirse:

Contra ella no hay cosa fuerte
que a Papas y Emperadores,
y Prelados,
igual los trata la suerte
como a los pobres pastores
de ganados.

Se empeña todo, hasta lo más inconcebible: el frac de las recepciones, el clac de las veladas elegantes, el ramo de azahar de la pasada boda—presagio de divorcio—, los pantalones, la ropa interior, togas, birretes, sábanas, frazadas fundas; se empeña hasta «la camisa», según dice la frase popular significando que se ha agotado ya todo lo empeñable. La trastienda de una casa de empeño recuerda el hacinamiento de cosas y objetos de una casa en fuga, obligada por un saqueo, por un incendio, por una catástrofe inesperada, de la que se huye en loca carrera llevándose consigo todo lo pueda

salvarse; libros, muebles, vajillas, lámparas, semicuplos, jofainas, jarrones, sillas, divanes, espejes, el «mundo colorado». Se empeña, en fin, hasta la suerte; y a ese respecto recordamos un empeñista amigo nuestro, Enrique Chao Floreiro, hoy establecido en el Cerro, al que una vez, no ha muchos años, le empeñaron en dos pesos, veinte décimos de la Lotería Nacional—el número 14.346—no pudo, o no quiso, o desconfió su propietario de que saliese premiado; y, efectivamente, verificado el sorteo ¡Chao se sacó catorce mil pesos, los que empleó, muy frescamente, en la compra de dos magníficas casas! Por eso dice el cantar:

No creas que la fortuna
de nos se acerca o se aparta,
que el el anillo es de suerte,
él solo viene y se ensarta.

Conocimos un compañero nuestro en la antigua Universidad de O'Reilly que tenía empeñado en una escondida casa de préstamos del barrio de Tallapiedra, su texto de Derecho Romano; y que iba allí todos los días a emplear una hora en su estudio. Y lo que decía el propio empeñista, que era un madrileño cerrado:

—¡No hay derecho!

Este asunto del empeño se ha llevado varias veces al teatro, por lo general, con buena suerte. El repertorio del género chico español, muy variado y de gran valor, por cierto, cuenta con no pocas piecillas y sainetes muy aplaudidos, entre los que se destaca el del fecundo autor de aquella época, José Jackson Veyan, titulado «La Casa de Préstamos», en una de cuyas escenas, escrita en fáciles e inspiradas redondillas, aparece un pobre maestro de escuela—aquellos infelices maestros que no soñaban cobrar la millonésima del presupuesto nacional—el que, impulsado por el hambre y la miseria, viene a empeñar una edición de lujo que posee de «Don Quijote». En ese papel era siempre ovacionado el actor de la compañía de Albisu, Manuel Areu, tan querido del público habanero. En otra piecilla aparece un cesante de aquellos clásicos de entonces, que intenta empeñar su dentadura postiza, porque como él dice:

¿para qué quiero los dientes,
si no tengo qué comer?

No siempre se empeña por necesidad. Las más de las veces está de por medio la vanidad, y casi siempre, el vicio. Larra dice de este ajeteo y maremagnum de la vida desordenada, en su artículo «Empeños y Desempeños», pleno de color e ironía, como todos los suyos: «¿Es posible que se viva de esta manera? Pero ¿qué mucho, si el artesano ha de parecer artista, el artista empleado, el empleado título, el título Grande, y el Grande, Fríncipe? ¿Cómo se puede vivir haciendo menos papel que el vecino? ¡Bien haya el lujo! ¡bien haya la vanidad! ¡Oh, utilidad de los usureros!...»

2

Todas las casas de empeño, en la Habana como en Nueva York, igual en Londres que en París, suelen estar situadas cerca unas de otras, o en el mismo barrio, por lo menos. Aquí en la Habana, la calle de Bernaza era la destinada para esos menesteres. Hoy abundan en la calle de la Salud. Recientemente dedicamos uno de nuestros paseos mañaneros a la calle de Bernaza entre Obispo y Obrapia, no para empeñar nada, gracias a Dios; sino para recordar, casa por casa, aquel tramo de calle que fué uno de los más animados y concurridos de aquella Habana ochocentista de tan grata memoria, frecuente motivo de nuestras viejas postales descoloridas. No es ni la sombra de aquella primera cuadra de Bernaza tan alegre, tan visitada de otros tiempos. La

llamaban la calle de los brillantes. En Lisboa las calles en que se encuentran instaladas las joyerías y platerías, se llaman las calles del Oro y de la Plata. En New York, Maiden Street, calle de las Doncellas. En Madrid, con relación al número de sus habitantes, aquella villa y corte tenía hasta el momento de constituirse la República Española más casas de empeño que ninguna otra ciudad del mundo; pasaban entonces de setenta y pico. Conocimos dos muy populares, la de la calle del Pez, donde no se admitía ropa de faldones—frac, chaquet o levita—sino nada más que americanas, ó sacos; y la de la Cava-Baja, que contaba con una enorme cantidad de chalecos empeñados, de todas clases y colores. Nuestro viejo compañero y colega Gustavo Robreño, con su gracia característica, nos cuenta de su época de bohemio en aquella villa lances comiquisimos, como aquél de atravesar toda la calle de Preciados, envuelto en una doble capa de invierno, en pleno mes de agosto—¡y hay que ver lo que es ese mesecito en Madrid!—por no tener una americana con que salir a la calle, causando la chacota de la granujería madrileña.

Por aquella época, las casas de empeño de la corte habían acordado no aceptar el empeño de capas, tal era el inmenso número de ellas que les llevaban. ¡Supremo encanto ese de conocerlo y gozarlo todo en la vida!...

Preguntándole una vez a Eulogio Horta, nuestro convecino en un bulding de New York, el significado de esas «tres bolas» con que se anuncian las casas de préstamos en aquella ciudad, nos contestó, con la sorna en él tan corriente, y la experiencia que poseía del asunto:

—Esas tres bolas significan que a la tercera vez, se queda para siempre la prenda empeñada en casa de «Padrino... y lo sacan a usted «out».

En un tiempo chispeaban los escapates de las joyerías de Bernaza con las innumerables piedras finas que lo adornaban, como en nuestro diáfano cielo tropical refulgen las luminosas constelaciones que lo esmaltan. Una de las joyerías más notables de esta calle era la de don Joaquín Ardavín, que estuvo abierta al público desde el año 1879 hasta el 1882, en que se trasladó a la calle del Obispo,

frente a Cernuda, y allí estuvo durante veinte y cinco años. En ella se labraron aquellos famosos puños de oro de bastones, que costaban 500, 800 y 1200 pesos, y que lucieron en los suyos don Joaquín Lastre, don Segundo Alvarez, don José Arderius, el marqués de Ahumada, don Antonio González de Mendoza y otros próceres de aquella época. La esquina de esta calle la ocupaba el concurrido café «La Cebada», célebre por el refresco de su nombre, que despachaba en abundancia, y que ya citamos en nuestra postal «La Flazoleta de Monserrate». La casa de al lado, marcada entonces con el número 4, y hoy con el 54, por Bernaza, la ocupaba y la ocupa aun la centenaria farmacia «Santa Rosa». Para hablar detenidamente de esta casa necesitaríamos dedicarle a ella sola toda una vieja postal descolorida. En esta casa nació el poeta Gabriel de la Concepción Valdés, «Plácido», el día 18 de marzo de 1809, motivo por el que esta calle se llamó de «Plácido», hasta hace poco. En el año 1865 se abrió esta farmacia, adquiriéndola en el 67 el antiguo vecino de esta plaza don Francisco Aluja muy apreciado en los barrios del Cristo, San Felipe y Ángel entre la juventud alegre de aquella época, por su especialidad en la curación rápida de toda clase de enfermedades...

Este señor Aluja era catalán, con muchos años de residencia en Cuba, y liberal en toda la acepción de la palabra. Militó en el partido reformista de Maura y fué uno de los políticos más fuertes del barrio del Cristo. Falleció el año 1919, dejando una estela de buenos recuerdos, y continuando hasta la fecha con la farmacia su estimado hijo el doctor Juan Aluja y Gastón.

En el número 8—hoy 56—se abrió hace cerca de cincuenta años la casa de joyería y préstamo «La Segunda Mina», que perteneció a los señores Manuel y Agapito Gómez, este último muy enfermo se embarcó para España y antes de llegar a Cádiz falleció. A estos señores Gómez sucedió Rufino Zatón, más conocido por el «Calvo», por tener la cabeza como una bola de billar, quien vendió al retirarse para España la casa a Ignacio García, que desenvuelve hoy sus actividades en la Moderna Poesía. El año 1880 se estableció en la casa número 8 el antiguo diamantista y joyero don Joaquín Ardavín Rey que antes citamos, procedente de Madrid, dedicándose con especialidad a los giros de platería, joyería y fábrica de medallas y efectos militares. Ardavín era tasador oficial de alhajas del Monte de Piedad, cargo que desempeñó hasta el año 1898. Llamábase su establecimiento «La Cruz de Oro». Tan pronto se trasladó a Obispo, se abrió en la misma casa una de préstamo bajo el título de «La Nueva Mina», siendo su propietario el señor Manuel Torriente, español muy afable, al que se le conocía por «Narices», a causa de tenerlas muy desarrolladas. El año 1920 se llevaba a cabo en esta casa una subasta de prendas, y al surgir una acalorada disputa entre un sujeto y el corredor de apellido Granados, éste le disparó un tiro a aquél, hiriéndolo de muerte. Granados fué sujeto a proceso, condenado e indultado más tarde por el Presidente Alfredo Zayas.

Los descoloridos de aquel tiempo recordamos las alegres cenas que se celebraban en esta calle, por iniciativa de don Manuel Torriente, y las divertidas bromas de Año Nuevo, días de Reyes y el de los Santos Inocentes. El número diez de esta calle lo ocupaba la casa de joyería y préstamo titulada «La Mina de Oro», propiedad de Genaro Suárez—el afable y popular Genaro—y Ramón Sánchez. Gozó de gran crédito por su formalidad y solvencia económica, hasta que por dificultades sociales, a la muerte del primer gerente, se extinguió, ocupando después la casa el taller de joyería de Eulogio Infiesta. En el número 12 trabajó muchos años el que tenía el público por el mejor relojero de la Habana, don José Rodríguez. En la casa de al lado, que era ya la esquina de Obrapia, estaba el café de don Tomás Pifión, escenario de peleas y espectáculos poco edificantes: cerrado el café, se establecieron allí los hermanos andaluces, joyeros Boyer, ya fallecidos: un recuerdo de juventud nos detiene largamente en esta esquina...

En esta esquina de Bernaza y Obrapia tuvo lugar la noche del 28 de diciembre de 1893, un lance de alta comicidad que recordamos complacidos los visitantes supervivientes de aquel escenario del primitivo Teatro Alhambra, donde el popular y aplaudido actor cómico «Pirol», hermano de Regino López, andaba tramando siempre alguna broma de buen género entre sus amigos. Sucedió que el galán de aquella compañía, el joven y enamorado actor, Carlos Sarzo, se prendió de una atrayente muchacha, a la que por aquellas noches le había dado la ocurrencia de asistir al referido teatro, sin otra finalidad, seguramente, que la de pasar un buen rato presenciando y aplaudiendo las chistosas obras que allí se representaban. Uno de aquellos días, el enamorado galán recibió, inopinadamente, por correo, una carta de la incógnita y bella dama, firmada por «La del Grillé», en la que le daba cita para aquella noche, en la dicha esquina de Obrapia y Bernaza, donde ella lo esperaba después de la una de la madrugada, guardando el mayor misterio, en un coche de plaza, levantado el tapacete, etc., etc. Dicho se está que el incauto galán acudió a la cita, todo él trepidante de emoción; pero al llegar el coche al sitio designado, poner Don Juan el pie en el estribo de aquél, e introducir el busto en el vehículo para imprimir un dulce ósculo en la mano de su ídolo... recibió en la cabeza un fuerte abanicazo, y oyó la voz de «Pirol» que, dentro del coche y vestido de mujer, le gritaba: «¡Inocente!», y de seguida el coro de silbidos, risas, frases de guasa y trompetillas de los que, advertidos por «Pirol», y convenientemente ocultos en las casas próximas, también se habían aprestado a tomar parte en la broma, que acabó en el Café Central con una alegre cena que le pagamos a escote entre todos, al embromado... Así éramos en aquella Habana de 1893.

Y ahora pasemos a la acera de los impares, que hoy está ocupada exclusivamente por la pared costanera de «La Moderna Poesía», y cuyas casas fueron adquiridas todas por el librero José López Rodríguez, «Pote». La casa número 5 fue ocupada por José María Quesada, quien

asociado a su hermano Elías, que aun vive, abrió en ella un comercio de préstamo y joyería nombrado «La Habanera». José María era asturiano, muy querido en aquella calle por su alegre carácter: falleció víctima de una terrible enfermedad, y pobre. En la número 7 existió una barbería denominada «Yamuná», nombre mitológico, y al lado había un catalán dedicado a la composición de instrumentos musicales de viento, trombones, cornetines, etc., teniendo a los vecinos locos con los sonidos estridentes que a todas horas lanzaban. Después se establecieron en esta casa los hermanos Antonio y Juan González, con muebles y joyerías, titulándose el establecimiento «El Brillante». Juan fue víctima de un robo de prendas de importancia. Durante la guerra de Independencia ocupó esta casa una armería titulada «Euskalduna», perteneciente al capitán de Voluntarios Francisco Cibrián, pasando después a ser de la propiedad de Basilio Zarasqueta, persona muy estimada y administrador que fue más tarde, del Frontón Jal-Alai.

En el número 7 existió, con salón espacioso, la barbería «La Sífide», cuyo propietario Ramón Villar se la vendió al conocido barbero catalán Miguel Lluch.

Existían por aquella época muchos acreditados y conocidos corredores de prendas; pero los que más se destacaban eran, Granados, al que ya nos referimos; Juan López, gijonero, que aun vive, y que sea por muchos años; Azpiazo, siempre bien vestido, alto, delgado, experto en joyas y brillantes; y el popularísimo «Sotico», al que se conocía por el mote de «Pariente», y que llamaba siempre a todo el mundo, cariñosamente, «Bizcochoate». Era grueso, de pies elegantes y muy pequeños, y a causa de haber perdido la vista, últimamente, andaba siempre en coche. Era muy formal en su trato, y ganó mucho dinero en este negocio de joyas. Murió casi tocando ya los setenta años. ¿Quién no recuerda a Sotico, a «Pariente», a «Bizcochoate», siempre afable y jovial? Su vida se deslizó con preferencia en la Acera del Louvre, y en el barrio de Monserate.

Y ahora vamos a dar fin a estos recuerdos, como diría un maestro compositor de música, con algunos ligeros arpeggios y distintas variaciones sobre el mismo tema.

o o o

No consta en la Historia que la Reina Isabel la Católica sacara de «casa de Padrino» las prendas que empeñó para descubrir el Nuevo Mundo: en todo caso, les ha cogido la prescripción; y las papeletas han ido a parar a extrañas manos.

o o o

La vanidad es la característica de la mayor parte de los actores, hechas desde luego las excepciones que confirman la regla. Uno conocimos en nuestra larga vida de empresario, que poseía un solitario con un enorme brillante, de gran precio, el cual se complacía en sacar a escena, haciéndole brillar lo más posible ante los focos de la batería para deslumbrar al público, y, desde luego, despertar su envidia. Una noche, haciendo un papel de sablista en un juguete cómico, le tocó pedirle a un amigo un par de papeletas para comer; y el otro le respondió:

4

—Pero, amigo ¿pidiendo usted cuarenta centavos, y lleva en la mano una piedra que vale más de quinientos pesos?

El público rompió en un ruidoso y sostenido aplauso, mitad de elogio, para el artista que había dado contestación tan oportuna; mitad de censura para el actor vanidoso, que así le faltaba el respeto a la veracidad escénica.

o O o

Cuba puede envanecerse de haber poseído los brillantes más grandes y valiosos del mundo: el enorme del célebre Carneado, que llevaba en un macizo sortijón de oro; y los cuatro «soles» que ostentaba Santiago Pubillones en la pechera de la camisa, y que sacaba siempre que se presentaba en la pista...

o O o

¡Qué ajeno el infeliz guajiro cuando llama a sus bueyes, así cuando siembra el campo, como cuando acarrea sus frutos: ¡Ven acá, Fera Fina! ¡Tesia ya, Grano de Oro! ¡So... Diamante! que de su sudor, de sus afanes y de sus cosechas, han de brotar esos «Diamantes»; esos «Granos de Oro» y esas «Perlas Finas» con que la humanidad se engalana y luce en la feria universal de las vanidades!

o O o

El gran torero Juan Belmonte, el Fenómeno, pagó allá por el año 1912, 13, etc., en la popular Joyería de los Cuervo, veintiseiete mil pesos por un aderezo de piedras finas y una pulsera de brillantes para regalárselo a su novia, al llegar a España: eso se llama «hundir el estoque hasta la empuñadura».

o O o

—¿Y tus prendas?

—En Peñaranda.

Peñaranda, pueblo del país de la bohemia y la necesidad, que debe estar hasta los topes de los infinitos objetos pignorables que a él han ido a parar en el devenir de los años...

o O o

Los «anillos de compromiso» han bajado mucho de importancia, y de precio. Ahora se alquilan por meses. Están abarrotadas de ellos LAS CASAS DE PADRINO.

Dir: Jones - 29/41



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

l

Perico, el Burro Mendigo

La policía lo defiende, los muchachos lo respetan, los hombres lo admiran, los políticos lo imitan y las mujeres pilongas le dan de comer.

"A todo hay quien gane...", reza el dicho popular, cuyo aserto tiene casi la categoría de axioma, porque en las balumbas de este bajo y complicado mundo, en el que todo se mixtifica y todo se confunde, siempre hay—y surge siempre cuando menos lo esperamos

comerciante que, en menos tiempo del que necesita un cura loco para perseguirse, se prende al so-corrído recurso de la quiebra; de un funcionario público que defrauda los fondos a su custodia; una dama que corcebea o de un marido transigente. Pero el asunto a tra-



Perico llega a una casa y toca con la cabeza.

ese tipo sui géneris, al que se ha catalogado dentro de la fauna criolla con el nombre de "vivo", QUIEN NOS GANE... ya que la vida, en sus múltiples manifestaciones, a diario nos ofrece el pintoresco y variado panorama de "algo nuevo" en el fenómeno de un político trepador—desaprensivo por la falta de pudor y saltimbanqui por la falta de otra cosa—que, por obra y gracia de inconfesables procedimientos, violentamente se encarama; de un banquero que, con arte y maña, sabe dar el palo; de un honorable

tar es otro. Hoy se trata de un caso insólito, digno de una especial mención en CREALO O NO LO CREA: Del caso de Perico, conocido ya en toda la comarca por: "El bu-

rro mendigo", cuyo nombre se ha hecho institución en Santa Clara y cuyos hechos—por su originalidad—merecen los honores del espaldarazo de la letra de molde, por cuanto ellos tienen la ostensible significación de la ventaja que Perico ha sabido imprimirle a su astuta experiencia de atorrante, en la alternativa piadosa que recibe, para tocar o llamar con sus rebuznos a las puertas amigas don-



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

h

2

de diariamente recibe de manos gentiles y dadasos el pedazo de pan o el trozo de dulce que, para calma de su gula pantagruélica, le ofrecen las familias villaclareñas. Caso singularísimo éste de Perico, definitivamente resistido a todo trabajo corporal y rotundamente negado a realizar otra labor que no sea la de su cotidiano deambular por las calles citadinas, buscándose la comida—con el consentimiento de la Policía, que humana y solícitamente lo cuida—y con la amigable protección de la chiquillera callejera, aun de la más traviesa, que lo mimra, lo orienta y lo defiende. Caso simpatísimo, repetimos, y verdaderamente curioso, el de este burro viejo (que quizá por viejo sepa más que por burro), en su diario deambular por todas las calles de la Ciudad, mendigando con habilidad extraordinaria y cronométrica precisión, las migajas que le sirven de sustento. Tal es así, que Perico—en determinadas horas del día, y a veces de la noche, cuando las tripas se lo exigen—solo y exclusivamente aplica el alabonazo de sus descalzos cascos, o el toque estridente de su sirena gupural en las puertas de las casas donde sabe de antemano que ya tiene reservadas para él las golosinas con que nutre su sanchezca y panzona humanidad, y jamás pierde el tiempo pidiendo donde sabe que no le dan ni le dicen donde hay; modalidad ésta demostrativa de que el burrito de marras tiene más talento que la mayoría de los políticos incautos que, víctimas de esos políticos antes aludidos, nos pasamos la vida en eterna espera del mendrugo que nos ofrecen y que jamás llega.

Precisamente la mayor habilidad de Perico en su peregrinación trashumante de indigencia, estriba en el hecho de la percepción asombrosa y el sorprendente tacto con que actúa para seleccionar a sus favorecedores; clientela en su mayoría de familias pudientes donde hay siempre sobrante el regalo que le guardan. Y es así como lo vemos a diario, en su quelónico recorrido, turnar las residencias donde ha de hacer parada. Al respecto pudiéramos traer a colación mu-

chas curiosas anécdotas, de innegable sabor cómico relacionadas con Perico y sus amistades benefactoras, pero este trabajo se haría demasiado extenso. No obstante vamos a referir dos que no tienen desperdicio. He aquí la primera: Por cualesquier café de la población que Perico pase y oiga la voz del señor Chacho Suárez, Agente de una cervecería en esta plaza, hace una parada de búsqueda y, a veces, hasta penetra al recinto para saludar a dicho comerciante y pegarle la gorra consiguiente; pero lo curioso del caso no es esto. Verán: Si la cerveza que Chacho le brinda es "al tiempo", no la acepta, y no se va hasta que a pico de botella no le ofrecen una "fría". La otra es ésta: Frente a la plaza del Mercado, por la calle de Colón, se le ocurrió a Perico hacer uno de sus aterrizajes y ahí se plantó—atravesando en plena vía su gentil figura—y no valían las exhortaciones de sus ecobios, los muchachos callejeros, ni los afectuosos y persuasivos requerimientos del vigilante de posta para que el indigente cuadrúpedo abandonara su actitud, transgresiva de las ordenanzas municipales, interruptora del tránsito; esto motivó que un exasperado conductor de camión pretendiera ligarle una brava al inteligente burro. Pero ahí fue Tro-

ya, el Vigilante, enfurecido, partió a seco al camionero agresivo, increpándolo de este modo:

—¡Ay, amigo... un momento: Usted no ve que es Perico...? Y el burro no se hubiera apartado a no ser por la oportuna intervención de un negritillo saltarín que, enarbolando una empanadita de a kilo, lo llamó: —Toma, Perico...

Por eso, al referirnos al burro mendigo en estas zarandajas escritas a toda prisa, se nos ha ocurrido asegurar que "a todo hay quien gane"; porque seguros estamos de que Perico, cuyo nombre, repetimos, que ya en Santa Clara una institución, ha baido todos los records como indigente público en tal virtud como homenaje de simpatía a ese maravilloso ejemplar de la clase (piaga que en la capital de las Villas, cor. procedencia de los pueblos limítrofes—pues, dicho sea de paso, del p-rio hay



Una mano amiga le da un pedazo de pan,

contados limosneros—azotados al viento
seunte) no hemos podido resistirnos
a la tentación de dedicarle a
Perico este jirico saludo:

Perico, igual que Job, en indolencia
perenne y continuada, filósofo
optimista exhibiendo su paciencia.
Sin importarle un bledo que la mofa
pública muerda en la indigencia
de su senil anatomía fofa...

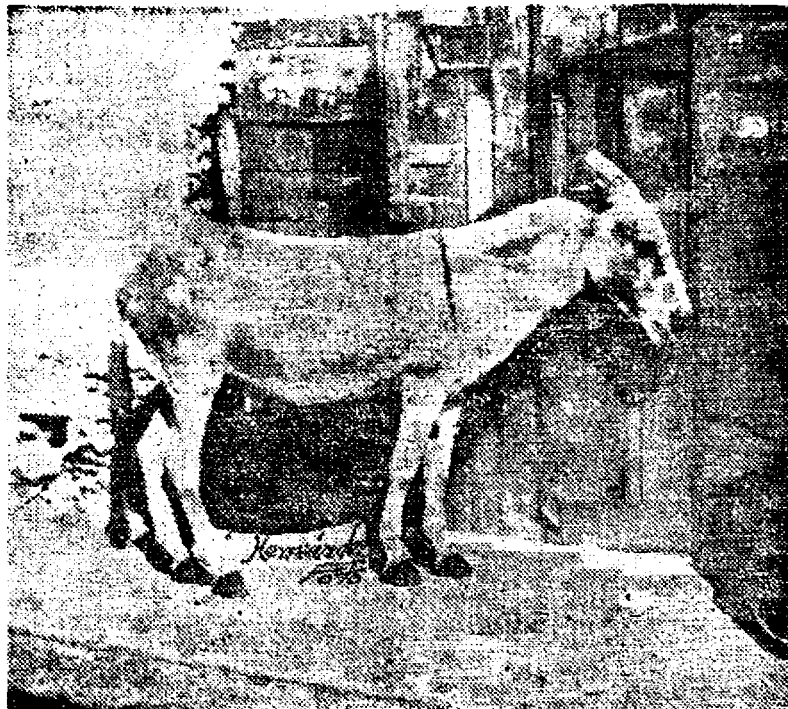
él pasea su burri indiferencia,
como Job, e indolente filósofo
en su éxodo constante de mendigo
alternando con todos como amigo.
Oh, Perico, yo envidio tu grandeza
de bohemio trashumante e indigen-

(te

y, a tu paso, saludo reverente
la triunfal majestad de tu pobreza.

Ismael I. Rosell,

Villacera, Octubre 1941.



Perico, el Burro Mendigo.

Oct 1941

EL BURRO "PERICO"

De de Santa Clara

No hay pueblo en la tierra, pequeño ni grande, que carezca de alguna originalidad peculiar cuya popularidad a veces, traspasa los límites de lo nacional y se hace notoria en el mundo entero. Pero, la originalidad que representa para la ciudad de Santa Clara su callejero y popular «Perico», es digna de ser por todos conocida.

Un cuadrúpedo que en doce años de labores continuadas consiga de su dueño el reconocimiento de méritos suficientes para obtener un retiro vitalicio en la plenitud de su energía física, con la particularidad de que en esos doce años no ha dejado un solo día de ir a su lugar de procedencia a pasar dos meses de vacaciones con sus padres y demás parientes, y que, después de retirado, lleva más de otros doce años practicando esa misma costumbre, más la de «pegar la gorra» almorzando o comiendo en la mayor parte de los hogares de la ciudad, sin dejar un solo día de ser visita puntual en todos los cafés, bares, bodegas y puestos de frutas, así como en la Plaza de Mercado, más los domingos y jueves, cuando hay retreta en el Parque Vidal, pasar la noche oyendo la música y aceptando algunos bombones con que lo suelen obsequiar las parejas de enamorados, siendo querido y admirado por todos los villaclareños y hasta por los visitantes temporeros y de tránsito; esta originalidad no la tiene ciudad alguna en el mundo más que Santa Clara, la capital de Las Villas.

El hombre es un animal racional víctima de muchas costumbres irracionales.

El burro «Perico» de Santa Clara, es un irracional que disfruta dichas y placeres producto de sus costumbres tendenciosamente racionales.

El burro «Perico» es desde 1920 propiedad del señor Bienvenido Lea, quien lo recibió de su señor padre como regalo y estímulo para seguir con entusiasmo en el negocio de compra de botellas vacías en que se iniciaba su hijo. Para éste, la posesión del jumento vino a ser el complemento para seguir ese negocio con grandes éxitos.

En esa época tenía «Perico» diez años de edad y nunca había realizado labor de tirar por un carro e ir de café en café y de bodega en bodega a esperar con paciencia a que le cargaran su carro de botellas vacías, ni jamás había oído el sonido que ellas producen al ser colocadas en el mismo. Pero es de suponer que este sonido de las botellas y el resto del oficio, más la costumbre del señor Lea de darle a comer alguna golosina en todos los lugares donde hacían parada, fueron siendo del agrado del burrito, tanto que, al poco tiempo, solía llegar antes que su amo y mientras éste llegaba, él, con rebuznos e infinidad de muecas con el hocico, engatusaba a los muchachos de esos establecimientos para que le dieran lo que ya sabían que

era costumbre: pan, dulces, galletas, etc.

Asegura el señor Lea que muchos de sus clientes le reservaban los envases vacíos por la propia simpatía que les inspiraba «Perico» más que por las consideraciones que les mereciera su dueño, y confiesa que la mayor parte de sus éxitos en el negocio se los debe a «Perico».

En 1930, después de haberse consumado el hermooseamiento y dignificación de la ciudad de Santa Clara por el general Machado, alcantarillando y pavimentando sus calles como no las tiene ninguna otra ciudad en Cuba, el señor Lea consideró de necesidad obtener un camioncito para seguir su negocio a la altura de las circunstancias, por lo cual se determinó a retirar del trabajo a «Perico», haciéndose el propósito—que es cumplido al pie de la letra—de no venderlo a nadie ni darle un solo minuto más de trabajo, sino de proporcionarle todos los placeres y gustos que le vinieran en ganas, lo que así está sucediendo.

Y, en 1930, empiezan las correrías del que es hoy el burro más mimado y célebre del mundo.

Al segundo día de descanso y a la misma hora en que tenía por costumbre salir al trabajo, «Perico» abrió la caballeriza y, limpio de arreos, salió él solo a practicar los mismos recorridos que tenía por costumbre, pero esta vez, ya no era con el interés de las botellas vacías, sino por saludar a los amigos... y reclamarles el pan y dulces a que lo tenían acostumbrado. En caso de que se demorasen algo en atenderlo y, consciente de que no tenía el carro enganchado, entraba en la bodega o café y, con rebuznos e infinidad de monerías, conseguía que los muchachos o los mismos dueños le trajeran su ración acostumbrada de dulces y pan, u otra golosina cualquiera.

Y en esta misma forma lleva ya trece años, con la particularidad de que, con el transcurso de tanto asistir con frecuencia a los cafés y bodegas, al darse cuenta de las aficiones del animalito, se encariñan con él y, poco a poco le van ampliando las costumbres llevándolo a las casas de familia, de las cuales, la que visita una sola vez, no hay temor de que al siguiente día falte a la misma hora en punto. Tan es así, que hoy es raro el hogar en Santa Clara que no sea visita diaria de «Perico».

El conoce las costumbres de los moradores. Si ve una casa cerrada, se sube a la acera y toca con su hocico en la puerta con fuerza. Si no le contestan, entonces busca un balcón o ventana en que haya algo abierto, y, si alcanza, asoma su hocico a la abertura y lanza un melo-



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

dioso rebuzno, llamada a la que corresponden los moradores que dicen: ahí está «Perico», pan para «Perico», y acto seguido se abre la puerta y todos se desviven por ser los primeros en saclar los deseos del acostumbrado visitante de todos los días.

Costumbre que en él no falla: los meses de enero y febrero los va a pasar de visita familiar a un lugar cercano a Santa Clara llamado Loma de Cerro Calvo, donde hay un criadero de animales de su misma especie del cual es el procedente. Allí, con sus hermanos, tías, primos y demás parientes, se pasa esos dos meses del año, inspirado por verdadero cariño de familia, ya que allí se pone en condiciones esqueléticas debido a que en esos meses, además de no tener yerba y él haber perdido la afición de comerla, los dueños del criadero no le pueden dar la abundancia de pan y otras golosinas a que él está acostumbrado.

A los dos meses regresa a Santa Clara y en unas semanas se vuelve a poner gorda e inflado como un globo.

A las doce del día en punto suele estar irremisiblemente en la puerta de la casa de su amo, calle de Eduardo Machado No. 6, donde, si pasa desapercibida su presencia, lanza dos rebuznos especiales que, al ser oídos en el interior por cualquiera

de los de la casa, éstos se discuten quién ha de ser el primero en llegar con un cubo de agua, que es precisamente lo que viene a tomar allí todos los días y a la misma hora «Perico», el niño mimado de la casa. Después de tomar el agua se detiene allí unos minutos disfrutando del buen trato que le dan los pequeños de la casa y luego inicia su recorrido de todas las tardes.

Cuando hay mucho tránsito por las calles y los vehículos motorizados le suenan sus claxons, suele mirar para atrás para cerciorarse de que lo hacen por él y, acto seguido se sube a la acera y continúa caminando por ella como cualquier racional.

«Perico» es conocido de todos los villaclareños y todos lo consideran y defienden como cosa propia. Es todo un burro educado y dichoso.

Quien quiera ratificar con creces lo dicho sobre éste tan singular jumento, no tiene más que llegar a Santa Clara y preguntar por él. En el acto se enterará de muchas cosas que dejarían muy reducido lo ya expuesto.

¡Quien viera a «Perico»
junto a Rocinante,
yvíto y colearte!
Tendríamos seguro
que resucitara
Miguel de Cervantes!...

J. López Santa Eulalia.
Santa Clara, agosto de 1943.



En el mercado, en los puestos, en las casas particulares, «Perico» se busca la pitanza «de botella», demostrando que no es tan burro como parece

17 3

Perico II Sería Mejor Perico I Alguno... Pero no Quiere

Lejos de Andar por el Fango se Pase

NUNCA DEJA DE VISITAR LA CASA DONDE POR PRIMERA VEZ

Tomá café con leche y va a la escuela. Perico II ama la libertad y se

Para Darle un Impulso a la Diaria y Domin

Ya están prepar Comités del F el recibimien

niciará Aníbal E su recorrido el próximo por Ca

"DE QUE LOS HAY LOS HAY,
LA CUESTION ES DAR CON
ELLOS"

Por Francisco Rodríguez PIEDRA

(De la Redacción de HOY)

Así reza una vieja frase que por especial motivo ha venido a nuestra mente. Claro que, cuando se trata de un caso como el que nos mueve, la búsqueda y su éxito no se hacen fáciles porque, que sepamos, hay muchos burros... pero no todos son inteligentes.

Si de hallar burros corrientes se tratara, bastaría sólo un pequeño recorrido, a lugares determinados para conseguir lo que un español de muchos tiempo llamaría una burrada, por su cantidad.

Racionales hay (por la figura), que han querido llegar a significarse en algunas de las ramas del hacer: postas, escritores, "periodistas" que no han podido aprobar Lógica en los Centros de Segunda Enseñanza, y por tanto no razonan, etc.

Pero en verdad, no hay derecho a que establezcamos un estado comparativo entre el personaje que queremos presentarle, y estos señores, porque el nuestro podría hacerlo mucho mejor y tal vez se ofendería. La prueba está en que ha llegado a pollino... los otros se han quedado atrás y son denominados "pepinillos".

PERICO I

Hace algunos meses, en la ciudad de Santa Clara, dejó de existir un burro al que llamaban Perico, que tendrá que convertirse ahora en Perico I., no por razón de ser burro, sino por su nombre.

Aquel manso y tranquilo animal, durante años, paseó su cansancio por las calles villaclareñas, recibiendo de los vecinos carita-

tivos lo imprescindible para no morir de hambre. Llegó a hacerse querer, por su mansedumbre, de grandes y chicos que se divertían al verle, sin que el animal diera jamás muestra de disgusto. Era tanta su popularidad, que Perico asistía a todos los actos públicos que se efectuaban en esa ciudad.

Cuando murió, ese especial sentimiento de los pueblos nobles; ese sentimiento característico de nuestros pueblos cubanos, se sintió entremecido. Dolió pensar que Perico, atracción de todos, no vendría más por las diferentes calles a detenerse frente a las puertas, para recibir un poco de alimento.

El cariño hacia Perico no era superficial. Lo demostró algo muy significativo. El cuerpo del manso y viejo animal no quedó insepulto. Se le hizo un entierro con todas las de la ley y al que asistieron grandes y chicos; los que habían sido amigos de Perico. Y hubo también despedida de duelo.

Después de su muerte, su vida tuvo espacio en distintos periódicos. Se hicieron crónicas sentimentales que fueron como el último adiós al pobre asno.

PERICO II

Perico II, al menos, parece estar destinado a mejor suerte que su antecesor. En vida aún, ya es objeto de publicación y hasta ha tenido viajando su nombre en el espacio, a través de las ondas radiales.

No habita en uno de nuestros pueblos de campo, pero no por eso deja de tener multitud de amigos, máxime cuando demuestra una mayor inteligencia que Perico I.

Aquél asistía a los actos públicos, llevado por los amigos; éste acude diariamente a una escuela; aquél se hallaba libre de toda presión; éste se rebela contra el collar que ha de colocarle su dueño, y muy temprano se marcha del lugar para andar libremente.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Perico II Sería Mejor Periodista que Alguno... Pero no Quiere Compararse

Lejos de Andar por el Fango se Pasea por la Acera

NUNCA DEJA DE VISITAR LA CASA DONDE POR PRIMERA VEZ LE DIERON PAN Y AGUA

Tomá café con leche y va a la escuela. Perico II ama la libertad y se rebela contra la cruel tiranía

"DE QUE LOS HAY LOS HAY,
LA CUESTION ES DAR CON
ELLOS"

Así reza una vieja frase que por especial motivo ha venido a nuestra mente. Claro que, cuando se trata de un caso como el que nos mueve, la búsqueda y su éxito no se hacen fáciles porque, que sabemos, hay muchos burros... pero no todos son inteligentes.

Si de hallar burros corrientes se tratara, bastaría sólo un pequeño recorrido, a lugares determinados para conseguir lo que un español de muchos tiempo llamaría una burrada, por su cantidad.

Racionales hay (por la figura), que han querido llegar a significar en algunas de las ramas del hacer: poetas, escritores, "periodistas" que no han podido aprobar Lógica en los Centros de Segunda Enseñanza, y por tanto no razonan, etc.

Pero en verdad, no hay derecho a que establezcamos un estado comparativo entre el personaje que queremos presentarle, y estos señores, porque el nuestro podría hacerlo mucho mejor y tal vez se ofendería. La prueba está en que ha llegado a pollino... los otros se han quedado atrás y son denominados "pepinillos".

PERICO I

Hace algunos meses, en la ciudad de Santa Clara, dejó de existir un burro al que llamaban Perico, que tendrá que convertirse ahora en Perico I., no por razón de ser burro, sino por su nombre.

Aquel manso y tranquilo animal, durante años, paseó su cansancio por las calles villaclareñas, recibiendo de los vecinos carita-

Por Francisco Rodríguez PIEDRA

(De la Redacción de HOY)

tivos lo imprescindible para no morir de hambre. Llegó a hacerse querer, por su mansedumbre, de grandes y chicos que se divertían al verle, sin que el animal diera jamás muestra de disgusto. Era tanta su popularidad, que Perico asistía a todos los actos públicos que se efectuaban en esa ciudad.

Cuando murió, ese especial sentimiento de los pueblos nobles; ese sentimiento característico de nuestros pueblos cubanos, se sintió entremecido. Dolía pensar que Perico, atracción de todos, no vendría más por las diferentes calles a detenerse frente a las quertas, para recibir un poco de alimento.

El cariño hacia Perico no era superficial. Lo demostró algo muy significativo. El cuerpo del manso y viejo animal no quedó insepulto. Se le hizo un entierro con todas las de la ley y al que asistieron grandes y chicos; los que habían sido amigos de Perico. Y hubo también despedida de duelo.

Después de su muerte, su vida tuvo espacio en distintos periódicos. Se hicieron crónicas sentimentales que fueron como el último adiós al pobre asno.

PERICO II

Perico II, al menos, parece estar destinado a mejor suerte que su antecesor. En vida aún, ya es objeto de publicación y hasta ha tenido viajando su nombre en el espacio, a través de las ondas radiales.

No habita en uno de nuestros pueblos de campo, pero no por eso deja de tener multitud de amigos, máxime cuando demuestra una mayor inteligencia que Perico I.

Aquél asistía a los actos públicos, llevado por los amigos; éste acude diariamente a una escuela; aquél se hallaba libre de toda presión; éste se rebela contra el collar que ha de colocarle su dueño, y muy temprano se marcha del lugar para andar libremente.

21

Vecino, digamos, del reparto Cantera, en Lawton, Perico II se pasea por el mismo cual si se sintiera su propietario. Y como que es decente e inteligente para andar por el fango, transita por las aceras sin que nadie le moleste.

Algunas veces por hacer una maldad, como si se tratara de un chiquillo, se sitúa en medio de la calle e interrumpe el tránsito, sin que reciba como castigo la violencia. Al contrario, todos son a darle "una coba" para que se retire.

Ahora bien, Perico II tiene preferencia por una de las calles del reparto Cantera, la de Reyes.

LA APARICION DE PERICO II

Una mañana, después del último ción que nos azotara, hizo acto de presencia en la esquina de Reyes y Luz, un burro de color blanco. Un burro más: tranquilo, con sus largas orejas y el andar lento característico de los de su clase.

Nadie prestó atención al burro, pero él se propuso ganarse a los vecinos.

Y surgió quien siempre se compadeció al verlo tan desmejorado. Fué en la casa marcada con el número 365 de la calle Reyes. Comió y bebió allí el pobre animal, pero no satisfecho continuó la búsqueda, hallando imitadores a la acción primera.

Se marchó Perico II aquella mañana y pasó la atención momentánea. Pero a la mañana siguiente hizo de nuevo su aparición; se detuvo un instante y luego avanzó decidido hacia la casa de Reyes 365: golpeó la puerta con el hocico y una vez más obtuvo pan y agua.

Ya al segundo día fué mayor la cantidad de pan y otros alimentos la que recibió, porque otros vecinos se sumaron a la contribución al llamativo animal.

A las diez y media de la mañana, el burro se dirigió hacia la escuela pública número 152, que se encuentra en Reyes y Pasaje. Numerosos niños, en el portal de la misma y frente a ella, disfrutaban del recreo. El asno llegó tranquilamente y aguardó. Miraba fijamente a los pequeños gustar de la merienda. Causó gracia aquel burro tranquilo, y le ofrecieron plátanos y pan.

Así cada mañana, Perico se fué haciendo de nuevos amigos: el garage "Casa Núñez"; el Bar Robert, de Eladio Pérez; el puesto de frutas y viandas "El Complaciente", de Valentín Abreu; de todos los vecinos y hasta de los guagueros de la ruta 24, que cruza por esa calle.

PERICO ES POPULAR

Rolando Alfonso, que trabaja en el garage "Casa Núñez", nos dice:

—Perico es popular en toda la barriada. Todo el mundo lo quiere porque es un animal tranquilo e inteligente. Como ha podido ver, todas las mañanas viene sobre las siete, va al puesto de la esquina donde le dan de comer; después entra en el 365 y golpea la puerta con el hocico hasta que salen los vecinos que viven ahí y le dan un cubo de agua; luego sigue hasta el garage (ya Perico se pasea por la acera) y le damos pan...

Elpidio Pérez, dueño del Bar Robert, interrumpe para decirnos:

—Aquí Perico viene todas las mañanas a tomar su desayuno: pan y café con leche. Sobre las diez y media va a la escuela y allí los muchachos le dan de la merienda que traen. Después se marcha y vuelve a las doce y de nuevo sobre las dos o las tres de la tarde. No falla un solo día.

Bernardo Abreu, del puesto "El Complaciente, nos dice:

—Cuando Perico quiere, se sitúa en medio de la calle y paraliza el tránsito. A él no le importa que estén tocando claxons diez máquinas, él sigue como si estuviera en medio de un placer.

—Y nadie le pega —dice Valentín Abreu del mismo puesto— los amigos que tiene Perico por aquí ayudan a quitarlo, poco a poco, tratando de convencerlo, porque ese burro sabe mucho.

SUS AMIGOS GUAGÜEROS

Después de hacerle varias fotos a Perico (la luz del flash no le asusta), nos disponíamos a marcharnos, cuando vimos un ómnibus, el número 651 de la ruta 24, detenerse junto a Perico. No se asustó el animal; más bien parecía esperar la visita.

Conductor y chofer se bajaron del carro para darle a Perico pan y hojas de mazorca de maíz. Apro-



vechamos para la foto mientras ellos nos dicen:

—Perico es amigo de los guagueros. Míralo como está ahora, gordo, todo el mundo le da de comer.

Es curioso destacar que Perico, aunque es puntual a los lugares habituales, podrá dejar de ir un día a alguna de las casas amigas, pero nunca a la marcada con el número 365 que fué la primera donde lo atendieron. No ha de traicionarlos con su olvido.

PERICO SE ESCAPA POR LAS MAÑANAS

El dueño de Perico II vive a algunas cuadras de la calle denominada Reyes, y de allí cada mañana se escapa el animal. Su inteligencia o intuición le indican que tiene que hacerlo para impedir ser enganchado a un carretón. No es que sea haragán, pero se rebela contra el látigo y la rudeza del trabajo.

Tan pronto se despierta, escapa, y con toda la velocidad que puede imprimir a su lentitud característica, toma loma arriba para estar con los que saben apreciarlo.

Es tanta la atención que tienen los vecinos para con Perico, que basta que él vea a una ama de casa andando por la mañana, llevando en sus brazos el cartucho con los mandados del día, para que se acerque hasta ella y le mire fijamente, como pidiéndole su parte. Y siempre tiene éxito, porque al menos consigue un pedazo de pan.

¿Verdad que Perico II pudiera sustituir como periodista a algún pepinillo?

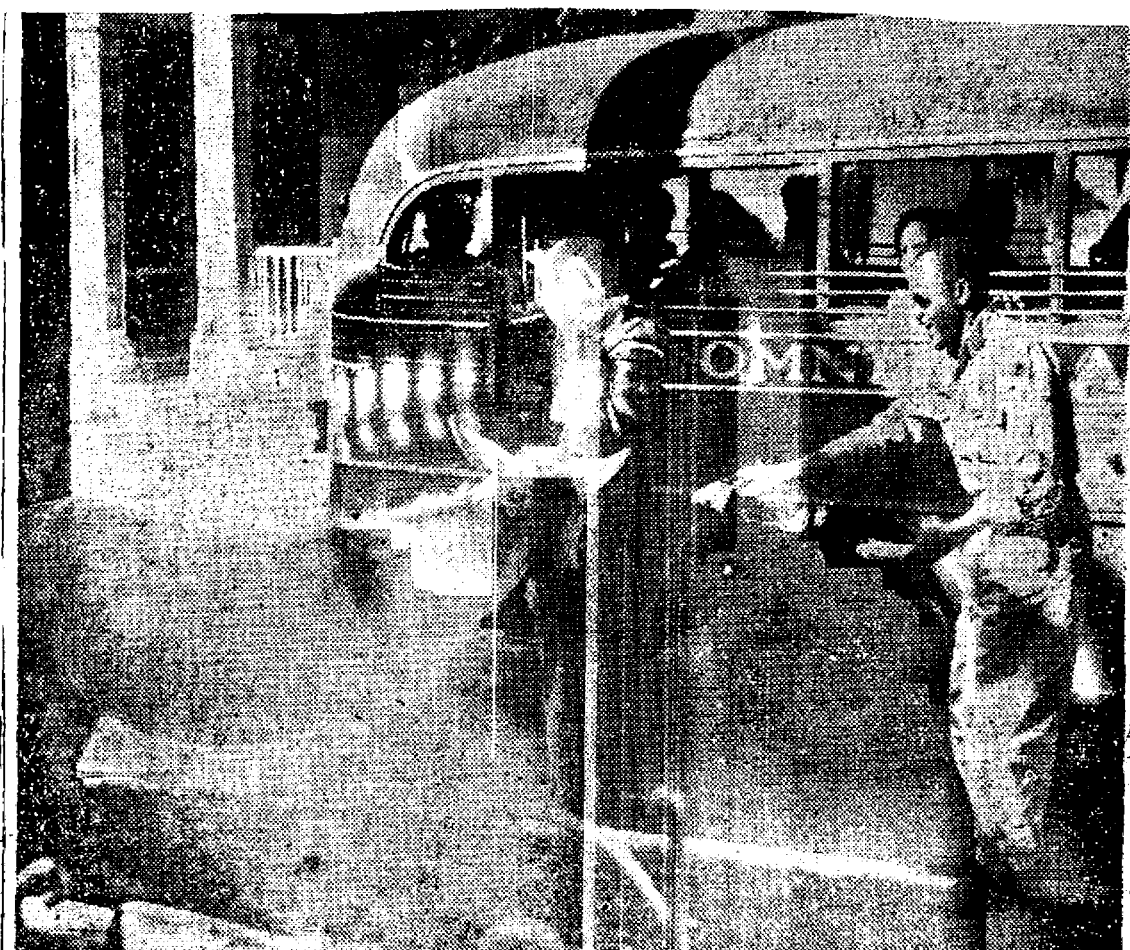
Tal vez él no se haya decidido a hacerlo porque se estima demasiado superior.



¡No, Perico II no es un burro vulgar! El no gusta de andar por el fango como andan otras "pes". Y como que, a pesar de tener cascos, no mancha a su paso, se le permite, y él se place, en caminar por

las aceras junto al hombre de trabajo, a la ama de casa o al pequeño que acude a la escuela. Vedlo aquí: la señora le habla y él estirá sus orejas como escuchando atentamente. (Foto Altuna).

4



Como que no es un burro burro, sino inteligente, Perico II siempre se liga con la gente popular, porque él es un burro popular también.- No se asusta cuando ve un ómnibus detenerse junto a él, no; sabe que se trata de gente amiga y hacia de maíz.

él dirige su mirada. No es extraño ver detenerse por unos minutos un ómnibus, como éste marcado con el número 651 de la ruta 24, y bajarse a sus empleados. Viene a darle a Perico II su diaria contribución de pan y hoja de mazorca.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



Perico II, por su contacto siempre con los vendedores y pequeños comerciantes de la calle Reyes, con la gente que sabe mirar hacia abajo, no para fijarse en su condición de asno, sino para admirar su inteligencia peculiar, ha de tener una puerta y un

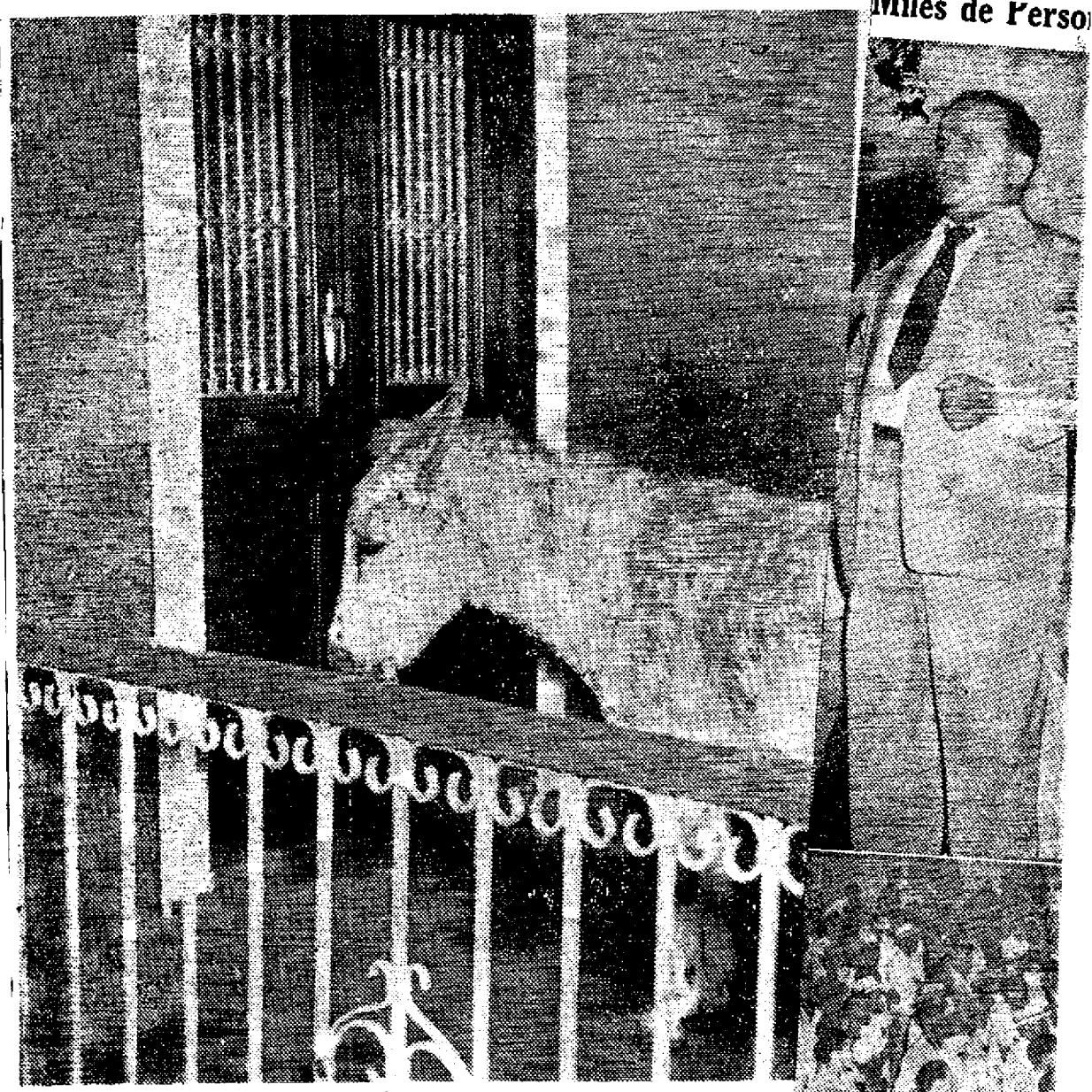
comercio abierto. Comproballo: Bernardo Abreu, del puesto de frutas y viandas "El Complaciente" le da plátanos, hojas de mazorca de maíz, etc. ¡Cuántos que no son burros no pueden contar con una amistad tan sincera como esta!



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

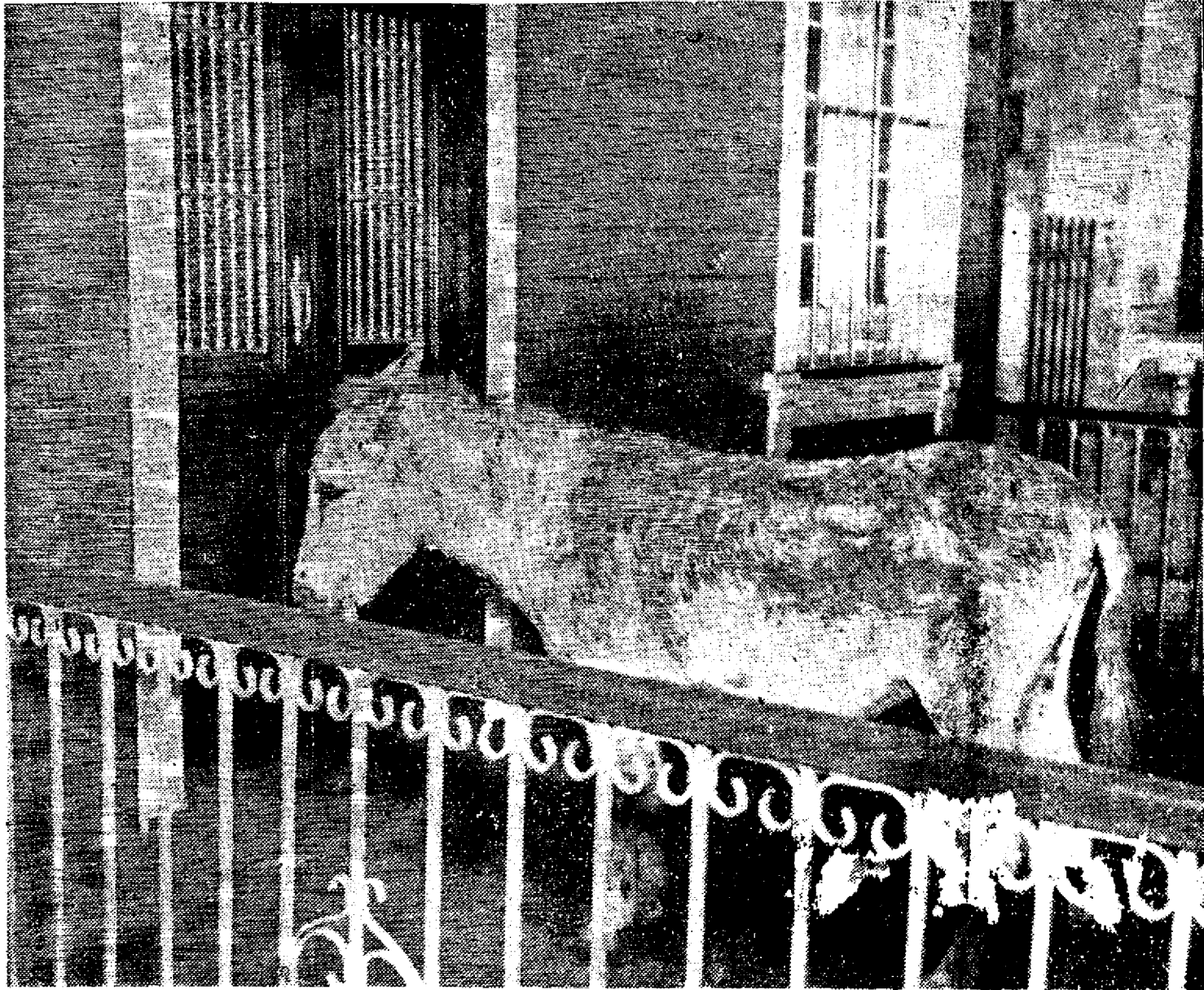
OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Miles de Perso



Perico II no es capaz de traicionar, con la ausencia, a quien en un día trágico estiró su mano para darle pan y agua. Podrá dejar de ir un día a cualquiera de las casas amigas, pero jamás a ésta marcada con el número 365 de la calle Reyes. Cada ma-

ñana Perico...
puerta con...
por primer...
acción, hace su visita...



Perico II no es capaz de traicionar, con la ausencia, a quien en un día trágico estiró su mano para darle pan y agua. Podrá dejar de ir un día a cualquiera de las casas amigas, pero jamás a ésta marcada con el número 365 de la calle Reyes. Cada ma-

fiana Perico II penetra en el portal de dicha casa y golpea la puerta con su hocico. ¡Ahí lo teneis haciéndolo! Fue aquí donde por primera vez le dieron pan y agua. En reconocimiento a esa acción, hace su visita diaria. ¡Agradecido que es! (Foto Altuna).

1 9 4 2



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

VIEJAS POSTALES DESCOLORIDAS

ORO VIEJO.

Por Federico Villoch.

El hombre que va proponiendo, de puerta en puerta, de casa en casa, comprar oro viejo: casi siempre polaco, hebreo, y si no lo es, él finge serlo, en vista de lo que se ha popularizado la plaza, y la cierta especie de fianza, crédito y favor que la extranjería le presta: —Oro viejo; lo compramos todo; pagamos un buen precio; prendas viejas que ya no sirven; patas y puentes de espejuelos, que ya no usan; pueden hacerse de una buena cantidad de dinero; busquen; registren; vean... A lo mejor, y cuando menos lo sueña la familia, se le entra por la puerta aquel inesperado socorro, aquella ayuda, aquella solución de un problema que diez minutos antes no tenía ninguna posible. El señuelo para disuadir a los morosos, es decir que «En la otra cuadra acaban de darle a una familia cincuenta y pico de pesos, por unas chucherías»; y que están dispuestos a dar lo que sea. Un botoncito, una cadenita; la pereza criolla veda en ocasiones realizar una operación de mutuos beneficios para vendedor y comprador; pero este también llega, a veces, cuando ya no queda en la casa más oro, que el de los casquillos de las dentaduras postizas, si queda...

Asombra calcular los cientos y miles de pesos que yacen olvidados, amontonados,

en las gavetas de los escaparates familiares. Se han levantado empresas fabulosas sobre la chatarra y el hierro viejo haciendo en los muelles y en los basureros. Con las cadenitas y los relicarios, y los medallones, y los camafeos, y los pendientes pasados de moda de la abuelita, se han acumulado fortunas increíbles. Con las calderas agujereadas con los cascotes de los remolcadores comidos por la herrumbre, con las anclas, y las cadenas, y las chapas sepultadas en las cenagosas aguas de los rincones de las bahías, se han fabricado cañones, ametralladoras, balas; y hasta poderosos acorazados: el oro y el hierro le serán siempre útil al hombre en cualquier estado en que se encuentren. Son su razón de vida; y por obtenerlos, ya extrayéndolos del fondo de la tierra ya arañándolos, rebuscándolos, sobre el haz de ella, agotará todos sus esfuerzos. Si la América no hubiese ofrecido el oro y la plata de sus minas, ¿de qué les hubiera servido la América a los conquistadores? Si la vieja Europa no brindase el hierro y el cobre de sus montañas ¿a qué vendría vivir en perpetua guerra los europeos? Si las lejanas sierras de la Australia no ocultasen el diamante en su seno, y la Polinesia la perla y el coral en el fondo de sus mares, ¿quién arrostraría los peligros y las aventuras en aquellas fantásticas y misteriosas

regiones? Sin el instinto de conservación, y sin la vanidad que informan la vida humana, ¿para qué el oro, y la plata, y el hierro, y las perlas, y las piedras preciosas?...

Pero descendamos de esas alturas pseudo-filosóficas; y volvamos al polaco comprador de oro viejo, con su piedrecita de toque, su barrita de contraste, su frasquito de ácido nítrico de distintas densidades, sus espejuelos de fuertes cristales, y su pequeño trozo de badana amarilla para quitarle el polvo de los años a la prenda objeto de su análisis. Algunos llevan una pequeña balanza para apreciar el peso de la prenda; pero otros prescindieren de ese medio y constatan el peso de la misma con solo hacerla saltar en el hueco de la mano un par de veces. —Uno cuarenta y cinco el adarme. El grupo familiar asiste a la rebusca de las gavetas, al principio, con incontenible afán, movido del egoísmo y el interés que despiertan los irresolubles problemas del rincón doméstico; pero, según van saliendo de sus escondrijos de años y más años, las viejas prendas olvidadas, un sentimiento de honda piedad lo agita; y se oyen exclamaciones como éstas: —¡Ah!, el camafeo de la tía Gertrudis!... ¡Ah! la cadena del reloj del abuelo!... ¡Ah!, el porta-mosquetón de la abuelita!... ¡Ah!, la vieja «catana» descompuesta del tío Ambrosio!... A lo que el imperturbable polaco responde: —Todo pasado de moda... Ya no se lleva eso... Cursi, deplacé... Y tras un mudo cálculo, y después de tocado, y pesado, y observado por cuarta, quinta y se sexta vez el camafeo de la tía, el portamosquetón de la abuela, la cadena del abuelito, la «catana» del tío Ambrosio, dispara como un pistoletazo: —¡Tantos pesos!...

Las joyerías, como todas las industrias, artículos, giros, etc., que explotan el gusto, las tendencias, las modas, la vanidad humana, en fin, ha sufrido grandes transformaciones, a veces absurdas y caprichosas. El automóvil moderno trae al presente el techo casi tocando la cabeza del viajero, de tal modo que éste tendrá que ir sin sombrero. El reloj de bolsillo, desde la galleta —«cebolla» se le llamaba antiguamente— amarrada a un calabrote de oro macizo, hasta el cronómetro moderno, volátil, aéreo casi, ceñido por un imperceptible aro de platino, ha pasado por múltiples formas diversas. Ya no se llevan, ni se explica/uno como han podido llevarse, aquellas arracadas que caían sobre los hombros de las damas, con un complicado sonar de pesadas arandelas de oro y un chocar ruidoso de enormes piedras preciosas. Aquellas cadenas de reloj que le daban al paciente dos vueltas al cuello, caían después como coyundas opre-

Joyas

soras a ambos lados del chaleco, y se ocultaban, al fin, en un bolsillo, como la cadena del ancla de una nave en las profundas aguas que la rodean. Aquellos sólidos sortijones de oro, con tres piedras, tamañas como las Pirámides egipcias, que en algún caso sirvieron a su portador de férrea manopla defensiva. Aquellos dijes, historiados, que pendían de leopoldinas y leontinas, figurando la bola del mundo en relieves sus continentes y monumentos, y hasta todo el sistema planetario en funciones. Aquellas diademas rutilantes de zafiros, turquesas, esmeraldas, sobre las frentes femeninas, altas, hasta tocar casi los balcones; y que obligaban a sus portadores a llevar erguida la cabeza como la más arrogante de las emperatrices. . . Esas y otras joyas por el estilo, solo se ven hoy, o en los grandes remates de antiguas casas en quiebras; en el cine, en las películas de gangsters, o yacen olvidadas en el fondo de las gavetas, esperando al estulto polaco comprador de oro viejo.

Los antiguos orfebres trabajaban las joyas con verdadera delectación y maestría. Aquellas ostentaban, no solo el valor material, sino también el artístico. Daba gusto contemplar aquellos brazaletes, ajorcas, anillos, medallones, cadenas, pendientes, broches, diademas, collares, zarcillos de nuestras abuelas. En el arte de la orfebrería se destacaron verdaderos genios. Esas custodias monumentales que son una especialidad española, demuestran que es en la orfebrería donde el arte hispano de los siglos XV y XVI se ofreció más fino y delicado, y con mano de obra más perfecta. Se tenía el arte del orfebre en gran estima, en términos de que los reyes destinaron el primer oro que salió de América a la construcción de custodias y demás objetos sagrados. «para de este modo—dice un autor antiguo—ofrecer a Dios las primicias de su nuevo tesoro, abriendo el clero de aquella época grandes concursos para que tales obras fuesen de lo más original y acabado». De estas justas artísticas surgió el genial orfebre Enrique de Arfe, de quien se conserva, además de la admirable custodia de Toledo la Cruz Procesional de León, «adornada, dice el propio autor citado, con cuatro medallones, prolija ornamentación en los brazos, y un gran templete en el arranque, con históricas composiciones bajo las arquerías, grumos, pináculos y elegantes nervaduras».

En muchas catedrales de España se admiran artísticas y monumentales custodias, regalos de los virreyes de Méjico, Perú, etc., en las que alternan el valor material de las mismas, con la variedad y riquezas de piedras preciosas y artísticos trabajos de orfebrería que las forman. Si la Reina Isabel I de España empenó sus joyas, para la aventura del Descubrimiento, puede decirse que el Nuevo Mundo fué agradecido; por que se las devolvió con creces. Los grandes orfebres antiguos y modernos siempre radicaron en París, Bélgica y Alemania, de donde procedían las mejores joyas; pero hoy también se fabrican aquí, en la Habana, tan buenas como aquellas, por artistas del país, entre los que figuran, no pocos, de la raza de color, muy apreciados.

La joyería alcanzó en los siglos XVI, XVII y XVIII, una importancia extraordinaria. A partir de 1820, la Habana adquirió fama en Europa de ser una gran consumidora de joyas de alto precio y buen gusto. Se citaban, como de gran valor material y artístico, las colecciones de joyas de los Condes de Bayona, Jaruco y Mopox, O'Reilly, Lagunillas, Fernandina, Raunión de Cuba, Lombillo, Romero, etc, los Marqueses de Peñalver, Campo Florido, Santa Olalla, Campo Alegre, Marianao, San Miguel, Aguas Claras, etc. Los comisionistas parisienses hacían frecuentes viajes a la Habana, realizando ganancias fabulosas. En 1680 se publicaron en Madrid varias pragmáticas de tasa, marcándoles los precios a los joyeros de la calle Mayor, para que no pudieran excederse de ellos. No es aventurado asegurar que muchas de aquellas joyas de nuestra nobleza, al correr de los tiempos, y al pasar de situación en situación, y de mano en mano, hayan ido a parar a las de esos polacos compradores de «oro viejo», que llaman frecuentemente a nuestras puertas; y que nos han dado pie para esta postal descolorida.

Nuestra Habana, cuantas veces se le presentara la ocasión, no fué remisa en dar pruebas elocuentes de su desprendimiento y buen gusto, obsequiando con joyas de gran valor a distinguidas personas de su particular aprecio, como el collar de piedras finas y diamanes, por valor de 25 mil pesos, que se le regaló a la insigne primera actriz española Doña María Guerrero, en la noche de su beneficio—1904—y el collar de perlas, también de alto precio, comprado en la casa Stéfani de New York, con que obsequió la República cubana a la hija de su grande y buen amigo el Presidente de los Estados Unidos, Theodoro Roosevelt, a su paso por la Habana, en su viaje de boda. Se pusieron de moda juegos de cuartos y de salas llamados «Alicia», el nombre de la feliz desposada. De la Habana se dirigieron los novios a Oriente, en el ferrocarril central; y ocurrió un caso muy cómico, que los descoloridos de aquella fecha—1904—no habrán olvidado: el detalle de aquel comerciante español de Jicotea, cerca de Santo Domingo, que pretendió detener en este pueblo el expreso, para regalarle a la novia un hermoso bouquet de bellas flores naturales.

—No vale 25 mil pesos, como el collar—decía—; pero me sale del corazón.

Fué una época feliz, plena de ilusiones y esperanzas, en la que nos dió por hacer regalos costosos y de mérito. Corría la plata y no había por qué ser cicatero. Se bailaba la danza de los millones lo mismo en el palacio del potentado, que en la humilde casa del pobre; aunque en realidad, ni ésta era humilde, ni existían tales desheredados. Se prodigaron de manera prodigiosa los «turcos», vendedores callejeros de prendas. De cualquier sitio que procediesen, se les tenía por «turcos». ¿Qué modesta costurerita, o despalladora no ostentaban en sus dedos, un anillo de deslumbradores zafiros; ni qué estibador, o cargador de muelles, no tenía su Longino

de oro del catorce?

Entre los tipos cómicos de nuestra obra de actualidad, «La Danza de los Millones», estrenada por aquella época, presentamos aquel bobo que interpretaba el popular actor Mariano Fernández, con su vis cómica peculiar, el cual vino a «correría» a la Habana, y al fin se quedó sin ropa, en medio de la calle. Un listo, de aquellos que abundaban entonces a cientos, le vendió un sortijón del que le hacía creer al memo poseedor que sólo existían dos ejemplares: uno lo tenía él, y el otro estaba en la India. Meses después, ya cambiada la decoración, un amigo se lo encuentra; y al verlo desanimado, melancólico, ya sin el famoso sortijón, se cruza entre ambos este diálogo:

—¿Y aquella tu célebre sortija de la que sólo habían dos ejemplares, uno en la India, y...

—Uno sigue en la India —se apresura a contestar el bobo derrotado.

—¿Y el otro?

—El otro en la casa de empeño.

¡Incontable el número de los que, después de una vida fastuosa de dispendios, ostentaciones y ridículas cursilerías, fueron a llamar a «casa de padrino»!...

Siempre contó nuestra Habana con acreditadas y magníficas joyerías, unas que aún existen, otras que ya han desaparecido; pero no del recuerdo de los descoloridos de aquella época. «La Acacia», de los hermanos Manuel y Joaquín Cores, se hallaba establecida, en su fundación, en la esquina de San Miguel y Manrique. Joaquín era fundador y presidente muy entusiasta de «Base-Ball-Club Fe», que tenía la enseña carmelita, y que muchas veces se paró bonito delante del «Habana» y el «Almendares». En aquella Directiva, entre otros «pollones» de la época, figuraban como vocales, el postalista, y su amigo íntimo el entonces estudiante de medicina, y luego nombrado Dr. Eduardo Salazar y Zaldívar, ya fallecido. Años después, ya establecida «La Acacia», en San Rafael, Joaquín, siempre amigo de la pelota, fundó con el inolvidable y popular Pancho López, y otros entusiastas, el Club «San Rafael» que se batió victorioso varias veces con el Club «Obispo», de la calle de su nombre. Joaquín Cores era un español acriollado, que simpatizaba con todas las cosas de Cuba. De Manrique, los Cores se trasladaron para su casa propia, de San Rafael número 12, que montaron a todo lujo.

A la casa de los Cores, hay que apuntarle un dato honroso y de gran importancia histórica: cuando aún no se había instaurado la República, en la primera intervención americana, la casa de los Cores fué la primera joyería que hizo figurar, y puso a la venta, en delicados y firmes esmaltes, los colores de la bandera cubana, en sus prendas: sortijas, pendientes, prendedores, yugos y gemelos de camisa, broches, relojes, pulseras, ostentaban, ya en forma de escudo, ya de bandera, el bello adorado emblema de Cuba Libre; poniéndose de moda una novedad que acogió el público con entusiasmo desbordante. El hijo de Joaquín, Dr. Manuel A. Cores, es al presente un alto empleado en la Secretaría de Justicia.

También fué popular en su tiempo la platería de Misa —la que fué objeto del célebre timo de los merengues, dado por el famoso mixtificador Villalba, aquel de las patillas próceres, que la gente tomaba por el troyo Conde del citado apellido— establecida durante muchos años en la calle de la Muralla— especialidad en vajillas de plata, cucharas, cuchillos, tenedores y demás objetos de mesa, labrados por los más famosos cinceladores alemanes y franceses.

Día llegará en que el polaco «comprador de oro viejo» llame en vano a todas las puertas, y visite sin resultado todas las casas, lanzando en el vacío su cantinela de siempre: —«Oro viejo; pagamos a buen precio; lo compramos todo; prendas viejas que ya no les sirven, etc., etc. Ha desaparecido el «oro viejo» de buena ley; se ha esfumado, se ha transformado en mil mezclas distintas, sin conservar ninguna de sus nobles virtudes. Y si solo fuese el «oro viejo» de los sortijones; de las insertibles «catanas»; de las augustas diademas el que yate escondido, el que ha llegado a extinguirse; pero es que también yace oculto, desplazado, desaparecido casi por completo, el «oro viejo» de la literatura; el «oro viejo» de la música; el «oro viejo» de las artes todas; el «oro viejo» de las costumbres; el «oro viejo» de los nobles sentimientos...



A

4



Este marzo 4/12



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

VIEJAS COSTUMBRES CUBANAS

UNA distinguida dama, que nos honra con su amistad, respetable por sus años y los altos prestigios sociales de que disfruta, tuvo la gentileza de invitarnos a su casa para comentar, con nosotros, el trabajo titulado "Costumbres habaneras de los siglos XVI al XIX", dado a la publicidad en el último número de ARQVITECTURA, apuntes que, bondadosamente, calificó de interesantes porque contienen antecedentes históricos de nuestro pasado colonial, conocidos de ella, o mejor aún, vividos por ella, bien por ser testigo presencial o bien por habérselos oído a sus padres y abuelos cuando, según nos confesó, mis "cabellos eran rubios y mi cutis terso y sonrosado".

—"Pero debo reñirle, agregó amable y sonriente, porque olvidó usted algo muy habanero y muy emotivo que veíamos con frecuencia en las calles de nuestras ciudades y pueblos hasta fines del siglo XIX, aunque ya desaparecido, acaso para siempre: el viático."

Era costumbre entonces, cuando un enfermo se encontraba en grave estado y en peligro de muerte, llamar al sacerdote para que brindara a esa persona los auxilios de la religión cristiana, recibiendo la muerte, confortado por la fe y en la Paz del Señor.

El sacerdote, acompañado del sacristán, y llevando consigo la sagrada hostia de consagración, ocupaba un vehículo que era generalmente un coche tirado por un solo caballo, porque en aquel entonces no existían los automóviles. Delante del vehículo iba el monaguillo con una campanilla, avisando a los vecinos el cruce de la Divina Majestad, uniéndose a la comitiva muchas personas, algunas con velas encendidas, que acompañaban al viático.

En igual forma, las familias de las casas correspondientes a las calles por donde cruzaba el viático, sacaban velas encendidas y puestas de rodillas presenciaban el paso del viático. Aquellas que tenían piano, dejaban escuchar los acordes de la Marcha Real al cruce de la Divina Majestad.

Igualmente, al cruzar el viático por frente a algún puesto militar, se formaba la guardia en la acera mientras cruzaba la comitiva, destacándose dos números para que acompañasen al sacerdote.

Los acompañantes, al llegar a la casa del enfermo, quedaban en la puerta, en espera de la salida del sacerdote y nuevamente le acompañaban al regreso, hacia la parroquia de donde procedía.

Era entonces costumbre de muchas familias habaneras, cuando adquirían un carruaje, facilitárselo antes de usarlo, al párroco de su feligresía, para que fuese estrenado por éste al ir a administrar el sacramento de la extrema unción a un enfermo grave.

Esta costumbre aún persistía en los primeros años de este siglo y, según nos cuenta nuestra amiga, fué practicada por la familia del Coronel Julio Morales Coello, al adquirir un vehículo, para el uso propio y de los suyos.

Si la salida del viático era en horas de la noche, entonces, junto al monaguillo que avisaba a los fieles con la campanilla el cruce del viático, iba otro con un farol, alumbrando el paso de la comitiva.

En los pueblos del interior, el sacerdote y demás acompañantes iban a pie, y en ocasiones, al igual que en la capital, la comitiva se veía acompañada de numerosos fieles, adquiriendo el acto extraordinario lucimiento.



—"Otro tema que usted omitió en su interesante trabajo, nos dijo después esta bondadosa dama, es el que se relaciona con las ceremonias de Semana Santa, que entonces revestían extraordinaria solemnidad."

—El jueves, a las diez de la mañana, se paralizaba totalmente el tránsito de carruajes, por lo que resultaba muy interesante la visita a las estaciones, que se hacía a pie. Las damas, lucían

rando eficientemente en las oficinas de la firma constructora Purdy and Herderson.

Esto demuestra que los profesionales salidos de las aulas universitarias de ocho a diez años a la fecha y los que vayan graduándose en lo adelante cada año, darán fin al *delirio de arquitectos* que invade a algunos de los actuales dibujantes, acabándoles el cuento al grupo exaltado de la *Asociación de Dibujantes*, que pretende nada menos, que se les autorice oficialmente, para ejercer una profesión, sin conocer las asignaturas que son básicamente indispensables, para poder construir un edificio, sin correr el riesgo de ponérselo de sombrero y de quedar aplastado bajo sus escombros, ellos y los obreros que laboren en la obra.

Lo lamentable de todo esto no es que esos señores dibujantes protesten y pidan que se les permita ser arquitectos, sin cursar los estudios que son necesarios, pues ya eso es un viejo estribillo en ellos, que nadie toma en cuenta, lo lamentable, es, repetimos, que un artista y periodista tan ecuánime y tan caballeroso como lo es el pintor Armando Maribona, no sabemos si influenciado por el pomposo nombre del cargo que le confirieron los señores dibujantes de *mantenedor de sus derechos constitucionales y artísticos en la prensa*, haya firmado un trabajo en el *Diario de la Marina*, en que se nos ataca, ruda e injustamente, ya que siempre hemos tenido para él, personal y colectivamente, y para el *Círculo de Bellas Artes* también, los mayores afectos, respetos y consideraciones, sin que, en ningún momento, ni en ninguna ocasión, el *Colegio Nacional de Arquitectos*, como entidad, ni ningún arquitecto aisladamente, haya pretendido limitar la función artística de los pintores y escultores, ni mucho menos trazarles rutas a seguir, para el desarrollo de sus trabajos artísticos. No sabemos, por consiguiente, cuál es la causa que defiende el señor Maribona, ni cuál tampoco, la que en nombre de sus asociados, defiende el *Círculo de Bellas Artes*.

Muy contrariamente a lo que se nos hace aparecer, y ahí están las páginas de *ARQUITECTURA* que no nos dejarán mentir, nosotros, personal y colectivamente, hemos abogado siempre por una mayor colaboración entre pintores, escultores y arquitectos, y, batimos palmas de regocijo, cuando hace escasamente dos años, se produjo la primera obra en que colaboraron conjuntamente, la escultora Rita Longa, el pintor Domingo Ravenet y el arquitecto Aquiles Maza.

Las páginas de esta publicación, por otra

parte, han estado siempre al servicio de los pintores y escultores, acogiendo complacidamente y comentando, con sincero afecto, sus salones anuales, sus diversas exposiciones, dando cabida en nuestra publicación, en forma amplia y desinteresada, infinidad de pinturas y esculturas de artistas de todas las épocas. Hace poco menos de un mes, al ocurrir la muerte del gran pintor cubano Armando Menocal, conjuntamente con una nota expresiva de sus merecimientos de artista y como un homenaje, y así lo consignamos, reproducimos uno de sus cuadros. De manera, pues, que no comprendemos que es lo que defienden estos artistas, al pronunciarse en contra de los arquitectos.

El tema que tratamos, nos hace recordar otros ataques, de que son objeto los arquitectos por parte también de los constructores civiles, quienes, a pesar de obtener en la *Escuela de Artes y Oficios*, como lo expresa su nombre, un título que los capacita solamente para ser buenos intérpretes y unos buenos auxiliares del arquitecto en las obras, pretenden también, que graciosamente se les permita firmar planos y dirigir obras, sin tener necesidad de ir a la Universidad a obtener el título de arquitecto. Y ahora, recientemente, los señores maestros plomeros, que previo un examen ligerísimo, ante un tribunal que integraron arquitectos, obtuvieron ese título, pretenden, nada menos, que se les permita tener dentro de las obras, una absoluta independencia en relación con el arquitecto, que es únicamente a quien la ley exige responsabilidad criminal, si ocurre en la obra un accidente desgraciado en el curso de los trabajos, responsabilidad que el propio Código Civil extiende hasta ocho años después de ser declarada habitable la construcción.

Y es también lamentable e inconcebible, que un señor médico, que no sería capaz de pedir al Cuerpo Colegislador a que pertenece que los enfermeros pudieran ejercer como médicos, haya presentado un proyecto de ley, pidiendo para los maestros plomeros los mismos derechos que tienen los arquitectos para proyectar y dirigir obras sanitarias de plomería.

Pero, el *Colegio Nacional de Arquitectos*, continuará, como hasta ahora, oponiéndose a la realización de tales cosas, apelando a cuantos recursos nos brinden las leyes vigentes, para defender el derecho de los arquitectos. Y hasta el presente, los Tribunales de Justicia nos han dado siempre la razón.



ese día la clásica mantilla española, con una distinción característica para diferenciar el Jueves del Viernes Santo, pues en el primero de esos días llevaban en el busto o en la cabeza, flores naturales, y en el Viernes Santo no llevaban flores.

Eran entonces muy típicas las procesiones de Jueves Santo, principalmente la del Cristo de la Vera Cruz o del Crucificado. El Viernes, se celebraba la del Santo Entierro. El Sábado de Gloria, lo caracterizaba el repique de campanas a las diez de la mañana, pues desde el jueves, a la misma hora, se usaban sólo las matracas, sin que se oyera, ni una sola vez, el tañido de las campanas. Era esa la señal para que los carruajes comenzaran a circular.

Como una típica costumbre popular, muy arraigada entonces en el alma del pueblo, en ese momento se llevaba a cabo la quema o ahorcamiento de Judas Iscariote, que se hacía simbólicamente, quemando un muñeco en una plaza pública. Este muñeco, por ser de paja, era de fácil combustión, y, el regocijo de la gente era mayor, cuando comenzaban a explotar los cohetes y bombitas que previamente se habían colocado en distintos lugares del interior del mismo.

En la mañana del Domingo de Resurrección, muchas personas concurrían a la tradicional procesión llamada del Santo Encuentro, que todavía se celebra hoy en la parroquia de Guanajay. En esta ceremonia se representa, simbólicamente, el encuentro de Jesús Resucitado con María y las Santas Mujeres. Esta ceremonia se lleva a cabo, saliendo por rumbos distintos las dos procesiones, una con Jesús y algunos otros santos y la otra con María, acompañada de otras imágenes, las que deben converger a una hora determinada en un lugar que previamente se señala, siendo muy emotivo el momento del encuentro, en que los portadores de las imágenes corren unos al encuentro de los otros.

Era en aquellas fechas una costumbre muy corriente, que inmediatamente después de la Semana Santa, y a los efectos de que pudieran cumplir con el precepto pascual de la comunión, los enfermos imposibilitados de concurrir a los templos, llevarles a sus domicilios la comunión pascual, a cuyo efecto, los domingos, después de la Misa Mayor, se organizaba una procesión, que era muy semejante a la del viático, pero no se

llevaba a los moribundos, sino a aquellos que su estado de salud no ofrecía peligro de muerte. A esta ceremonia se llamaba de la *Majestad en público*.

Las ceremonias de Semana Santa, revestían en Trinidad un esplendor extraordinario y eran muchas las familias habaneras que se trasladaban a ese lugar y concurrían a estos actos religiosos, invitadas por las que habitualmente residían entonces allí y que eran entre otras mas, las de Iznaga, Cantero, José Mariano Borrel, Marqués de Guáimaro, Bécquer, Conde de Brunet....

El fanatismo religioso de la época era tal, que la alta nobleza cubana usaba en sus comidas una vajilla especial en los días de Semana Santa.

De este tipo de vajilla es la sopera en porcelana blanca, con plato, y orlada con dibujos en colores de tonos lila y oro, que fué de uno de los ascendientes del actual Marqués de Aguas Claras, exhibida en una "Exposición de Soperas", celebrada últimamente en el Lyceum Lawn Tennis Club.

En la época a que nos estamos refiriendo, primer cuarto del siglo XIX, la moda femenina era la siguiente: traje estrecho con bordados de mostacillas en los bajos de la falda, mangas cortas y anchas en forma de globo, y un peinado alto, que se asemejaba por las flores a un ramillete en día de natalicio.

Los hombres usaban el pantalón estrecho, como funda de escopeta; casaca azul con botones dorados y sombrero de felpa de copa estrecha y de doce pulgadas de altura. Cuellos de puntas que llegaban hasta los extremos de la boca y una corbata ancha y larga, que daba la sensación de una culebra enredada al cuello.

Debo decirle algo que acaso usted ignore y es que el día 13 de febrero del año 1841, se sintió en Trinidad un frío muy grande, llegando la columna barométrica a descender hasta cero grado. Es, agregamos nosotros, la temperatura más baja que se ha conocido en Cuba, en todo tiempo.

¿Conoce usted, nos dice entonces, el maravilloso libro escrito por el Sr. Enrique Serpa, dedicado exclusivamente a Trinidad? Asentimos afirmativamente y comentamos entonces, con nuestra respetable amiga, el admirable capítulo que dedica Serpa a las ceremonias religiosas de

Semana Santa que todavía se celebran allí todos los años, con idéntico esplendor y solemnidad.



La dieta y las costumbres del cubano, en cuanto a la comida se refiere, han variado completamente. Hace cien años, el cubano almorzaba a las nueve de la mañana, comía a las cuatro de la tarde y cenaba a las nueve de la noche, tomando generalmente chocolate con tostadas.

La dieta del cubano, en aquellos tiempos, era abundante en frutas. Después la fué abandonando gradualmente y así se mantuvo hasta los días de la Primera Intervención Norteamericana, en que de nuevo comenzó a figurar la fruta en sus comidas.

A medida que avanzaba el siglo XIX, la cocina española fué adquiriendo entre nosotros una mayor popularidad, desplazando la antigua y genuina cocina cubana. De tal modo fué así, que, en los finales de este siglo, casi todos los platos que se veían en las mesas cubanas eran generalmente españoles: bacalao a la vizcaína, patas a la andaluza, cocido a la española, caldo gallego, fabada a la asturiana... El ajíaco, llegó a ser, entre nosotros, un plato raro y vergonzoso. Nadie a excepción de las familias humildes lo comía, y era muy raro verlo en las mesas de nuestros antepasados ricos.

Hace unos cien años, la fruta bomba era considerada como una fruta beneficiosa para los *éticos*, que era como entonces se les llamaba a los tuberculosos. Después, esta fruta fué rechazada porque se le calificaba de insípida. Y es bien reciente la aceptación que de nuevo tiene, pues se la considera muy beneficiosa para los enfermos del estómago, por la gran cantidad de pep-sina que contiene.

Hace aproximadamente un siglo, el poeta Plácido escribió su famosa composición dedicada a la piña, sin que, posteriormente, ningún otro poeta cubano haya cantado a nuestras frutas.

En aquellos tiempos era muy heterogénea la dieta del cubano, en relación con la región donde habitaba. En la actualidad, por la facilidad de los medios de transporte, esto se ha ido unificando y lo mismo comen hoy los que viven en Oriente como los de Occidente.

Una reminiscencia de esa diversidad de dieta, era el *frangoy*: un plátano macho cocinado con azúcar. La *gacñaga* era una especie de panetela muy sabrosa, hecha con harina de yuca, muy popular en Camagüey.

El *plátano paso* de Baracoa no se conoce en ninguna otra región de Cuba. Es el plátano pasado, como la uva pasada es la *pasa* y la *ciruela pasa* la ciruela madura que se ha pasado. Hay, en las frutas, unos procesos fermentativos que las conservan largo tiempo y las hacen deliciosas al paladar.

En el Valle del Yumurí, cercano a la ciudad de Matanzas, se cultiva un tubérculo muy parecido a la malanga, pero que es mucho más agradable que ésta.

En Oriente, existe una diversidad de dieta que es totalmente distinta a la del resto de Cuba, por la influencia franco-haitiana. Han existido allí, por esa influencia, platos especiales que no se conocían en la región occidental. Esta diversidad no sólo se manifiesta en la composición de cada plato, sino hasta en el nombre de los mismos.

Un ejemplo de esto es lo que nosotros llamamos *moros y cristianos*, que es un plato hecho a base de arroz y frijoles negros, cocinados juntos. En Oriente ese mismo plato se le conoce con el nombre de *congrí* que es una contracción de la frase francesa *congo et riz*, que traducida al castellano quiere decir *frijol y arroz*.



El primer cadáver que se embalsamó en La Habana fué el de la señora Isabel de Herrera y Barrera, esposa del primer Marqués de Almen-dares. El embalsamamiento lo realizó el sabio médico Nicolás J. Gutiérrez, uno de los fundadores de la Academia de Ciencias, quien había comprado el secreto al francés M. Grannal, y que consistía en inyectar al cadáver por la carotida, una sustancia que tendía a su conservación.

Cuando esta señora falleció, el 3 de junio del año 1841, su esposo hizo figurar en la lápida de mármol que cubría su fosa, en el Cementerio de Espada, esta frase: *Embalsamada a perpetuidad*.

Desde entonces se puso de moda embalsamar

los cadáveres y fué después una demostración de opulencia en las familias dolientes.



Los entierros en La Habana, a mediados del siglo XIX, llamaban la atención por el aparato ostentoso con que se tendían los cadáveres en la casa mortuoria.

Era generalmente en la sala, cuyas ventanas se abrían de par en par, para dar a la *exposición* toda la publicidad posible. Se levantaba un catafalco suntuoso, compuesto de dos paralelepípedos, de mayor a menor, en cuya cara superior, que en ocasiones llegaban casi al techo, se colocaba el féretro. Seis y hasta doce grandes blasones con velas de cera y otros tantos candeleros con velas menores, se colocaban alrededor del túmulo, sobre el pavimento cubierto con alfombras de color blanco y negro. Las velas estaban encendidas, hasta que salía el entierro. En los más lujosos se encerraba el féretro en una urna de cristal y se tapizaban las paredes con cortinas negras. La conducción del cadáver al Cementerio de Espada, se hacía en coches mortuorios, tirados por seis y hasta ocho parejas de caballos, enmantados y con vistosos penachos amarillos y negros. Acompañaban al carro de seis a veinticuatro sirvientes blancos, vestidos con libreas de color negro, los que cargaban el féretro para colocarlo y

bajarlo a la fosa. Estos acompañantes, reemplazaron a los antiguos zacatecas, que eran unos negros vestidos con descomunales casacas de librea de color rojo, calzón corto, zapatos bajos con hebillas y sombreros *al tres*, es decir, de tres picos.

El luto no se ceñía sólo a los vestidos. Las ventanas que daban a la calle permanecían cerradas seis meses consecutivos y los cuadros, los floreros y demás objetos de adorno del estrado principal eran forrados con lienzos de color blanco.

En el vestido de luto riguroso no podían los hombres usar chaleco de seda ni casaca de paño. Toda la ropa era de alepín u otro género de seda o lana, pero sin brillo, lo que hacía necesario el triste recurso de preparar el luto, cuando el enfermo aún vivía. Las mujeres no podían usar encajes, ni ningún adorno de oro o piedras. En los medios lutos, entraba el color morado, a más del blanco.

El luto de padre duraba dos años; el de hermano uno y el de viudez toda la vida.

Como podrán juzgar aquellos que nos leen, el modernismo actual ha modificado totalmente nuestras costumbres, en todos los aspectos de la vida.

Y confieso, con tristeza, que, en la mayoría de los casos, degeneran lamentablemente hacia un libertinaje que me inquieta pensar a dónde habrá de llevarnos.

Luis BAY SEVILLA



INFUNDADAS LAS SUSPICACIAS

El proyecto de ley de nuestro compañero senador Gustavo Moreno, sobre "El Ejercicio de la Profesión de Arquitecto", aprobado ya por el Senado y en vías de serlo por la Cámara de Representantes, ha motivado las protestas de aquellos que aspiran a disfrutar de los derechos que concede la ley a los arquitectos, sin tomarse la molestia de cursar estudios universitarios.

Nuestro Presidente, Arq. Enrique Luis Varela, deseando poner las cosas en su justo lugar, expresó a un redactor del diario "Avance" que lo visitó para conocer su sentir y pensar sobre este asunto, las siguientes y muy interesantes palabras, que dicen toda la verdad:

EL proyecto de ley, aprobado ya por el Senado y en vías de serlo por la Cámara de Representantes, definiendo "El Ejercicio de la Profesión del Arquitecto", está ocupando, como legislación que afecta a millares de interesados, la atención pública. Unas veces los plomeros, otras los dibujantes, a menudo los profesionales del ramo, han recurrido a la prensa para expresar sus encontradas opiniones sobre la materia. Y la crisis entre ellos parece haberse acentuado últimamente al acordar los dibujantes retirar su concurso técnico a los arquitectos cuando de Concursos para Monumentos Públicos se trate.

Es, precisamente, al margen de ese episodio aislado de la cuestión, que el Presidente del Colegio Nacional de Arquitectos, señor Enrique Luis Varela, abandonando por un instante sus ocupaciones oficiales en la "Comisión Nacional de Fomento", comentó en una breve entrevista, esa actualidad.

—Vamos a poner los puntos sobre las íes en un viejo tema que parecía olvidado y que ahora se renueva con la aspiración de los dibujantes a competir con los arquitectos... Que es como si viéramos a los enfermeros compitiendo con los médicos, o a los procuradores con los abogados. Simplemente absurdo. ¿Permitirían los dibujantes que cuando un hijo se les enferme, haga el diagnóstico y dicte la receta un enfermero, por muy experimentado que éste sea? No, ciertamente: llaman al médico, y en sus conocimientos profesionales ponen toda su fe y toda su esperanza.

Nuestro caso es igual. Pero aun no está debidamente legalizado ni adecuadamente deslindado el campo de cada clase; y a ello tiende la ley de marras. Después, no tendremos que discutir más. Como los médicos y los abogados y los farmacéuticos. Y las aguas volverán a su nivel.

—¿Usted cree, amigo Varela?

—Seguramente. Hay algo, peregrino e ilógico en este combate intelectual entre directores y dirigidos. Nosotros los arquitectos, siempre hemos mantenido las más cordiales relaciones con nuestros auxiliares los dibujantes, quienes, generalmente, son considerados más como amigos y compañeros de trabajo que como empleados subalternos. Y en algunos casos hasta los hacemos nuestros asociados, cuando sus excepcionales cualidades así lo ameritan. Con lo cual estoy demostrando que nunca nos ha animado el propósito de desconocer su valiosa cooperación, ni desmerecer su habilidad artística. Pero de eso, a aceptarles la competencia que plantean, hay un abismo, cuyo puente es la Universidad, que no sólo nos da el conocimiento como muchos creen sino algo más fuerte y más hondo: la responsabilidad profesional. Esa responsabilidad que nunca hemos compartido con nadie. Que asumimos plenamente, conscientemente, y en la cual reside la fuerza poderosa de nuestro orgullo de sabernos *Arquitectos*, esto es, de sentir la función social que realizamos en beneficio de la comunidad. Esa responsabilidad, que en la mente del arquitecto no es sólo el estudio juicioso del programa, ni la proporción armónica de las líneas, ni el mero cálculo que asegure la estabilidad de la obra, sino que se prolonga y afirma en el tiempo, previendo el futuro, con la conciencia de que estamos grabando en piedras y metales la historia de la civilización que nuestra propia época forja. Esa responsabilidad que nunca han compartido con nosotros ni los dibujantes ni los demás auxiliares de nuestro trabajo, sean maestros de obras o capataces o contratistas. Por ello es tan difícil salvar ese puente... que algunos han cruzado tras largos estudios y perseverantes esfuerzos.

Nosotros terciamos en el asunto.

—Se sostienen, empero, otras opiniones.

Enrique Luis Varela asiente:

VIEJAS COSTUMBRES CUBANAS

LAS verbenas de San Juan fueron durante la época colonial, hasta los comienzos del siglo XX, una de las más típicas costumbres habaneras, de las que el pueblo en general, y principalmente el populacho, disfrutaban intensamente.

La víspera del día 24 de junio se celebraban estas tradicionales fiestas, que atraían a la calzada de San Lázaro y los arrecifes del litoral habanero, que se extendía entre esa calle y el mar, a un público numeroso, procedente de distintos barrios de la capital, celebrándose infinidad de bailes públicos y llenándose todas las esquinas de las calles que se iniciaban en esos arrecifes, de infinidad de ventorrillos, adornados con farolitos japoneses de variados colores y diversidad de casetas de madera, donde se vendían refrescos, frutas del país, comidas y golosinas.

Desde las cinco de la tarde, una doble hilera de coches de alquiler y particulares, circulaban en viajes de ida y vuelta por la calzada de San Lázaro, desde Prado hasta la fortaleza que se conocía entonces con el nombre de Batería de la Reina, situada frente a la Casa de Beneficencia y Maternidad, y que ocupaba los terrenos donde se encuentra emplazado hoy el Parque de Maceo.

En casi todas las casas situadas en ambas aceras de la calzada de San Lázaro, de Cárcel a Belascoaín, se bailaba alegremente hasta altas horas de la madrugada. El pueblo lo hacía en las explanadas de los arrecifes y en los distintos baños públicos que existieron por aquellos lugares, y que eran los siguientes:

En la bajada de Crespo estaban los de *San Rafael*, que se conocían también con el nombre de *Baños de Romaguera*; en la esquina de Blanco existieron unos que se les decía *De los Soldados*, por la gran cantidad de militares españoles y de gente bullanguera que acudía a ellos diariamente, durante la temporada de verano, y en la esquina de Gervasio existían los de *La Madama*,

que eran muy pequeños y sucios. El mejor atendido y el mayor de todos fué el de los *Campos Eliseos*, situado en la esquina de Cárcel, y del cual era propietario un norteamericano apellidado Durán.

Se bailaba toda la noche hasta la salida del sol. Entonces, gran parte de los bailadores se dirigía a las pocetas, tomando algunos un baño completo y limitándose otros, los menos, a mojarse los pies, pues la tradición popular cree que el baño del día de San Juan, con el que se iniciaba la temporada, tiene virtudes diferentes al de los restantes días del año. En la actualidad esa tradicional costumbre subsiste entre el pueblo, y son muchas las personas que en las primeras horas del día 24 de junio toman baños de mar.

En cada bajada al arrecife era costumbre levantar, utilizando maderas viejas, una casa, un barco, un castillo, etc., colocando siempre en ellos un muñeco, al que fijaban dentro del vientre bombitas que explosionaban ruidosamente, cuando a las doce de la noche se le daba fuego a las casas y ardían en medio del mayor regocijo popular. Las más famosas fogatas eran las de las esquinas de Galiano, la de Industria, la de Crespo y la de Cárcel, donde, como dejamos dicho, estuvieron los baños conocidos por *Campos Eliseos*.

La costumbre de las fogatas de San Juan, que eran el regocijo de todos los jovencuelos de 17 a 20 años, no se limitaba, solamente, a los arrecifes de San Lázaro, pues en muchas esquinas de los barrios habaneros, y principalmente en el de Jesús María, se hacían también estas típicas candeladas.

De estas fiestas surgieron distintos bandos, esforzándose cada uno en mejorar la labor del otro, bien en la amplitud y forma de la casa, barco o castillo, etc., que sería quemado, o por la orquesta que amenizaría el espectáculo, que era, como dejamos dicho, un baile público donde predominaba el danzón y la rumba. De este torneo, que en un principio se limitaba a lo expresado,

surgieron sangrientas reyertas, que encontraron ambiente adecuado en los partidos de ñañigos, que estaban formados unos por el grupo *Ebión*, que radicaba en San Lázaro, de Belascoaín a Vapor, y el otro del grupo *Ecorio-Efó*, que tenía su *cuartel general* en el café que existió en Galiano y San Lázaro, en el cual ocurrieron sangrientas reyertas a tiros y puñaladas, frecuentemente. Claro está que había años tranquilos, en que las fiestas de San Juan se celebraban sin sangre, pero, en cambio, otros, afortunadamente los menos, eran cruentos y dramáticos.

En San Lázaro y Blanco existió una bodega nombrada "La Mañana de San Juan", que era una de las mayores del barrio, y a la que acostumbraban frecuentar toda la gente maleante. Una noche de verbena, se desarrolló frente a los *Campos Elíseos* una cruenta refriega en la que tomaron partes miembros de los bandos citados, siendo uno de los protagonistas el jefe del grupo de los *Ebión* y el otro uno de los miembros del bando de los *Ecorio-Efó*. El primero de ellos, que era un individuo nombrado Adolfo Febles, dió muerte a su contrincante de una certera cuchillada que le atravesó el corazón, huyendo después de la policía.

Febles disfrutaba de grandes influencias, y se las arreglaba siempre para lograr que la policía no lo arrestara, permaneciendo solamente algunos días oculto, es decir, sin hacer acto de presencia en lugares públicos.

Pero en esta ocasión no ocurrió así, pues ya las atrocidades de este hombre rebasaban todos los límites, decidiendo el Sr. Felipe Martínez, que era entonces Jefe de la Policía de la Habana, que Febles, para continuar disfrutando de libertad, tenía que abandonar la Isla, o de lo contrario, lo entregaría a los tribunales de justicia. Y Febles, entonces, se ausentó de Cuba.

Estuvo fuera del país hasta el 24 de diciembre del propio año, que decidió regresar, ocultamente, a La Habana, con el propósito, seguramente, de pasar la Nochebuena entre familiares y amigos. La noticia de su vuelta a esta capital llegó en seguida a conocimiento de los compañeros del grupo de su última víctima, quienes comenzaron, afanosamente, a buscarlo por todos los lugares donde él tenía por costumbre frecuentar. Y, como sabían que Febles tenía una amante en el barrio de Pueblo Nuevo, in-

tensificaron la búsqueda por solares, bodegas y cafés de este barrio.

Lo encontraron dormido, inclinado sobre una mesa, en el café "El Siglo XX", que todavía existe en Neptuno y Belascoaín. Allí mismo le dieron una terrible puñalada, penetrándole el cuchillo por la espalda, para salir por el centro del pecho, muriendo horas después.



Antes de construirse el actual Malecón, las casas que se edificaban en las aceras pares de la calzada de San Lázaro, tenían generalmente un sótano en la parte que daba a los arrecifes, levantándose los edificios sobre pilares, para que el oleaje penetrara por debajo. En la esquina de Gervasio, el mar llegaba, normalmente, hasta San Lázaro, y las casas eran de este tipo de fabricación.

En el sótano de la casa situada en la misma esquina de Gervasio, existía un pesquero de mojarras, al que con frecuencia concurría un gran aficionado a la pesca, el Sr. Arcadio García, jefe de los talleres de la *Fundición Landen*, que estuvo establecida en la esquina de Colón y Blanco, donde se encuentra hoy la planta auxiliar de la Havana Electric Railway Co. Como en aquellos días no estaba por aquel lugar abierta al tránsito público la calle de Blanco, los talleres de esta fundición ocupaban la calle también y la esquina opuesta, donde existe hoy una farmacia.

El propietario de esa fundición, era un inglés apellidado Van-der-Guten, que residía, con su familia, que era muy numerosa, en la casa de su propiedad situada en la propia calzada de San Lázaro esquina a la calle de Aguila, donde hoy existe un colegio público, que con la casa contigua, formaban entonces una sola residencia.

Una nieta del Sr. Van-der-Guten, contrajo, años después, matrimonio con otro inglés, el señor Roberto M. Orr, que fué administrador de los Ferrocarriles Unidos de La Habana, teniendo ese matrimonio una niña, bautizada con el nombre de Maggie, que es en la actualidad la esposa del conocido cirujano Dr. Gonzalo E. Aróstegui.

En esta casa de San Lázaro y Aguila, residió largos años la familia del Sr. Van-der-Guten, sucediéndose en ella tres generaciones, pues la fun-

dición de Landen fué establecida en aquel lugar hace más de setenta años.



Los arrecifes separaban las casas del mar, solamente hasta la esquina de Gervasio. Desde este lugar hacia el Vedado, el mar penetraba hasta los sótanos. En los lugares donde no existían casas, llegaba el agua hasta San Lázaro.

En los espacios de superficie plana de esos arrecifes jugaban por las tardes, a la pelota, dos novenas formadas por jóvenes deportistas, algunos de los cuales fueron después excelentes jugadores de las novenas profesionales del Habana y Almendares.

Los principales espectadores de estos juegos eran los tabaqueros, de los que existían entonces en La Habana unos veinticinco mil. Muchos de los cuales, sentados sobre el muro de los caños de las cloacas, presenciaban los juegos. En lugar de pelota utilizaban un trompo sin la puya de acero, que, cuando bateaban fuerte, iba a parar al mar.

En todas las bocacalles residían siempre pescadores que dejaban sus cachuchas sobre los arrecifes. Entre estos pescadores existió uno apellidado Jiménez, que se hizo famoso por el crecido número de tiburones que logró pescar. A este hombre lo acusó más de una vez la policía de propiciar, con su botecito, la huida de delinquentes perseguidos por la justicia, llevando, mediante cantidades en efectivo, hasta las costas de Key West, a individuos acusados de graves delitos.

Más tarde, al iniciarse en el año 1895 nuestra guerra de independencia, los cubanos revolucionarios huían al extranjero en el bote de Jiménez, prestando así este hombre muy buenos servicios a la causa cubana. Se le consideraba como un gran maestro de las cosas del mar y de ser también gran conocedor de las costas cubanas y norteamericanas.

Durante el Gobierno de Gral. Leonard Wood se construyó el muro del Malecón y la Avenida del Golfo hasta la esquina de Gervasio. Durante el primer Gobierno del General Menocal se llevó, siendo Secretario de Obras Públicas el Coronel José Ramón Villalón, hasta frente a la

Beneficencia, restándosele gran cantidad de superficie al mar, al ser rellenada lo que fué la *Caleta de San Lázaro*, que estaba junto al Torreón y donde diariamente se bañaban los caballos de los establos habaneros. Más tarde, se emplazó allí el bellissimo monumento al General Maceo, del malogrado escultor Boni, y se construyó después el Parque que hoy existe. Durante el Gobierno del General Machado, las obras se iniciaron de nuevo, llevándose el muro hasta la calle G, por el dinámico Secretario de Obras Públicas Dr. Carlos Miguel de Céspedes, a quien tanto debe la Habana desde el punto de vista urbanístico.



En los finales del siglo XIX, eran permanentes en la Habana las epidemias de escarlatina, viruelas, sarampión, tifoidea y fiebre amarilla o vómito negro. Entonces no se conocía entre nosotros la sanidad, ni existía tampoco el alcantarillado. Casi ni se usaban los inodoros, pues muy contadas casas disponían de tan necesario servicio.

Todas las casas tenían pozos negros o letrinas, que eran situadas, precisamente, a pocos pasos de la cocina. Era, en aquella fecha, un negocio muy lucrativo establecer un tren para la limpieza de letrinas, y, generalmente, estaban situados en el barrio de Pueblo Nuevo, que contaba, allá por los finales del siglo XIX, con un número muy limitado de residencias.

Todas las materias fecales que se extraían de las letrinas, eran arrojadas en el Canalizo, lugar pestilente que estaba situado junto a las faldas del Castillo de Atarés, muy cerca de los actuales elevados de los Ferrocarriles Unidos. Y era costumbre de algunas personas—y esto llegó casi hasta constituir una industria lucrativa—concurrir diariamente al Canalizo y registrar las materias fecales arrojadas allí en la madrugada de ese día, pues algunas veces solían encontrar prendas y objetos de algún valor.

En una ocasión, allá por el año 1901, cuando gobernaba la isla el General Leonard Wood, alguien encontró allí una gran cantidad de prendas valiosísimas, comprobándose, por las investigaciones que hiciera la policía, que pertenecían al propietario de la casa de préstamos que estuvo

establecida en la calle de Tejadillo, precisamente en el mismo edificio que ocupa hoy la notaría del Dr. Ramón H. Ruiz.

La curiosidad que despertó en el público este descubrimiento, motivó que una interminable caravana invadiera el Canalizo, en busca de nuevos tesoros, viéndose obligada la policía a intervenir, para alejar de aquel lugar a cuantos soñaban en hacerse ricos, registrando aquellas inmundicias.

Tras esas prendas, se tejió una dramática novela y se hicieron diversos comentarios, que nos han sido contados por una persona que tuvo oportunidad de conocerlos en aquellos precisos días, pero, no hemos de ahondar en el asunto, ni mucho menos comentarlo.



En las residencias donde ocurría algún caso de enfermedad contagiosa, se colocaba en la puerta una banderita roja, a excepción de los casos de viruelas, en que la bandera era amarilla.

El terreno por donde se extiende, actualmente, la Avenida del Golfo, era entonces simples arrecifes y tenía un nivel mucho más bajo que la calzada de San Lázaro. En casi todas las bocacalles, o por lo menos en muchas de ellas, iban las cloacas en forma de zanja hasta desaguar en el mar, siendo las más anchas de todas las que corrían por la calle de Industria y la calzada de Galiano. Esta última estaba cubierta hasta la esquina de Trocadero, y de este lugar, hasta su descarga, en el mar, iba descubierta, exceptuando el cruce con la calle de San Lázaro.

Como consecuencia del estado sanitario del

país eran permanentes las epidemias, y muy elevado el índice de mortandad. Era costumbre, al ocurrir el fallecimiento de alguna persona, que la familia arrojara, en las pocetas naturales de los arrecifes, la ropa de cama y la personal del finado, originando todo esto un negocio, que fué muchas veces causa de epidemias.

En la esquina de Malecón y Manrique, en los mismos terrenos que ocupa el rascacielo de Carrera Jústiz, existió una casa de una sola planta por la calle de San Lázaro, que tenía además un sótano en la parte que daba al litoral. En esta casa residió durante algunos años, el que fuera Rector de la Universidad de La Habana, Dr. Leopoldo Berriel.

En el sótano de esa casa vivía una morena que se conocía por Isabel, y tenía un hijo de oficio pescador, nombrado Pancho, pero era más conocido por "Pelusa". Esta mujer gustaba de recoger en su casa cuanto perro ambulaba por las calles, y esta costumbre le valió el mote por el que se le conocía, de *Isabel la perrera*.

Esta mujer recorría los arrecifes portando en su diestra un palo largo con una especie de gancho, en uno de sus extremos, que utilizaba para escarbar los bultos de ropa arrojados a las pocetas, donde solía encontrar sábanas, fundas, almohadas, etc., que llevaba para su casa, y después de lavarlas a su modo, las vendía, propalando así las enfermedades transmisibles, pues una sábana, por ejemplo, donde muriera un varioso o un tífico, con una simple lavada de agua y jabón, la creía libre, esta inocente mujer, de todo contagio. La proponía a distintas personas, hasta que al fin encontraba un comprador, no sin haber dejado antes el contagio en cuantos lugares estuvo con las ropas infectadas.

Luis Bay Sevilla

1 9 4 3



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Miles de Pesos se Gastan Cada año en la Distribución y Venta de las Yervas

El Primer Mercader Establecido en 1875 se Hizo Rico con Este Comercio.—Uno de los Artículos Cuyo Precio no ha Sido Aumentado.—Las Exigencias de los Compradores.

Por CELSO T. MONTENEGRO

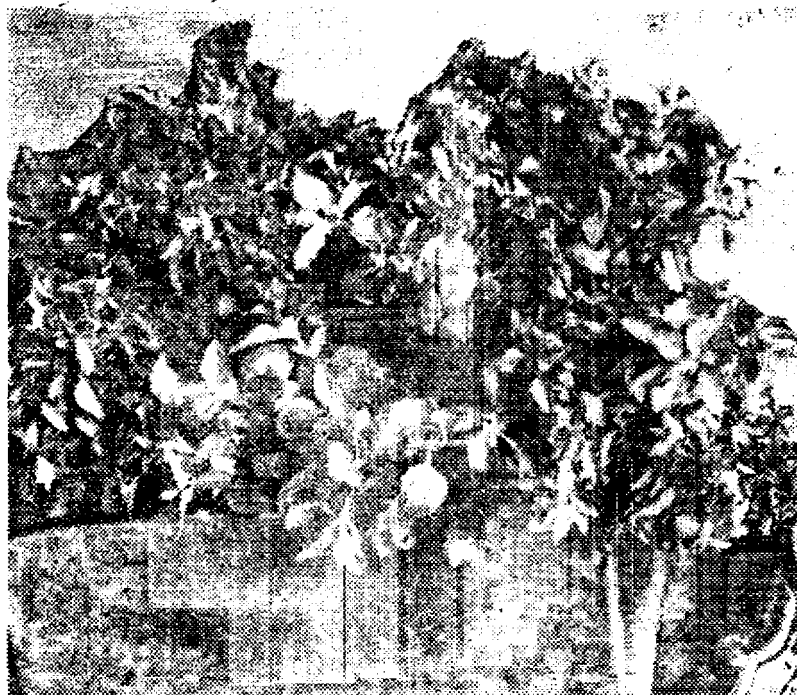
Especial Para EL MUNDO

Quizás el lector se asombre cuando conozca que, a pesar de la carestía de la vida y los quebrantos económicos producidos por la guerra, el comercio de la distribución y venta de yerbas, es uno de los más

guramente, no tiene dificultades. La mercancía es suya...

Miles de pesos gasta cada año parte de la población en adquirir las yerbas. Por eso, el primer ciudadano que se estableció en La Habana con un comercio propio, en 1875, no pensó que a través de los años

3 ESPECIES DE LA PLANTA DE ALBAHACA



La albahaca, Alhabac, como le diría un árabe, de fuerte olor aromático, es hoy la que más demanda tiene en el mercado, de los Vendedores de Yerbas. Aquí pueden observarse tres tipos de albahaca, la de Santa María, la morada, la de hojas finas de Santa Rita y la de Anís.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

prósperos en los momentos actuales. Algunos cientos de cubanos se buscan la vida con ellas y otros, resuelven por el momento sus males... males del espíritu, curados con hojas maravillosas; por medio de la botánica, que ha enriquecido también a la farmacopea, utilizada en toda

otros seguirían su ejemplo, haciendo un tráfico interminable. Ese hombre, que abrió un pequeño estanquillo en la antigua Plaza del Vapor, por la calle de La Reina, se hizo popular, llegando a obtener un respetable capital. Felipe el Yerbero, como se le conocía, era oriundo de La Coruña,

UN TIPICO VENDEDOR DE YERBAS EN PLENA FAENA



Este es un tipo de vendedor de yerbas que, con un pequeño carro, se ha situado en la calzada de la Reina, entre Rayo y San Nicolás, y desde hace diez años se busca el sustento de cada día en este mismo lugar. Aquí vemos a don José Medina, en plena faena. La cliente le acaba de comprar, y le hace algunas preguntas sobre otras yerbas. El siempre está dispuesto a responder. En su modesta carretilla se encuentra más de una veintena de distintas especies de yerbas. Cada una tiene su finalidad: "su destino", nos dice, el humilde padre de familia.

la América y el continente europeo.

El Yerbero, hombre del pueblo, que a diario recorre nuestras principales calles llevando a cuestras una pesada canasta repleta de hojas multicolores, algunas de tallos finos, con olores múltiples y hasta agradables. Porta en su cesto albahaca, paraíso, mejorana, rompe saragüey, polea blanca, albrecha, yaguarama, caña de limón, cundiamor, verbena, abre camino, savia del país y de Castilla, yerba buena, toronjil, güira cimarrona, jardinera, saúco amarillo o blanco, chamizo, uva caleta, savia marina, mastuerzo, romerillo, doradilla, piña ratón, raíz de Giber, amansaguapo, anacahuita y otras. Con este tipo de vendedor ambulante, cualquier situación apurada queda resuelta momentáneamente: es problema de centavos, y si le falta "el completo", con él, se-

España. Su ejemplo fué seguido y en cada una de las entradas del desaparecido mercado comenzaron a establecerse nuevos mercaderes. Así pasaron los años y hoy, el yerbero es lo primero que se observa en todos los mercados habaneros.

Cuarenta Años de Vendedor

Los vendedores de yerbas están ahora situados en los alrededores del Mercado Unico; en el Vedado, Cerro, Luyanó, y más de un ciento transita por nuestras calles; pero el sitio más popular, el lugar adonde acude el comprador con preferencia es la Plaza del Vapor. En este lugar, por la entrada que da a la calle de Aguila, se halla el comercio de Santos Alvarez. Allí su padre, que falleció hace pocos días, estuvo establecido durante cuarenta años. Cualquiera diría que el vender yerbas es trabajo fácil, sencillo; pe-

ro no es así. Se necesitan ciertos conocimientos que aunque rutinarios, requieren alguna atención por parte del empleado que ha de servir al cliente, recordando el viejo aforismo comercial de que "el cliente siempre tiene la razón". Cada comprador de yerbas generalmente pregunta cómo debe de utilizarlas, si ha de servir para algunos de sus males y... esos intensos dolores que siente en la espalda, en los riñones o el hígado...

—¿Y estas yerbas de distintas formas que se encuentran dentro de ese recipiente? ¿A qué especie pertenecen?, preguntamos a Santos, al observar una canasta repleta de raíces y hojas.

—Esa es la albahaca. Se vende mucho; las hay de distintos tipos. Claro que Santos nos hizo recordar que esa planta (del árabe Alhabac correspondiente al género *Ocimum*, especie *Basilicum*, de la familia de las Labiadas, se cultiva en los jardines y patios, como ornamental, y es de fuerte olor aromático. Comprende varias especies con distintos dictados precedidos del genérico Albahaca: de anís, anisada o de Santa María, aromática, cimarrona, de clavo, de cuchara, de hojas anchas, de hojas de lechuga o mondonguera (la más común), de hojas finas, de Santa Rita, morada o violeta. La albahaca es usada en los condimentos, especialmente en la cocina francesa... y hasta en algunas prácticas... A fines del si-

glo pasado se hizo famoso este cantar popular:

"¿Qué tienes en ese pecho que tanto trasmina y huele?"
"Albahaca de las Indias,
Mata de romero verde".

—¿Tendrán otras tanta demanda?

—¡Cómo no! La higuera, el eucalipto, la yerba buena, la guira cimarrona, el saragüey, la caña de limón. Algunas que no tenemos de momento, porque se hace a veces difícil su adquisición, las adquirimos de los vendedores, los que pudieran llamarse distribuidores...

Jardineros que Trabajan

La siembra de ciertas yerbas que no son silvestres, necesita de un cuidado constante. Muy pocos son los jardineros que se dedican exclusivamente a esta clase de labores; sólo existen cuatro que pudieran llamarse expertos y máximos distribuidores. Uno de ellos, nombrado Juan, posee un pequeño jardín en Arroyo Naranjo y en las primeras horas de la madrugada de cada día, sale de ese lugar hacia el centro de La Habana. En un pequeño carro tirado por un caballo. Es una larga jornada, en la cual hombre y bestia laboran duramente varias horas. Las yerbas van depositadas en cajas de madera, protegidas por sacos de yute. Y la venta se produce durante las primeras horas del día, en las cuales Juan deja su pequeño carro alrededor de algún mercado, y lleva en la cabeza una de las cajas, proponiendo la yerba a los pequeños comerciantes. Antes de ofrecerla, la exhibe y exclama: "Es fresca... está saludable...". Generalmente sus clientes le compran. Terminada la jornada del día—sobre las tres de la tarde—el pequeño vehículo regresa a Arroyo Naranjo, donde el padre de familia, en vez de descansar un buen rato, quiere conocer por sus propias hojas, si las



plantas han sido atendidas y cuidadas durante su larga ausencia. Los otros compañeros de Juan se entregan a idéntica faena, con excepción de uno de ellos que se ha provisto de un diminuto camión, tan pequeño que en ocasiones diríase que el hombre se ve impedido de conducirlo, porque las cajas, amontonadas, lo amenazan como aquella espada de Damocles...

Don José Conoce su Negocio

Don José Medina, nacido en Islas Canarias, con 61 años de edad, hace 17 que se dedica a la venta de yerbas. Con familia y cuatro hijos, este hombre hace esfuerzos heroicos por librar su subsistencia. En la calle de la Reina, entre Rayo y San Nicolás, ha fijado un pequeño carro. Durante diez años ha permanecido en este mismo lugar, y a él acuden los compradores. Siempre tiene mercancía fresca. Los precios son los mismos que años atrás; no ha habido aumento en las mercancías, pese a las especulaciones en otros artículos comestibles y combustible.

—La yerba es la misma— nos ex-

presa—y sólo nos guía el interés de vivir, no de medrar...

—¿Conoce usted el origen de algunas yerbas?

—De algunas sí. Claro que en Islas Canarias no tenía esos conocimientos, porque mi trabajo era otro, pero en éste ya puedo decir que estoy especializado; la botánica es muy grande y complicada. Lo que más nos preocupa en ocasiones, son los encargos.

—¿Los encargos?

—Sí; los pedidos de algunas personas. Las yerbas tienen mucha variedad, y algunos clientes nos piden algunas que no tienen demanda; y ahí está nuestra dificultad; hay que buscarla, dar servicio; ello atrae al comprador, porque sirviéndole ahora sin ganar mucho, algún día se acuerda del servicio y cuando tenga necesidad de adquirir otras, vuelve. Es un marchante seguro...

Al despedirnos de don José recordamos al primer hombre que se estableció en este negocio, aquel Felipe, que ganó tanto dinero, vendiendo tan sólo yerbas...

11/04/43



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

YA LOS HIERBEROS NO TIENEN PREGONES.

M. ag 22/948.

Por WALTERO VICENTE

LA riqueza herbácea de Cuba es verdaderamente prodigiosa y la mayoría de nuestras plantas tienen propiedades curativas, plenamente confirmadas por el uso popular y por el criterio de los estudiosos de la farmacopea cubana.

Los hierberos han recogido ese conocimiento, en forma empírica, para establecer un comercio de hierbas, tallos, raíces y semillas que les permite ganar el sustento y, ya impulsando una carretilla o ya llevando sobre la cabeza una enorme cesta, ambas provistas de cien hierbas que mezclan sus cien aromas para producir uno peculiar, pasan por nuestras calles sin pregonar...

Hace unos cuantos años el hierbero era una figura popular, única: casi siempre era un africano enjuto, encorvado por el peso de los años, con el acento propio de los congos, que con complacencia y solicitud recomendaba a "sus marchantes" las hierbas con las que debía hacer las tisanas y emplastos para curar sus dolencias o que, grave y misterioso, descubría al comprador abatido, el poder milagrero de las hierbas que ahuyentan el maleficio y atraen la buena suerte.

Y aquellos hierberos de antaño ponían una nota sugestiva y pintoresca en las principales calles habaneras, al vender al son de su pregón...

El hierbero...!

Oigame casera:
llevo giiro amargo
y cundiamor;
bejuco zarparrilla
y vetiver...
y llevo amasaguapo
rompezaragiiey
y... ecó... ¡ECO!

El periodista, ávido de información, ha visitado los distintos puestos de hierba que existen en la ciudad, notando que si bien es verdad que están surtidos, al igual que las cestas de aquellos viejos herbolarios, los que los atienden en la actualidad no se muestran tan comunicativos y se niegan rotundamente a proclamar las virtudes y excelencias de sus hierbas, limitando su acción a vender las que le piden.

Muchos de ellos permanecen "fijos" por los alrededores del Mercado Unico, en la Plaza del Polvorin en los soportales de algún lugar en el que haya gran afluencia de público; otros recorren las calles de los barrios habaneros tocando a las puertas de sus marchantes habituales para proveer a "sus caseras" de la herbia Luisa, de la caña santa, del mastuerzo, del rompezaragiiey, de la albahaaca o del romerillo, haciendo sus paradas, más o menos largas, en puntos estratégicos, para facilitar a los viandantes la adquisición de las hierbas...

Al inquirir el motivo de ese hermetismo, hemos conocido del temor de los hierberos a ser víctimas de una acusación injustificada por parte de alguna persona cuyo familiar se hubiese agravado por el uso de una tisana o emplasto inadecuado para su dolencia —y el caso ya ha ocurrido— o de sufrir las consecuencias de una propaganda tendenciosa que obligara a las autoridades policíacas a hacerles abandonar sus "puestos fijos", con cuya medida les disminuiría considerablemente la venta.

Y ante nuestra insistencia, nos han dicho:

—Hemos sido espléndidos con usted... A nosotros no nos conviene nada de eso de salir en los periódicos ni de decirle a usted para qué sirven estas hierbas... Nosotros lo que necesita-

mos es que nos dejen ganarnos la vida y nada más!... No nos perjudique, compadre!...

Y en efecto, muchos hierberos permanecen al frente de sus puestos todo el día, alertas siempre para captar a un marchante más. Les surten de hierbas unos cuantos proveedores que periódicamente le traen "los encargos"; otros, los ambulantes, trabajan medio día, empleando el resto de la tarde en hacer incursiones por los términos limítrofes de La Habana, en busca de las hierbas, semillas, raíces, etc., que necesitan para el día siguiente. Hay quien ha sustituido a su progenitor en este negocio y lo conoce, desde niño, al dedillo; hay quien aprendió a conocer las hierbas trayendo los encargos que le hacían, cuando era muchacho; más todos, por la



21

práctica constante —la retentiva, dicen ellos— poseen un conocimiento perfecto de cada hierba, de cada palo, sin que se haya dado el caso de una equivocación.

—Yo tengo "mis alternativas" me ha dicho uno. Aquí se gana muy poco —de \$2.50 a \$3.00 diarios— y cuando encuentro un trabajo mejor, dejo aquí a mi hermano o a mi cuñado y me voy...

Y a fuerza de preguntar a éste, a aquél, al de más allá, a los individuos que hacen su provisión semanal para su tratamiento naturista, con el cual dicen ellos, se sienten muy mejorados en su salud, impertérrito ante la resistencia pasiva de los hierberos, observando el macito apretujado o el montón de trocitos, hemos ido averiguando los nombres y las principales propiedades curativas de las hierbas y tallos de mayor demanda.

El itamo-real se utiliza para curar heridas y llagas; el Han-tón, para las afecciones de la garganta; el mastuerzo es muy usado para los cálculos renales; el palo de caja es muy recomendable para la diabetes y también para los pujos y diarreas; la rebama contra la fiebre; el romerillo blanco, como expectorante; el romero, para fricciones; la ruda es sudorífica y emanagoga; la salvia, se considera inmejorable para los resfriados; el saúco blanco y la vicaria se emplean en oftalmía catarral; la túa-túa se usa como purgante; la hoja de la yagruma, contra el asma y la tos; la hierba buena como estomacal; la hierba-luisa alivia los dolores de estómago y resfriados; el cordobán se dice que contiene las hemoptisis; la oucaracha con aceite de oliva, en casos de pulmonía; el culantro se usa como condimento; el cundamor y la doradilla para las afecciones hepáticas; el chamico para cataplasmas; el guayabo para lavar las úlceras; la gilitra cimarrona para las enfermedades del pecho; el guisazo de caballo para los cálculos renales; el bejuco ubi, para combatir la influenza; el brasilete, como diurético; el calsimón, para cicatrizar las escoriaciones y llagas; la caña santa, para enfermedades bronquiales; el jazmín de cinco hojas y el tilo de la tierra, para calmar los nervios; la malva blanca para el estreñimiento; el torongil y el apazote para los males del estómago. Y hay otras muchas raíces, tallos, hojas y

semillas, que harían interminable esta reseña.

La venta es mayor por la mañana y el negocio no mejora con los días, por la sencilla razón de que la persona que recobra su salud, ya no la compra más y la que sufre su racha de mala suerte, deja de efectuar sus invocaciones y sus "limpiezas" tan pronto como se le endereza su situación afflictiva...

Los hierberos son muchos en estos menesteres de satisfacer las exigencias del público. Para que no se alce la voz y otra persona se entere de la compra, se acercan al presunto comprador quien, en tono menor, le pide romero, ruda y albahaca; sargazo y rompezaragüey; piñón de botija, escoba amarga, álamo y artemisa... porque ha de saberse que para buscar la buena ventura, es preciso mezclar el vaho bienhechor de varias hierbas...

Los hierberos no tienen durante el mes días especiales de mayor venta. Solamente ésta aumenta de modo considerable en los últimos días de Diciembre en que para "despedir" al Año Viejo se ha hecho una costumbre alejar las malas influencias con baños y con baldeos, que comienzan por la cocina, en cuyas aguas se habrán estrujado cuatro o cinco hierbas distintas; de esas hierbas a las que los viejos herbolarios le atribuían influencias milagreras...

Y así, entre la superstición de otros, los hierberos viven con el solo afán de ganarse el sustento diario, en aquellos lugares escogidos de antemano, como los más propicios para la venta...

M. A. y 27/48



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

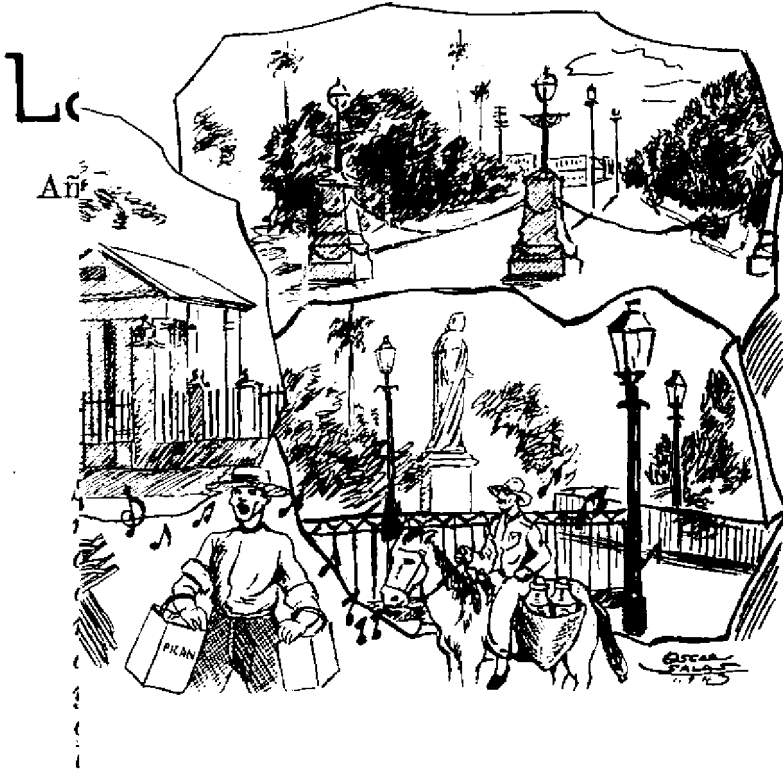


... Empujando su carro, pero sin pregonar ...



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Belén
gritando
án fajando
to ven.”
-quén”
nita”
verbita
callero,
rachero
quita.

No se escuchan los pregones
de los que iban de mañana
por las calles de la Habana,
con canasta o carretones
de viandas, ni en los balcones,
el silbar de la “casera”,
mientras se arrima a la acera
y ofrece en su carretilla,
los mangos de Torrecilla,
el manguero, a como quiera.

ya por la noche
Retreta”:
rieta...
e derroche
oche
adrina.
china,
fotingo,
omingo,
lina,

Ni un niño con desconsuelo
llora al pasar el dulcero
cantando, con su tablero:
“Melao de caña y buñuelo”,
porque no quiere el abuelo
comprarle. Baratilleros,
“periodistas” y floreros,
no pregonan con embullo,
formando alegre barullo
en los barrios habaneros.

i Clara,
n baluarte
y del arte
dejara,
nos hablara
s de oro...

“¡Qué buenas vienen, qué tostaditas!
Son de María las galleticas”.

“¡Floreo, florero!”

“¡Traigo El Mundo y La Marina!”

“¡Huevo fresco del país!”

“¡A la rueda de cherna
y pargo vivo!
¡Pargo y parguito vivo!”

“¡El Nuevo Mundooo...!”

“¡Perchero y colgadere,
para vestido,

Q
a
ta:
tt
y

Muchachas de h

Al filo de las
y Peggy. Niñas
puede contarse
en los veinte; la
los quince. Como
fuera, en las ter
mente descansan

P.—Vengo de

M.—¿Por qué

P.—¡Hombre,

M.—Si no te

ción.

P.—Hoy fuí
que operarme de

M.—¿Por eso
lísima.

P.—No es eso
A propósito, Mar

M.—No sé, he
“mono” y no sufr

P.—He oído
momento lo conf
salen los cinco ne

M.—No seas t

P.—Sí, boba,

M.—¿Por Dic

P.—Imaginat
menos que herma
y a ese sí que ne

En la Federació

La toma de
recientemente en
propició uno de
de la gloriosa his

El doctor Vic
tos, de indiscutib
cia del máximo
rable, junto con
Muñoz y Feder
Angel A. Aball
cretario, Gustav
Julio Cabrera C
tesorero, y José

El acto se v
de estimados col

La Habana Vieja

Polizín del Coleoro viedico
Añoranza de estampas y pregones de la
ciudad. *Feb 1943*

A. M. Petit

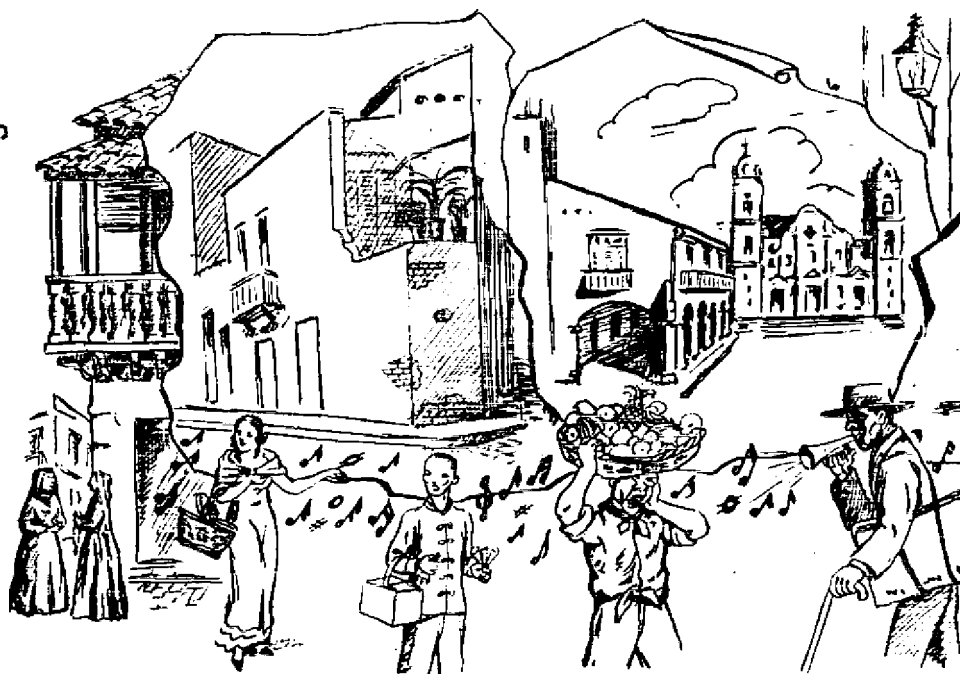
A Ricardo Núñez Portuondo, Federico Villoch,
Antonio Castell y Emilio Roig de Leuchsenring.

*En la tarde tropical,
San Cristóbal de la Habana
repicando la campana
de su vieja Catedral,
celebraba un festival;
no como aquellos de antaño,
del día Primero de año
y la víspera de Reyes...
que, a costumbres que eran leyes
les hizo el Progreso daño.*

*En tanto, en la plazoleta,
con rasgueos de guitarra
y con su voz de chícharra
—buscándose la peseta—
un cantador y “poeta”
unas décimas cantaba.
Desde un auto lo escuchaba
un grupo de americanos
“turistas”, fumando “habanos”
y cayéndoles la baba.*

*Aunque ninguno entendió,
(ni el intérprete siquiera),
sacaron de la cartera
unas monedas: los vió
un pillete que salió
del portal de un almacén,
y parado en el contén
se apoyó en un guardafango,
diciendo: “Le zumba el mango,
yey mister, guis mi fai sen!”*

*En el “Santisimo” entraron
unas cinco o seis beatas.
En la plaza, dos reatas
de acémilas se acercaron
a la fuente y abrevaron
junto al penco de un “aliado”
y a un mulo flaco y cansado
de su vida triste y perra
tirando un carro de tierra
y muy mal alimentado.*



*Escuchando la campana
que fundieron los gitanos,
entre recuerdos lejanos
que el modernismo hoy profana,
San Cristóbal de la Habana
pierde el matiz colonial:
se oculta la Catedral
tras moderna arquitectura,
y dicen que fué locura
de los curas ese mal.*

*No queda ni el bebedero
que había en la plazoleta.
Demolió con su piqueta
el Progreso majadero
tanto recuerdo habanero
del viejo ayer, que hoy remembra
la entrada de una gran hembra
por las mañanas a misa,
y el pregón que trae la brisa:
“Tierra colorada e siembra.”*

*¡Dulce voz de los pregones
que gracia y música encierra!
—“Piña blanca de la tierra,
maduro los marañones
y bueno de agua melones.”
—“¡Paragüero!” y al minuto,
un negro ciego y enjuto:
—“Mientras vengo caminando,
toco y sigo pregonando:
¡La Noche!” y toca un fotuto.*



*Debajo de los portales
junto al callejón de "El Chorro"
no forman nutrido corro
las mulatas con sus chales
y cuerpos monumentales,
comprándole baratijas
a Claudio, para sus hijas;
ni de madrugada cruza
el carro de "la lechuza",
o el lechero y sus botijas.*

*Con su bata airosa y ancha,
ya nunca "Rosa la China"
deja el solar de la esquina
y la batea y la plancha,
y "sandunguera" se engancha
del brazo de un señorón,
envolviendo en el mantón
su cuerpo de sabrosura,
para darle a la cintura,
en los bailes de Tacón.*

*Ni en el patio del solar
se forma nunca la rumba;
ya las hembras que les zumba,
se cansaron de bailar.
No he vuelto a oír pregonar
"Alcosa" en Semana Santa.
Sólo he visto una volante,
como algo tradicional,
una vez, en Carnaval,
por la Calzada de Infanta.*

*Bajo el Arco de Belén
no se oyen "fiñes" gritando
mientras dos se están fajando
"donde los curas no ven."
No juegan "pipiriquén",
las niñas, ni "la lunita"
por la tarde en la yerbita
del parque Luz Caballero,
ni el guarda dicharachero
le faja a una galleguita.*

*No hay quien vaya por la noche
al Néctar, ni a la "Retreta":
no existe ya la Glorieta...
No hay padrino que derroche
tirando reales del coche
en que va con la madrina.
Ya no se ve La Máquina,
al ir al muelle en fotingo,
La iglesia Santo Domingo,
las de Santa Catalina,*

*San Felipe y Santa Clara,
más que templos, un baluarte
de nuestra historia y del arte
que el Pasado nos dejara,
que aun en ruinas, nos hablara
con voz de leyendas de oro...
De su valioso tesoro
ya casi nada nos queda:
San Francisco y la Alameda
de Paula en gran deterioro.*

*No se escuchan los pregones
de los que iban de mañana
por las calles de la Habana,
con canasta o carretones
de viandas, ni en los balcones,
el silbar de la "casera",
mientras se arrima a la acera
y ofrece en su carretilla,
los mangos de Torrecilla,
el manguero, a como quiera.*

*Ni un niño con desconsuelo
llora al pasar el dulcero
cantando, con su tablero:
"Melao de caña y buñuelo",
porque no quiere el abuelo
comprarle. Baratilleros,
"periodistas" y floreros,
no pregonan con embullo,
formando alegre barullo
en los barrios habaneros.*

*"¡Qué buenas vienen, qué tstaditas!
Son de María las galleticas".*

"¡Floreo, florero!"

"¡Traigo El Mundo y La Marina!"

"¡Huevo fresco del pail!"

*"¡A la rueda de cherna
y pargo vivo!
¡Pargo y parquito vivo!"*

"¡El Nuevo Mundooo...!"

*"¡Perchero y colgadore,
para vestido.*

SOBRE LA NOCHEBUENA EN CUBA



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



El 8 de diciembre comienzan las misas de Aguinaldo, y la Misa del Gallo es la última de aquélla. En los pueblos del campo acudían los guajiros, *folutos* y *guamos* (1), y al principio y fin de las misas de aguinaldo mezclaban el ronco sonido de sus



LA FIESTA DE NOCHEBUENA EN EL CAFETAL

dibujo de J. L. Pellicer

cinas con el alegre repique de las campanas, los cantos del coro y las salmodias del sacerdote; pero en la Misa del Gallo, que se efectuaba á la media noche del 24 de diciembre, uníase á los estruendosos *folos* el canto agudo del gallo, imitado con la voz por los campesinos y repetido con algarrilla infernal, cuantos concurrían á la iglesia y por los gallos *téuticos* de los gallineros del *café*.

Según me explicaba mi abuelo, diósele tal nombre á la misa nocturna porque se esperaba á que el gallo cantase á media noche, para comenzar á *agitar* en los campanarios de las iglesias.

Tal estumbré no tomó incremento en la Habana hasta los años de 48 al 50, época en que bien servidas de alumbrado público y de serenos las calles de la capital, podían arriesgarse las familias á transitar por ellas, mientras que en tiempos anteriores, la mala ó el señor que deseaba asistir al templo tenía que hacerse acompañar de uno ó más criados provistos de faroles para alumbrar el camino.

En lo antiguo era, pues, raro que asistiese á la misa de media noche persona alguna de viso; en cambio los jóvenes de vida alegre y las mozas de *pardos* concurrían sin falta á la tumultuosa misa, llegando hasta enronquecer el grito del vigilante cuando se vela del gallinero.

Terminada la misa salían en parrandas y cantando *boleros*, *pasacalles* y canciones, acompañados por algún diestro y mimado tocador de guitarra; mas casi presente que estas alegres comparsas se organizaban *fuera de puertas*, y aun así, hurtaban el encuentro con alguna patrulla, porque los *cabos de riego* (de los cuales son, en lo moderno, sea caricatura de alcaldes de barrio) no se paraban en pelillos y estaban á dormir sobre las *duras tarimas* de la noche.

(3) Los negros criollos nacidos en el ingenio bautizaban con el nombre de *baile congo*, herencia de sus padres, con el nombre de *baile congo*.



ter
sie
el
-la-
do
ban
al
aba
eci-
vas
-en-
ban
-pa-
omn
-tes
-aut-
-se-
-es-
-a-
-as
-ura
-nos



CAMINO DE LA IGLESIA (1840), dibujo de J. L. Pellicer



LA NOCHEBUENA EN CUBA

En todos los países americanos, especialmente en los de origen latino, conserva la festividad de Nochebuena un sello propio, peculiarísimo, que permite al escritor de costumbres — por poco observador que sea — describirla con fidelidad y sin esfuerzo alguno de imaginación; tan fácilmente como copia el pintor la fruta del tiempo ó el plumaje del ave, en sus *bodegones* y estudios de naturaleza muerta, contando con la inmutabilidad del color y de la forma, en sus invariables modelos.

Mas para encontrar la típica, la genuina *Nochebuena* de Cuba, habría que remontarse á la época casi primitiva de 1840 á 1850, en que la antigua sociedad cubana poseía hábitos y fisonomía propios: impónese el seguirla en sus diversas vicisitudes hasta 1872, en que el rigor de la guerra alejó del país á casi todas las familias de abolengo criollo y trajo grandes masas de inmigrantes europeos, importadores de diversiones, cantos populares, fiestas religiosas y usos peculiares á cada región de donde procedían, y que infiltrándose en el modo de ser local, fueron borrando los caracteres originales de nuestras costumbres, hasta el punto de que hoy puede asegurarse que ya no existe en Cuba la *Nochebuena cubana*.

¿Exageración? — De ninguna manera. — La guerra de los diez años fué para la metrópoli algo así como la reconquista del país, y explícate de este modo la desaparición de todo lo tradicionalmente cubano, an-

terior á la guerra y el porqué en la actualidad — y no siendo en los campos del interior — se viva, se edifique, se vista y se edifique en todas las poblaciones de la isla según norma europea.

La esclavitud — esa llaga aún sangrienta del *buen tiempo antiguo* — era factor importantísimo, pincelada genérica en todos los cuadros de nuestra vida íntima; y en fiestas como *Nochebuena* y *Reyes*, la nota dominante en el tono, la figura principal en el lienzo. — La esclavitud ha desaparecido — ¡glorio sea Dios! — y con ella los rasgos salientes de cuasi todas las escenas cubanas, en que el esclavo desempeñaba papel capital y característico, como podrá apreciarse en el curso de este ligerísimo artículo.

Allá muy lejos — hace medio siglo — la Habana de piedra y la Habana viviente eran ciudad y vecindario muy distintos de los de ahora.

Las casas se construían á prueba de bomba, gruesas y gachas para resistir á los huracanes, y las que tenían más de un piso — á no ser algún palacio — no alcanzaban en sus balcones mayor altura que la de un moderno entresuelo. — Se almorzaba á las nueve, se comía á las tres, se merendaba á las cinco y se cenaba á las ocho. Con tal régimen de vida, se concibe que nuestros abuelos celebrasen la *Nochebuena* cenando á la media noche? No por cierto. Al toque de queda, en las iglesias, y en los cuarteles y prevenciones, cerrábanse las puertas de la ciudad; recogíanse los tranquilos ciudadanos, y los parrandistas y tranochoadores (siempre los hubo en todas partes) veíanse obligados á esperar el día en las afueras, sorteando el paso de las rondas, hasta que el toque de *diana* les permitía volver á intramuros.

Las familias opulentas marchaban al *cafetal*, al *ingenio* ó á la *estancia* desde el día 8 de diciembre y regresaban á la capital después de *Reyes*.

Las de la clase media observaban la *vigilia de Navidad* cenando á las nueve y esperando en vela los repiques de la media noche del 8 de diciembre, con los cuales anuncian todas las parroquias á la vez el misterio de la *Concepción*. Rezaban entonces una *corona* (siete Ave Marías) é íbanse á dormir.

A esa piadosa velada se la llamaba entonces *Nochebuena chiquita*.

El 24 de diciembre, los que sin ser ricos gozaban de algún desahogo de posición, invitaban á sus amistades á cenar el clásico *lechón tostado*, el pavo asado ó relleno, arroz en blanco, frijoles negros, ensalada de lechugas y rabanitos. Perdóneseme lo minucioso

del detalle; pero importa al espíritu de este trabajo acentuar con insistencia el *menú siempre idéntico* de la cena criolla de Navidad, en la cual sucedía raramente que se introdujese algún postre exótico, y donde lo corriente era que después de los platos de cocina y antes del café se sirviese á los comensales *buñuelos de catibú* ó de *malanga*, rociados con almibar, ó con *melado* de caña.

Los proletarios, las familias pobres, cenaban poco más ó menos lo mismo; sustituyendo al lujoso pavo algún par de pollos, y al imposible lechón entero algunos cuartos de asado, adquiridos en las tabernas, *figones* y *tahonas* que especulaban con su venta.

La gente alegre y la del bronce, curiales y covachuelistas, tenorios y pendencieros, quedábanse de propósito fuera de puertas, y buscaban alguna taberna, figón ó casa desahogada en los ejidos y barrios desiertos, y allí, puerta cerrada, se entregaban al placer de una cena borrascosa, en cuyo *menú* resultaban también indispensables los frijoles negros y la ensalada de lechugas.

Los esclavos cenaban en las cocinas las sobras de los años; y los mancebos y dependientes del comercio, en *tahonas*, ferreterías, *campecherías* y en toda otra tienda de cierta importancia, no hacían la comida el día 24 de diciembre. Sus principales y capataces obsequiábanles con una opípara cena, que regularmente traía por consecuencia la aplicación de *callos*, *purgas*, *eméticos* y otras drogas; *plus* inesperado de los tragones y de los ahitos.

En los cuarteles y destacamentos repartíase á la tropa con el rancho de la tarde doble ración de pan y de vino, y á los presos en el antiguo *Consulado* y en las correcciones y fortalezas hacíaseles igual obsequio.

Cuanto á las monjas y frailes, aquello era un diluvio de regalos.

Los fieles católicos habaneros cumplían con celo el precepto de pagar diezmos y primicias á la iglesia de Dios, y los pobrecitos frailes y las tristes monjas no tenían manos ni cuevas ni sótanos bastantes para recoger y guardar lechones cebados, aves, huevos, aceite, frutas, menestras y hortalizas, que en *arrias* sucesivas llegaban á las puertas de los conventos, enviadas desde el campo por los devotos pudientes.

*** PATRIMONIO ***

No he de pasar á describir la antigua cena de los ricos, en el *cafetal* ó en el *ingenio*, sin anotar el detalle capital de la *Nochebuena cubana*: la *Misa del Gallo*.

El 8 de diciembre comienzan las misas de *Aguinaldo*, y la Misa del Gallo es la última de aquellas.

En los pueblos del campo acudían los guajiros con *folutos* y *guamos* (1), y al principio y fin de las misas de aguinaldo mezclaban el ronco sonido de sus bo-

capaz de degradarse voluntariamente, — nuestra juventud de hoy, repito, se confunde con aquella hez, la imita, la envalentona y la sobrepuja en groseras audacias, en chistes soeces, en irreverencias salvajes, que han traído por lógico resultado el que sean ya conta-

milia del amo. Despedíales éste cuando el ruido le molestaba, y retirados los esclavos en su barracón continuaba el *tango* y baile (3) durante el resto del día y de la noche, después de celebrar su cena, cuyos elementos se proporcionaban ellos mismos con las crías y siembras de sus *conucos*.

Cuanto á los amos, celebraban también la Nochebuena en la casa de vivienda, acompañados á la mesa por el cura ó el médico del pueblo ó el capitán del partido, y terminada la cena, bien se organizaba una *timba* entre los concurrentes mayores de edad, ó bien salían todos á caballo á visitar *las sitierías* ó *tejares* anexos al ingenio, gozando allí del espectáculo que también se ha perdido ya en las costumbres cubanas: el *guateque* de los guajiros.

* *

Tal era el aspecto genuino de la fiesta de *Navidad* en la antigua sociedad cubana. Desde el año de 1850 á la fecha ha sufrido distintas modificaciones.

Derrribadas las murallas y organizado un buen cuerpo de policía, permitióse á los negros el pasear por las calles agrupados en cabildos y al son de sus tambores y músicas. Prostituyeron esa concesión los *ñañigos* criollos, que señalaban cada Nochebuena con riñas y asesinatos. Prohibióse la salida de estos *juegos* ó comparsas perturbadoras; pero los *ñañigos* organizaron *claves*, disfrazando su música, y comparsas de *mundeles* que burlaban la prohibición gubernativa, porque no llevaban los trajes de aquéllos y pasaban como *rumbas* ó *mayombes* inofensivos. Pero vino la guerra. En los primeros años se impidió toda clase de aglomeración de gente; decayó la costumbre sustituida por otras, y los pocos antiguos moradores que permanecieron en la Habana durante el sangriento periodo, pudieron observar cómo á los cabildos africanos sucedió el carro de sidra con gaita y tamboril; cómo se reunían alrededor del pedestal vacío desde el 68 hasta el 75, en el parque de la Habana, multitud regocijada de astures y gallegos entonando los *lucxús* y los cantos de su país, y cómo á la cena criolla se mezclaban manjares de todas procedencias nacionales y extranjeras. Así la Nochebuena actual en Cuba es ni más ni menos que la de cualquiera nación civilizada, con una agravante universal: aquí enviamos ya de regalo á los amigos en los alrededores de *Paqueta* tarjetas de *Christhmas*, como los ingleses y yankees; *poissons de Paques*, como los franceses; *coacs* y *monas*, como los catalanes y mallorquines; torres de huevos, como los belgas... En las casas de la clase media se pone la mesa como para un banquete, y resulta *cursi* el plato de frijoles; en las tertulias de los ricos se da el *beso debajo del muérdago* como en la antigua Germania, y en la moderna metrópoli neoyorquina y hasta en los hogares de los antiguos esclavos — hoy ciudadanos cultos — se levanta el árbol de Navidad sostenido por un «Noel» intruso, importado de las manufacturas de Europa, para borrar y hacer desaparecer nuestras tradiciones y costumbres.

¡Ah!.. En vano buscará el criollo del año 1894 algo que le recuerde el aspecto de un zaguán habanero en noche de *Navidad* treinta años atrás. Los amos, de tertulia en el estrado; la mesa, dispuesta en la saleta del fondo esperando la hora de la cena; y los criados, agrupados en la puerta de la calle escuchando distraídos los ecos de la sala, y puestas sus almas en sus oídos para apurar la salvaje armonía de una *marimbula* que toca con discreto temor el viejo esclavo calesero, fumando su cachimba de barro y medio dormido sobre el quicio de piedra de la portada!..

FELIPE LÓPEZ DE BRÍÑAS.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

(3) Los negros criollos nacidos en el ingenio bautizaron ese baile *congo*, herencia de sus padres, con el nombre de *juca*.



LA FIESTA DE NOCHEBUENA EN EL CAFETAL
dibujo de J. L. Pellicer

cinas con el alegre repique de las campanas, los cantos del coro y las salmodias del sacerdote; pero en la Misa del Gallo, que se efectuaba á la media noche del 24 de diciembre, uníase á los estruendosos *folutos* el canto agudo del gallo, imitado con la voz por los campesinos y repetido con algarrabía infernal por cuantos concurrían á la iglesia y por los gallos auténticos en los gallineros del caserío.

Según me explicaba mi abuelo, diósele tal nombre á la misa nocturna porque se esperaba á que el gallo cantase á media noche, para comenzar á *dijar* misa en los campanarios de las iglesias.

Tal costumbre no tomó incremento en la Habana hasta los años de 48 al 50, época en que bien servidas de alumbrado público y de serenos las calles de la capital, podían arriesgarse las familias á transitar por ellas, mientras que en tiempos anteriores, la dama ó el señor que deseaba asistir al templo tenían que hacerse acompañar de uno ó más criados provistos de faroles para alumbrar el camino.

En lo antiguo era, pues, raro que asistiese á la fiesta de media noche persona alguna de viso; en cambio los jóvenes de vida alegre y las mozas de *picos pardos* concurrían sin falta á la tumultuosa misa, imitando hasta enronquecer el grito del vigilante centinela del gallinero.

Terminada la misa salían en parrandas y cantando *boleros*, *pasacalles* y canciones, acompañados por algún diestro y mimado tocador de guitarra; mas tén-gase presente que estas alegres comparsas se organizaban *fuera de puertas*, y aun así, hurtaban el encuentro con alguna patrulla, porque los *cabos de ronda* (de los cuales son, en lo moderno, fea caricatura los alcaldes de barrio) no se paraban en pelillos y se via-ban á dormir sobre las duras *tarimas* de la presentación á los contraventores del *bando de buen gobierno*.

Tales fueron las costumbres hasta que estalló la guerra. Desde el año 68 al 78, la inquietud y la zozobra, el miedo á las explosiones de la pasión política excitada, los atropellos históricos y sangrientos de la soldadesca, la emigración al extranjero debilitaron esta arraigada costumbre cubana, que reapareció prostituida y escandalosamente desfigurada en el año 1878 en que terminó la lucha separatista.

Y afirmo así, porque desde entonces á la fecha concurre á la Misa del Gallo un público abigarrado de borrachos, mujerzuelas y gente sucia en tal mayoría, que obscurece el ligerísimo sabor local que pudiera gustarse todavía observando á las muy contadas y piadosas familias que asisten al templo como para que no se borren para siempre las antiguas tradiciones cubanas.

Y para colmo gran parte de nuestra *juventud dorada*, separándose por completo del tipo legendario del caballero cubano — culto y generoso, cortés y bondadoso hasta la familiaridad con los inferiores, pero in-

das las parroquias que se deciden á celebrar la Misa del Gallo, temerosos sus jefes de los escándalos y desórdenes que han promovido los *juveniles*...

* *

Trasladábase la familia á la finca, estancia, ingenio cafetal en los primeros días de diciembre.

Los amos, más para satisfacer su vanidad, contemplándose señores de tantas vidas esclavas, que para apallar los gritos de su conciencia, iban por sí mismos á repartir el *aguinaldo* á los pobres negros, que recibían á la familia con toda clase de manifestaciones de júbilo, no sólo por imposición de su ignominia, sino porque, á las veces, el niño ó la señorita tomaban afecto á algún *criollito* de la dotación, á tal ó cual criada de la casa de vivienda, ó bien el amo era quien se fijaba en la buena presencia de algún esclavo ágil y robusto, que resultaría un brillante calesero, y esta predilección solía servir como casualidad redentora de los rudos trabajos del ingenio á los esclavos que venían luego con los amos á la Habana, cuando éstos abandonaban la finca.

El día de Navidad se repartía á los negros su *esquifación*: un gorro de lana y un sombrero de *empleita*, un chaquetón de *barragán*, una frazada, una camisa y un pantalón de *rusia* ó *cañamazo* á los varones. La frazada y chaquetón, un pañuelo de *bayajá* y otro de percal estampado, camisión y saya de *rusia* á las hembras. A los criollitos sólo se les repartía camisones largos y gorros de lana. Ni zapatos, ni almohadas, ni *catre*... ¡Y esto se daba dos veces al año á los que amasaban con su sudor y su sangre la riqueza, en ocasiones fabulosa, de los amos del ingenio!

Verdad es que también había amos espléndidos que añadían á la *esquifación* *cachimbas* de barro para los hombres, collares de cuentas y abalorios para las mujeres y cucharas de palo, platos y jarros de hojalata para toda la dotación de la finca.

Repartida la ropa, desfilaban ante el señor los esclavos, á quienes se daba el *aguinaldo* en dinero, según su *categoría*: los carreteros, carpinteros, *hormeros* (2), los ayudantes de máquina, los *contramayorales* y los fornalleros eran los preferidos: recibían como *aguinaldo* desde una onza hasta un doblón. Las *paridas*, las enfermeras, las viejas inútiles que cuidaban y criaban á los criollitos tenían también preeminencia y recibían mayor cantidad que las otras esclavas empleadas en el campo. El resto de la dotación recibía de *aguinaldo* uno ó dos pesos en plata.

Terminada la distribución del dinero, se les daba el día á los negros, que inmediatamente corrían al *barracón*, sacaban sus atronantes tambores y bailaban su *tango* delante de la casa de vivienda, vitoreando en sus cantos á cada uno de los miembros de la fa-

(2) En aquella época elaborábase el azúcar en *panes*, y el *hormero* constituía un cargo importante.

(1) Bocinas hechas con el caracol nombrado *cobo*.

Como A

Estampas de la

La

Cuba en 1902.— Como fué la Nochebuena.— Precios que parecen un sueño.— Obispo, la calle de la moda.— Paseos en coche.— Del teatro o el frontón a la cena familiar.— Prohibición de las comparsas y cabildos.— Ni arbolitos ni sorteo de Navidad.— La Nochebuena en Santiago de las Vegas.

EL 24 de diciembre de 1902 Cuba celebró su primer Nochebuena libre del dominio de España y sin el Gobierno Interventor norteamericano. Hacía sólo 7 meses que el primer presidente, Don Tomás Estrada Palma, había tomado posesión de su cargo y poco más de cuatro años de la terminación de la Guerra de Independencia.

En la Nochebuena de 1902 la economía cubana era modesta. Con una población estimada en 1,751,366 habitantes las recaudaciones presupuestales en el año de 1902 sólo ascendieron a \$17,306,523, un promedio de diez pesos per-cápita. El comercio exterior alcanzó la suma de \$124,914,000, con \$71.32 per-cápita y la zafra azucarera sólo fué de 850,181 toneladas con un promedio de poco menos de media tonelada por habitante. Lo modesto de estas cifras resaltan cuando se las compara con la de los últimos años: alrededor de 50 pesos de recaudaciones presupuestales per-cápita (unas veces un poco más, otras un poco menos), unos 200 pesos de comercio exterior por habitante y una zafra azucarera que llegó a más de una tonelada per-cápita, aunque ahora está descendiendo de nuevo (el año pasado fué de sólo 0.81 tonelada por habitante).

Pero en 1902 los cubanos tenían una ventaja sobre los de esta época, que compensaba en gran parte lo modesto de la economía patria: si bajos eran los ingresos, bajos eran los gastos. En 1902 no hu-



Demostando una vez más aquello de que el producto es valiente.



Extiguendo la existencia de amosicos.



Los amigos que viajan no nos man-
dan tarjetas para que veamos que
se acuerdan de nosotros. Sin pa-
ra que sepamos que se están divir-
tiendo de lo lindo. Por un instante
Juan Pérez se sintió persona de
importancia y después de quitarse
los espejuelos y preguntarle
un mundo sin tradic-

centes. Juan Pérez se
bían visto el árbol
la familia de entre
Y a pesar de sus
de lo mismo, miró
imploreando un año

EL calendario ha entrado en el ocaso de su litografía. Estampas de Navidad. Horizontes de nieve. Montañas de algodón. Caninitos de lentejuelas. Santa Claus sacado de los altares y llevado a los escaparates de las tiendas. Con su casaca roja como sus cachetes. Y su alma blanca como sus barbas. El año es como un río que se aburre porque se repite. Lo más alegre y romántico del año es la cabeza. Por el día de Reyes. Y la cola. Por las Pascuas que convierten los corazones en guirnalda de papel crepé. Lo malo es que ha empezado la pesadilla de los aguinaldos. El empleado pobre es un pobre diablo que fracciona el aguinaldo que le dieron en el trabajo, en pequeños aguinaldos que va cambiando por pedazos de cartulinas. La vida moderna a las tarjetas de siempre ha sumado la del parqueador de autos. Que es el rentista espontáneo que cobra alquiler por los bordes de las calles. Por culpa del aguinaldo, a nuestras propias penas se añaden en diciembre las penas extrañas. Las del cartero, las del sereno, las del recogedor de basura, las del chico del ascensor. Las ansias de cenar de todo el mundo nos llegan en forma de amables mensajes de bienandanzas. Y nos hacen felices. A fuerza de desearnos tanta felicidad. Cuando uno cree que ya ha terminado, faltan todavía el portero del cinematógrafo, el mozo de la tintorería, el mensajero de la farmacia. Ningún impuesto ha causado en la economía del ciudadano pobre tantos estragos como el renglón de "Felices Pascuas y próspero año Nuevo". O los rótulos floridos de "Merry Christmas" con que bombardean el vecindario los mostradores del Ten-Cent. El Ten-Cent es el comercio con encanto de feria. Dan ganas de recorrer los pasillos. De tocarlo todo. Siempre hay una vieja que huele unos claveles de mentira como si fuesen claveles de verdad. Hay que pedirle perdón para pasar. Y un caballero de lentes que revuelve una mesa con el aire solemne del que busca algo sagrado y recóndito. Hay los que meriendan. Y los que, tiesos y mudos esperan turnos para merendar. El Ten-Cent es la versión ciudadana del apetito en fila india. Manoseamos una libreta de colegio. Cogemos y soltamos un paquete de sobres con las listas del correo aéreo. Nos fijamos en una batidora eléctrica. Cargamos un muñeco de goma. Sospechamos

Como Fué la Primera

Nochebuena

por

PEDRO EGUILUZ

(Fotos de BAUTISTA CORRALES)

Cuba en 1902.— Como fué la Nochebuena.— Precios que parecen un sueño.— Obispo, la calle de la moda.— Paseos en coche.— Del teatro o el frontón a la cena familiar.— Prohibición de las comparsas y cabildos.— Ni arbolitos ni sorteo de Navidad.— La Nochebuena en Santiago de las Vegas.

EL 24 de diciembre de 1902 Cuba celebró su primer Nochebuena libre del dominio de España y sin el Gobierno Interventor norteamericano. Hacía sólo 7 meses que el primer presidente, Don Tomás Estrada Palma, había tomado posesión de su cargo y poco más de cuatro años de la terminación de la Guerra de Independencia.

En la Nochebuena de 1902 la economía cubana era modesta. Con una población estimada en 1,751,366 habitantes las recaudaciones presupuestales en el año de 1902 sólo ascendieron a \$17,306,523, un promedio de diez pesos per-cápita. El comercio exterior alcanzó la suma de \$124,914,000, con \$71.32 per-cápita y la zafra azucarera sólo fué de 850,181 toneladas con un promedio de poco menos de media tonelada por habitante. Lo modesto de estas cifras resaltan cuando se las compara con la de los últimos años: alrededor de 50 pesos de recaudaciones presupuestales per-cápita (unas veces un poco más, otras un poco menos), unos 200 pesos de comercio exterior por habitante y una zafra azucarera que llegó a más de una tonelada per-cápita, aunque ahora está descendiendo de nuevo (el año pasado fué de sólo 0.81 tonelada por habitante).

Pero en 1902 los cubanos tenían una ventaja sobre los de esta época, que compensaba en gran parte lo modesto de la economía patria: si bajos eran los ingresos, bajos eran los gastos. En 1902 no hu-



Mostrando una vez más aquello de que "el pródigo se valiente."

Maldiciendo de que existan cerdos y Judíos en la escuela zoológica.

Charlándola con la de fraus á toda la brevedad del folio.

Distraguénolo la estirpe de amorosos.

Desgran lo una in ligestión al Galunete que no concuerda la pepa.

Expresando la amnistía.

La Nochebuena de 1902 caricaturizada por el semanario "El Figaro". (Es copia).

bo déficit presupuestal sino superávit. Los impuestos eran pocos comparados con la intrincada red de ahora. Y los precios parecen un sueño cuando se les pone al lado de los actuales. De la baratura de los alimentos da idea esta comida, to-

Los artículos de Nochebuena valían en 1902 la tercera parte que ahora: 2 libras de jamón en dulce, un pollo asado, 2 libras de lechón asado, 1 libra de turrón, nueces, avellanas y castañas, 1 barra de pan, 1 botella de Jerez seco o dulce, 2 medias botellas de Rioja clarete alambrado y 1 pomo de aceitunas, costaban 5 pesos plata. ¡Hoy no se podría comprar una cena igual por menos de 13 ó 14 pesos!

mada al azar entre las que anunciaba diariamente, que ofrecía "El Jerezano" a sus clientes por sólo 40 centavos!: almejas en salsa verde, vaca frita con mojo, postre, un vasillo de vino Rioja, pan y café. Los alquileres estaban por los suelos: una casa en la calle Chávez con sala, saleta, 4 cuartos, cocina, baño, patio e inodoro, valía 6 centenes (30 pesos). Los juegos de cuarto se podían comprar desde 62 pesos, los de comedor a partir de 12 y los de antecala desde 40 pesos. La camisa de franela, con cuello a la marinera, la moda entonces, costaba un peso plata.

Los artículos de Nochebuena con semejantes precios los cubanos podían celebrar la Nochebuena a lo modesto de los ingresos nacionales. Una cena en aquel en-

onces costaba aproximadamente a tercera parte de lo que cuesta hoy. He aquí, por ejemplo, la cena que vendía "El Jerezano", uno de los mejores restaurants de comienzos de la República, a las familias por sólo 5 pesos plata: dos libras de jamón en dulce, un pollo asado,

Republican

dos libras de lechón asado, una libra de turrón, nueces, avellanas y castañas, una barra de pan, una botella de Jerez seco o dulce, dos medias botellas Rioja clarete alambrado y un pomo de aceitunas. ¡Cena semejante no se compra hoy por menos de 13 ó 14 pesos!

Entonces no se acostumbraba a cenar en restaurants, pero "El Jerezano", a tono con la fecha, ofrecía como menú del día 24 de diciembre el siguiente: arroz con guiso, lechón asado, turrón, un vaso de vino Rioja, pan, café "y un buen consejo (copiamos textualmente de un anuncio de entonces), es que no se metan con nadie". ¿Aben nuestros lectores cuánto debía que pagar por esa cena, con consejo y todo? ¡60 centavos! ¿Los precios de los artículos de chebuena en las tiendas de vive-



Los arbolitos de Navidad, hoy tan extenuada costumbre típica. Por eso no se les veía muchos en la primer Nochebuena.



que todavía se mantiene en muchas familias la

no son muchas las familias que la conservan, era la de cenar todo el mundo a las doce de la noche. Esto permitía a los teatros y espectáculos públicos tener públicos magníficos el día de Nochebuena, al contrario de lo que ocurre hoy en que la noche del 24 de diciembre es un día en general flojo para cines y teatros. Las familias iban a los teatros y espectáculos públicos a hacer hora para la cena.

Así vemos que la población habanera celebró la Nochebuena de 1902 con espectáculos teatrales de primera calidad. En el teatro "Albisu", de moda entonces y que se encontraba donde hoy se halla el Centro Asturiano, una compañía de zarzuelas española ofreció cuatro tandas: a las 8 de la noche, "Chateau Margaux"; a las 9, "La Golfemia"; a las 10, "La Verbena de la Paloma"; y a las 11, "Enseñanza Libre y el Mo... nono". En "Alhambra", el ya histórico teatro que se encontraba donde hoy el "Alkazar", una compañía de zarzuelas y bailes presentó "La Danza del Vientre", zarzuelita de Morales; "La Brujería", entonces el último éxito de Federico Villoch, el recién desaparecido escritor cubano; y "La Cuestión del Mo... nono". En el teatro "Martí" se ofreció una función de moda por la "Compañía

Ruana más de cal por la reina los clones. I traba t liana, ce no 25 de

nuaba siendo la calle de la moda; aunque Galliano, Neptuno y San Rafael comenzaban ya a destacar su importancia. Los nombres de muchas casas comerciales eran francos, en tanto que ahora están plagadas de nombres en inglés. En

ma, hicieron una o general, a conse la Nochebuena, no

ma, hicieron una o general, a conse la Nochebuena, no

(Continúa en la Pág. 158)

onces costaba aproximadamente a tercera parte de lo que cuesta hoy. He aquí, por ejemplo, la cena que vendía "El Jerezano", uno de los mejores restaurantes de comienzos de la República, a las familias por sólo 5 pesos plata: dos libras de jamón en dulce, un pollo asado,

Republicana

dos libras de lechón asado, una libra de turrón, nueces, avellanas y castañas, una barra de pan, una botella de Jerez seco o dulce, dos medias botellas Rioja clarete alambrado y un pomo de aceitunas. ¡Cena semejante no se compra hoy por menos de 13 ó 14 pesos! Entonces no se acostumbraba a ir en restaurantes, pero "El Jerezano", a tono con la fecha, ofrecía como menú del día 24 de diciembre el siguiente: arroz con guiso, lechón asado, turrón, un vaso de vino Rioja, pan, café "y un buen consejo (copiamos textualmente de un anuncio de entonces), es que no se metan con nadie". ¿Aben nuestros lectores cuánto debía que pagar por esa cena, con consejo y todo? ¡60 centavos! Los precios de los artículos de chebuena en las tiendas de vive-



Antes había desfile de comparsas el día de Nochebuena. En 1902 no pudo celebrarse por haberlo prohibido el Alcalde sustituto, Eligio Bonachea.

de la Nochebuena por nuestros padres y abuelos era similar a la nuestra, ofrece rasgos distintivos debidos unos a la costumbre y otros impuestos por el distinto nivel de desarrollo económico de comienzos de siglo. Una primera característica era la celebración hogareña de la Nochebuena, que aunque todavía se mantiene en muchas familias, se va perdiendo con los años y ya no tiene la unanimidad que en 1902.

Las cenas en los clubs y sociedades, cabarets y restaurants de lujo, que cada año se extienden más, no se acostumbraban por nuestros padres y abuelos. La Nochebuena era para todos una fiesta familiar. Revisando cuidadosamente los periódicos y revistas de 1902 no pudimos encontrar anuncios o crónicas sobre la celebración de la Nochebuena en clubs o sociedades, o en restaurants. Una segunda costumbre, que ya

Los cabildos también fueron prohibidos por el alcalde Bonachea, a pesar de que eran parte entonces de la celebración de Nochebuena. La foto muestra el momento en que cruz en alto se va obligando a los diablitos a volver a la cabaña cuyo techo de guano se ve al fondo y de la que habían salido atraídos por la música. Los diablitos se resisten, tratan de continuar su baile que momentos antes era de un frenesí increíble, pero no pueden... Poco a poco, aplacados en su frenético bailar, regresarán a la cabaña.



que todavía se mantiene en muchas familias la celebración hogareña de la Nochebuena, la costumbre se va perdiendo con los años y ya no tiene la unanimidad que en 1902.

eran también bajos. Vean los precios fijados por las cuatro primeras casas de ese giro en 1902, "Flor Cubana", "Cuba Catalana", "El Progreso del País" y "La República" (de las cuales sólo una sobrevive): lechones asados a \$3 y \$5, pavos asados \$1.50, pollos y guineas asados a 50 centavos, jamón en dulce desde un peso plata, Turrones de Nieve (blanco, de almendra con frutas en el centro), Mazapán, Fruta, Yema, Alicante y Crocante, de la mejor calidad, a 40 centavos la libra. Sólo el de Jijona, por estar escaso, valía 70 centavos, precio

por el que las cuatro tiendas de víveres citadas se creían obligadas a dar en sus anuncios explicación a sus clientes. ¡Y pensar que hoy los precios son el doble y el triple y a veces el cuádruple! La botella de vino moscatel superior la vendían a 40 centavos y el galón (5 botellas) por 1 peso plata. Encima de esos precios "Cuba Catalana" regalaba a todos sus clientes "un precioso almanaque y al que compre de \$50 en adelante una magnífica ponchera de cristal". Celebración de la Nochebuena. Aunque en esencia la celebración

los anuncios de las comidas, de los dulces y bebidas en las Navidades de 1902 predominaban junto a los nombres en español, como era natural, los franceses.

En la Nochebuena de 1902 los jóvenes tuvieron que pasear en coches, y en los tranvías eléctricos que todavía constituían una novedad. Por cierto que por esos días se iniciaron las obras para conectar por tranvías La Habana con Marianao.

La residencia presidencial estaba entonces en la antigua casa de los Capitanes Generales, que hoy ocupa totalmente la Alcaldía y el Ayuntamiento. El Parque Central no era como ahora. Allí se encontraba también la plaza Albizu y en lugar de la estatua de Martí se levantaba la estatua de la Libertad, en una clara imitación de los Estados Unidos. El Campo de Marte, como habría de serlo hasta su sustitución por la Plaza de la Fraternidad durante el primer período gubernamental de Machado, era uno de los principales lugares de expansión de los habaneros.

En 1902 muchas de las cenas familiares fueron alumbradas con luz brillante, que se anunciaba como "libre de explosión y de combustión espontánea". En las Navidades de 1902 los cubanos tuvieron también un remedio maravilloso: el Cinturón Eléctrico del doctor Mc Laughlin, que se anunciaba a planas enteras en los periódicos de la época como capaz de curar desde el reumatismo hasta la neurastenia, y desde el insomnio hasta la anemia, pasando por la dispepsia y el mal de Bright.

La Pelota

Ya en 1902 el beisbol era el deporte nacional. En las Navidades se ultimaron los preparativos para el campeonato de 1903, en el que participaron los teams "Almendares", "Habana" y "Fe" y que se inauguró el 28 de diciembre en los viejos terrenos de "Almendares Park" con una exhibición de los tres clubes jugando entre sí. Por cierto que la primera bola la lanzó una señora descrita como "archi-monísima y lindísima" por un cronista deportivo de entonces. Otra diferencia de los campeonatos de beisbol de la época con los de ahora era la integración de los clubes casi exclusivamente por cubanos. En el campeonato de 1903 Julián Castillo, el gran jonronero y una de las máximas atracciones que ha tenido el popular pasatiempo en Cuba, jugó del "Habana".

Una Nochebuena Fría

La Nochebuena de 1902 fué fría, no por la celebración sino por la temperatura. En contraste con casi todas las últimas Nochebuenas la temperatura bajó a quince grados centígrados en la madrugada del 24 de diciembre. Hacía enton-

ces las predicciones meteorológicas, que "El Mundo" publicaba, M. Faquineto, que el 24 de diciembre anunció una ola de frío de dos días.

Desde luego que la Nochebuena de 1902 fué también fría en su celebración para algunos cubanos. A ello aluden dos de las caricaturas de "El Figaro" que reproducimos en este trabajo. En la cárcel se encontraban los obreros presos por la huelga de noviembre, que comenzó en la fábrica de tabacos "Villa" y que se hizo general durante los días 22 al 26 de noviembre, terminando el 1° de diciembre. Fese a las gestiones de un grupo de representantes y de algunos periódicos no se concedió libertad a los líderes presos a los que se instruíó un proceso "por sedición". Con motivo de esa huelga fué destituido el alcalde Juan Ramón O' Farrill el 9 de diciembre, acusado de "usurpación de atribuciones y prevaricación", a juzgar por la prensa de esos días por su actitud favorable a los huelguistas. O' Farrill fué sustituido por Eligio Bonachea, el que prohibió las comparsas. Tampoco la Nochebuena fué muy grata para aquellas familias de veteranos que había depositado su esperanza en la "paga", cuyos trámites todavía no estaban completos.

El Pueblo la Celebró

Paseos en coche por el Malecón, el Prado y los lugares de moda entonces... Visita a los teatros, al circo y al frontón haciendo hora para la cena... Desfile de carrozas, guarachas y bailes, como en Santiago de las Vegas... Cena familiar a las doce de la noche... A grandes rasgos así celebró el pueblo de Cuba, con sus alegrías y a pesar de sus dolores, como en todas las Nochebuenas pero con la satisfacción única de ser la primera que celebraba libre de la dominación española y sin gobierno interventor, la Nochebuena de 1902.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Percieron en las Carreteras de los EE. UU. 245 Personas

CHICAGO, diciembre 26.—(UP). —La nación sufrió un total de 460 muertes durante las fiestas pascales. Unas 245 personas perecieron sobre las carreteras cubiertas de nieve y 215 hallaron violenta muerte a consecuencia de disparos, suicidios, caídas y otros hechos fatales.

California tuvo el mayor número de bajas, con 47 muertes por accidentes del tránsito y 24 por otras causas, haciendo un total de 41. Solamente en el área de Los Angeles, 33 personas murieron en las carreteras.

Texas, el mayor estado geográficamente, fué el segundo en la racha de muertes violentas ocurridas ayer. Del total de 46 muertes ocurridas allí, 26 corresponden a accidentes del tránsito.

M. del 27/4



Tres Personas Muertas y Veinte Heridas en la Tradicional Fiesta de Nochebuena

Mientras Cenaba, Falleció un Comerciante en Regla.—Trágica Resolución Adoptó una Joven al ser Requerida por su Esposo Para que no Ingeriera Bebidas.—Intoxicados

En centros de socorro y hospitales desde las primeras horas de la noche hasta muy entrada la madrugada, del veinticuatro, en que se celebró en toda la ciudad la tradicional fiesta de Nochebuena, se dió asistencia a gran número de personas, con un resultado de tres muertos, veinte heridos, dos quemados y cinco intoxicados.

Víctima de una congestión cerebral y después de haber cenado en unión de sus familiares, falleció en el centro de socorro de Regla, Julio Pérez Pardo, comerciante y vecino que era de Fresneda número 10.

Las diligencias de este lamentable caso las inició el capitán Reyes Chaple, al mando de la policía reglana, quien dió cuenta del suceso al juez municipal, de ese término.

Se Dió Candela una Joven

En las últimas horas de la madrugada anterior fué ingresada en la casa de salud La Purísima Concepción, Antonia Varcárcel Gutiérrez, casada, de 17 años y vecina de Cumbre 52, en el reparto Batista, por presentar quemaduras de primer y segundo grado diseminadas por el cuerpo.

Constituido en el centro el sargento Mario Rivero, de la décima estación, declaró Luis Ramírez Canto, de 20 años, esposo de Antonia, de que al terminar ambos de cenar en unión de sus familiares, su cónyuge trató de seguir ingiriendo bebidas, a lo que se opuso, cosa que parece la contrarió, retirándose a su habitación.

Continuó diciendo que su esposa creyó que ya él no la quería, por cuya razón se ausentó de su domicilio y dirigiéndose a un solar yermo próximo a su casa, se roció el cuerpo con alcohol, dándose candela.

Tan pronto la familia le avisó corrió hacia donde se encontraba su consorte, logrando envolverla en una frazada y conducirla al centro de socorro.

Como consecuencia de ello, Ramírez Canto se ocasionó quemaduras de carácter menos graves, de las que fué asistido en la propia casa de salud.

Murió Quemada Otra Joven

El sargento Federico Thurston, de la octava demarcación, se constituyó en la clínica situada en F y 15, Vedado, con conocimiento de que en la misma había fallecido María Natalia González Ramírez de 38 años, casada y vecina que era de Santa María 115, en Guanabacoa.

Se informó a la policía que las quemaduras que ocasionaron el deceso de la señora González, se las causó en su propio domicilio. El cadáver le fué entregado a Pedro Domínguez Almeida, inspector de los Omnibus Aliados.

Fallecieron Dos Personas

En la Sala Yarini, dejó de existir Caridad Vallín Gutiérrez. Esta mujer fué conducida al hospital por su hermano Andrés Vallín Martínez, de 59 años, vecino de Miguel Viondi y Santa Elisa, en Mantilla, desconociéndose las causas que motivaron su muerte.

Antonia Millán y Elvira Saavedra condujeron al Hospital Infantil a un menor que sólo contaba una hora de haber nacido. Cuando el médico de guardia le iba a prestar asistencia, falleció.

Ambas mujeres declararon al vigilante 1782, F. Camejo, de la novena estación, que el niño era hijo de Antonia Millán Moreno, de 30 años, la que había sido atendida por una comadrona residente en Marianao.

Violenta Riña en un Café

Al originarse una violenta riña en el interior del café La Cantabria, situado en la esquina de Tejac, resultaron lesionados los cantineros Andrés y Manuel Ramil Ríbio, de 38 y 46 años de edad respectivamente; Adolfo Mestre Morales, de 33 años de Figuras 359, e Hipólito Espinosa Suárez, de 43 años y vecino del reparto San José.

Los primeros fueron asistidos en la casa de salud La Purísima Concepción, y Mestre y Espinosa en el tercer centro de socorro. Todos se ocasionaron lesiones menos graves diseminadas por el cuerpo, siendo necesaria la intervención de varios policías para poner término a la reyerta, que se desenvolvió a puñetazos y lanzamiento de sillas.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Declararon los hermanos Ramil que Mestre y Espinosa llegaron al comercio y pidieron ingerir bebidas alcohólicas. Al surgir una discusión, se originó el suceso. Del hecho se dió cuenta al juez correccional.

Dos Mujeres Lesionadas

Pilar Rodríguez Pedroso, de 29 años y vecina de Jovellar 10, acababa de cenar con sus familiares cuando al situarse frente a la puerta de su domicilio resultó lesionada por un joven alto, delgado, que reñía con otras personas.

Fué conducida al segundo centro de socorro, donde le apreciaron una herida en la región occipito frontal en su tercio posterior.

De dos heridas contusas —cabeza y rostro— fué asistida en el primer centro de socorro Alejandrina Hidalgo Arandia, de 31 años y de Inquisidor 410, quien además se encontraba en estado de embriaguez alcohólica.

Sus familiares declararon a la policía que al libar varias copas, sufrió un vahido, causándose las lesiones al caer contra un escaparate, cuyos cristales la alcanzaron.

Alteraron el Orden

La policía de la novena estación remitió al Tribunal de Urgencia las actuaciones iniciadas con motivo de una alteración del orden ocurrida en Pozos Dulce y Desagüe, donde los vigilantes 1973, P. Martínez y 2045, S. Pérez, arrestaron a Miguel Aguirre Argudin, de 19 años, y vecino de Quinta y Martín Pérez. Guanabacoa.

Haçe constar el vigilante Martínez que fué avisado por un menor que en la mencionada esquina un grupo de individuos escandalizaban y alteraban el orden. Ya en ese lugar, los requirió, empero Aguirre, armado de un punzón, trató de agredir al agente, quien procedió a su detención.

Cuando el vigilante llevaba detenido a Aguirre —dice— sus amigos trataron de rescatarlo, por lo que intervino su compañero Pérez, que lograron hacerlos desistir.

Expone la policía que cuando el detenido se encontraba en el interior del calabozo de la estación policiaca, éste embistió a cabezas los balaustres, sufriendo lesiones, de las que fué asistido por el doctor Nemer en el centro de socorro del Vedado.

Otra Riña en Neptuno

El vigilante 1463, A. González, de la novena demarcación y el alistado del Ejército Domingo González, pusieron término a la riña que se originó en Neptuno y Mazón, donde reñían el comerciante Sixto Ocampo Francisco, de 23 número 456, y que conducía el automóvil 9016, y el chofer Julián Mora Martínez de 29 años, que guñaba el auto 17619.

Mora al ser reconocido por el médico de guardia en el hospital municipal presentaba una contusión en la región escapular derecha. Informaron las autoridades que al cruzar el driver Mora con el vehículo que conducía, dió un violento corte, alcanzado al del comerciante, lo que provocó la reyerta donde intervinieron otras personas que se dieron a la fuga.

Familias en Discordia

En el centro de socorro de Guanabacoa se le dió asistencia a Francisco Díaz Rodríguez, de 46 años, residente en Bellavista y San Francisco, por presentar lesiones por el cuerpo. Declaró a la policía que las heridas se las había causado su cuñado Dámaso Mesa, de igual vecindad, al requerirlo por expresarse mal de su esposa, que es hermana de su agresor.

José María Pérez Martínez, de 39 años, vecino del reparto Unión, fué asistido de lesiones en la cabeza que se las produjo Francisco Espindola, en unión de un hermano de éste, por cuestiones de familia. En la agresión, dijo el lesionado, utilizaron un punzón.

Escándalo en el Palermo

El guardajurado Abelardo García Pérez, soldado Andrés Núñez Ramírez, y el vigilante 1818, Arturo Quintana condujeron a la tercera estación de policía a Manuel Blanco Gómez, de 45 años, comerciante de Zanja 306, a su hijo Ángel Blanco Lastre, de 17 años y de igual domicilio, y al estudiante Luis Portilla Escudero, de 17 años y de Infanta 56, acusándolos de escándalo.

Declaró el guardajurado que recibiendo órdenes del dueño del Palermo Club, situado en San Miguel y Amistad, de que no permitiera la entrada a ninguna persona en mangas de camisa, al llegar a ese lugar el comerciante Blanco acompañado de su hijo, le negó la entrada porque el segundo no llevaba saco.

Como lo invitaran a reñir, él desistió, pero el escándalo se originó interviniendo el militar Núñez y el vigilante Quintana. Tanto Blanco, padre e hijo, así como el estudiante Portilla, negaron la acusación, acusando al guardajurado de un delito de coacción.

Acusa al Sereno

Astonio Zayas Lombida, de Aguilera 924, acusó al sereno de los Omnibus Aliados que cuida de la ruta 34 en Dragones, entre Aguila y Amistad, de haberle causado lesiones al pegarle con los puños.

Personas que se Intoxicaron

En distintos centros de socorro se prestó asistencia a varias personas, que se causaron, en sus respectivos domicilios, grave intoxicación. Benita Ortiz Torriente, de 50 años, vecina de San Lázaro 657, se ocasionó fuerte envenenamiento al ingerir, según expresó, equivocadamente un tósigo desconocido. Médicos del segundo centro le prestaron asistencia.

3

Miguel Asgel Rendón Valdés, de 55 años, procurador, vecino de Heredia 39, Vibora, fué asistido en el cuarto centro de socorro de intoxicación, la que se causó en su residencia al tomar por equivocación unos polvos blancos que utiliza para matar insectos.

Debido a su estado ingresó en el Hospital de la Policía Nacional Victoria Sánchez García, de 29 años, casada y vecina de Marina 155, por presentar violenta intoxicación que se ocasionó al ingerir equivocadamente una medicina.

Los médicos del centro de socorro de Casa Blanca, asistieron a Daniel Maury Carrodegua, de 42 años y de Estrada Palma sin número en esa población, por presentar una intoxicación que se causó en su domicilio al ingerir un pequeño pomo de tinta rápida, con propósitos suicidas.

Aburrida de vivir —según dijo a la policía — Militiana Tirado Betancourt, de 30 años, vecina de Figueroa 66, en la Vibora, tomó un tósigo de origen desconocido. Del centro de socorro de Jesús del Monte, donde se le prestó asistencia, fué trasladada al hospital Calixto García.

26/45



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Delitos Contra la Propiedad Cometidos Mientras se Celebraba la Nochebuena

Trató un Individuo de Asaltar una Bodega.—Un Médico Prestó su Automóvil y sé lo Hurtaron.—Violentaron una Puerta y Robaron Cuando Estaba Ausente el Inquilino

Relación de los robos y hurtos cometidos ayer y denunciados a los distintos cuerpos de policía, aprehendiéndose los cacos en algunos casos de que los moradores de la casa se encontraban ausentes, celebrando la festividad de Nochebuena y en otros, la natural despreocupación de los ciudadanos en un día tan señalado para la humanidad.

Los vigilantes 347 Eladio Reyes y 1222 Guillermo Palacios condujeron a la quinta estación a Reynal Valle Hove, vecino de Bellavista 5, por acusarlo el comerciante Severino Gómez, vecino de Cristina número 3, de haber tratado de asaltarlo y robarle en los momentos que tenía abierta la contadora del establecimiento que posee en ese lugar.

En la Policía Judicial denunció Evelio Hernández Ruiz, de 30 años, vecino de Arzobispo 63, en el Cerro, que de su casa —dos mujeres desconocidas— le habían sustraído un fajo de billetes de 125 pesos, que guardaba en el bolsillo de una camisa que había colocada en una silla.

Manifestó que las citadas damas habían acudido a su casa para tratar con su hermana sobre la confección de un vestido, y que en un descuido le habían hurtado la citada suma y que después de cometido el delito los autores se despidieron tan rápidamente que una de ellas dejó olvidada una cartera que contenía un creyón de labios y 25 centavos.

El doctor Eduardo de la Flor González Quevedo, médico, vecino de la calle L número 452, en el Vedado, denunció en la décimocuarta estación de policía que le prestó a un amigo de apellido Corrales, vecino de Tejar Cubano, Arroyo Naranjo, su automóvil chapa número 16159 y cuando fué a buscarlo, le dijo que el vehículo se lo habían robado dos individuos nombrados Francisco González y Benito Nendrian, vecinos también de Arroyo Naranjo, considerándose perjudicado en la suma de 1,600 pesos.

En la décima estación de policía denunció Esther Padrón Rosales, de 27 años, vecina de Primelles 311, Cerro, que salió de su casa a las siete de la noche y cuando regresó a las tres de la mañana, notó que le habían violentado la puerta de la calle y le sustrajeron prendas y dinero por valor de 43 pesos.

El gerente de la joyería situada en Neptuno 163 participó a la policía de la tercera estación que de una de las vidrieras exteriores de su comercio, que fué violentada, le habían robado quince relojes de varias marcas que aprecia en la suma de 260 pesos.

A la Policía Nacional denunció H. Acosta, vecino de San Lázaro 764, en la Vibora, que de su domicilio le habían robado ropas y objetos por valor de 45 pesos y que por el momento no sospecha quién o quiénes puedan ser los autores.

El teniente Juan Montalvo, perteneciente a la cuarta estación de policía, se constituyó en Campanario 102, domicilio de Carlos Angulo y Albany, donde personas desconocidas penetraron y le robaron 100 pesos en billetes, un reloj de oro, de bolsillo, valuado en setenta

pesos y dos sobres conteniendo 18 y 40 pesos.

Mario García Melena, vecino de Real número 35, en el barrio de La Lisa, denunció en la primera estación de policía de Marianao, que cuando se encontraba en una función que se celebraba en el cine Alamar, situado en Avenida y Tercera y Calle 2, en el Reparto Buenavista, puso una gorra de su propiedad en un asiento que estaba vacío a su lado y cuando fué a recogerla se la habían hurtado.



Pasaron de 300 los Muertos en E. U. Durante los Festejos Pascuales

Por la Prensa Unida
NUEVA YORK, diciembre 25.— La alegría de Navidad estuvo ausente esta noche de los hogares de por lo menos 341 personas en los Estados Unidos, que fueron víctimas de accidentes.

Por lo menos 192 perecieron a consecuencia de accidentes del tránsito, encontrando la muerte en los caminos resbalosos cubiertos de nieve, en las encrucijadas, por exceso de velocidad o por otras causas.

La zona más peligrosa en las carreteras fué en los alrededores de Los Angeles, donde 26 automovilistas murieron en accidentes del tránsito, y otros nueve en accidentes diversos.

California ocupó el primer lugar entre los Estados en lo que se refiere a víctimas, con 37 accidentes

fatales del tránsito y 18 por otras causas.

Lo siguió Tejas, con 22 accidentes de tránsito y doce por distintas causas.

Los demás estados, en relación al número de muertos por accidentes, fueron Connecticut, con 25, Pennsylvania, con 23, Missouri y Nueva York, con 20, Indiana, con 19, Carolina del Norte, con 14, y Ohio y Wisconsin con 12.

Un incendio en el Asilo de Ancianos Convalescientes, que costó 15 vidas en Hartford, elevó el número de víctimas de accidentes en el estado de Connecticut a 25. Los bomberos lograron extinguir las llamas esta mañana después que 22 asilados y cuatro sirvientes murieron abrasados por las llamas, que se iniciaron por un corto circuito en un arbolito de Navidad.

M, día 26/45



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Un Hombre Murió en una Guagua y Otro en su Casa Después de Alegrarse en Fiestas

Un cerdo agredió al que intentaba matarlo. Un joven quiso matar a su padre. Sirviente suicida

Transcurridos ya los festejos pascuales, la crónica roja recoge, como todos los años, los diversos accidentes e incidentes, provocados casi siempre por el entusiasmo desorbitado y las bebidas espirituosas, que llevan a los ciudadanos a realizar actos que jamás pensaron.

Reflejo de esta realidad es el resumen de accidentes pascuales que ofrecemos a continuación:

UNO QUE NO PUDO CENAR

Los ciudadanos Carlos Novoa González, de 24 años, conductor del Omnibus No. 1177, de la ruta 14, vecino de Ulacia 41, en Juanelo, José Martínez Enriquez, de 42 años, chofer del citado vehículo, y otros que no han sido identificados, condujeron al Primer Centro de Socorros, al ciudadano Miguel Ángel Gorrín Díaz, de 28 años, cuyo domicilio ignoraban, el que al ser reconocido ya era cadáver. Refieren los testigos Novoa y Martínez, que Gorrín viajaba en el citado ómnibus y al llegar a la calle Galiano comenzó a decir: ¡Me ahogo, me ahogo! falleciendo poco después.

UN SOLDADO VIOLENTO

El alistado Ramón Pérez Sánchez, perteneciente al Regimiento No. 7, ingirió tanta bebida alcohólica, que los "leones" se le fueron a la cabeza, agrediendo a un ciudadano y al vigilante Diosdado Díaz, que se encontraba en unión de un sargento en el bar "Buenos Aires", situado en Martí y M. Gómez, en Regla. Por esta hazaña Ramón Pérez fué remitido a la fortaleza de La Cabaña, donde tendrá que responder de tan escabrosa conducta.

MURIÓ POR CENAR

DEMASIADO

En la Casa de Socorros de Regla, falleció el anciano Julio Pérez Pardo, de 70 años, vecino que fué de Fresneda No. 10, en esa localidad. Los propios familiares del fallecido se encargaron de aclarar la muerte del paciente, que no fué otra que la de haber ingerido demasiados alimentos y bebidas durante la cena de nochebuena.

LO TUMBO UN TRAGO

El jovencito Humberto Martínez, de 18 años, vecino de Martí 82, en Regla, ingirió tal cantidad de coñac, que perdió el equilibrio cayendo al pavimento y fracturándose un brazo.

UN LECHON GUAPISIMO

No faltó durante la fiesta de Nochebuena, el caso original. En efecto, cuando el buen gastrónomo Rafael Cepero Pérez, de 42 años, vecino de Bazo 18, en el ultramarino pueblo de Regla, se disponía a sacrificar un hermoso cerdo, para comérselo asado, éste se resistió de mala manera, agrediendo a su ejecutor, quien recibió lesiones en los brazos y una feroz mordida, por lo que tuvo que ser asistido en el Centro de Socorros. No hay que agregar que de todos modos el agasivo exponente de la raza porcina tuvo que afrontar la suerte que todos los años en esta fecha el destino le tiene deparada a tan sabrosa raza animal.

TRATO DE MATAR A SU PADRE

El joven Basilio Páez Brito, de 22 años, vecino de Bellavista No. 61, en Marianao, sufrió una aguda crisis nerviosa durante la celebración de la cena en su domicilio, armándose de un enorme cuchillo francés, con el cual pretendió agredir al autor de sus días, nombrado Gervasio Paz, provocándose con ese motivo un mayúsculo escándalo, que finalizó con la intervención de la Policía y la detención del desorbitado jovenzuelo.

Ahora Basilio se encuentra detenido en el Vivec de Marianao, a resultar de la actuación que disponga el Juez de Instrucción.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Rompe la Animación Popular Todo Precedente de Años Anteriores

Por **ALFREDO NUÑEZ PASCUAL**

Especial Para EL MUNDO

Las compras de los días que preceden a la Nochebuena han superado con mucho este año a las anteriores. Es la consecuencia de unas vísperas de Pascuas que no tienen precedente en La Habana. Basta con salir a la calle para comprobarlo. Una inmensa ola humana invade todos los sitios, se mueve nerviosamente de un lado a otro, como si cada uno de sus integrantes hubiera sido atacado de súbita locura.

Cualquier exageración que pueda cometerse al tratar de describir ese espectáculo estará más que sobradamente justificada, porque la realidad, a medida que transcurren las horas, sin duda alguna la superará con creces, porque la característica de lo que está sucediendo es un ritmo acelerado in crescendo:

No falta ninguno de los productos típicos para la consumación en una bien servida cena de Nochebuena. Artículos de importación que hacia mucho tiempo no venían a Cuba, este año se encuentran hasta en los más humildes

comercios. Hay un elemento que cuesta trabajo encontrar y no es precisamente algo que deba cruzar el mar para llegar a las costas cubanas. Se trata del lechón. Los que acostumbran a venderlo temen que se repita lo del año pasado, cuando fueron obligados a darlo al precio oficial y, según ellos, esto produjo grandes pérdidas.

A propósito de los precios. Están por las nubes, y valga la frase tan manida. Pero es la que mejor cuadra a la situación. Hace muchos años que no se cobraba tan caro por una mercancía que todos, no importa su situación económica, buscan la fórmula para adquirirla.

Las Calles Habaneras

En horas del mediodía y hasta que entra la noche están las calles atestadas de público, desde hace varios días. Es un trajinar constante de gente, que entran y salen de los comercios, van cargadas de paquetes y parece como si nunca terminaran de comprar. Es difícil caminar por las aceras. Los empujones están en el orden del día. Es algo de vértigo, de ena-



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

jenación colectiva, imposible de explicar con exactitud.

En las calles sucede lo mismo con los vehículos. Enorme el número de automóviles que por ellas circulan, si puede darse este calificativo al avanzar a paso de entierro, con paradas que duran varios minutos en muchos casos. El espectáculo hace pensar que se ha multiplicado el número de carros y las chapas de camiones que tienen muchos particulares, porque las impresas para éstos originalmente se terminaron, es una prueba al canto de esa superabundancia.

Muchos choferes de alquiler han preferido dejar de trabajar o no tomar carreras que obliguen a pasar por las cales congestionadas. Argumentan, con razón, que esos viajes les toman muchas veces hasta media hora, cuando en condiciones normales, a mucho tirar, les toman cinco o diez minutos.

Abarrote de Mercancías

Los establecimientos presentaban, en tiempo pasado porque la voracidad de los compradores ha sido extraordinaria, los anaqueles aurtidos de las golosinas de Nochebuena como hace muchos años no se veían. Eso sí, todas ellas a precios elevadísimos, que no pueden calificarse de prohibitivos, pues dinero parece haber para adquirirlos.

De esas exquisiteces que la guerra privó al paladar del cubano, que gusta de sentarse a una bien servida mesa la noche del 24 de diciembre, no falta una sola, legítimas de importación, con el sello inconfundible de su calidad inigualable.

Falta el Lechón

Pero el plato principal de la mesa constituye un problema muy serio conseguirlo. El lechón no aparece por parte alguna. Cuesta Dios y ayuda encontrarlo. La explicación es sencilla; como su precio es muy alto, los vendedores temen que las autoridades, igual que el año pasado, los obliguen a venderlo al oficial, que rige en la carne, y entonces, a consecuencia de ello, entren en pérdidas.

Los que acostumbran a vender el lechón asado afirman que es de todo punto imposible fijarle un precio por debajo de \$1.50 la libra. "El que por la calle lo ofrezca más barato —comentaba uno de ellos— puede tener la seguridad que dará libras de 12 onzas".

Nochemala Para Muchos

Pero no todo es alegría en esta Nochebuena. En la misma calle se codea la miseria con ese alud humano que febrilmente invade los

establecimientos. Para esos desheredados de la fortuna, que extienden la mano en solicitud de unos cuantos centavos, será la de hoy una noche más amarga y más triste que las otras. Mientras al calor del hogar las familias cenarán contentas, ellos tendrán que conformarse con el mendrugo de todos los días, con los ojos anegados en lágrimas cuando los hijos, tiernas criaturas que no pueden explicarse la situación, les preguntan por qué ellos no pueden comer lechón.

También será noche de tristeza para los miles de servidores del Estado que hace a penas unos días recibieron la cesantía. Todavía no se han recuperado del golpe sorpresivo que recibieron. Como son los más quienes todavía no han podido encauzarse en nuevo empleo, muy poco ánimo y menos recursos tendrán para festejar la fecha tradicional.

Y algo más, como punto final, la cena de hoy será espectáculo inusitado para el gran contingente de extranjeros que son huéspedes de La Habana con motivo de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Empleo. Casi todos ellos, sobre todo los que provienen de civilizaciones que no son latinas, celebran el primer día de Pascuas y para ello se preparan.

Lo único que encuentran de común son los arbolitos de Navidad, costumbre norteamericana que ha enraizado de tal modo en Cuba, que no hay hogar en que falte uno de esos alegres y policromos conos. Basta decir que las importaciones de abetos fueron tales este año que cuadruplicaron las anteriores, al extremo de que a última hora hubo que hacer nuevos pedidos. Cinco pesos fué lo menos que se pagó por uno de ellos, y los arrebataban.

[Handwritten signature]

